Acquired with the assistance of the

Sophia Augusta Brown

Fund

JOHN CARTER BROWN LIBRARY

MANUAL DE EXERCICIOS ESPIRITUALES

MANUAL
DE
EXERCICIOS
ESPIRITUALES
PARA TENER ORACION MENTAL,

COMPUESTO POR EL PADRE Thomàs de Villacastin, de la Compañia de Jesus, natural de Valladolid.

DIRIGIDO,

A LA REYNA De LOS ANGELES.

MARIA SANTISSIMA SEñORA NUESTRA.

Con licencia: En Cordoba del Tucuman, en la Imprenta del Colegio Real de N. Señora de Monsserrate. Año 1766.

RPJCB

LICENCIA DE SU EXC. EL Sr. VIRREY.

TIene licencia el Colegio de nueſtra Señora de Monſerrate de la Compañia de Jeſus en la Ciudad de Cordoba del Tucuman para poder reimprimir el Libro intitulado: *Manual de Exercicios Eſpirituales para tener Oracion Mental*, que compuſo el Padre Thomàs de Villacaſtin de la miſma Compañia, con tal que lleve las precauciones que van largamente referidas en la licencia original. Dada en los Reyes à 3. de Septiembre del año 1765.

Manuel de Amat.

Por mandado de ſu Exc. Greg. Gonzalez de Mendoza Then. Mayor de Govier. y Guerra.

FEE DE ERRATAS.

POr orden de su Sria. el Sr. D. Manuel Campero Governador, y Capitan General de esta Provincia del Tucuman he visto el Libro intitulado *Manual de Exercicios Espirituales*, y hallo, que concuerda, y està impresso con el que rubricado le sirve de Original. Cordoba, y Julio 29. de 1766.

Dr. Fran. Solano de Frias Col. y Correct. por su Sria.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

POr quanto corresponde esta impressiō del Libro intitulado *Manual de Exercicios Espirituales*. compuesto por el Padre Thomàs de Villacastin de la Cōpañia de Jesus, al antiguo que le sirve de Original, aprobado por los Prelados Eclesiasticos, y los de la Compañia de Jesus, doy licēcia se publique esta impression. Cordoba, y Julio 29. de 1766.

D.D. Joseph Garay, y Bazan Provisor, y Administrador de la Diocesi, y Dean de esta Santa Iglesia.

PROLOGO
AL
CHRISTIANO
LECTOR.

UNa de las cosas que me ha movido à escrivir este Manual de Exercicios Espirituales ara tener Oracion Mental, es el esseo grande que he visto en muhos Religiosos, y otras Persoas seglares siervas de Dios, de ener un tratado breve, por el ual, con provecho, y fruto de us almas pudiessen tener algun ato, ò ratos de oracion. Y assi cordè de les componer una suma e lo que en esta materia muchos, graves Autores, y Maestros e fuera, y dentro de la Compañia tan provechosamente han scrito. A los quales especialmẽe, y à su doctrina, por ser de mi Religion, he procurado imitar, y eguir, tomando por exemplar,

y dechado el libro de los Exercicios de nueſtro glorioſo Padre San Ignacio, para adornar eſte Ramillete de tanta ſuavidad, y fragrãcia à los ſentidos eſpirituales. Deſeando, que el que ſe quiſiere aprovechar dèl, pueda traer conſigo, y en ſu ſeno, lo que con razon debe andar ſiempre en el alma, y corazon, diciendo con la Eſpoſa Sãta: *Faſciculus myrrhæ dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur.* Manogito de myrra es mi amado para mi, entre mis pechos morarà. Y aunque es tan pequeño, en èl hallarà el ſiervo de Dios coſas grandes, pues lo ſon, y mucho, ſaber como ha de tratar, y comunicar con ſu Divina Mageſtad, para tener bien oracion. Lo qual particularmente enſeñarà las advertencias, que al principio dèl eſtàn, para ſaberſe aprovechar de las Meditaciones, y Conſideraciones que en los tres libros ſiguientes eſcrivimos. De los quales,

s, el primero, serà de las Pos-
imerìas del hombre: el segun-
o, y tercero, de la Vida, Passion,
Muerte, y Resurreccion de Chri-
o nuestro Señor. Poniendo en
ada Meditaciõ destos soberanos
Mysterios quatro puntos, para
oder ocupar, y emplear en cada
no dellos una hora, y horas de
racion sobre las tres cosas que
ada pũto en sì encierra, que son
onsideracion, Ponderacion,
el provecho, y fruto, que della
a de sacar en todo genero de
irtudes de las muchas que Jesu
Christo nuestro Señor exercitò
or todo el discurso de su Vida
ntissima. Y en el fin del tercero
bro escrivo muchas Meditacio-
es, y puntos que enseñan como
e sabrà uno preparar antes de la
agrada Comunion, y dàr gra-
ias, despues de aver recibido el
antissimo Sacramento, por ser
quel tiempo mas à proposito pa-
a orar, y meditar, que para leer,
rezar. Finalmente remato este
Tra-

Tratado cō un Exercicio de ayudar à bien morir, assi à enfermos, como à ajusticiados. Todo esto propongo al piadoso Lector, llana, y sencillamente: porque lo que huele à curiosidad, resfria mucho la devocion, è impide la Oracion, en la qual se debe buscar la verdad, y no la eloquencia. Y porque nada desto se puede alcançar sin la gracia de Dios N. Señor, le suplico yo por la Sangre que con tan inestimable caridad derramò por todos nosotros, nos la dè muy copiosa, para que tengamos su Santissima Vida, y Muerte por espejo, y dechado, por regla, y nivel, por luz, y guia de todos nuestros pensamientos, palabras, y obras. Para que imitando, como verdaderos soldados de la milicia espiritual, à nuestro Capitan Jesus, seamos participantes aqui de su Gracia, y en el Cielo de su Gloria, Amen.

MA-

MANUAL
DE
EXERCICIOS ESPIRITUALES PARA TENER ORACION MENTAL.

DOCUMENTO.

EL que deſea crecer, y medrar en la vida eſpiritual, ſepa, que el camino cierto es el trato, y comunicacion con Dios, mediante el uſo, y exercicio ſanto de la oracion; porque

ella es la que alcanza, conserva, y aumenta las virtudes. Y la que (como dice el Apostol Santiago) sube, y llega al Cielo, y Tribunal de Dios *Iac.* 5. *num.* 17 y trahe à los hombres todos los dones perfectos, y dadivas preciosas, haciendo una liga y travazon tal, que les hace poderosos para recibir infinitas gracias, y mercedes de su Magestad: Porque ella es la que orando Daniel convirtiò à los bravos, y hambrientos leones, en corderos. *Dan.* 6. *num.* 16. *Dan.* 3. *num.* 24 Ella es la que al fuego hizo perder su naturaleza; pues no pudo, ni supo quemar à los tres Mancebos que entraron en el horno ardiente de Babilonia. Ella es la que alterò el curso, y concertado movimiento de los Cielos, pues fuè poderosa, para que à la voz de un hombre que oraba hiciesse parar el Sol, y la Luna: *Josuè* 10. *num.* 13 y los detuviesse tantas horas, quantas havia menester para alcanzar la victo-

ria de sus enemigos: Ella la que con su virtud, y fortaleza, hizo que orando Jacob vencielle al Angel, y le rindielle. *Gen.* 32. *n.* 32. Ella la que atò las manos, al Señor de los Angeles; y à su infinito poder (si decir se puede); pues orando Moyses, se hallò Dios como impossibilitado para castigar, y herir su Pueblo. *Exod.* 32. *n.* 13. y assi pedia à su siervo que le dexasse, y no le detuviesse con su oracion. Ella finalmente es la que alcanza perdon al pecador de todos sus pecados, pues con esta, le alcanzò aquel Publicano; y recabò la gracia, y amistad perdida al Hijo prodigo con su Padre. *Luc.* 15 *num.* 21. Siendo, pues, tan util, y necessaria la oracion para la vida espiritual, y encerrando en si tantas, y tan soberanas grandezas, y excelencias como havemos visto, y alcanzado con su divina virtud, y poder todo quanto quiere del Cielo, y de la tierra; menester es, que ningun dia se le

passe (particularmente al Religioso, que trata de perfeccion) sin tener oracion, gastando en ella una hora, ò dos de tiempo. Pero diràme alguno, que aunque es assi conveniente, y necessario, que ni puede, ni sabe tener oracion, ni discurrir en ella: porque no se le ofrecen consideraciones con que poder estender, ni dilatar sus discursos; y que assi luego se corta el hilo, y acaba la hebra, y con ella el gusto, y deseo que tenia de perseverar en este santo exercicio, y cansado, por parecerle, que no aprovecha, ni medra, le dexa. A lo qual respondo, se debe mucho notar, que si el tal entendiesse, que este negocio de la oracion, mas consiste en afectos, y deseos de la voluntad, que en discursos, y especulaciones del entendimiento, no se le daria tanta pena, no se desconsolaria tanto, ni le dexaria tan presto, y mas si supiesse (como advierten los Santos, y Maestros de la

vi-

vida espiritual) que es menester
tener cuenta, que la meditacion
del entendimiento, no sea dema-
siada, porque suele impedir mu-
cho la devocion, oracion, y afecto
de la voluntad, especialmente
quando uno se detiene en conside-
raciones sutiles, y delicadas. Y
assi vemos, que los que no son Le-
trados, ni han estudiado, muchas
veces se la ganan, y son mas de-
votos, que los que lo son, y à los
tales les va mejor en la oracion,
pues no se ocupan, ni distrahen en
curiosidades, sino que procuran
luego con consideraciones llanas,
y sencillas mover, y aficionar la
voluntad, à los quales mueven
mas, y causan mas devocion aque-
llas consideraciones humildes, y
caseras, haciendo en ellos mas
efecto, que en los doctos, las al-
tas, y delicadas. Pongamos un
exemplo, pues que tenemos desto
hartos en la Sagrada Escritura,
donde el Espiritu Santo con muy
llanas, y comunes comparaciones,

nos declara cosas muy altas, y sutiles; y entre otras, sea la que trahe sobre aquellas palabras del Psalm.54. *n.* 7 donde dice el Real Profeta: *Quien me darà alas como de paloma, y bolarè, y descansare.* Y pregunta San Ambrosio: Por què deseando el Santo Profeta bolar, y subir à lo alto, pide alas de Paloma, y no de otras aves, pues hay otras mas ligeras, que las de la Paloma? Y responde: Porque sabìa muy bien, que para bolar à lo alto de la perfeccion, y para tener muy buena oracion, mejores son las alas de Paloma, (esto es) los simples, y sencillos de corazon, que los agudos, y delicados entendimientos. *Ambros. serm.* 7. Luego siguese, que si nuestro Señor te hace merced, que con una consideracion llana, y sencilla, de las muchas que en este Manual escrivimos, con solo considerar, que Dios se hizo hombre, que naciò en un Pesebre, que se puso en una Cruz

por

por ti, esto te enciende en amor suyo, y en deseo de humillarte, y mortificarte, y en esto te detienes toda la hora, tienes mejor oracion, y mas provechosa, que si tuvieras muchos discursos, y consideraciones muy altas, y delicadas; porque te ocupas, y detienes en lo mejor, y mas sustancial de la oracion, y en lo que es el fin, y fruto della. Tampoco està, ni consiste en tener buena oracion en las dulzuras, y gustos sensibles, ni en tener grandes contemplaciones, porque esso no està en nuestra mano; ni el negocio de tener buena oracion consiste en que hagas essos actos con gusto, y consolacion sensible, sino que salgas della muy humilde, paciente, obediente, indiferente, y mortificado. Y pues esto està siempre en tu mano (con la gracia del Señor) entiende, que siempre puedes tener muy buena, y fructuosa oracion; que es cosa de grandissimo consuelo para las almas, que se dan à este

ſanto exercicio. Por lo qual me parece, que haviendo dado eſte Libro tan buen principio, y documento, y ſembrado en tan buena tierra (como lo es la de los corazones deſeoſos de conſeguir la perfeccion) tan importante ſemilla, ſe puede eſperar coger con el divino favor, no ſolo *fruto de treinta, ſino de ſeſenta, y de ciento, Matt.* 13. *n.* 8. en eſpecial guardando las advertencias ſiguientes, por ſer coſa muy importante, para tener bien oracion leerlas de eſpacio, no una, ſino muchas veces con atencion, y conſideracion, para no andar à ciegas por eſte ſanto camino. Las quales enſeñan, como ſe hà de preparar uno para entrar, eſtàr, hablar, y tratar con Dios en la oracion, y el fruto, y provecho que de ella hà de ſacar. De las quales, aunque algunas (al parecer de los ojos humanos) no ſon de mucha ſubſtancia, è importancia, ſi lo ſon para el fin que ſe pretende, en quan-

quanto disponen, para alcanzar las grandes: pues sin ellas, con dificultad estaria uno recogido, y devoto; y ninguna cosa se puede llamar pequeña, sino grande, quando se hace con intento, y deseo de agradar, y servir mas à nuestro gran Dios, y Señor. Pues por ello dice el Espiritu Santo: *Que el que teme à Dios, en nada se descuyda.* [*Eccl. 7. n. 19.*] ni en lo poco, ni en lo mucho; porque lo poco ayuda para lo mucho, y lo mucho no puede conservarse sin lo poco.

ADVERTENCIA I.

Como se hà de preparar el exercicio para la oracion.

DE parte de la noche antes de irte à acostar, has de leer siempre algun punto, ò puntos de las Meditaciones, que en este Libro hay, sobre el qual el dia siguiente has de tener la oracion, y pensando en esto te coja el sueño,

para eſcuſar feas imaginaciones, que alli mas que en otra parte ſuele el demonio traher, y à la mañana en deſpertando, ofreceràs à Dios los penſamientos, palabras, y obras de aquel dia: y hecho eſto, traheràs luego à la memoria los puntos del exercicio, que leiſte de parte de noche, procurando tener en la memoria eſtas verdades de nueſtra Santa Fè: *Bonav. informatio novic.* 1. *p. c.* 4. *Climaco* 9. *c.* 21. Porque ſi ſe ocupa el penſamiento en otras imaginaciones peregrinas, ſeràn cauſa de tener la oracion con diſtraccion, floxedad, y peſadumbre; y facilmente la dexaràs. Tienen los Santos San Buenaventura, y San Juan Climaco, por muy importante eſte aviſo: y de ellos podria ſer le huvieſſe tomado nueſtro Padre San Ignacio, el qual ſabemos que lo hacia aſſi: nos lo dexò encomendado à ſus hijos, con palabras encarecidas; y leemos de èl, que no ſolamente en

ſus

ſus principios, ſino deſpues tam-
bien ſiendo viejo, leìa, y prepara-
ba ſu exercicio de parte de noche,
y ſe iba à repoſar con eſte cuyda-
do, para que nadie pienſe, que
eſta es coſa de ſolos Novicios. Y
generalmente decia eſte ſanto va-
ron, y Padre nueſtro, que de la
guarda de eſtos, y otros ſemejan-
tes aviſos (que èl llama adicio-
nes, y yo advertencias) pendia
en gran parte el tener bien la ora-
cion, y ſacar fruto, y provecho
de ella; y noſotros los que ſomos
ſus hijos, lo experimentamos muy
ordinariamente, que quando va-
mos bien preparados, y guarda-
mos con exaccion eſtos aviſos, y
advertencias, nos va bien en la
oracion; y quando no, nos va
mal, por haver ſido floxos,
y remiſſos en eſto.

* * *
* *

ADVERTENTIA II.

Como se hà de aparejar el hombre, para hablar con Dios en la Oracion.

UN rato antes de entrar en la oracion, advierte lo que vas à hacer, y con quien has de hablar, y negociar. Porque consejo es del Espiritu Santo, que dice: *Que antes de la oracion aparejemos el alma, porque si vamos sin aparejo, serà como tentar à Dios. Eccl.* 18. *num.* 13. pretendiendo el fin, y fruto de la oracion, sin poner los medios ordenados para alcanzarle. Esta es tambien doctrina de Santo Thomàs, y de San Buenaventura: *D. Thom.* 2. 2. *q.* 97. *art.* 3. *ad* 1. *Bonavent. in Reg. novic. c.* 2. y nos la encarga grandemente, disponiendonos, y preparandonos para ella por los medios ordinarios, sin querer que haga Dios milagros, no siendo necessario. Pongamos un exemplo:

lo: Si uno dixesse, no quiero comer, que Dios bié me puede sustẽner, que Dios bié me puede sustẽ-
ner, que Dios bié me puede sustẽ-

lo: Si uno dixesse, no quiero co-
ner, que Dios biẽ me puede sustẽ-
ar sin comer: esto seria como ten-
ar à Dios; el qual quiere, que
conserves esta vida temporal, que
tè hà dado por el medio propor-
cionado que hay para ello, de co-
mer à sus tiempos el mantenimien-
to conveniente. Assi, pues, quiere
este Señor, que tengas buena ora-
cion, y con mucha atencion, y re-
verencia, mas esto de ordinario
nos lo concede por los medios con-
venientes de la debida preparaci-
on, la qual para escusar este daño
es muy necessario para hablar con
Dios en la oracion: porque si acà
vemos, que los que han de ir à
hablar con los Reyes, para alcan-
zar algun bien temporal, advier-
ten, y consideran primero con que
reverencia, y reverencias han de
entrar: como han de estàr delante
del Rey: que le han de decir: y
con que respecto, y compostura
exterior: quanto mas razon serà,
que el que hà de negociar y estàr
con

con el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, para tratar un negocio de tanta ſubſtancia, è importancia, como es el de ſu ſalvacion, entre, y eſtè delante de ſu Mageſtad, con todo eſte cuydado, y reverencia, y mucho mayor, ſi fueſſe poſſible, pues tanto va de Rey à Rey, de Señor à Señor, y de negocio, à negocio quanto và del Cielo al ſuelo, de lo eterno à lo temporal, de Criador à criatura, y de Dios al hombre.

ADVERTENCIA III.

Qual hà de ſer el lugar donde ſe hà de tener la Oracion.

QUando un hombre quiere hablar con un amigo ſuyo de coſas importantes, y de que guſta mucho, tomale à parte, llevale al campo, ò encierraſe con èl en algun apoſento donde nadie les puede impedir, ni eſtorvar. Aſſi pues, es coſa muy importante al hombre que deſea tener bien oracion,

converſacion con Dios, y tratar
on èl del negocio de ſu ſalvacion,
que es el de mayor ſubſtancia, è
mportancia que hay en la tierra)
uſcar el lugar mas quieto, y ſoſ-
egado para que nadie le impida.
El Religioſo, ſi pudiere tener ſu
racion en el Coro, ò en la Igle-
ſia, alli ſerà mejor, por eſtàr de-
lante del Santiſſimo Sacramento:
y ſi eſto no puede ſer, ſea en ſu cel-
da: el ſeglar en ſu Oratorio, y ſi
no le tuviere, procure encerrarſe
en alguna pieza retirada, cerrada
la ventana, y puertas, que aſſi lo
aconſeja Chriſto nueſtro Señor,
diciendo: *Quando orares entra
en tu retiramiento, y cerradas
las puertas, ora à tu Padre en eſ-
condido. Matt.*6 *num.*6. porque
con la obſcuridad, y quietud del
lugar, eſtàn los ſentidos mas reco-
gidos, y el alma mas viva, y aten-
ta. De eſto nos dieron exemplo
los Antonios, Arſenios, Macarios
Pacomios, y otros Santos, pues
hallamos en ſus hiſtorias ſe ivan à
orar

orar en los defiertos, y lugares folitarios para poder eftàr mas recogidos. Y el Señor, y Santo de los Santos vemos que hacia tambien efto; pues quando quifo comenzar la predicacion del Evangelio, fe fuè al defierto, y eftuvo orando quarenta dias en aquella foledad: y otras veces fe iva muy frequentemente las noches al huerto, y al monte, y fe apartaba de fus difcipulos, y fe ponia à folas en oracion, no por neceffidad que tuvieffe de lugar retirado, para orar con aquella Sacratiffima Humanidad: porque nada le podia fer impedimento para ello, fino para enfeñarnos la neceffidad que tenemos de bufcar lugar apartado, obfcuro, y quieto para orar con atencion, y recogimiento de efpiritu. Y es cofa cierta, que fi la obfcuridad no ayudàra mucho para que el corazon no fe derramàra por los ojos, no fe quexàra el Bienaventurado San Antonio Abad, *Cafian. col.* 9. *c.* 30. del Sol quando amanecia,

por-

orque le impedia con su claridad
l recogimiento de su contempla-
ion. Y aunque es verdad, que es-
oger del todo la vida solitaria,
o es de todos, sino de muy pocos;
nas escoger lugar solitario, reti-
ado, y quieto para conversar à
olas con Dios algunos dias: y
para el tiempo ordinario de la
oracion, que es lo que aquì trata-
mos, esto para todos es. Y demos
que nada de esto tuviesses, no seria
buena escusa decir, que no pue-
des, ò no tienes lugar tal, ni tan
quieto, como el que hemos dicho
para tener oracion; porque el de-
seoso de orar, y adorar à Dios que
està presente en todo lugar, en
qualquiera parte lo puede hacer;
pues no solo Adan en el Paraìso,
sino Joseph en la carcel, Job en el
muladar, Daniel entre los Leo-
nes, y Jonàs en el vientre de la
Vallena, oraron. Y de la Virgen
Santa Inès leemos: que el lugar
inmundo, y torpe en que la tuvie-
ron, bolviò en casa de oracion.
Y

Y si esto es verdad, como lo es, siguese, que en qualqier lugar puedes orar, honrar, alabar à Dios, y ser santo, como estos lo fueron.

ADVERTENCIA IV.

Que tiempo serà el mejor para la Oracion mental.

DEspues del lugar recogido, y secreto, lo segundo que se requiere es el tiempo oportuno para la oracion, y el mejor que hay es (como lo advierte San Buenaventura) *in Spec. disciplin. cap.* 11. despues de la media noche, hasta el dia, y assi de todo este tiempo puedes escoger la hora en que has de meditar, y la mas facil es la de la madrugada antes del dia, para lo qual es menester traher concertada la vida, y acostarte à tal hora, que haviendo dormido lo necessàrio, te puedas levantar antes de amanecer; porque quando Dios quiere visitar à sus Santos, y descubrirles sus secretos,

os, ordinariamente escoge el ti-
mpo de la noche, como lo hizo
on Samuel, quando le revelò se-
retos maravillosos en el Templo.
. *Reg.* 3. *num.* 4 Y con la Sobe-
ana Virgen, quando le embiò la
embaxada del Cielo con su Angel,
Matth. 2. *num.* 13. Y con el San-
to Joseph, quando le avisò de la
huìda à Egypto. Y con los Magos,
quando les descubriò, que no bol-
viessen à Herodes. Estas, y otras
revelaciones las hace Dios comun-
mente de noche, como lo dice su
Profeta, *Ier.* 11. *n.* 15. lo qual es
clara señal de ser este tiempo mas
oportuno para conversar con Di-
os, y contemplar las cosas cele-
stiales. Porque entonces el alma,
con la obscuridad, y silencio de la
noche, y con la quietud de todas
las criaturas, està mas recogida,
y atenta; y assi confiessa David,
que à la media noche, y à la ma-
drugada, se levanta à orar, y hab-
lar à Dios. *Psal.* 118. *num.* 16.
& *Psal.* 87. *num.* 14. Y no ob-
stan-

ſtante, que eſte es el tiempo mas oportuno para la oracion mental, ſi acaſo fuera que no le puedas eſcoger, toma qualquier otra hora de la mañana, ò de la tarde, y mientras mas cerca de la mañana, ò de la noche, tanto ſerà mejor, y mas provechoſo eſte recogimiento; porque quanto mas de mañana, tiene mas vigor el eſpiritu, la cabeza eſtà mas aliviada, y el cuerpo mas deſcanſado; y mientras mas tarde, tanto menos impide la comida que tomaſte à medio dia, y aſſi te hallaràs mas habil, y agil para la oracion, y mas apto para durar, y perſeverar en ella.

ADVERTENCIA V.

De la preſencia de Dios para eſtàr en la Oracion con atencion, y reverencia.

HAviendo eſcogido el tiempo, y lugar donde has de tener la oracion, ante todas coſas, te has de perſignar, y pueſtas las manos,

nos,

os, estàr en pie por espacio de
n Padre nuestro, y alzando el co-
azon, y las potencias de tu alma
l Cielo, te pondràs en la presen-
ia de Dios vivo, que està alli pre-
ente por essència, presencia y
otencia; considerando, que no
stàs alli solo, sino delante de
quella gran Magestad de Dios
nfinito, que te està mirando, co-
no lo contemplaba aquel gran
Profeta Elias, quando decia: *Vi-
ve el Señor Dios de los Exerci-
tos, en cuya presencia estoy.* 3.
Reg. 17. *n.* 1. Y avivando en esto
la Fè haràs à este Señor, y Dios
Trino, y Uno, à quien adoran
inumerables Angeles, una grande,
y profunda reverencia, hincando
las rodillas del cuerpo, y alma en
tierra, una, dos, y tres veces,
adorando à las tres Divinas Per-
sonas: La primera sea al Padre,
la segunda al Hijo, la tercera al
Espiritu Santo. Y esta humillaci-
on con que entras en la oracion,
no hà de ser solo exterior del cu-
erpo,

erpo, ſino interior del Alma, entrando dentro de ti miſmo, y conſiderando que no tienes bien alguno de tu coſecha, ni coſa que tenga sèr, valor, ni ſubſtancia, ſino inumerables pecados, por los quales merecias pena, y tormento eterno. Y eſto ſerà un eficaz remedio para tener bien oracion; pues con èl los juſtos ſe hacen mas juſtos, y los ſantos mas ſantos, como dan de ello teſtimonio un Abrahan, un Tobias, un Daniel, y otros Santos. *Gen.* 18. *n.* 17. *Tob.* 1. *n.* 3. *Daniel.* 5. & 9. *num.* 5. De los quales refiere la Divina Eſcritura, que daban principio à ſu oracion con eſta humillacion. Y con eſta los pecadores alcanzan miſericordia, y ſe hacen juſtos, como un Manaſès Rey de Iſrael, gran pecador. 2. *Paralip. cap.* 36. *n.* 23. *Luc.* 18. *num.* 13. Y un Publicano del Evangelio, el qual humillandoſe en ſu oracion, ſaliò de ella juſtificado. Y aſſi lo ſaldràs tu, ſi como imitaſte al que pe-

o, y se humillò, te humillares, arrepintieres.

ADVERTENCIA VI.

Como, y con que postura se hà de tener la Oracion.

EL modo de estàr, y tener la oracion, se dexa à la salud, ispoficion, y fuerzas del cuerpo: uando de rodillas, si estàs bueno, puedes; quando postrado en la ierra; quando en pie, y mas si te quexàre, y molestàre el sueño; uando assentado humildemente, i las indispoficiones lo pidieren: le manera, que declare la misma postura humilde la volundad buena, que tienes de estàr con la reverencia que puedes, y que te assientas, no à descansar, sino à orar, porque si el cuerpo està con pena, y pesadumbre, no tendràs la quietud, y sossiego, que para este santo exercicio se requiere; aunque algunas veces serà bien mortificarle, y trabajarle, no dandole to-

todo lo que pide, y principalmen
te si de darselo, te hallasses en
oracion tibio, y distraìdo. Mu
chos son los exemplos que ten
mos, en la Divina Escritura de l
reverencia exterior que tenìan lo
Santos en la oracion; pues ha
blando de aquel grande amigo d
Dios Moyses, dice, que para orà
al Señor en el monte Sinaì, se in
clinò, y postrò en el suelo. *Exod*
34. *n*. 7. Y de Daniel dice, qu
oraba hincadas ambas rodillas e
tierra. *Dan*. 9. *n*. 14. Desta reve
rencia usaba Jesu Christo nuestr
Señor en sus largas, y prolixa
oraciones, que hacia à su Etern
Padre, como en el Huerto que hin
candose de rodillas, se postrò e
la tierra. *Lucæ* 11. *n*. 41. Y esto
mismo es de creer hacia las otra
veces, que se iva à orar à los mon
tes. Y este mismo exemplo sigui
eron los Apostoles, y los demàs
Santos, y entre otros, se dice de
Apostol Santiago el menor en su
vida, que de estàr de rodillas las
no-

ches, y los dias en oracion, las
ia duras, y con callos como de
nello, enſeñandonos el mucho
ſo que ſe hà de hacer de la re-
rencia exterior para la oracion,
mo coſa que ſingularmente ayu-
à la devocion interior, y que
gran manera glorifica à Dios,
edifica à los proximos. Procu-
tu ſiempre glorificarle à èl, y
ificarles à ellos, quando eſtu-
eres en oracion.

ADVERTENCIA VII.

omo hà de tratar, y hablar el hombre con Dios en la Oracion.

EL modo de tratar, y hablar el alma con Dios en la oracion
nental, hà de ſer no con palabras
xteriores, ſino interiores: y eſta
abla no hà de ſer larga, ni con-
inuada, ni por todo el tiempo que
lura la oracion, ſino breve, y de
a manera que nos lo enſeña Chri-
to nueſtro Señor en ſu Evangelio,
liziendo: *Quando orâreys, no
hableys mucho* [*Matth.* 6. *n.* 7.]

Y San Aguſtin declarando eſte lu-
gar del Evangelio, advierte: *Qu*
una coſa es hablar mucho, y diſ-
currir con el entendimiento,
otra coſa es detenerſe mucho e
el amor, y afecto de la volundad
[*S. Aug. lib. de orando Deum*
cap. 101.] Y aſſi lo primero es l
que ſe hà de eſcuſar en la oracion
porque eſto es hablar, y parla
mucho, y el negocio de la oracion
no es de muchas palabras, que no
ſe negocia bien con Dios en ella
con retoricas, ni con abundancia
de diſcurſos, y delicados penſami-
entos, ſino con lagrimas, y gemi-
dos, y ſuſpiros del corazon, pues
aunque no hables palabra con la
lengua, puedes clamar à Dios con
el corazon, como lo hazia Moy-
ſes, al qual dixo el Señor: *Para*
què Moyſes clamas, y me das vo-
ces? [*Exod.* 14. *n.* 15.] Y el San-
to no hablaba palabra, ſino que
dentro de ſu corazon oraba con
tanto fervor, y eficacia, como ſi
diera voces à Dios. Pues de eſta

ma-

nera las has tu de dàr en la ora-
on, y esto hà de ser tu hablar
n Dios; y si caso fuesse, que
or no hacerlo assi te distraxesses,
no pudiesses tener tu oracion con
quietud, y sossiego que deseas,
as antes te vès en ella combatido
e diversos pensamientos, y ten-
ciones, serà bien echar mano, y
provecharte de un buen medio,
ue dà el P. M. Avila en una de
is Espirituales cartas, donde di-
e, que te arrojes à los pies de
Christo, doliendote de la culpa,
ue en esto tienes, y de la causa
que para ello has dado. [*Lib.* 1.
Epist.] Y quexandote amorosa-
mente à su Magestad, le diràs ha-
blando vocalmente estas, ò otras
semejantes palabras: Pues como
Señor mio, haveis Vos de permi-
tir, que siendo yo tan vil criatura,
y una hormiga, estè delante de Vos
Criador mio, con tan poca reve-
rencia, atencion, y devocion, y
con tanta distraccion? No permi-
tais tal cosa os ruego. Y luego

buelve à tu alma, y dila: Alma
mia, buelve sobre ti, mira lo que
haces, y con quien hablas, advier-
te, que quizà serà esta la ultima ho-
ra de oracion, que tendràs, ò este
el dia ultimo de tu vida. Y esto he-
cho, buelve à atar tu hilo de la ora-
cion, y à tu habla interior con Di-
os, como queda arriba dicho; y si
con todo esso no pudieres, ni fuere
en tu mano sacudir de ti essas di-
stracciones, pensamientos, y ten-
taciones, en quanto es voluntad de
Dios, y pena, y castigo justamente
merecido por tus grandes culpas
passadas, y por tus descuydos, y
faltas presentes, diràs à N. Señor:
Yo lo acepto, Señor mio, de muy
buena voluntad, y me huelgo de
recibir de vuestra mano esta Cruz,
esta sequedad, y distraccion, y este
desconsuelo, y desamparo espiri-
tual. Y ten por cierto, que esta
paciencia, y humildad, y esta con-
formidad con la volundad de Dios
serà muy buena oracion, y agra-
darà mas à su Magestad, que la
ora-

racion que tu deseabas tener; pu
no consiste la santidad en tener
ón de oracion, sino en hacer la
oluntad de Dios. Y si su Mages-
ad te lleva por este camino, por
l seràs santo, y perfecto.

ADVERTENCIA VIII.

Con que fuerza, y atencion se hà de tener la Oracion.

PAra tener la oracion con atencion, y recogimiento, importa mucho al que ora no tomar este negocio à poco mas, ò menos; no de priessa, sino de espacio; no durmiendo, ni bostezando, ni con un corazon tardo, ni floxo, sino vivo, y atento, y levantado à lo alto. Porque de otra manera no careceria de culpa, y tendrìa bien que temer no le comprehẽdiessè aquella maldicion del Profeta Jeremias, que dice: *Maldito sea el hombre que hace con negligencia la obra de Dios.* [*Jerem. c.* 40. *n.* 10.] Y bien se dexa entender, que esta ob-

obra del Señor Dios es la oracion
Tampoco hà de poner el que or
tanta intension, y fuerza en la ora
cion, para estàr con atencion,
devocion, que la quiera sacar,
estrujar (como dicen) à fuerza d
braços. *Pues en lugar de saca*
leche de suavidad, y dulzura
sacaria sangre, como lo dice la
Sabiduria de Dios en los Prover-
bios. [*Prov.* 30. *n.* 33.] Y no ser-
viria este trabajo de otra cosa, sino
de cansar la cabeza, y quebrar la
salud, y vendrias à tener temor, y
horror à este santo exercicio de la
oracion, la qual dexarias à medio
camino por faltarte las fuerzas pa-
ra passar adelante, como le falta
al caminante, quando al principio
de la jornada se dà mucha priesa à
caminar. Pues para huir estos ex-
tremos, conviene llevar tal medio,
que ni con la demasiada atencion
fatigues la cabeza, ni con el des-
cuydo, y floxedad dexes andar va-
gueando el pensamiento por don-
de quisiere; pues una de las cosas
que sue-

le mucho inquietar en la oraci-
, y distraer el alma, son los pen-
nientos molestos, y agenos de
uel lugar, los quales acuden, assi
r nuestra flaqueza, como por la
tucia del demonio, à impedir la
acion, y atencion: y assi el re-
edio que has de usar para ven-
erlos con la gracia de Dios, hà
e ser lo primero, no mirarlos, ni
scudriñarlos, ni pelear con cada
no dellos, sino desecharlos, bol-
iendo dellos el rostro, y no haci-
ndo caso dellos; prosigue, y passa
delante, sin parar en el punto que
bas meditando. El segundo, y
mas principal remedio sea el ver-
dadero amor de Dios, porque èl
es el que alcanza en la oracion una
atencion suave, devota, y recogi-
da; èl es el que con facilidad ahu-
yenta, y destierra del corazon los
inutiles, y vanos pensamientos en
la oracion, y fuera della. Porque
como dice la misma verdad: *Don-
de està el tesoro del hombre alli
està su corazon* [*Mat.* 6. *n* 21.]

que es decir, adonde eſtà el amo
del hombre, y la coſa que much
eſtima, y quiere, aì eſtà ſu pen
ſamiento. Aſſi nos lo enſeña la ex
periencia, que en lo que much
amamos, y deſeamos, en eſto con
tinuamente penſamos, ſin trabajo
ni dificultad, y aun ſin procurarlo
ſe nos và el penſamiento, y conſi-
deracion à los que ama, y quiere
nueſtro corazon. Procura, pues,
muy de veras crecer en el amor de
Dios, porque mientras mas lo
amares, tanto con mayor facilidad
penſaràs en èl, y ſin fuerza, ni tra-
bajo andaràs unido con èl Y por
eſte camino hallaràs con quietud,
y ſuavidad el bien deſeado de la
atencion, y devocion en tu oraciõ.

ADVERTENCIA IX.

Quando en la Oracion ſe hà de paſſar de un punto à otro punto.

QUando Dios moviere tu vo-
lundad con algun afecto de
la conſideracion en el punto del
My-

ysterio, sobre el qual tienes la
acion, no passès à otro punto;
as en aquel gastaràs la hora, ò
tiempo que has de estàr recogi-
o, y cortando el hilo al discurso
el entendimiento, haz pausa en
sse afecto, y deseo de la voluntad
asta satisfacerte, y embeberle
nuy bien en tu alma; porque para
gastar una hora y muchas horas en
oracion, no son menester muchos
puntos, ni muchos discursos, ni
consideraciones, ni andar discur-
riendo apriesa de un punto à otro,
de una consideracion à otra, sino
en hallando una cosa, que de suyo
es eficaz, detente de espacio en
ella, mirandola, y ponderandola
con atencion, y reposo, hasta que
la voluntad se mueva con algun
afecto de estimacion, ò admiraci-
on de tal, ò tal beneficio, ò con un
deseo de servir al Señor, que aque-
llo hizo, y obrò. Y en esto te has
de detener todo el tiempo que du-
rare, aunque en èl se te passe toda
la oracion. Esta es una adverten-

cia muy importante, y por tal no la pone N. P. S Ignacio en su libro. [*Lib. exerc. ad* 4.] donde nos dice, que en el punto que hallaremos la devocion, y sentimiento que deseamos, aì parèmos y en esso nos detengamos, sin tener ansia de passar à otra cosa, hasta que quedemos satisfechos: porque esse es el fin, que se pretende en la oracion, y el fruto que havemos de sacar della, y à esso se han de ordenar, y enderezar todas las meditaciones, y consideraciones, y discursos del entendimiento: que no es de essencia, si llevas prevenidos dos, ò tres puntos, que por fuerza los ayas de meditar todos: pues no se hace esta prevencion, sino porque no falte materia sobre que pensar, y discurir, y para que si estàs tibio, ò no te mueve la consideracion de essè punto, ò mysterio que meditas, puedas passar à otro; y quando no sintiessès, que la voluntad se te mueve, sino que todo el tiempo se te và en passàr

de

una consideracion à otra, no re-
bas pena, ni te inquietes, pues
aquello se cumple la Divina
lundad, que es el fin principal
e has de pretender en la oraci-
, y no tu gusto, y consolacion.

ADVERTENCIA X.

uè provechoso sea repetir una, y dos veces un mismo exercicio.

IMporta mucho en la considera-
cion de los Mysterios Divinos,
ue en este libro, aunque breve, y
ucintamente se escriven, no passar
por ninguno dellos de corrida, co-
mo queda dicho, sino parate pen-
sando, y ahondando de espacio en
una misma cosa, y en un mismo
punto, pues te aprovecharà mas
un Mysterio bien considerado, y
ponderado desta manera, que mu-
chos superficialmẽte mirados. De
esto nos diò exemplo Jesu Christo
nuestro Señor, el qual nos enseñò
este modo de orar, y perseverar en

una miſma coſa en la Oracion del Huerto, pues no ſe contentò con hacer una vez aquella Oracion à ſu Padre Eterno, ſino que ſegunda, y tercera vez lo tornò à repetir; y aun à la poſtre, dice el Sagrado Evangelio, que mas prolixamente que al principio, deteniniendoſe mas en la Oracion. [*Matth.* 26. *n.* 44.] Y por eſſo N. P. S. Ignacio en ſu libro de los Exercicios eſpirituales hace tanto caſo de las repeticiones, que tras cada exercicio luego manda, que ſe haga una, y otra repeticion; porque lo que no ſe halla la primera vez, perſeverando mas ſe halla, que aſſi lo dixo Jeſu Chriſto Señor nueſtro: *El que buſca, halla; y al que llama, ſe le abrirà la puerta.* [*Mat.* 7. *n.* 8.] Aſſi ſuccediò à aquella muger Cananea, la qual por ſu perſeverancia en pedir muchas veces à Chriſto *la ſalud para ſu hija, la alcanzò de ſu Mageſtad.* [*Mat.* 15. *n.* 28.] Aſſi ſuele ſer en la oracion, que tornando

una

na, y otra vez, un dia, y otro dia,
bre la misma consideracion, y
erseverando en ella, iràs descu-
riendo mas tierra (ò por mejor
ecir) mas Cielo, como quando
no entra en un aposento obscuro,
ue al principio no vè nada, y de-
eniendose en èl, vè lo que antes
o veia.

ADVERTENCIA XI.

Como se hà de dàr principio à la Oracion.

CONviene, generalmente hablando con todos los que se dan à este exercicio santo de la oracion, que al principio, y entrada de ella hagan siempre por espacio de un Ave Maria esta oracion, que se llama preparatoria, que es como preparacion para entrar en la oracion, diciendo assi: Suplicoos, Señor, endereceis esta hora, ò rato de oracion à mayor gloria vuestra, y me deis la gracia necessaria para hacerla, que yo os ofrez-

ofrezco todo lo que aqui penſare, dixere, y tratare, de la manera que Vos, Señor, lo quereis, y deſeais.

ADVERTENCIA XII.

Como ſe han de exercitar las potencias del alma en la Oracion.

LA Oracion mental, de que aqui hablamos, es obra de las tres potencias del alma, que ſon Memoria, Entendimiento, y Voluntad. Advirtiendo, que en qualquier myſterio, ò punto, que tomares entre manos de todas las Meditaciones de los libros ſiguientes, que en eſte Manual eſcrivimos, has de ir exercitando eſtas tres potencias en la oracion, deſta manera: Primero, con la Memoria te has de acordar de Dios nueſtro Señor con quien eſtàs hablando, poniendo delante de los ojos el punto, ò myſterio, que eſtàs metitando, creyendo con viva Fè la verdad dèl. Segundo, con el

En-

ntendimiento iràs discurriendo, consíderando aquellas cosas que ɪas te ayudaràn à mover tu voluntad, rumiandolas, y desmenuandolas muy de espacio; de manera, que sientas en ti la virtud, y ruto que en sì contienen. Porque o que no se masca, ni amarga, ni dà sabor; y assi no le amarga al pecador el pecado, ni la Muerte, ni el Juicio, ni el Infierno, porque no desmenuza estas cosas, sino tragaselas enteras, tomandolas à bulto, y à carga cerrada. Por esto tampoco no te dà gusto, ni sabor el Mysterio de la Encarnacion, de la Passion, y Resurreccion; porque no los desmenuzas, ni rumìas. Masca pues, con tu entendimiento el granito de mostaza, ò pimienta, buscando la virtud preciosa, y Divina, que està encerrada dentro de èl; quiero decir, dentro de esse Santo, y Divino Mysterio, y veràs como quema, y pica, y te hace saltar la lagrima viva. Tercero, con la voluntad sacarè varios afectos, unos en orden à ti mismo.

otros en orden à Dios; como ſon aborrecimiento proprio de haver ofendido à Dios, dolor de los pecados, amor de Dios, y à ſus Divinos preceptos, hacimiento de gracias por tales beneficios, y mercedes, como te hà hecho; deſeos de verdaderas, y ſolidas virtudes, y de imitar à Jeſu Chriſto nueſtro Señor, en las que exercitò en ſu vida Santiſſima, como ſon en la caridad, y miſericordia, en la humildad, y paciencia, en la manſedumbre, y pobreza, y en todas las demàs, deſprecio de todo lo que el mundo eſtima, y ama, viendo el poco caſo que eſte Señor hizo de ello en vida, y en muerte, aſſi has de padecer, y derramar tu ſangre por Chriſto nueſtro Señor, ponderando con atencion, y de eſpacio en cada Myſterio alguna virtud de eſtas, haſta que ſaques en la voluntad una aficion, y deſeo grande de alcanzarla Y eſtos ſon los actos que has de exercitar con la potencia de la voluntad en la con-

nsideracion de la Vida, y Passi-
de Christo nuestro Señor, para
car de ellos imitacion de sus
erfectissimas virtudes. Y esto
rcero es lo principal, y en lo que
as de parar, y reparar en la ora-
on, pues hacer esto siempre està
n tu mano, por mas seco, y des-
osolado que estès. Todos estos,
otros semejantes afectos, y dese-
s de verdaderas, y solidas virtu-
es, se pondràn en practica, para
ue te sepas aprovechar en unas
neditaciones de unas, y en otras
e otras, segun la materia de la
neditacion lo pidiere.

ADVERTENCIA XIII.

El fruto que se hà de sacar de la Oracion.

ES cosa muy importante, y que hace mucho al caso, que antes de entrar en la oracion, sepas el fruto que has de sacar de ella; atento, que vas à ella à buscar el remedio de tus necessidades espi-

ri-

rituales, y à alcanzar victoria de tus passiones, y malas inclinaciones, à dolerte de tus pecados, à desarraygar los vicios, à procurar alcanzar virtudes, à vencer todas las dificultades que se te pueden ofrecer en el camino de la virtud, tratando primero contigo, y muy de espacio qual es la mayor necessidad espiritual que tienes, que es lo que mas impide tu aprovechamiento, y lo que hace mas guerra à tu alma: y esto es lo que en particular has de llevar prevenido, y delante de los ojos, para insistir en ello; y sacarlo de la oracion: como, si te sientes falto de paciencia, endereza las consideraciones à sacar deseos verdaderos de sufrir, y padecer por Dios cosas que te dan pena, y te son muy contrarias. Y si te sientes falto de caridad, à sacar propositos firmes de mostrarte afable, y suave con los proximos, y de no entristecer à ninguno, ni hacerle mal, sino todo el bien que pudieres, &c. Y serìa engaño

gran-

ande irse uno à la oracion à
har mano de lo primero, que se
ofreciesse, y no de lo que mas hà
enester: atento que el enfermo
ie và à la Botica, no lo hace assi,
io que echa mano de lo que mas
hace al caso para la cura de su
olencia. Alli vemos, que lo hizo
quel ciegodel Evãgelio, *que acu-
diò à Christo, clamando, y dando
vozes, que huviesse misericordia
èl. Y preguntandole el Señor,
què era lo que queria, que hizi-
esse con èl?* Luego le representò
a mayor necessidad, y lo que mas
ena le daba, que era la falta de la
ista, y de esta, y para esta pide
emedio [*Luc.* 18 *n.* 41.] De
manera, que no pidiò alguna de las
otras cosas de que tambien tenia
necessidad, pues no dixo: Señor
dadme un vestido, que soy pobre;
dadme hacienda, que no la tengo:
no pide esso, sino dexando todo lo
demàs, acude à la mayor necessi-
dad; assi vemos lo hacia aquel San-
to Profeta David, pues endereza-
ba

ba su oracion à hallar lo que de-
seaba, y havia menester; y assi dic
en uno de sus Psalmos: *Una cos*
pedi al Señor, y essa demandarè
y procurarè siempre hasta alcan
zarla. [*Psal.* 16. *n.* 4.] Assi l
has de hacer tu en la oracion, qu
haces à Dios, insistiendo, y perse-
verando en esso para alcanzarlo
y en saliendo con victoria de esse
vicio, passion, ò mala inclinacion
que mas te aflige, y molesta,
hecha luego mano de otro, y
vendràs à vencerlos, y à degollar-
los todos con el cuchillo agudo, y
penetrante de la oracion. Aqui me
parece, se te ofrecerà una duda, à la
qual holgarias te respondiesse, y
es: como podrè yo, Padre, aplicar
este punto de oracion, y Mysterio,
que medito, en el qual luce, y cãpea
mas la caridad de Christo, y amor
que me tiene su grandeza, y bon-
dad, que en èl resplandece, à la ne-
cessidad que yo tengo de humil-
dad, paciencia, pureza, y de otras
virtudes. Item, como pensando
en

los Mysterios de Christo glo-
so, podrè yo tener dolor de mis
cados, y en sus passos doloro-
, gozo, y alegria espiritual? A
qual respondo dos cosas. La
mera sea, que no se puede ne-
ser unos Mysterios mas à pro-
sito que otros, para sacar de el-
el fruto para unas virtudes mas
e para otras. Pongamos exem-
o en èl nacimiento del Niño Je-
: Quien duda sino que luce, y
ale mucho en este Mysterio la
mildad, y pobreza, que alli
hristo experimentò? En la co-
nacion de espinas, el desprecio
las honras del mundo. En los
otes à la columna, la mortifica-
on de la carne. Y en el Mysterio
e la Cruz, la humildad, pacien-
a, y obediencia, que Christo
ercitò, quando quiso ser puesto
ella. La segunda cosa sea, y es
uy importante aviso, tengas en-
ndido, que qualquier exercicio,
Mysterio que meditàres, le pue-
es aplicar à la virtud, que mas
às menester, y te hace mas al ca-

ſo; porque la conſideracion de qualquiera de ellos es un Divino Manà, que ſabe à cada uno à lo que quiere: ſi quieres que te ſepa à humildad, à eſſo te ſabrà la conſideracion de los pecados, del Infierno, y de la Muerte: ſi quieres que te ſepa à paciencia, y amor de Dios, à eſſo te ſabrà la Paſſion, y Reſurreccion de Chriſto nueſtro Señor, pues toda ella eſtà llena de motivos para lo uno, è incentivos para lo otro: ſi quieres que te ſepa à pobreza, y à mortificacion de la carne, y à todo lo demàs, que à eſſo te ſabrà la Vida Santiſſima de eſte Señor. Pongamos eſto en practica, y declaremoslo mas con algunos exemplos.

Eſtàs meditando en algun paſſo de la Paſſion, y trabajos del Salvador, y quieres ſacar deſeos, y afectos de gozo, y alegria? Pues pon los ojos en la ſuma gloria, y alabanza, que de eſſos trabajos, è ignominias reſultò à Dios en la tierra; y en el Cielo, y los bienes infini-

itos de gracia, y de gloria cele-
al, que se siguieron al linage hu-
ano por medio de tales penas, y
abajos como Christo padeciò; y
n esto te alegraràs, y cumpliràs
uy perfectamente lo que dice el
postol S. Pablo: *Gozaos siem-
re en el Señor.* [*Ad Philip.* 4.
4.] Estàs meditando la Resur-
eccion gloriosa de Christo nue-
ro Señor, y quieres de ella sacar
olor de tus pecados? Pues mira,
ue este Señor resucita para darte
vida de la gracia, librandote
e la muerte de la culpa; y por la
ermosura de là vida gloriosa,
ue te promete resucitando, saca-
às la fealdad, y torpeza de la mu-
rte de la culpa, de que te librò
nuriendo, y assi te moveràs à abor-
ecer cosa tan fea, como es el pe-
ado, y à amar la hermosura de la
gracia. Si meditando en la Ascen-
ion de Christo quieres sacar fruto
de paciencia, mira quan bien pre-
miò el Padre Eterno los trabajos
que por su amor padeciò su Hijo
San-

Santiſſimo, para que tengas tu paciencia en los tuyos. Y finalmente, ſi penſando en la vida Santiſſima de Chriſto nueſtro Señor, quiſieres ſacar de ella afectos al deſprecio del mundo, mira como en toda ella te enſeña el poco caſo que hizo de ſu honra, y gloria vana, y que la que ſe debe eſtimar es la eterna, que Chriſto tiene, y comunica à los ſuyos. Pero lo que mas en eſto hace al caſo, es la luz, y direccion del Eſpiritu Santo, que en qualquer Myſterio que meditàres te darà el ſentimiento de la virtud, que mas pretendes, y mas te importa alcanzar.

ADVERTENCIA XIV.

De las Oraciones jaculatorias, que ſe han de tener en la Oracion, y fuera de ella.

ES muy buen remedio para avivarſe el que ora, quando eſtuviere con diſtracciones, y ſequedades en la oracion, y para con-

ſer-

var la devocion, entre dia, y
dar siempre en la presencia de
os, y para los que no tienen sa-
l para orar, ni meditar, decir
gunas oraciones, ò aspiracio-
s jaculatorias, que son como
ien arroja un dardo, ò saeta de
rvoroso afecto al Cielo, pidien-
à Dios con breves palabras su
ivino amor, su gracia, y alguna
rtud de que tiene mas necessi-
d: otras veces representandole
flaqueza, y pidiendole remedio
ra ella, ò victoria contra algun
cio, de que desea verse libre.
a practica de estas breves ora-
ones, es la siguiente

O Dios mio! quien te amasse!
quien te obedeciesse, y sirviesse
empre! O quien nunca te huvi-
ra ofendido! O si yo me viesse
bre de este vicio! O quien al-
anzasse esta virtud! Dadme, Se-
or, limpieza de alma, humildad
e corazon, pobreza de espiritu.
Perdoname Redemptor mio,
mis muchos pecados, y ten mise-

ricordia de mi. O Rey de los Cielos, y hermoſura de los Angeles, què tarde te conoci! O Señor, ſi te conocieſſè, y me conocieſſè, No permitas, Señor, jamàs que yo me aparte de ti. Amete yo, fortaleza mia, bien mio, Eſpoſo mio: dame, Señor, gracia para perſeverar ſiempre en la virtud, y para hacer penitencia de mis pecados.

Eſte modo de orar es breve, y facil para todos, del qual ſe ſaca mucho provecho, y fruto, haciendolo con afecto, ternura, y devocion, como lo hacia aquel Santo Rey David, y nos lo dexò eſcrito, y repetido infinitas veces en todos los Pſalmos. De eſte exemplo vemos ſeaprovechaban aquellos Santos Monges de Egypto, de quien dice San Baſilio, y Caſiano, que quando trabajaban, oraban tambien todo el dia. [*S. Baſil.* 1. *ad Greg. Naz. filius. Caſian. lib.* 2. *cap*.4.] Pues ſi tu te habitùas à eſte ſanto exercicio, trae-

aeràs aquella continua oracion,
ue Christo nuestro Redemptor
ide en el Sagrado Evangelio,
onde dice por S. Lucas: *convie-
e siempre orar, y nunca afloxar.*
Luc. 18. *n.* 1.] Porque què me-
r oracion puede ser, que estàr
no siempre deseando la mayor
onra de Dios, y estàr siempre
onformandose con su voluntad,
i teniendo otro querer, ni otro
o querer, sino lo que Dios quie-
e, ò no quiere? Esto es (como
ice S. Pablo) *comenzàr ya à ser
Ciudadanos del Cielo, y conti-
nos de la casa de Dios.* [*Ad
Ephes.* 2. *n.* 9] Esto es ser aquel-
os Gentiles hombres que viò S.
uan, *que tenian el nombre de
Dios escrito en sus frentes,*
Apoc. 21. *n.* 4 *ad Philip.* 3. *n.*
o.] que es la continua memoria,
presencia de Dios, porque su
rato, y conversacion ya no es en
a tierra, sino en el Cielo. Pues
para que la tuya sea assi, aprove-
chate deste modo de oraciones, y
 aspi-

aſpiraciones en tu oracion, y fuera della, entre dia, y en medio de tus ocupaciones, y negocios Y no ſe entiende, que hayas de decir ſiempre todas eſtas, ò ſolamente eſtas, que atràs quedan referidas, ſino tambien otras qualeſquiera ſemejantes à ellas, y aquellas ſuelen ſer mejores, y mas eficaces, que el corazon movido de Dios, concibe, y ſaca por ſi miſmo, aunque no ſean tan compueſtas, ni aſſeadas como eſtas: y por eſte atajo facil, y provechoſo, llegaràs en breve à mucha ſantidad.

ADVERTENCIA XV.

Del Coloquio con que ſe hà de dàr fin à la Oracion.

Dice el Eſpiritu Santo en el Libro del Ecleſiaſtes, *que es mejor el fin de la oracion que el principio.* [*Eccleſ.* 7. *n.* 9.] Y la razon es, porque entonces es quando la meditacion hà inflamado el corazon, y el alma eſtà movi-

da, y enseñada, y levantada con
quella luz, y sabiduria celestial,
ue Dios la hà comunicado, y assi
tiempo proprio de los coloqui-
s para hablar con Dios, y tratar
onèl familiarmente, el tiempo de
s peticiones, y despachos, en-
onces es, y estas sean segun la
nateria que huvieres meditado,
ablando unas veces mental, ò
ocalmente con el Padre Eterno,
con su Santissimo Hijo. Ponga-
nos un exemplo: Si la materia de
a meditacion hà sido de gozo, y
legria, gozarte has con el Eter-
no Padre, y darle has las gracias,
le que por medio de tal Hijo te
ya comunicado aquellos bienes,
mercedes, y beneficios. Si hà sido
a meditacion de penas, y traba-
jos del Hijo de Dios, dolerte has,
y compadecerte has de que los
aya padecido, y passado tales, y
tan grandes por una criatura vil,
y baxa como tu. Y à este modo;
segun que la meditacion fuere,
se puede hacer el colloquio; con
 el

el qual daràs fin à la oracion. Efte es tambien el tiempo de pedir, no folo para ti, fino para todos aquellos à quien tienes obligacion cuya vida, falud, y falvacion defeas, fuplicando à nueftro Señor les dè fu amor, y gracia, para que vivan, y acaben en ella. Efte es tiempo de pedir para la Iglefia paz, aumento, y confervacion de ella, y para los que eftàn en pecado mortal, que Dios los face dèl, y trayga à meior eftado. Finalmente, efte es tiempo para encomendar à Dios à todos aquellos que de ti fe acuerdan; y fe te han encomendado.

ADVERTENCIA ULTIMA.

Del Cuidado con eftas Advertencias, y de la pureza de la conciencia, que fe requiere para la Oracion.

NO fe debe congojar el nuevo orador, de que las advertencias, y reglas, que en efte compen-

endio havemos dado para tener
ien la oracion, sean tantas; por,
ue està claro, que assi como en-
rando el alma en el cuerpo, ella
ola basta para animar todos los
niembros, y exercitar en ellos to-
los los oficios de la vida, aunque
ean tantos, y tan varios; assi des-
pues que la gracia del Espiritu
Santo entra en una alma, ella sola
basta para hacer que exercite to-
dos los oficios de la vida espiri-
tual; porque ella es la que alum-
bra el entendimiento: ella la que
le enseña todo lo que debe hacer:
ella la que mueve la voluntad con
todas las fuerzas interiores, para
lo que han de obrar: y ella final-
mente la que le facilitarà todas
las dificultades que ay, y se le
ofrecieren en este santo camino,
allanandosele de suerte, que ni
las halle, ni las sienta. Mas si te
aconteciere, que poniendote en
oracion, se te olvidare de guar-
dar este orden, ò faltares en al-
guna destas advertencias: como

pongamos por caſo, ſi te olvidares de prepararte, humillandote al principio con aquellas tres reverencias que diximos, ò de hacer la oracion preparatoria, y de ponerte en la preſencia de Dios, &c. no por eſſo te turbes, ni inquietes, porque à nueſtro cargo eſtà enſeñar à todos aquello, que es mejor, y mas provechoſo. Y como de ordinario te esfuerces à hacerlo, aunque algunas veces faltes en algo deſto, no por eſſò perderàs el fruto de la oracion, porque la liberalidad infinita de Dios no eſtà atada à eſtas reglas, ni dexarà por eſsò de viſitarte con ſu Divina gracia Y para hacerlo, una de las coſas que mas ſe requiere, es la pureza de la conciencia, de la qual hablando Dios por S. Matheo, dixo: *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos veràn à Dios.* [*Math.* 5. *num.* 8.] Y es coſa cierta, que quanto mas ſe limpiaren, tanto mas le veràn, y gozaràn. Y porque

ue esta pureza con ninguna otra
a posseeràs mejor, que con el
xamen quotidiano de ella, y acto
e contricion, es bien advertirte
n este lugar de la manera que le
nas de hacer cada noche, por
espacio de un quarto de hora, an-
tes de irte à reposar: y esto he-
cho, te prepararàs luego leyendo
el punto del exercicio, sobre el
qual el dia siguiente has de tener
la oracion.

Examen de la conciencia.

COnsta el examen de conci-
encia para hacerse bien he-
cho, destos cinco puntos siguien-
tes, brevemente declarados.

1. El primero punto sea dàr gracias à nuestro Señor, por las mercedes, que de sus liberales manos has recibido, como son, porque te criò, te redimiò, te hizo Christiano, te conserva, y en especial por las mas particulares tuyas, de que debes particular

agradecimiento à eſte liberaliſſimo Señor.

2. El ſegundo, ſea pedir à ſu Divina Mageſtad luz, y gracia para conocer las faltas que aquel dia has hecho contra èl, y enmendarte dellas.

3 El tercero, ſea ir penſando, y diſcurriendo de hora en hora, deſde que por la mañana te levantaſte, haſtala hora en que eſtàs, por los penſamientos, palabras, y obras, lo que has hecho, dicho, y penſado.

4 El quarto, ſea ſacar en limpio las buenas obras que has hecho,dando gracias à N Señor por ellas, no atribuyendote à ti (ſiendo como eres tan malo) coſa ninguna de las buenas que has hecho, ſino à Dios, que te moviò à hacerlas.

5. El quinto, y ultimo, ſea dolerte de corazon de las faltas que averiguares haver cometido contra nueſtro Señor, pidiendole perdon de ellas, y proponiendo

la

a enmienda con su gracia, di este Acto de Contricion, para alcanzar perdon de tus pecados.

Señor mio Jesu Christo, Dios, y hombre verdadero, Criador, y Redemptor mio, por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazon de haveros ofendido, y propongo firmemente de nunca mas pecar, y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, y de confessarme, y cumplir la penitencia, que me fuere impuesta; y ofrezco mi vida, obras, y trabajos en satisfacion de todos mis pecados, y confio en vuestra bondad, y misericordia infinita, que me los perdonareis por los merecimientos de vuestra preciosa Sangre, y Passion, y me dareis gracia para enmēdarme, y para perseverar en ella hasta la muerte.

Desta manera haràs cada noche examen con cuydado, y exacion: y son tales, y tan admirables los bienes que en si encierra,

que por muchos que dèl ſe digan, no ſe podràn dignamente encarecer, porque con eſte examen vence el hombre la ignorancia culpable, y ſe libra de los pecados ocultos que della nacen, y hace lo que es en ſi para ſaber la verdad, y Dios ſe la deſcubre. Con eſte examen cumple el hombre con aquellos mandamientos, y recuerdos de Chriſto, tantas veces, y tan encarecidamente repetidos en el Evangelio, diciendo: *Velad, y orad, porque no ſabeis el dia, ni la hora de vueſtra muerte, ni de vueſtro juìcio. Eſtad aparejados, porque quando menos penſeis hà de venir el Hijo de la Virgen à llamaros à ſu Divino juìcio.* [*Mat.* 24. *n.* 42. *&c. cap.* 25. *n.* 13.] Con eſte examen vela el hombre ſobre ſi, ſaliendo del peligro, y obligacion de las culpas paſſadas, librandoſe de las por venir. Con eſte examen apareja ſu conciencia para la muerte, aunque vini-

viniesse aquella noche, y le cogiesse de repente, como es cosa possible, y contingente que venga, pues hà venido por otros muchos. Y acontecerà en una muerte arrebatada, que si no se huviera examinado un hombre, se perdiera, y condenara, y por haverse bien examinado con contricion, y dolor de sus pecados, se salva: porque veas lo que importa cuydar de este negocio, y el daño grande que te puede venir, si te descuydas de lo hacer cada dia.

LIBRO PRIMERO DE LAS MEDITACIONES,

y Puntos, que pertenecen à la via Purgativa.

PREAMBULO DE LAS tres vias, Purgativa, Iluminativa, y Unitiva.

POrque ya es tiempo de entrar declarando en el primer libro las Meditaciones, y Puntos, que pertenecen al camino, ò via purgativa, no ferà fuera de propofito, antes de declarar en particular que es via Purgativa, decir en general, para mayor claridad, algo de las tres vias: y efto hecho, luego tratarè en cada libro de los tres figuientes, lo particular de cada una.

Di-

Digo, pues, que por el pecado, (segun dice el Santo Profeta Isaias,) *se aparta el hombre de Dios, que es su verdadero, y ultimo fin.* [*Isai.* 59 *n.* 2.] El modo por donde se hà de volver à unir con èl, se llama camino, ò via, y el volverse à èl, moverse, y caminar: y assi como en todos los movimientos, que se hacen de un lugar à otro lugar, ay tres cosas: la primera, el termino, y el lugar donde el caminante pàrte: la segunda, el termino, y el lugar adonde el caminante và à parar: y la tercera, el moverse de un termino à otro termino: assi tambien en el movimiento con que el alma apartada de Dios se vuelve à unir à èl, podemos considerar otras tres cosas semejantes La primera, el termino de donde sale, que es el pecado, y el mal estado en èl. La segunda, el termino adonde và à parar, que es Dios, y à unirse con èl. La tercera, el passar de un termino à otro ter-

mi-

mino, para andar el camino, que ay en medio destos dos terminos, que es necessario para alcanzar el ultimo, y esto es alumbrarse el entendimiento, para conocer el bien que debe amar, y con quien se hà de unir. Y assi como el que camina, primero hà de dexar el lugar donde estaba, y despues andar hasta llegar al termino, y lugar que pretende: assi en el camino espiritual, el primer passo, y primera parte del camino, es salir de los pecados en que estaba, embuelto para llegarse à Dios. Porque si quisiesse passàr adelante en las vias Iluminativa, y Unitiva, que es à lo alto de la contemplacion, y perfecciones Divinas, sin passàr primero por la via Purgativa, exercitandose en desarraygar los vicios, y malas inclinaciones, serìa ir sin fundamento, y assi siempre quedaria manco, como el estudiante, que quisiesse passàr à la classe de mayores, sin haverse fundado bien en

la

a de menores, y ſubir al eſcalon
poſtrero, ſin paſſar por el prime-
ro. El modo como ſe hà de al-
canzar eſte bien, hà de ſer cami-
nando primeramente por el cami-
no, ò via, que ſe llama purgativa,
cuya declaracion es la ſiguiente.

VIA PURGATIVA.

VIa purgativa ſe llama aquel-
la, que purga, y limpia
nueſtra alma, y conciencia de vi-
cios,y pecados, y la llena de la pu-
reza, y limpieza, que hà meneſter
para entrar en la Celeſtial Jeru-
ſalen, donde dice S. Juan, *que no
entrarà coſa manchada.* [*Apoc.*
21. *num.* 27.] Pero el que por
ſus muchos pecados, y abomina-
ciones ſe hallare manchado, y
feò, ſepa, que el unico remedio
para lavarſe, y limpiarſe dellos
acà en eſta vida, es con la conſi-
deracion, y dolor de los pecados,
y con las lagrimas, que la memo-
ria del bien perdido, que es Dios,

y mal preſente hace derramar. Iten, con la conſideracion de la muerte, del juicio, y del infierno; porque eſtas, y otras conſideraciones ſemejantes, ſe encierran en eſte primer camino, ò via purgativa, que pertenece à los principiantes, tomando para la conſideracion, y meditacion de ellas, el tiempo que cada uno huviere meneſter, para andar eſte camino con provecho, y fruto; atento, que ay unos que tienen menos pecados, que otros, y ſon de corazon mas blando, y tierno. Por lo qual remitimos al principiante orador, porque no yerre, al prudente, y diſcreto Padre eſpiritual, paraque en todo le guie, y enſeñe, ſegun que huviere ſido mas, ò menos el concierto, ò deſconcierto de vida, que hà tenido: pues no ſerìa coſa acertada detenerſe mas tiempo del neceſſàrio en los exercicios deſta via purgativa; los quales de ſu naturaleza cauſan en el alma temor ſervil, el qual impide

la

a perfeccion de la caridad, que
es la que se hà de pretender al-
canzar en el camino de la vida
espiritual. Pues (como dice San
Juan:) *La perfecta caridad, he-
cha fue al temor* [*Joan.* 4. *n* 8.]
Y assi parece cosa justa, y puesta
en razon, que gastando en estos
loables, y santos exercicios quin-
ce, ò veinte dias, passe à las vias
Iluminativa, y Unitiva: de las
quales tambien se sacan afectos
de dolor, temor, y humildad, co-
mo de la via Purgativa. Pues es
cosa clara, que se dolerà mas uno
de haver ofendido à Christo nue-
stro Señor considerando sus exce-
lentes virtudes, de humildad, de
paciencia, y caridad, que si consi-
derasse sus pecados, la muerte,
juicio, y el infierno. Y aunque
estas consideraciones son mas
proprias de los que desean con-
vertirse à Dios, y de los principi-
antes en la virtud, razon es, que
tambien los justos de quando en
quando (como es de año en año)
re-

refresquen su memoria con estas meditaciones, para purificarse mas de los pecados presentes, y assegurar el perdon de los passados, tomando el consejo, que nos dà el Eclesiastico, diciendo: *Que no cessemos de orar, ni justificarnos hasta la muerte.* [*Elesiast.* 18. *num* 22] Y Dios nuestro Señor dice: *Que el justo se justifique mas, y el santo se santifique mas, creciendo cada dia en la pureza de la conciencia, y en la santidad de vida.* [*Apoc.* 22. *n.* 11] Daràn buen principio à esto las meditaciones siguientes de la via purgativa, entre las quales me hà parecido cosa muy acertada seguir el consejo, y parecer de S. Gregorio, y otros Santos, que dicen, que el firme, y verdadero fundamento del edificio espiritual, es el proprio conocimiento, y pruebanlo muy bien, porque si uno no se exercita primero en conocerse, y considerar su miseria, y flaqueza, andaria en-

ngañado, y no ſabria pedìr en la
oracion lo que le conviene. Y aſſi
comenzarè las meditaciones de
eſte primero libro con eſta, y ella
ſerá la piedra fundamental de
eſte eſpiritual edificio, ſobre la
qual aſſienten las demàs; cuyos
puntos, y conſideraciones he ſacado de lugares de la Divina Eſcritura, y Santos, que como
tales, ſe exercitaban en ellas. Y
para que todos anhelemos à la
virtud, y ſantidad, nos conviene
imitarlos, ſiguiendolos deſta manera.

MEDITACION I.

Del proprio conocimiento.

SUpueſta la oracion preparatoria (de que tratamos en la advertencia 11.) ſe han de hacer dos coſas en cada meditacion de todas las que en eſtos libros ſe contienen, que ſon: la primera, compoſicion del lugar: y la ſegunda, peticion; las quales ſiempre

pre han de ſer conforme à la materia de las meditaciones, como en eſta, y en las ſiguientes de eſte primero libro ſe dirà.

Compoſicion del lugar.

LA compoſicion del lugar ſerà aqui vèr con los ojos del alma, que toda la redondez de la tierra en comparacion del Cielo, y ſu grandeza, es como un punto, ò como un grano de arena: pues que ſeràs tu delante de Dios, Criador de los Cielos, y tierra, en cuya preſencia eſtàs, ſino menos que nada?

PETICION.

LA peticion ſerà pedir à nueſtro Señor Dios, te comunique ſu Divina luz, para que conozcas tu vileza, y miſeria, y conociendola te humilles, y humillandote le ſirvas, y adores como à tu Dios, y Señor: y eſto hecho, comenzaràs la meditacion de la manera ſiguiente.

PUnto primero. Considerar la materia de que fuè compuesto tu cuerpo, y hallaràs, que no lo fuè del Cielo cristalino, no del supremo elemento del fuego, no del agua, ni de alguna otra materia clara, y transparente, sino del mas vil, y baxo elemento, que es la tierra, y de aqui tiene tu cuerpo su origen, y principio, como se lo dixo Dios à nuestro Padre Adàn, quando le diò con esta tierra de la consideracion en los ojos: *Tierra eres, y en tierra te has de convertir.* [*Genes.* 3. *n.* 19.] *Piensa tu otro tanto, y recibiràs vista, y te conoceràs, como lo alcanzò, y recibiò aquel ciego de su nacimiento, à quien Dios nuestro Señor sanò corporal, y espiritualmente, dandole con el lodo de que fue formado en los ojos.* [*Joan.* 9 *n.* 6.] Ponderar como quiere Dios, que el hombre tenga gran cuydado de conocer su baxeza, y miseria, y de que siempre ponga los ojos de

su

ſu alma en la tierra de que fuè formado, para que ſe abaxe, y humille, entendiendo, que no merece ſer eſtimado, ni honrado, ſino hollado, y piſado, como lo es la tierra, por ſer eſte remedio unico para alcanzar la virtud de la humildad. Sacaràs de aqui dos coſas: la primera, confuſion, y verguenza, viendo quan al revès lo has hecho; pues ſiempre has deſeado, y guſtado no humillarte ſino enſobervecerte, è ingreirte, como ſi fueras algo, no acordandote de aquellas palabras del Apoſtol, que dice: *El que pienſa de sì que es algo, ſiendo nada, èl miſmo ſe engaña.* [*Ad Galat.* 6. *n.* 6.] La ſegunda, un firme propoſito de ocuparte de continuo en el baxo conocimiento de ti miſmo, como lo hacian un San Aguſtin, y un San Franciſco, que el primero decia à Dios: Señor, conozcame à mi, y conozcate à ti. Y el ſegundo decia: Señor, quien ſoys vos, y quien ſoy yo?

Se-

Punto ſegundo. Conſiderar
o que es tu cuerpo mientras vi-
es, y hallaràs, que es un ſaco de
ierra, un manantial de hedion-
lez, y que no ay parte en todo èl
leſde la uña del pie haſta el re-
nolino de la cabeza, que eſtè ſin
nmundicia, y ſuciedad. Por lo
qual decia el Santo Job, como
quien tan bien conſiderado tenia
ſto: *A la podre dixe: tu eres
ni padre; y a los guſanos: vo-
ſotros ſoys mi madre, y mis her-
nanos*: [*Job.* 17. *v.* 14.*] Pon-
lera la gran ventaja, que te ha-
en en eſto los arboles, y yervas
lel campo, pues ellas producen
le sì flores, hojas, y frutos muy
buenos, y tu crias, y produces mil
ſabandijas; los arboles, y plan-
tas producen de ſi azeite, vino, y
balſamo, y el hombre echa de ſi
mil inmundicias; pero que ma-
ravilla? pues qual es el arbol,
tal es el fruto, y el arbol malo,
como es el hombre, no puede lle-
var fruto bueno. [*Mat.* 7. *n.* 7.]

De lo dicho puedes ſacar un gran deſeo de humillarte, pues tales, y tan grandes ſon las miſerias de tu cuerpo, pidiendo al Señor, que alumbre los ojos de tu alma, para que de oy mas ceſſes de buſcar deleytes, y regalos para tu cuerpo, que tan indigno es de ellos, caſtigandole por lo que hà gozado con riguroſa penitencia.

Punto tercero. Conſiderar qual hà de quedar tu cuerpo, deſpues que el alma ſe aparte del, por mas hermoſo que aya ſido en vida: que feo, que ſucio, aſqueroſo, y abominable quedarà.

Ponderar, que de todos eſtos daños, y males, ſerà cauſa la auſencia del alma; y en lo que el triſte cuerpo ſe convertirà muy preſto, ſerà en un coſtal de guſanos, en tierra, y polvo para ſer piſado, y hollado. De aqui podràs ſacar un deſeo grande de conocer tu miſeria, y de poner ſobre los ojos de tu alma la tierra de que fuè formado tu cuerpo, y en que ſe hà de

con-

convertir. Y si este hà de ser en breve el puerto, donde tu, y todos los hombres, tomaràn tierra despues de la tempestuosa navegacion del mar de miserias deste mundo; conviene mucho para conocerte, no olvidarte de lo que eres, ni en lo que has de parar; que poniendo los ojos de la consideracion en los pies de barro de tu sobervia, y arrogante estatua (que es tu cuerpo) te humillaràs, y abaxaràs hasta la tierra; por que quanto mas alto hà de ser el edificio, tanto debe ser mas hondo su cimiento, como lo dice S. Agustin. [*Aug tom.* 11. *serm.* 10. *de verb. Dom.*]

Punto quarto. Considerar, que para conocerte mas perfectamente, no has de parar en solo el conocimiento del cuerpo, sino passar al de tu alma, ponderando lo primero, que aunque por aqui podias levantarte, y estimarte en mucho, por ser esta criatura toda espiritual, y de casta de Angeles,

retrato muy al vivo de Dios, Imagen de la Santiſſima Trinidad, en quien puſo tres potencias perfectiſſimas, y una eſſencia con capacidad para entender, amar, y gozar bienes infinitos; con todo eſſo tienes bien por que humillarte, acordãdote de la carcel inmunda, y ſucia, en que tu alma eſtà preſa, y de la caſa del vil barro en que eſtà detenida, y vive, acordandote de lo que dice el Apoſtol: *Que tienes, que no ayas recibido? Y ſi lo recibiſte, de què te glorìas, como ſi nada recibieras?* [1. *Cor.* 4. *n.* 7.] Ponderar lo ſegundo; que antes que Dios criaſſe tu alma para infundirla en tu cuerpo, no era nada, ni valia nada, y luego ſe convirtiera en nada, ſi Dios continuamente no la conſervaſſe, y aſſi no tienes de que gloriarte, *ſino de tus miſerias, y enfermedades*, como dice San Pablo de sì (2. *Cor.* 18. *n.* 7.) pues eſtàs rodeado de inumerables tentaciones dẽtro, y fuera de tì. Saca de aqui

de-

deseos de humillarte, y conocerte, y tenerte en menos que nada; pues vès lo poco que aora es, y vale tu alma, y lo mucho que tiene por que temer.

COLOQUIO.

EL coloquio para dàr fin à la oracion, se hà de sacar siempre de la materia de la meditacion, y assi se haga en esta, y en todas las demàs, como se dixo, y advirtiò atràs en la advertencia decimaquinta.

MEDITACION II.

De los pecados.

LA oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion de lugar serà vèr con los ojos de la consideracion à tu alma encerrada, y presa en la obscura carcel, y calabozo de tu cuerpo; y à ti mismo desterrado en este valle de lagrimas, y miserias, metido entre tantos lazos de pecados, y tentaciones.

La peticion ferà pedir à nueftro Señor Dios luz, para aborrecerle, y llorarle, y para conocer la terribilidad de la Divina Jufticia, en caftigarle con perpetuo tormento, y pena.

PUnto primero. Confiderar el caftigo, que Dios nueftro Señor hizo de fus Angeles, por un folo pecado de penfamiẽto confentido en materia de prefumpcion, y fobervia, que contra fu Divina Mageftad cometieron, privandolos en un punto de la alteza, y dignidad tan grande en que Dios les avia criado, y arrojandolos como rayos, defde el Cielo à los fuegos eternos del Infierno, fin tener refpeto, ni à la hermofura de fu naturaleza, ni à la grandeza de fu eftado, ni à que eran criaturas fuyas, hechas à fu imagen, y femejanza. Ponderar quan grave mal es el pecado mortal, pues uno folo baftò para obfcurecer, y afear tan gran parte de la hermofura Angelica, permi-

nitiendo Dios esto, para que tenan los hombres de estàr una hora en pecado mortal, entendiendo, que si no perdonò à los Angeles con ser criaturas tan nobles, mucho menos perdonarà à los hombres, siendo tan viles, y baxos. De aqui puedes sacar deseos de contricion, y aborrecimiento grande de los pecados, que has cometido contra Dios, proponiendo de oy mas, antes rebentar, que pecar: pues todo quanto se puede padecer en esta vida, es poco en comparacion de la pena que merece un solo pecado.

Punto segundo. Considerar quien fuè el autor deste gravissimo mal, que es el pecado, y hallaràs que lo es el hombre, criatura baxa, y villana, pues estando tan obligado à servir, y amar à su Criador, y Señor, por los inumerables beneficios, que de sus Divinas, y liberales manos hà recibido, como son, por la creacion, conservacion, vocacion, y reden-

cion, olvidandose de todo esto: solo se hà acordado de ofender, y menospreciar con sus muchos pacados à su Dios, y Señor. Pondera de donde nace, que un vil gusanillo, y miserable criatura, como tu eres, te ayas atrevido à ofender à la inmensa Magestad de tu Criador, ante quien tiemblan los mas soberanos, y encumbrados Espiritus del Cielo, y hallaràs, que tu mucha presumpcion, y sobervia, y la falta de humildad te hacen tropezar, y caer, y no acabar de entender, que es peor el pecado, que el no ser: *y que te fuera mejor no haver nacido, que pecado*, como lo dixo Christo nuestro Señor [*Math.* 26. *n.* 24.] hablando de Judas; pues es cierto, que no ay lugar tan baxo, y despreciado en los ojos de Dios, en todo lo que es, y no es, como el hombre, que està en pecado mortal.

Saca de aqui un gran deseo de ser deshonrado, y despreciado, por

por haver con tus pecados deshonrado, y deſpreciado à Dios ; y de hacer una dura, y aſpera penitencia dellos, para inclinar à tu Redemptor, que te los perdone, ſuplicandole, que pues no ſe hà canſado de ſufrirte, tenga por bien de perdonarte, reſtituyendote à ſu amiſtad, y gracia.

Punto tercero. Conſiderar quanto aborrece el Hijo de Dios al pecado ; pues amando tanto ſu vida (como era razon, que vida tan juſta, y ſanta, como la ſuya, fueſſe amada) eſcogiò perderla por deſtruir à eſta ſengrienta beſtia, ſintiendo eſte Señor mas nueſtras culpas, que ſus proprias penas.

Ponderar, que ſi tan caro le coſtò à Dios el pecado (pues para la muerte dèl ſe abrazò con la Cruz, y ofreciò en ella ſu Sangre, y vida en ſatisfacion del pecador) como eſtàs tan ciego, y eres tan necio, que ames, y quieras tanto, coſa que Dios aſſi aborrece? Co-

mo eres tu tan loco, que escojas, y tomes la muerte con tus manos? Como tan atrevido, que te arrojes à cometer un pecado mortal, cosa que à Dios tan caro le costò? Y si esto es verdad (como lo es) no es increible desvario, creer con la Fè, lo que crees, y vivir de la manera que vives? Esto es creer, que el pecado es tan malo, y con todo esso cometerle. Creer, que Dios es tan bueno, y sin embargo de esto ofenderle.

Sacaràs de aqui grande aborrecimiento al pecado, pues para la cura dèl no bastaron remedios humanos, sino los Divinos. Y entiende, que el que le comete, quanto es de su parte (como dice San Pablo:) *Buelve à crucificar à Christo Señor nuestro.* [*Ad Hebr.* 6. *n.* 6.]

Punto quarto. Considerar, que de inumerables almas estàn ardiendo en los Infiernos, por un solo pecado mortal que cometieron. Ponderar lo primero, como to-

odos eftos condenados eran hombres como tu, y muchos de ellos Chriftianos, y quizà en algun tiempo privaron mucho con Dios; pero defcuidandofe vinieron à caer en aquel miferable eftado, y por juftos juicios de Dios les cogiò la muerte en él, y fe condenaron.

Lo fegundo, con quanta mas razon merecias tu eftàr en el Infierno, por haver ofendido à Dios en aquel pecado, no una, fino muchas veces, y quàn jufto era, que la muerte te cogiera en cometiendo la primera culpa, fin que te diera Dios lugar para hacer penitencia della. Sacaràs de aqui afectos, y defeos de agradecimiento à Dios por las mercedes, y beneficios que te hà hecho de librarte del peligro, antes de caer en èl: fervor, y defeos de fatisfacer en efta vida por ellos, llorandolos, y fintiendolos amargamente.

MEDITACION III.

De *la Muerte.*

LA oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar, sea imaginar al Rey de los Cielos sentado en su Real Trono, de donde despacha Jueces, y Pesquisidores, que quiten la vida à todos los condenados à muerte. Piensa, que llegò ya el ultimo dia de tu vida, y que es el de oy, y que te aparejas para dàr cuenta.

La peticion serà, pedir al Señor abra los ojos de tu alma, y te dè gracia para vivir aora de la manera, que en aquel tiempo quisieras haver vivido, ordenando yà tu desconcertada vida, para tener buena muerte.

PUnto primero. Considerar quan incierto, y dudoso es el dia, y la hora de la muerte, y el como, y quando vendrà: porque ordinariamente suele venir al tiempo

empo que el hombre eſtà mas deſcuidado, y menos pienſa que hà de venir, ordenandolo aſſi la Divina providencia [*Luc.* 12. *n.* 40.] para obligarte à eſtàr ſiempre en vela, aguardando eſte dia, y temiendo eſta hora, pues aſſi como es incierta, debes creer, que no ay coſa mas cierta, que ſeguir à la ſalud la enfermedad, y à la vida la muerte.

Ponderar, como ſiendo eſta verdad infalible, vives con tanto deſcuido, y negliencia, ſin aparejarte para la muerte, que cada dia te amenaza.

Sacaràs de aqui un deſeo grande de vivir bien oy, como quien hà de morir mañana; pues hà de venir preſto el dia, en que amanezcas, y no anochezcas, ò anochezcas, y no amanezcas, trazando de oy mas, tu vida, como querias haver vivido en la hora de tu muerte. Y ſi no querrias, que ella te cogieſſè en el eſtado preſente, procura ſalir luego dèl, pues no

es

es bien vivir en el eſtado en que no querrias morir.

Punto ſegundo. Conſiderar lo que te importa (como lo dice el Eſpiritu Santo) traer ſiempre en tu preſencia la memoria de la muerte, *para nunca jamàs pecar.* [*Eccleſiaſt* 7. *n.* 40.] Porque ſerias muy necio, ſi en negocio de tanta ſuſtancia, è importancia, como es andar ſiempre aparejado con eſta ſanta memoria, te deſcuidaſſes tanto, que lo libraſſes para el punto de tu muerte, pues no ſabes como, ni de que manera has de morir, ſi de repente, ſi de una pedrada, ſi cayendo una teja, ſi à hierro, fuego, ò en agua: pues ſerà poſſible venga por ti una muerte arrebatada, y violenta, como hà venido por otros muchos.

Ponderar, como qualquier pecador es digno de eſte repentino caſtigo, y de perecer, y acabar en èl, como otros muchos acabaron. Y pues tu eres tan gran pecador, como no tiemblas de eſtàr una ho-

hora en pecado mortal? Como no temes, si te hallarà la muerte bien, ò mal aparejado; esto es, en pecado mortal, ò en gracia de Dios.

De aqui puedes sacar un firme deseo de lo hacer assi, y de no andar con tanto descuido, como hasta aqui has andado en este santo exercicio de la muerte, el qual es freno para muchos males, y espuela para todas las virtudes.

Punto tercero. Considerar que es ley estatuida de Dios (como lo dice San Pablo) *que todos los hombres mueran una vez,* [*Ad Heb.* 9. *n.* 27.] y no dos, ni mas veces. De donde se sigue, que el daño, y yerro de la mala muerte, es irremediable por toda la eternidad; assi como el acierto de la buena es perpetuo. Ponderar, que si una sola vez es la que has de morir, de la qual depende tu salvacion, ò condenacion eterna, como vives con tanto descuido, sin exercitarte en vida à morir bien en la muerte? Sa-

Saca de aqui un deseo grande de mortificarte en todo lo que amas desordenadamẽte, sean padres, hermanos, amigos, honras, riquezas, regalos, pues todo lo has de dexar en la muerte; y para sentirla menos, procura de irte en vida muriendo muchas veces, y mortificando en tus sentidos, cerrando los ojos, para que no vean lo que no les es licito desear para tu salvacion, enfrenando la lengua, para que no hable cosa en daño de tu proximo. &c. Que muriendote, y mortificandote de esta manera en vida, hallaràs à Dios propicio, y favorable en la hora de tu muerte.

Punto quarto. Considerar, que tal, y tan turbado estaràs en el trance, y agonia de la muerte, quando enciendan la candela, y te pongan el habito,ò mortaja sobre la cama, y te digan los que alli estàn, que te aparejes, y encomiendes à Dios con el corazon, si no puedes con la boca.

Pon-

Ponderar los sobresaltos, y congoja con que estaràs en aquel passo, no tanto por dexar la amada compañia del cuerpo, y cosas que con aficion gozabas, quanto por vèr, y entender se te acerca la hora de la cuenta, y sentencia final, la qual serà conforme à tus obras, de salvacion, ò condenacion eterna: de gozar de Dios para siempre, ò arder por una eternidad en los Infiernos. Sacaràs de aqui un temor grande, acordandote de los trabajos, y fatigas que padeceràn tu cuerpo, y tu alma en el tiempo de la muerte, y un deseo vivo de nunca jamàs olvidarte della en vida: reprehende tu descuido, y preguntate muchas veces, como, si quiero morir bien, no vivo bien? Pues es ley ordinaria, que quien bien vive, bien muere: y al contrario, quien mal vive, mal muere. Pide à nuestro Señor te dè buena muerte, por su Santissima muerte.

ME-

MEDITACION IV.

Del Juicio particular.

LA oracion preparatoria ſea como la primera.

La compoſicion de lugar, ſea imaginar(que ves à Chriſto nueſtro Señot ſentado como ſupremo Juez en un Tribunal de Mageſtad, y grandeza para juzgar tu alma, la qual eſtà acompañada de las obras buenas, y malas que has hecho, y que eſtàn à tus lados el Angel bueno, y el malo, aguardando cuya hà de ſer la preſa.

La peticion ſea ſuplicar à nueſtro Señor Dios, ſe ſirva de moſtrar ſu piedad, y clemencia, uſando contigo, no de ſu juſticia, ſino de ſu miſericordia, pues que (como dice San Pablo) es padre de ella. [2. *Corint.* 1 *n.* 3.]

PUnto primero. Conſiderar el tiempo, y lugar en qne ſe hà de hacer el Juicio particular de cada uno. Eſte ſerà en el miſmo in-

inftante de la muerte, al punto que el alma dexa el cuerpo defpojado de todo el bien que tenia, y en el mifmo tiempo, y momento fe concluye todo el juìcio, y fe dà la fentencia, y fe executa.

Ponderar lo que te importa traer fiempre delante de los ojos efte momento, y efte punto, como principio que hà de fer de tus bienes, ò males eternos; pues con cada momento deftos puedes merecer, ò defmerecer la vida, ò muerte, que para fiempre hà de durar Y el lugar de efte juìcio, ferà donde quiera que te cogiere la muerte, ora fea en la tierra, ò en la mar, en el apofento, ò en la cama, en la calle, ò en el cãpo porque el Juez Soberano tiene jurifdicion fobre todo lugar, affi hace efte juìcio donde quiera, para que en qualquier parte temas, pues no fabes, fi aquel lugar ferà el de tu juìcio. De lo dicho has de facar un temor grande de ofender à Dios en lugar donde te puede juzgar.

Pun-

Punto ſegundo. Conſiderar el examen riguroſiſſimo, y cargo que el Juez hà de hacer de ti, el qual hà de ſer univerſal de todos tus pecados de obra, palabra, y penſamiento aunque no ſea ſino ocioſo, y de los que tenias muy olvidados; y ſerà tan evidente, y claro eſte cargo, que no tengas genero de duda. Y como hombre, que tenia bien conſiderado eſto, decia el Santo Job: *Todos los paſſos de mi vida tienes, Señor, contados.* [*Job.* 31. *n.* 4.] Ponderar la afliccion, pena, y concoja con que eſtarà entonces tu pobre alma con tan eſtrecho, y riguroſo examen, donde ſe harà el cargo, y el deſcargo de todo lo recibido, haſta el cabo de la agujeta. Alli ſe te pedira cuenta de la vida, de la hacienda, de la familia, de las inſpiraciones de Dios, y ſobre todo de la Sangre de Chriſto, y del uſo de los Sacramentos.

De aqui podràs ſacar el deſeo grande de hacer de oy mas el

exa-

xamen de tu conciencia con el
nayor rigor que pudieres, casti-
gandote por las culpas que halla-
res haver cometido, aunque no
sean graves, atento, que quien te
hà de examinar, y juzgar es Dios,
que vè mas que tu. Suplicale,
*que no entre en juicio contigo,
porque ninguno de los que vi-
ven* (como lo dice el Profeta)
serà en su presençia justificado.
[*Psal.* 142. *n.* 2.]

Punto tercero. Considerar quan
triste, y sola saldrà tu alma por
apartarse del cuerpo, donde Dios
la avia criado, y con quien a-
via vivido con tan estrecho vincu-
lo de amor; pues apenas avrà sa-
lido dèl, quando le salga al encu-
entro una caterva de demonios,
que la citen para que luego parez-
ca en Juicio ante el Tribunal
de Dios.

Ponderar los sobresaltos, y te-
mores que la cercaràn: como
sentirà entonces los verdaderos
trabajos, que los de hasta alli,
aun-

aunque tan grandes ; eran como pintados. Qual ferà fu fentimiento, viendo que no ay apelacion de la fentencia que diere el Supremo Juez. Como temerà fi ferà en fu favor, ò no ; porque le confta de las culpas , y no de la verdadera penitencia dellas.

Sacaràs de aqui un defeo grande de grangear defde luego con muy particulares fervicios la amiftad del Juez, y de cumplir en todo fu fanta voluntad , obedeciendole, refpetandole, temiendole , y amandole mucho : y finalmente prefentandole fus muchos merecimientos , para que con efto , y tus buenas obras falga la fentencia , no en contra , fino en tu favor, pues de ella pende tu bien , ò mal eterno.

Punto quarto. Confiderar , quan eftrecha ferà la tela de efte juicio , quan recto el Juez , quan folicitos los acufadores , quan pocos los padrinos , y valedores. Pues alli las cofas que amafte , y

por quien mas hiciste, que avian de ser las que mas te avian de ayudar, no solamente no te ayudaràn, sino antes ellas seràn las que mas te apretaràn.

Ponderar, como la cosa que mas amaba, y apreciaba aquel hermoso Absalon, [2. *Reg.* 14. *n.* 16. *& cap.* 18. *n.* 10.] dice la Divina Escritura, que eran sus cabellos, y essos mismos ordenò Dios por justo juicio, que le causassen la muerte. Y assi se harà contigo, si fueres malo, que las cosas que mas amaste en esta vida, y por quien mas ofendiste à Dios, essas vendràn entonces à hacer tu pleyto mas dudoso, y à dàrte mayor tormento; assi la hacienda la honra, los deleytes, y la mala muger, que fueron tus idolos, seràn alli tus verdugos, y te atormentaràn mas crudamente, y seràn causa de tu perdicion.

Sacaràs de aqui deseos, de que Dios alumbre los ojos de tu alma. *Porque no duermas en la muerte,*

te, ni pueda tu enemigo decir: *Prevalecido he contra èl.* [*Psal.* 12. *n.* 5] Suplica à Christo nuestro Señor, que como tan misericordioso Juez, quando venga à juzgar, no te quiera condenar, ni entregar en las sangrientas uñas de aquellos fieros leones, que rabian de hambre, y estàn aparejados para tragar.

MEDITACION V.

Del Cuerpo muerto.

LA oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar, sea vèrte con la vista del alma muerto, y amortajado, y tendido sobre un paño, ò una manta, en una sala, ò aposento solo, sin compañia, cubierto tu cuerpo con un paño negro, y un Crucifixo encima, y dos velas à los lados.

La peticion sea, pedir à nuestro Señor luz para tener en poco

no

no hacer caſo de todas las coſas de eſta vida, ſino es ſu gracia.

PUnto primero. Conſiderar, como en acabando de eſpirar, quedarà tu cuerpo ſin vida, y ſin ſentido, y como un tronco ſin movimiento alguno, deſcolorido, desfigurado, feo, frio, horrible, y hediondo, y finalmente con tal figura, que todos huiràn de èl.

Ponderar, en que pàra la hermoſura, la eſtimacion, la honra, y el regalo de la carne: y que poco le ſervirà entonces todo lo que hà gozado; pues quien poco antes recreaba la viſta con ſu buen parecer, y hermoſura, aora pone horror, y miedo à todos los que le vèn. Saca de aqui un deſeo grande de caſtigar tu cuerpo, y de mortificar tu carne, pues por mas que la regales, carne ſe queda. Y què es la carne, (dice el Santo Profeta Iſaìas, *cap.* 40. *n.* 7.) ſino heno? Y què ſu gloria, ſino flor del campo, que con un ſoplo ſe marchita, y perece?

Y pues eres eſto, y en eſto has de parar, cumple tratarte como muerto al mundo, y à todo lo que es carne, y ſangre.

Punto ſegundo. Conſiderar, como ſaldrà tu cuerpo de eſta vida, atado, y ligado de pies, y manos, no ataviado, ni veſtido precioſa, ni ricamente; ſino con una pobre mortaja de una ſabana vieja, ò algun habito roto, y remendado; y la caſa, ò apoſento que le daràn, ſerà la dura tierra de una eſtrecha hueſſa de ſiete pies de largo, y tres de ancho; y con eſto ſe contentarà el que de puro vano, y ſobervio (como el otro Alexandro Magno) no cabia en el mundo.

Ponderar, como à la cama blanda ſucede la tierra dura: à la veſtidura precioſa, y rica, la pobre mortaja: à los ſuaves olores, la podre, y la hediondez: y à los deleytes, y regalos, ſuceden los guſanos, que han de ſer los comedores, y conſumidores de eſſe vientre,

tre, à quien tu tenias por tu Dios.

De aqui ſacaràs confuſion, y verguenza grande, por la vanidad, y ſenſualidad, con que deſeas la curioſidad del veſtido, la blandura de la cama, y la anchura de la habitacion, alentandote à mortificar las demaſias que en eſto tuvieres, y à llevar con paciencia qualquier coſa que te faltare de eſto, ò no la tuvieres tal, ni tan buena como la deſeas; pues lo que tienes ahora, por poco, y malo que ſea, te viene ancho, y es mucho, comparado con lo que te eſpera, y has de tener.

Punto tercero. Conſiderar la jornada de tu cuerpo, haſta la ſepultura, y del acompañamiento con que ſeràs llevado à enterrar en unas andas, ò ataud en ombros de otros haſta la Igleſia.

Ponderar lo primero, como el que poco antes paſſeaba las calles, mirando à una parte, y à otra, y entraba en la Igleſia, regiſtrando quanto paſſaba en ella, aora

và en pies agenos, ciego, ſordo, y mudo. [*Pſal.* 113. *n.* 3. & 6.] Pues aunque entõces tengas ojos, no veràs, y aunque tengas oìdos, no oìras, y aunque tengas lengua, no hablaràs, y la cauſa ſerà por eſtàr muerto.

Ponderar lo ſegundo, como en haciendote el Oficio de difuntos, te echaràn en la ſepultura, y te cubriràn con tierra, para que no vean las gentes tu hediondèz, y el mayor beneficio, que te puede alli hacer el mayor de tus amigos, es honrarte con un puñado de ella. Pues como deſeas tanto para tan breve vida, ſi con tan poco eſperas contentarte en aquella hora? De aqui puedes ſacar, no hacer caſo de las vanas honras de eſta vida, humillandote, y poniendote debaxo de los pies de todos, pues has de venir à parar à los de un pobre enterrador, que no repare en pìſarte, hollarte, y maltratarte, ni aun en quebrarte la cabeza con el piſon. Apren-

prende de aqui à no despreciar à los pobres, y pequeñuelos, pues en la muerte seràs presto igual à ellos.

Punto quarto. Considerar à tu cuerpo en la sepultura, cubierto con tierra, y con una pesada losa encima, corrompido, consumido, y deshecho, siendo manjar de gusanos, el que antes andaba à caza de los manjares sabrosos, de las musicas suaves, del olor apacible, y de la figura hermosa, pues todo esso serà entonces para ti, como si no fuera, por haverseте acabado los instrumentos, que tenias para gozar de ello.

Ponderar, que provecho han traìdo à aquellas manos deshechas las riquezas que apañaron, y guardaron. Que fruto gozan aquellos ojos de las vanidades que vieron? De que serviràn entonces las golosinas, que para aquel gusto se guisaron? Què duracion han tenido las torres de viento, que en aquella calavera se

fabricaron? En què han parado los guſtos, y deleytes, que con graves pecados ſe aparejaron para tu miſerable cuerpo? Y hablando con tu alma le diràs: Mira bien, y advierte, en que hà de parar eſta carne: mira à quien regalas, y à quien adoras; pues, ò miſerable de mi! para què ſon las riquezas, ſi aqui me tengo de vèr deſnudo? Para què las galas, y atavìos, pues aqui me tengo de vèr tan feo? Para què los deleytes, y comidas, pues aqui tengo de ſer manjar de guſanos?

Sacaràs de aqui deſeos, de que Dios nueſtro Señor eſclarezca los ojos de tu pobre alma con ſu Divina luz, para que vea el triſte fin de ſu miſerable cuerpo, y deſprecie lo que tiene preſente, con la viſta interior de lo que eſtà por venir.

* * * * *
* * * *
* * *

ME-

MEDITACION VI.

Del Juicio univerſal.

LA oracion preparatoria ſea como la primera.

La compoſicion del lugar ſerà imaginar un grande, y eſpacioſo campo, y en èl à todos los nacidos, y en medio dèl un tribunal, ò trono excelentiſſimo, hecho de una nube hermoſa, y reſplandeciente, y encima dèl un aſſiento, ò ſilla, que repreſente grandeza, y mageſtad, donde ſe hà de ſentar Chriſto N. Señor à tomar reſidencia, y juzgar à todo el linage humano.

La peticion ſerà pedir à Dios te dè gracia para ſentir aora lo que aquel dia has de vèr, procurando, pues eres de los llamados, ſer de los eſcogidos.

PUnto primero. Conſiderar las grandes, y eſpantoſas ſeñales que hà de aver en las criaturas en el dia del Juìcio. porque co-

como dice Chriſto nueſtro Señor. [*Math.* 24. *n.* 29.] ſe obſcurecerà el Sol, y la Luna ſe convertirà en ſangre, las eſtrellas caeràn del Cielo, la mar ſe alterarà, y finalmente ſerà tan grande el temor, y eſpanto, que ocuparà los corazones de los hombres, que no hallaràn un rincon ſeguro dõde ſe puedan eſconder; y aſſi andaràn tan deſcoloridos, ſecos, ahilados, que pareceràn un retrato de la miſma muerte. Ponderar, que ſi quando en la mar ſe levanta alguna brava tormenta, ò quando en la tierra ſobreviene algun gran torbellino, ò terremoto, andan los hombres cortados, pobres de esfuerzo, y conſejo: quãdo entõces el Cielo, y la tierra, la mar, y el ayre ande todo rebuelto, quien comerà? Quien dormirà? Quien tendrà un ſolo punto de repoſo, en medio de tantas tormentas?

De aqui puedes ſacar temor de Dios, y aborrecimiento de tus pe-

ca-

cados, para que te perdone, y merezcas ser librado de todos estos males que han de venir, como pronosticos, y presagios de su ira, dandote por su misericordia una buena, y segura conciencia, pues se acerca yà el dia de tu redencion, el fin de tus trabajos, y el principio de tu descanso. [1. *Ad Thesal.* 4. *n.* 16.]

Punto segundo. Considerar como llegando este ultimo dia, un Arcangel, con una voz espantosa à manera de trompeta, llamarà à todos los muertos, para que vengan à Juicio, y en un momento resucitaràn todos, buenos, y malos, con sus proprios cuerpos de la manera que acà vivieron, y se juntaràn en el valle de Josafàt, esperando al Juez, que les hà de juzgar.

Ponderar el dolor, y pena que recibiràn los malos, quando se junten sus almas; que subieron del Infierno con sus cuerpos, què les diràn por aver sido causa de tan-

to mal, y tormento ; què maldiciones se echaràn el uno al otro, pues se juntaràn para ser verdugos de si mismos. Y por el contrario, quan grande serà el contento del alma del justo, por la buena compañia, que le hizo su cuerpo en vida, ayudandole à padecer trabajos por amor de Dios : las bendiciones que se echaràn, los parabienes que se daràn, viendo que el Juez, que hà de conocer de su causa, es amigo, y les quiere dàr el premio, y galardon de sus servicios.

Sacaràs de aqui deseos de no vivir descuidado de tu salvacion, para que haciendo comparacion de lo que hà de suceder à buenos, y à malos, escojas en esta vida lo que te està mejor, para resucitar con Christo en la eterna, y feliz bienaventuranza, que te espera.

Punto tercero. considerar, como estando todo à punto, saldrà Christo N. Señor, real, y verdaderamente del Cielo con gran

Ma-

Mageſtad, rodeado de todos los Exercitos Celeſtiales de Santos, y Soberanos Eſpiritus, y en llegando al Real Trono, mandarà à ſus Angeles, que entreſaquen à los buenos de entre los malos.

Ponderar, què dolor, y rabia ſerà la de los malos, que en eſta vida eran eſtimados, y honrados, viendoſe à la mano izquierda de Dios en tanta baxeza, deſechados, y deſpreciados de ſu Mageſtad. [*Sap. cap. 5. n. 4*] Y que ſentiràn viendo à los juſtos, *cuya vida tuvieron ellos por locura, y ſu muerte por deſhonra, pueſtos, y contados entre los hijos de Dios, para ſer honrados, y premiados*. Y qual ſerà la alegria de los buenos, quando vean, que por medio de ſu humildad, y deſprecios, ſe vèn à la mano derecha de Dios enſalzados, y honrados.

Saca de aqui no hacer caſo de la mano derecha, ò ſinieſtra del mundo, pues eſcogiendo en eſta vida el lugar mas baxo entre los

hombres, el dia del juicio tendràs el alto entre Dios y sus Angeles.

Punto quarto. Considerar, como enaviendose manifestado todos los pecados, y pensamientos mas ocultos, virtudes, y buenas obras de justos, y pecadores, pronunciarà el Juez la sentencia, y comenzando por los buenos, les dirà con un rostro apacible, y manso. [*Math.* 25. *n.* 24.] *Venìd benditos de mi Padre à posseer el Reyno que os tengo aparejado.* Y à los malos les dirà con un rostro ayrado, y severo: *Apartaos de mi malditos al fuego eterno.*

Ponderar estos estremos, y fines tan contrarios: à los buenos llama, como si dixera: *Pues os abrazasteis con la Cruz, y mortificacion por seguirme à mi, venid à recibir el premio, y à tomar la possession, y descanso eterno.* Y à los malos les dirà: *Pues por vuestra causa recibì estas llagas, y os conbidè con el perdon, y no le aceptasteys, ni me quisisteys*

re-

recibìr; por tanto apartaos de mi presencia. Adonde los echas, Señor? *A los tormentos eternos del Infierno.*

De aqui puedes sacar lo que te conviene mirar, como vives; y el cuidado con que has de velar sobre ti en todo tiempo, pues todas tus obras buenas, y malas han de ser examinadas, y juzgadas.

MEDITACION VII.

Del Infierno.

La oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar serà imaginar en el corazon, y centro de la tierra una muy grande caverna, y obscura concavidad, llena de fuego, donde de cerca estàs mirando lo que passa por aquel sin numero de almas, que alli son atormentadas de los demonios.

La peticion serà pedir à nuestro Señor Dios, despierte en tu alma un temor grande de las penas

nas eternas, para que no vengas à parar à lugar tan malo, y abominable.

PUnto primero. Confiderar la terribilidad de la carcel y calabozo del Infierno: el qual es obſcuriſſimo, pues no llega à èl la luz del Sol, y el fuego que alli ay no alumbra, ſino para vèr lo que hà de ſer tormento, y pena à los que alli eſtàn padeciendo, hundidos, y anegados en tan graves penas, y tormentos. Ponderar como ſi no puedes ſufrir por eſpacio de una hora la obſcuridad de un calabozo, ſino te atreves à tocar por un breve rato el fuego ligero de una candela: dime, como podràs eſtàr acoſtado ẽ una cama de fuego vivo, y metido, y embuelto entre aquellos tizones del infierno, en cuerpo, y en alma, por toda una eternidad.

Sacaràs de aqui, quan grande es la gravedad, y malicia de un pecado mortal, por el qual (ſiendo Dios N. Señor tan miſericor-

dio-

diofo, como es) caftiga con tan atroces tormentos à las almas, por no querer en efta vida fufrir, y padecer algo por fus pecados, poniendofe à riefgo de padecer penas tan prolixas, y largas en efte defventurado lugar.

Punto fegundo. Confiderar la compañia que tendrà el miferable condenado en aquel infame calabofo: ora aya fido Emperador, Rey, ò feñor del mundo: la qual no ferà de amigos, que dèl fe duelan: no de perfonas prudentes, y fantas, que le confuelen: no de vafallos, ni criados fieles, que le firvan, fino de enemigos mortales, que le aborrezcan, moftrando para con èl fu odio, impaciencia, y rabia, pues todos les feràn caufa de nuevo tormento, y pena, y con la vifta horrible de los demonios crecerà, y fe aumentarà efte dolor.

Ponderar el tormento, que padecerà el miferable condenado viviendo, ò por mejor decir muri-

endo entre tan crueles enemigos, que le desean beber la sangre; y la qual serà el despecho, y rabia, que alli tendrà, quando considere con quan pequeños, y cortos trabajos pudiera escusar tan largos, y tan intolerables tormentos, sin tener en ellos esperanza ninguna de alivio, ni declinacion.

Saca de aqui un temor grande de no irritar contra ti la ira de Dios, y de fundar tu amistad en su amor, y caridad, amandole à èl sobre todas las cosas, teniendo aqui paz con todos, porque el Señor te libre allì de tan mala compañia.

Punto tercero. Considerar la grandeza, y atrocidad de las penas de los sentidos, que atormentaràn el cuerpo del condenado; porque como el pecador ofendiò à Dios con todos ellos, assi serà castigado en ellos.

Ponderar como alli los ojos deshonestos, y carnales seràn atormentados con horribles, y espanto-

ofas figuras, y viſiones. Los oì-
dos padeceràn oyendo gemidos,
llantos, y blasfemias contra Dios
y ſus Santos. El olfato, con el in-
tolerable hedor, que ſaldrà de
aquel lugar, y cuerpos de los con-
denados,no podrà ſufrir tal peña.
El guſto con la hiel, y amargura
de los brebajes, que les daràn,
ſerà alli cebado, y regalado. Y
finalmente alli ſe juntarà en uno
los dolores de cabeza, coſtado,
eſtomago, corazon, y gota, con
los demàs dolores que en eſta vida
atormentan. Y ſin eſtas ſe le darà
à cada uno de los condenados
otras penas particulares, contra-
rias à los vicios à que ſe dieron.
Los glotones ſeràn atormentados
con una hambre canina; los be-
bedores, con una ſed inſaciable,
y rabioſa, los curioſos en veſtirſe
de ſedas, y olandas, alli eſtaràn
veſtidos de pies à cabeza de pez,
y fuego, que les atormente, y no
les conſuma.

De

De aqui ferà bien que faques grande animo, y esfuerzo, para defpreciar todos los regalos, y deleytes de efta vida, viendo que ellos fon los verdugos para aquellos tormentos, temiendo aquella fentencia, que dice: *Quanto fe gozò en fus deleytes, tanto le dad de tormento, y llanto.* (*Apoc.* 18. *num.* 7.)

Punto quarto Confiderar, que no es efta pena, que poco hà diximos, la mas terrible, que alli tendràn los condenados, pues ay otra fin comparacion mayor, que es la que llaman los Theologos pena de daño, la qual confifte en carecer para fiempre de la vifta de Dios.

Ponderar, como efta fola pena atormenta mas à las almas, que todas las penas juntas de los fentidos atormentaràn los cuerposde de los cōdẽados; porque comoDios fea un bien infinito, y el mayor de todos los bienes, claro eftà que carecer dèl para fiempre, ferà

mal

ıal infinito, y el mayor de todos
ɔs males. Y assi cada uno dellos
ıaldecirà su desastrada suerte, y
ı desdichado nacimiento, carco-
ıiendose, y despedazandose sus
arnes à bocados, rompiendo sus
ntrañas con furia, y rabia, se
ɔolveràn contra Dios, no cessan-
lo de maldecir, y blasfemar su
anto Nombre, porque assi los
tormenta, y manda penar

De aqui podràs sacar un afecto,
, deseo grande de temer à Dios,
, aborrecer los pecados, pues por
ellos has merecido estàr yà en
estas graves penas del Infierno,
donde estàn otros muchos, por
menos pecados de los que tu has
cometido contra Dios. Sabeselo
agradecer, y servir, pues te hà
puesto sin merecerlo en el camino
santo de tu salvacion.

ME-

MEDITACION VIII.
De *la Gloria.*

LA oracion preparatoria ſea como la primera.

La compoſicion del lugar ſerà vèr con los ojos del alma aquella Corte Celeſtial, llena de Exercitos, y Coros de Soberanos eſpiritus, y Santos que la hermoſean, y al Santo de los Santos, que en medio de ella preſide en ſu Gloria, mageſtad, y grandeza.

La peticion ſerà pedir à nueſtro Señor Dios, que pues hà ſido ſervido de criarte para que gozes dèl, y de tan ſanta Compañia en ſu Corte ſoberana, te dè gracia para que vivas de ſuerte, que no carezcas de vèr, y gozar de ſu gloria, y hermoſura, quando ſalgas de eſte valle de lagrimas, y miſerias.

PUnto primero. Conſiderar la excelencia, y hermoſura de la gloria, y aquella eſpacioſa, rica, y abundante tierra de promiſ-

ſion,

on, la longura de ſu eternidad, a grandeza de ſus riquezas, y el ervicio de ſus abundantes meſas as ordenes de losque las ſirvẽ, las ibreas de los criados, y la politi-a, y gloria de eſta noble Ciudad.

Ponderar lo primero, que ſien-lo Dios nueſtro Señor tan largo, liberal, como es, para darte à ti ntrada en eſta Gloria, y Parayſo le deleytes, no ſe contentò con tro menor precio deſpues del ecado, que la ſangre, y muerte le ſu Unigenito Hijo. De ſuerte que fuè meneſter la muerte de Di-os, para dàr al hombre vida de Dios; y las triſtezas de Dios, pa-ra que ſe le dieſſè alegria de Dios, y que eſtuvieſſè Dios en la Cruz entre ladrones, para que el hom-bre eſtuvieſſe entre los Coros de los Angeles.

Ponderar lo ſegundo, qual, y quan grande es aquel bien; que para que ſe te dieſſè, fuè meneſter que ſudaſſè Dios ſangre, y que fu-eſſè preſo, azotado, eſcupido, abo-feteado, y pueſto en Cruz. Sa-

Sacaràs de aqui eſtima deſta Gloria, y deſeos de gozar deſta Ciudad Soberana: de paſſear por ſus calles, y plazas, para que con eſta conſideracion te anìmes à padecer con guſto todas las penas, y trabajos, que ſe te ofrecieren por tu gran bien, acordandote lo que hizo, y padeciò Jeſu Chriſto nueſtro Señor toda ſu vida, porque tu no le perdieſſes. [1. *Reg*. 2. *n*. 20.]

Punto ſegundo. Conſiderar, que no ſolo aparejò Dios eſta caſa, y Palacio para honra ſua, ſino tambien para honra, y gloria de todos ſus eſcogidos, cumpliendo lo que èl miſmo dixo: *Yo honro à los que me honran*. Y no contentandoſe con eſto, glorifica, y glorificarà no ſolamente à las almas, ſino tambien à los cuerpos de ſus eſcogidos, dandoles lugar en ſu Palacio Real.

Ponderar como la carne, que avia de eſtàr atada como beſtia en el eſtablo, quiere aquel Padre de

e misericordias, que sea coloca-a, y glorificada entre los Ange-es del Cielo: y que el que ayudò llevar la carga, ẽtre en el repar-imiento de la gloria, gozandose n ella con todos sus sentidos, pu-os, y perfectos, pues cada uno endrà alli su deleyte, y gloria ingular, assi como los sentidos de os malos tendràn en el Infierno u dolor, y pena especial.

Saca de aqui deseos de mortifi-car tus sentidos, y tener particu-ar cuidado con la guarda dellos, pues por el trabajo, que dura tan poco en esta vida, te veràs remu-nerado, y galardonado en aquel abismo de gloria eterna, sin hallar suelo, ni cabo en tã grãde alegria.

Punto tercero. Considerar el contento, que recibiràs con la ilustre compañia de los Santos, y principalmente con la del Santo de los Santos Jesu Christo nuestro Señor, y con la gloria, y hermo-sura de aquel cuerpo, que por ti fuè tan afeado en la Cruz.

Pon-

Ponderar, como aunque es inumerable el numero de los bienaventurados,no ay entre ellos confusion, ni behetria, sino mucha paz, y union, por estàr alli la virtud del amor, y caridad en toda su perfeccion, mostrando como son todos entre si mas unos, que los miembros de un mismo cuerpo, cumpliendose lo que dixo el Salvador,y pidiò, diciendo: *Ruegote, Padre, que ellos sean una misma cosa por amor, assi como nosotros lo somos por naturaleza.* [*Joan.* 17. *n.* 21.]

Ponderar lo segundo, que aunque se adornan tanta infinidad de cabezas con preciosas coronas, y todos empuñan cetros en sus manos, todos estàn contentos, y ninguno tiene embidia del otro: porque es tal, y tan capaz aquel Reyno donde todos reynan, y son tan grandes, y estendidas sus jurisdiciones, que ay para todos cumplidissimamente.

De

De aqui puedes ſacar un gozo, y deſeo grande de parecer en la preſencia de tu Salvador, de vèr tal hermoſura, y gozar de aquella cara, en que deſean mirarſe los Angeles, que no ſiendo tu corto en ſervirle, èl ſerà largo en hacerte eſtas mercedes, y beneficios, manifeſtando à tus ojos ſu gloria, y hermoſura, y la de todos aquellos Santos Corteſanos del Cielo. Haz, pues, obras tales, que merezcas eſtàr entre eſta ſanta Compañia, y vivir con los que ſon hijos queridos de Dios.

Punto quarto. Conſiderar el ſoberano gozo, que el alma de el bienaventurado recibirà con la viſion clara de Dios, en que conſiſte la gloria eſſencial de los Santos. Ponderar como la viſta ſola de aquella Divina Cara baſta para dàr à las almas cumplido repoſo, y hartura: porque ſi los bienes de acà deleytan tanto, quanto deleytarà aquel bien, que tiene en ſi la perfeccion, y ſuma de todos

los bienes? Y si la vista de las criaturas es alli tan gloriosa, què serà vèr aquella cara, y aquella hermosura en quien resplandecen todas las hermosuras? Viendo en una vista el Mysterio de la Beatissima Trinidad, la gloria del Padre, la sabiduria del Hijo, y la bondad, y amor del Espiritu Santo?

Saca de aqui deseos de no querer vèr, gozar, ni tener en este mundo descanso, riqueza, gusto, ni contento, en quien poner el tuyo, sino en solo Dios, holgando de renunciarlo todo, à trueque de no ser privado de tal vista, y tan soberano bien, como es Dios, diciendo con el Profeta Santo: *Vna sola cosa pedì al Señor, y esta buscarè siempre, que morè yo en la casa del Señor todos los dias de mi vida.* [*Psal.* 26. *num.* 4. Esto es, por los de la eternidad.

LI-

LIBRO SEGUNDO DE LAS MEDITACIONES de la Via Iluminativa.

QUE COSA SEA VIA Iluminativa.

LOs que estàn ya justificados, y desean passar adelante, y grangear las verdaderas, y solidas virtudes, para crecer cada dia en ellas, han de echar por el segundo camino, que

llamamos Via iluminativa; cuyo fin es ilustrar el alma con el resplandor de muchas verdades, y virtudes, y con unos vivos, y eficaces deseos de conocer à Dios, llegarse à èl, y à unirse cõ èl, exercitandose en la consideracion de los divinos Mysterios de la vida, y muerte de nuestro Salvador; que traiendolos siempre en su corazon, despertarà en si los afectos de devocion, que son proprios de esta via, como son, amor, y deseo de las virtudes, de la humildad, paciencia, castidad, obediencia, pobreza de espiritu, caridad, y las demàs: porque à que virtud puede ser uno inclinado, para la qual no halle en la vida, y muerte deste Señor maravillosos exercicios, por ser ella una mesa Real de todos manjares, un Paraiso de todos los deleytes, un jardin de todas las flores, una plaza de todas las cosas, y una como feria espiritual de todos los bienes, como en este segundo libro se verà.

ADVERTENCIA.

Pareceme cosa acertada (por guardar la brevedad deseada) no tratar de aqui en adelante en las meditaciones siguientes de la oració preparatoria, ni de la composicion del lugar, ni peticion, pues basta haverlo hecho en todas las meditaciones del libro primero: de las quales cada uno por si mismo podrà aprovecharse, y tener noticia, y luz bastante para hacer siempre las cosas dichas, segun la materia de la meditacion lo pidiere. Y para mayor claridad de esto, pongamos uno, ò dos exemplos.

Quieres meditar en el Nacimiento de Christo nuestro Señor, ò penitencia, que hizo en el desierto; &c. En el Nacimiento puedes hacer la composicion del lugar desta manera.

Haz cuenta, que vès con los ojos de la consideracion una como casa, ò pajar inhabitable, despor-

tillado, y abierto por muchas partes, lleno de inmundicia, y telarañas, y expuesto al frio, y nieve, y à un rincon dèl en el suelo, y sobre unas pajas al Hijo Unigenito de Dios Jesu Christo N. Señor, llorando, y haciendo pucheritos, como niño, temblando, tiritando de frio, y à la Virgen nuestra Señora, y à su Esposo, llenos de devocion, admiracion, y espanto, arrodillados adorandole.

La peticion sea, te alcance de su Magestad gracia, para que tu con ellos aciertes à hacer otro tanto, y sepas conocer, agradecer, y servir las mercedes, y beneficios que te viene à hacer, siendo tan indigno de ellos.

En la meditacion del desierto, puedes hacer la composicion del lugar desta manera,. Mirar con la vista interior de tu alma à Jesu Christo nuestro Señor solo en un desierto, rodeado de montes altissimos, de riscos, y peñascos, haciendo por espacio de quarenta di-

días una dura, y aſpera penitencia, ſin comer bocado, metido entre fieras, y bravos animales, recoſtado en el ſuelo al pie de una haya, ò encina (que eſta era ſu cama de campo, de deſcanſo) tratando con ſu eterno Padre de dia, y de noche de tu ſalud, y remedio.

La peticion ſea, te dè licencia ſu Mageſtad, y haga gracia de que tu le ſirvas, y acompañes en aquella ſoledad, y deſierto; y pues tal, y tan ſanta compañia ſerà para ti Paraìſo, y Gloria.

A eſte modo puedes hacer ſiempre en el principio, y entrada de tu oracion, la compoſicion del lugar con ſu peticion, ſegun fuere la materia del paſſo, ò Myſterio que meditares, implorando el ayuda, y favor del Eſpiritu Santo, que como buen Maeſtro de eſpiritu te lo enſeñarà mejor de lo que yo aqui te lo explìco. Y es mucho de advertir, que quando hicieres la compoſicion del lugar ſobre algun paſſò, ò Myſterio de

Christo recien nacido, ò en la columna, ò en la Cruz, no imagines, que passò aquello allà en Belèn, ò en Jerusalen mil, y tantos años hà, porque esso cansa mas, y no mueve tanto; sino imagina aquellas cosas como presentes, y que passan delante de tus ojos, viendo con los ojos del alma, y de la consideracion llorar, y hacer pucheritos al Niño Jesus, y oyendo los golpes de los azotes, y las martilladas de los clavos, y serà esto causa para tener la oracion mas facil, y suavemente, y con masatencion, de suerte, que te mueva mas, y entre en mayor provecho, y fruto.

MEDITACION I.

De la Concepcion de la Virgen nuestra Señora.

PUnto primero. Considerar, y con los ojos del entendimiento vèr a las tres Divinas Personas, Padre, Hijo, y Espiritu San-

Santo en el trono de ſu gloria, y Mageſtad, que es el Cielo Impireo, en cuya preſencia aſſiſten inumerables Angeles, y Serafines, dando traza, y decretando en aquel Supremo Conſejo, que pues la perdicion, y ruina de los hombres, y olvido de ſu ſalud, y ſalvacion era tan grande, convenia, para remediar eſte daño, y perdida univerſal, que la ſegunda Perſona de la Santiſſima Trinidad, que es el Hijo unigenito del eterno Padre, ſe hicieſſe hombre para ſalvar al hombre.

Ponderar el amor tan encendido, que ardia, y abraſaba aquel Divino pecho; pues teniendo ſu Mageſtad otros muchos medios menos coſtoſos para sì con que ſi remediarte, no quiſo eſcoger, ſino el que mas le coſtaſſe, para declarar mas el amor que tenia, y humanandoſe, y humillandoſe, veſtirſe de tu baxeza para comunicarte ſu grandeza, y haciendoſe de impaſſible mortal, de eterno

temporal, de Señor esclavo, de Rey del Cielo gusano, y oprobrio del suelo [*Psal.* 21. *n.* 7.]

De aqui podràs sacar quan grãdes ganas tenia este Señor de tu salvacion, pues tanto se deshizo, y tãto hizo para que la alcãzasses. Ten tu grandes deseos de humillarte para servirle, como el se humillò para remediarte, y haz lo sumo que pudieres para su servicio, como èl lo hizo por tu remedio.

Punto segundo. Considerar, que aviendo Dios nuestro Señor determinado de hacerse hombre, y tener Madre como los otros hombres, diò traza para que su Divino Espiritu comenzasse à fabricar la casa en que avia de morar el Señor, criando à la Virgen nuestra Señora pura, y sin mancha, y fealdad de pecado original, ni actual, que tal convenia fuesse, y tal privilegio se concediesse à aquella en quien Dios se avia de aposentar, y encerrar como

mo en su santo Templo. Ponderar, que assi como nuestro daño, y perdicion avia entrado en el mundo por un hombre, y una muger, assi quiso Dios que nuestra redempcion tuviesse principio de otro hombre, y otra muger. Y que como la muerte entrò èn el mundo por Adàn, y Eva, quando pecarõ, entrasse la vida de la gracia per Jesus, y Maria, que nunca cayeron, à los quales acudiessen los hombres por remedio en sus necessidades, con la confianza que acuden al Padre, y à la Madre.

Sacaràs de aqui un deseo grande de amar à Dios nuestro Señor, que por tales medios, y remedios quiso restituirte à su gracia, y amistad, haciendote como dice S. Pablo. [1. *Corint*. 6. *num* 15.] hijo suyo, y miembro de Christo, y heredero del Cielo. Agradecesélo, y procura humillarte, y sujetarte à tus padres, y superiores, pues èl siendo Señor absoluto, y superior à todos, assi se sujetò, y

obedeciò à ſus criaturas con grande exemplo de humildad.

Punto tercero. Conſiderar, como en el miſmo inſtante, que criò Dios aquella bendita alma de la Virgen N Señora, y la infundiò en el cuerpo formado de las entrañas de ſu Madre ſanta Ana: en eſſe miſmo punto, y momento la enriqueciò, y hermoſeò con ſu Soberana gracia, ſantificandola deſde el primer inſtãte de ſu Concepcion, deteniendola, para que no cayeſſe en pecado original, como de ſu naturaleza avia de caer, por ſer hija de Adàn pecador.

Ponderar quanta gloria, y ornamento es para todo el linage humano, que una pura criatura, ſiendo concebida naturalmente de hombre, y muger, aya ſido tan ſublimada, y enriquecida de gracia, y gloria, eſcogida de Dios para depoſitar en ella, como en un vaſo precioſo, todos los teſoros Divinos, y Soberanos, que era razon tuvieſſe la que era predeſti-

na-

nada para ſer Madre del Altiſſimo Dios, y quebrantadora de la cabeza de la ſerpiente infernal.

Saca de aqui deſeos de que alaben à nueſtro Señor los Angeles, y los Cielos, y la tierra, y todas las criaturas, por eſta tan ſeñalada merced, que hizo à la Virgen, y al mundo por ella, eſcogiendola por Madre ſuya, paraque tambien lo fueſſe tuya, y Abogada de los pecadores: por la qual tu, y todos hallaſſemos entrada en el trono de ſu infinita miſericordia; pues ninguno le hà ſido de veras devoto, que no aya llegado al puerto de la ſalud.

Punto quarto. Conſiderar, como criando Dios à la Virgen, demas de la primera gracia (que arriba diximos) de la preſervacion del pecado, y ſantificacion de ſu alma, la dotò aſſi entonces, como deſpues en tiẽpo de nuevas prerogativas, y ſingulares privilegios, como fuè darle la autoridad de ſer Madre de Dios, que pa-

para el tiempo ſeñalado le guardò. Lo ſegundo, que no ſintieſſe ningun genero de mala inclinacion, ni apetito deſordenado. Lo tercero, confirmarla en gracia, de tal ſuerte, que nunca jamàs en ſeſenta, y tantos años de vida cometieſſe un ſolo pecado mortal, ni por penſamiento. Lo quarto, la hizo impecable aun venialmēte que es coſa que ſobrepuja à toda admiracion. Lo quinto, aver concebido por virtud del Eſpiritu Santo, y parìr ſin dolor, y ſin detrimento de pureza virginal, &c.

Ponderar quan conveniente coſa fuè, que N. Señor Dios honraſſe, y ſublimaſſe con todas eſtas gracias, y privilegios, y muchas mas à eſta puriſſima Virgen; porque condicion es deſte Señor hacer las coſas tales, qual es el fin para que las hace. Y como eſta Santa fuè eſcogida para la mayor dignidad, que ay deſpues de la Humanidad del Hijo de Dios, que es ſer Madre ſuya; aſſi la fueron

concedidas las mayores gracias y privilegios, y la mayor santidad, y perfeccion que ay despues dèl.

Saca de aqui deseos de alegrarte, y complacerte de los infinitos, y soberanos bienes, que à esta Señora Dios hà dado, y pide à los Angeles, que adoraron despues al Hijo de Dios, quando entrò en el mundo, que vengan aora con alegria, y jubilo à reverenciar à la que hà de ser Madre de Dios, y Reyna sua. Y viendote entre ellos, la saluda en el vientre de su Madre con las palabras, que despues le dirà el Angel S. Gabriel, que son: *Dios te salve llena de gracia, el Señor es contigo.* Pidele, Señora, que estè conmigo, que limpie mi espiritu, enfrene mi carne, y me llene de su gracia, y virtudes.

ME-

MEDITACION II.

Del Nacimiento de la Virgen nueſtra Señora, y de ſu Preſentacion.

PUnto primero. Conſiderar que eſtando el mundo univerſo veſtido de tinieblas, de culpa, è ignorancia, cubierto de una noche obſcura, y tenebroſa, en naciendo eſta Virgen benditiſſima ſe bañò de nueva claridad, y comenzò à reſpirar, y à reirſe la luz deſta Alva Divina, y los Angeles del Cielo, y los juſtos de la tierra à alegrarſe, y regocijarſe, entendiendo, que ſe acercaba yà el dia, y venia el Sol, que con ſu luz le avia de eſclarecer, y librar de todos los males, y miſerias que padecia.

Ponderar con quanta razon la Igleſia nueſtra Madre, guiada por el Eſpiritu Santo, dice: que el Nacimiento de la Virgen hà traido al mundo univerſo ſingular

ale-

alegria, y regocijo. Porque si el Angel S. Gabriel dixo à Zacarias, [*Luc.* 1. *n.* 13.] que muchos se regocijarian, y tendrian placer en el nacimiento de su hijo San Juan Bautista, porque avia de ser Precursor de el Mesias, y el que le avia de mostrar con el dedo, y decir: *Veis alli el Cordero de Dios*, [*Joan.* 1. *n.* 29.] quanto mayores motivos, y titulos tiene todo el mundo para holgarse, y hacer fiesta el dia que naciò esta gloriosissima Virgen, que era la que mejor, que San Juan nos le avia de mostrar, no solo con el dedo, sino con sus brazos, y sus pechos, diciendo: *Mirad, que este es mi Hijo muy amado, en quien yo mucho me he agradado*: [*Math.* 17. *n.* 5.

Sacaràs de aqui afectos de gozo, y alabanza, dando el parabiẽ à Dios del glorioso Nacimiento desta Niña, que èl escogiò para que fuesse Madre suya: y por averla levantado à tanta digni-

dad,

dad, y honra, quanta jamàs se diò à pura criatura. Tambien daràs el placeme à los hombres, por llegarseles ya el tiempo feliz, y dichoso de la Redempcion, en el qual Jesu Christo nuestro Señor havia de nacer de esta Virgen hecho hombre, para levãtar al hombre à la dignidad de Hijo de Dios.

Punto segundo. Considerar, como pusieron sus Padres à esta Niña por nombre María, que quiere decir, mar de gracias, y fueron las que hallò en los ojos de Dios tantas, y tan grandes, que espantados aquellos Celestiales Espiritus, se preguntaban unos à otros: *Quien es esta que nace, y se levanta como la alegre mañana, hermosa como la Luna llena, y escogida como el Sol, sin aver otra en la tierra que la iguale?*

Ponderar lo que se complaceria la Santissima Trinidad, de vèr criatura tã bella, hermosa, y graciosa en sus Divinos ojos, y la que con

con el resplandor de sus virtudes
avia de dar principio al dia dichoso
de la salud, y Redempcion del humano linage, naciendo de ella el verdadero Sol de Justicia Christo Jesus.

De aqui puedes sacar un deseo grande de honrar, y servir à esta Señora, y de tener de continuo su Santissimo Nombre en tu boca, y corazon: [*Cant* 1. *n.* 2.] porque como el Nombre de Jesus es oleo derramado que cura, y sana à todos los que han sido heridos, y mordidos de aquella Serpiente infernal, que es el demonio; assi el Nombre de Maria tiẽe tal virtud, que invocado con devocion, como oleo saludable, alumbra, conforta, sana, y alegra el corazon, y vence, y ahuyenta à los demonios: los quales como enemigos suyos, aborrecen el dulce, y suave Nombre de esta Santissima Virgen, y à sus devotos.

Punto tercero. Considerar, que en naciendo esta Niña benditissima,

ma, y ſiendo de edad de tres años, para cumplimiento del voto (que ſus Padres Joachin, y Ana avian hecho, ofreciendo à Dios el fruto de bendicion que les dieſſe) llevaron al Templo à la tierna Infanta, y ella holgò de ir allà, y eſtàr en èl y encerrarſe alli por toda ſu vida, quanto era de ſu parte, para ſervir à ſu Criador, y Señor. Y no contenta con eſto, quiſo ſer la primera que hicieſſè voto de perpetua virginidad, guardandole ſiempre tan perfectamẽte, que mas pareciò Angel ſin cuerpo, que doncella en carne mortal.

Ponderar la devocion con que ſe preſentaría eſta Santa Niña à Dios, y ſe ofreceria à ſu ſervicio, la qual en llegando al Templo la recibiò el Sacerdote, y puſo en la primera grada de una eſcalera, que tenia quince eſcalones para ſubir al Altar. Y ella con eſtremada gracia, ligereza, y alegria (ſin que nadie la ayudaſſè, ni llevaſſè de la mano) ſubiò ſus quin-

ze gradas con grã fervor de espiritu, proponiendo de subir por todos los grados de virtud, hasta alcanzar lo supremo de la perfeccion. Saca de aqui deseos de presentarte delante de Dios, y ofrecerte à su servicio con determinacion de ir subiendo, y creciendo cada dia mas, y mas, en limpieza de alma, y cuerpo, y de nunca jamàs apartarte dèl. Y si su Magestad te hiciere esta merced de oir tu oraciõ, y sacarte de las ocasiones, y peligros del mundo, para servirse de ti en su Santo Templo, y casa, sabeselo agradecer; pues es señal, que hà puesto en ti sus Divinos ojos, y que te quiere, y ama, como à su querido Hijo.

Punto quarto. Considerar, como passaria la Virgen Santissima los años de su niñez en el Templo, siendo modelo perfectissimo de santidad, y de todas las virtudes à las doncellas, que con ella alli vivian, viendola tan solicita, y ferviente en el servicio de Dios,

y su

y su Santa Ley, siendo en las vigilias de la noche la primera, en la humildad la mas humilde, en la pureza la mas pura, y en toda virtud la mas perfecta

Ponderar la admiracion, y espanto que causaba la vida, y exercicios desta Santa Niña à las compañeras, que con ella conversaban, y trataban, viendo tanta virtud, y santidad, en tan tierna edad: el fervor, y ocupacion en que siempre se empleaba, y gastaba gran parte del dia subiendo por aquella escalera mistica de Jacob, que llegaba desde la tierra al Cielo. [*Gen.* 28. *n.* 12] cuyos escalones son, Leccion, Meditacion, Oracion, y Contemplacion, y en estos santos exercicios estaba absorta, y arrobada, y era visitada de los Angeles, que baxaban, y subian, por esta escalera, y del mismo Señor de los Angeles, que en la cumbre, y cima della estaba, pareciendo con esto,

mas

mas una Niña venida del Cielo, que nacida acà en el ſuelo.

Sacaràs de aqui un deſeo grande de imitar à eſta tierna Doncella en las virtudes, que exercitò en el Templo; que entre otras fueron las del ſilencio, ſoledad, y quietud, oracion, y contemplacion: y confundete de vèr quan lexos eſtàs de imitarla, y quan floxo eres en el ſervicio de Dios, y exercicios de las virtudes.

MEDITACION. III.

Del Deſpoſorio, y Anunciacion de la Virgen nueſtra Señora, y Encarnacion del Hijo de Dios.

PUnto primero. Conſiderar, que paſſados pocos mas de diez años, en los quales la Virgen Santiſſima avia eſtado encerrada, y recogida en el Templo (ſiendo yà difuntos ſus Padres) quiſieron los Sacerdotes dèl, por cumplir la

la ley, y coſtumbre recibida, darla eſtado, y aſſi la deſpoſaron con un varon, llamado Joſeph, el qual, aunque pobre, era de linage de Reyes, juſto, y Santo.

Ponderar la grande obediencia que moſtrò la Virgen en aceptar eſte eſtado, que tanto ella rehuſaba, y por ſaber, que aquella era la voluntad de Dios, ſe deſpoſò con eſte Santo Varon, certificada por Divina revelacion, que no peligraria ſu entereza, y limpieza Angelical. Llegado, pues, yà el dia, y la hora deſte caſtiſſimo Matrimonio, con què cõpoſtura de alma, y cuerpo, con què verguenza virginal, y con què modeſtia ſe deſpoſaria, y daria la mano à aquel hombre terrenal, la que antes eſtaba deſpoſada con el Rey Celeſtial.

Saca de aqui deſeos de imitar à la Virgen conforme à tu eſtado, perſuadiendote, que por obedecer à Dios, y fiarte dèl, no perderàs virtud, ni conſuelo, ni coſa

de

de quantas con razon puedes de-
ſear para tu ſalvació. Porque Dios
ſabe, y puede juntar Virginidad
con deſpoſorio; contemplacion
con ocupacion; y la hermoſura de
Raquel con la fecundidad de
Lia, ſin que la una reciba daño
de la otra.

Punto ſegundo. Conſiderar,
que aviendo Dios de hacerſe hõ-
bre, y nacer de muger, puſo los
ojos en todas las que avia de aver
en los ſiglos venideros. Y la que
mas le agradò entre todas, fuè
eſta caſta, y pura Doncella, lla-
mada Maria, y à ella determina
de embiar, como lo hizo, ſu em-
baxada con el Angel S. Gabriel.

Ponderar lo primero, quantas
Reynas, y Señoras principales
avia entõces en el mundo, en qui-
en tenian los hombres pueſtos ſus
ojos, de quien ſe hablaba, y ſe ha-
cia caſo, y erã eſtimadas, y llama-
das bienaventuradas entre todas
las mugeres: y en ninguna deſtas
pone Dios los ojos, ſino en la que

eſtaba olvidada, y arrinconada; en la pobrecita, que el mundo no conocia: eſta es la eſcogida, y llamada bendita entre las mugeres; eſta la llena de gracia. [*Luc.* 1. *n.* 26.] Ponderar lo ſegundo, como en entrando el Angel en el apoſento de la Virgen, dõde eſtaba en altiſſima contemplaciõ deſte Sacroſanto Myſterio de la Encarnacion, hincadas las rodillas, la hablaria como à Princeſa del Cielo, y eſcogida para Madre de Dios, y Señora de los Angeles; y la primera palabra que la dixo fuè: *Eſtès en hora buena; ò Dios ſea contigo, llena de gracia.*

Sacaràs de aqui deſeos, que nueſtro Señor ponga en tì ſus Divinos ojos, para que pues eres de los llamados, ſeas de los eſcogidos, aunque no lo merezcas; deſeando te haga tal gracia, y favor (pues que no eres Angel, ſino un vil guſano) que hables con ſu Mageſtad, y con ſu Santiſſima Madre en la Oracion, con reverencia, temor, y amor. Ter-

Punto tercero. Confiderar como fe turbò la Virgen, no de vèr al Angel, aunque en tan refplandeciente figura: porque muchas veces es de creer, que la viſitaban los Angeles, y la trataban familiarmente; pero turbòfe por la falutacion, que le hizo de tanta admiracion, y tal nueva, y por oir las alabanzas que la daba.

Ponderar el baxo concepto, que efta Sãntiffima Virgen tenia de sì, pareciendola, como era tan humilde, y tan vil en fus ojos, que tanta grandeza no cabia en fu pequeñez: porque ella defeaba fer efclava de la que avia de fer Madre de Dios, y affi confundiòfe, y turbòfe, porque al verdadero humilde, no ay cofa que mas le turbe, que oirfe alabar; y por effo la dixo el Angel: *No temas Maria, pues has hallado gracia en los ojos de Dios.* Y efto te hà de quitar todo temor, y miedo.

Sacaràs de aquì el baxo concepto, que es razon tengas de tì;

pues siendo, como lo eres, una tã vil, y miserable criatura, despidas de tu corazon qualquiera vana alabanza, que te dieren los hombres, y dando à Dios la gloria, y à ti la confusion, gusta que te traten como mereces, para que exercitandote en humildad, crezcas, y medres en los ojos de Dios y de los hombres, como esta Santissima, y purissima Virgen lo hacia.

Punto quarto. Considèrar, la respuesta que diò la Virgẽ al Angel, llena de tanta humildad, y obediencia; y dandole aquel *Si*, que alegrò al Cielo, y à la tierra, le dixo: *Aqui està la Esclava del Señor, hagase en mi segun tu palabra.* [*Luc.* 1. *n.* 28.] Y en esse mismo punto encarnò Dios en sus entrañas, obrãdolo el Espiritu Santo, à quien señaladamente se atribuye esta obra

Ponderar, que aunque el cargo, y oficio de ser Madre de Dios, era tan grãde, y tan excelente, como avia de tener anexos tan

in-

inmenfos trabajos, quifo nueftro Señor Dios, que la Virgen de fu volundad aceptaffè efta dignidad con la carga, para que mereciefsè mas.

Ponderar lo fegundo, como fiendo efta Virgen efcogida por Madre del Hijo de Dios, ella fe hizo efclava, y no Madre, como quien acepta el oficio no para fervida como Señora, fino para fervir imitando en efto à fu Santiffimo Hijo, que vino à hacer lo mifmo. [*Math.* 20. *n.* 28.]

Saca de aqui defeos de amar efta virtud de la humildad, y fujetarfe à la voluntad de tu Dios, fin que jamas refiftas à cofa que te mandare, por ardua, y trabajofa que fea, fino que à todo digas, hagafe la voluntad de Dios; à la pobreza, trabajos, neceffidad, y falta de todas las cofas defta vida, como embiadas de la mano de Dios, las recibe con voluntad, y amor, diciendoles efte: *Fiat*; *y efte hagafe la voluntad de mi Dios.*

MEDITACION IV.

De la Visitacion de la Virgen à Santa Isabel.

PUnto primero. Considerar, que despues que el Angel se despidiò de la Virgen nuestra Señora, *y* ella supo de la preñez de su Prima, se alegrò grandemente: y saliendo de su encerramiento, se levantò, y fuè à la Ciudad de Judà, y entrò en casa de Zacarias, *y* saludò à Santa Isabel. [*Luc.* 1. *n.* 39] Ponderar como el amor de la Virgen, y el deseo que tenia de complacer à Dios, vencieron todas las dificultades: y assi aunque esta Señora viò, que el camino era largo, y aspero, el tiempo frio, y ella tierna, y delicada, todo se le hizo facil. Y luego sin detenerse, partiò para la montaña, y puso por obra la Divina voluntad, y sin reparar en la Dignidad, que se le avia dado de ser Madre de Dios, gustò à visitar

à la

à la que era menos que ella, para darla el parabien, y ſervirla.

Saca de eſto exemplo de tan eſtraña humildad: lo primero, un deſeo grande de ponerte debaxo de los pies de todos, y querer antes ſervir, que ſer ſervido, à imitacion de eſta Señora, que ſiendolo, fuè à viſitar à ſu criada. Lo ſegundo, deſea imitar la mucha caridad de la Virgen, en alegrarſe del bien, y contento de Santa Iſabel, y de la merced que Dios la avia hecho, que es admirable virtud eſta, de gozarnos del bien de nueſtros proximos, y lo contrario es embidia, vicio proprio de Lucifer, que le peſa del bien ageno. Alegrate tu, de que eſta Señora ſea Madre de Dios, y dandola el parabien, la ſuplica ſea tambien Madre tuya, y que ſe digne, pues es tã humilde, de viſitarte, y alegrarte con ſu preſencia.

Punto ſegundo. Conſiderar la entrada de la Virgen N. Señora, y de ſu Santiſſimo Hijo en caſa de

Santa Isabel. [*Luc.* 1. *n.* 40. & 41.] à la qual, como mas humilde, saludò primero, llenandola à ella, al Niño Juan, y à toda su casa de bienes, porque el infante fuè limpio del pecado original, y lleno del Espiritu santo, Isabel su Madre recibiò el dòn de la Profecìa, y Zacarias su Padre lengua para alabar à Dios: que dõde su Mageftad entra, y su Madre, no puede faltar alegria verdadera, y gozos cumplidos.

Ponderar, que salutacion y visita serìa esta tan santa, y quan diferente de las que el dia de oy se usan en el mundo, llenas de vanidad, y lisonjas: donde tanto tiempo se pierde, y tantos pecados, y ofensas se hacen à Dios.

¶ De lo qual sacaràs un deseo grãde de que este Soberano Rey, y Señor te visite con su presencia, para que se descubra en tì la grandeza de sus misericordias, que tan indigno eres dellas, pidiendole te dè, como à su Precursor, luz, y cono-

nocimiento de ſu Encarnacion, y gozo de ſu preſencia, y à la Virgen, que te alcance de ſu Santiſſimo Hijo alguna coſa de lo mucho, que por ſu viſta ſe diò à eſte dichoſo Niño, y à ſus Padres, para que aora, y ſiẽpre te emplees en alabarles, como ellos lo hicieron.

Punto tercero. Conſiderar, que conociendo Santa Iſabel por Divina revelacion, el Myſterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en las entrañas de Maria, comenzòla à engrandcecer, y àlabar, diciendo: *De donde à mi tanto bien, que la Madre de mi Señor venga à mi?* Pero la Virgen, quanto mas la alababa, mas ella ſe humillaba de corazon, atribuyendo à Dios la gloria de todo, como lo hizo en el Cantico del *Magnificat*.

Ponderar, que aſſi como los juſtos, y ſantos no atribuyen à ſus merecimientos coſa ninguna buena: aſſi Santa Iſabel ſe maravillaba de las gracias, y favores, que

Christo, y su Madre le hacian, pues preguntaba: *De donde à mi tanto bien, siendo tan indigna dèl?*

Saca de aqui deseos de hacerlo assi, quando te vieres honrado con alabanzas, humillandote mas, y conociendo, que lo bueno, que tienes, no es tuyo, sino de Dios, y dì: *De donde à mi, que se acuerde mi Dios de mi, aviendome yo tanto olvidado dèl?* De donde à mi, Señor, que tantas veces os he ofendido, y sido tã ingrato à vuestra Magestad? Y esto no solo lo has de decir con palabras, sino con obras, como lo hizo la Virgen, sirviendo à su prima Santa Isabel [*Luc.* 1. *n.* 56.] casi tres meses con gran cuidado, y diligencia en oficios humildes, exercitandote de buena gana en ellos, y preciandote de ello, como lo hicieron Jesu Christo, y su Madre toda la vida.

Punto quarto. Considerar, el gran bien, que harìa la Virgen à to-

todos los que en aquella casa estaban con sus platicas, y buenos exemplos de modestia, humildad, y caridad. Porque si tanto hizo en la primera entrada, què harìa en los tres meses, que alli se detuvo con Santa Isabel? Quales serian sus platicas? Quales los exemplos de virtudes? Como se exortarian à la oraciõ, y trato con Dios?

Ponderar, que si por aver estado el Arca del testamento tres meses en casa de Obededon, llenò Dios à èl, y à sus cosas de grandes bienes; [2. *Reg.* 6. *n.* 11.] quãto mas se hà de creer, que por aver estado esta Divina Arca del Nuevo Testamento (dentro de la qual estaba el mismo Christo) otros tres meses en casa de Zacarias, y Isabel, la llenaria de mil bendiciones, y favores del Cielo.

Sacaràs de aqui una cierta esperanza, que quando te llegas à recibir à Dios en el Santissimo Sacramento, si lo hiciesses con viva Fè, aunque fuesses tan misera-

rable como eres, llenaria tu alma (en la qual deſea ſu Mageſtad tener ſu habitacion, y morada) de ſus celeſtiales bendiciones.

MEDITACION V.

Como el Santo Joſeph quiſo dexar à la Virgen ſu Eſpoſa.

PUnto primero. Conſiderar la nobleza deſte bienaventurado Patriarca San Joſeph, el qual era de linage de Reyes, y deſcendiente de la caſa de David. Pero lo que mas le ennoblecia, no era ſu genealogia, y deſcendencia, ſino ſer verdadero heredero de las virtudes de eſte Santo Rey, de ſu manſedumbre, de ſu juſticia, y ſantidad, y hecho finalmente, ſegun el corazon de Dios; que tal convenia que fueſſe aquel à quien ſe avia de dàr tal dignidad, como ſer Eſpoſo de la Madre de Dios, y encomendar la guarda de un tan gran teſoro, como era el de ſu Santiſſimo Hijo.

Pon-

Ponderar, quan bien ſupo eſte
Santo negociar con los dones re-
cibidos, pues cada dia los aumen-
taba, *y* acrecentaba; pero una
ſola coſa le traia con mucha con-
goxa, *y* pena: eſta era vèr à ſu
Santa Eſpoſa preñada, deſpues
que vino de caſa de Zacarias, ſin
tener èl parte en ella; y como era
varon juſto, y temeroſo de Dios,
y no quiſieſſe infamarla, ni acu-
ſarla, quiſo ſecretamente irſe, y
deſampararla. Pero muy mayor
fuè la afliccion de la Virgen ſu Eſ-
poſa, à quiẽ eſto no ſe le ẽcubria,
pues ſe veìa à pũto de ſer repudia-
da, y dexada de ſu Eſpoſo, que era
tan ſanto, *y* tan amado della, dan-
dole mucha pena vèrle tan triſte,
y con tanta turbacion, y ocaſion
para tenerla. Y por otra parte
ſabiendo la Virgen, que no tenia
culpa en lo que ſu Eſpoſo ſoſpe-
chaba, vivia con mucha pena.

De donde ſacaràs, que aunque
uno ſea muy ſanto, y trate ſiem-
pre con ſantos, no le han de faltar

en

en esta vida humillaciones, y afliciones, y pruebas de nuestro Señor, como à la Virgen, y al Santo Joseph no le faltaron.

Punto segundo. Considerar los secretos juicios de Dios, en no querer por entonces revelar este Mysterio de la Encarnacion de su unigenito Hijo à S Joseph, como lo revelò à Zacarias, y à Santa Isabel; y la causa desto fuè, para tomar de aqui ocasion de exercitar à la Virgen, y à su Esposo.

Ponderar el gran bien que se encierra en las aflicciones, las quales son vigilia de la exaltacion, y buenas Pasquas: como se vè en la presente Meditacion, trazando Dios passasse la Virgen por esta humillacion, , y afrenta, disponiendola con ella para los favores, que de aì à poco avia de recibir en Belèn.

De aqui podràs sacar, que aunque te veas cargado, y puedas mostrar tu inocencia, tengas paciencia, y lo fies de Dios, padeciendo

tu

tu afrenta por ſu amor; y ſi eſto hà de ſer eſtando inocente, ſiendo culpado, con mayor ſufrimiento lo has de llevar à exemplo de la Virgen, que eſtando inocente, y ſin culpa, no quiſo bolver por ſi, ſino abrazarſe con la humildad, y ſilencio, queriendo antes ſer tenida por mala, que deſcubrir los teſoros, y grandezas, que ſe encerraban en el Myſterio de ſu preñez, poniendo ſu honra en las manos de Dios, para enſeñarte con eſte exemplo, lo que te debes exercitar en humildad, y ſilencio

Punto tercero. Conſiderar como Dios nueſtro Señor diſſimulò por algun tiempo, viendo, que S. Joſeph no podia caer en la cuenta de lo que fuè cauſa de aquella preñez, ſi èl no ſe lo revelaba, determinò hacerlo aſſi, bolviendo por la honra de la Santiſſima Virgen, y embiando un Angel, [*Math.* 1. *n.* 10.] para que deſengañaſſè, y deſpenaſſè al Santo Joſeph, y le re-

revelasse el Mysterio oculto, è inefable de nuestra redempcion.

Ponderar, como con esta revelacion trocò Dios nuestro Señor la congoja, y pena con que el Santo Patriarca estaba, en sumo gozo, y alegria, y es de creer se iria à postrar à los pies de la Virgen, y le pediria mil perdones de la sospecha, y yerro passado, dandola cuenta del Mysterio, que el Angel le avia revelado.

De aqui puedes sacar dos cosas: la primera, como la verdad, aunque algun tiempo estè encubierta, al fin se viene à descubrir, y saber. La segunda, que quando de ti se sospechare, que tienes culpa, sin tenerla, te humilles, y no bolviendo por ti, ni escusandote, sino es en caso que te obligue la conciencia, ò por la gloria de Dios, y bien de otros. Y entiende, que ninguno por fiarse de Dios, pudo perder: y assi la Virgen quedò mas honrada por no averse querido descubrir, que si lo huvie-

viera manifestado, y declarado.

Punto quarto. Considerar la fidelidad de la Divina providencia, en acudir à remediar las afficciones de los suyos, quando han llegado al punto crudo, tomando medios Divinos, quando faltan los humanos, como los tomò para revelar à San Joseph este secreto, porque entendiesse, y supiesse, que la Virgen su Esposa avia concebido por obra del Espiritu Santo, [*Math.* 1. *n.* 19. & 21.] y que pariria un Hijo, del qual avia de tener cuidado, y à quien avia de poner por nombre Jesus, que quiere decir Salvador.

Ponderar la alegria que recibiria este Santo Patriarca con estas dichosas nuevas: que agradecido estarìa à Dios, por averle dado Esposa tan Santa, y de tanta dignidad, y por encargarle à èl el cuidado de su unigenito Hijo. Pero sobre todo, qual, y quan grande serìa el consuelo espiritual, que tendria la Santissima Virgen, vien-

endo al Eſpoſo que tanto amaba, y cuya pena tanto ſentia, tan conſolado, y alegre. Què gracias, y alabanzas daria à Dios por averlo hecho aſſi con ella, buelto por ſu inocencia, y ſocorrido en eſta tan grande tribulacion.

Sacaràs de aqui lo que importa fiarte de la paternal providencia de Dios, eſtando con gran ſeguridad en medio de tus aflicciones; pues es cierto, que à un tiempo acudirà ſu Mageſtad à remediarlas, y à ſacarte libre, y con honra dellas.

MEDITACION VI.

De la Expectacion del parto de la Virgen nueſtra Señora.

PUnto primero. Conſiderar, que aſſi como nueſtra Señora fuè Virgen en el concebir, aſſi tãbien ſupo lo avia de quedar en el parir al Hijo de Dios, porque la experiencia de lo paſſado, la certificaba de lo por venir. Ponde-

rar

r los jubilos, y alegria, que por
alma desta Señora passarian, y
omo diria hablando consigo: Es
ossible, que he yo recibido en
is entrañas, al mismo Hijo de
Dios, que el eterno Padre tiene
n las suyas? Gracias os doy, Se-
or todo poderoso, por aver es-
ogido à esta esclava por Madre
uestra. O si llegasse yà, Señor,
a hora de veros nacido, de tener-
s en mis brazos, y de sustentaros
mis pechos!

Saca de aquì semejantes deseos,
y à imitacion desta Señora, decir:
Es possible, Señor, que siendo *yo*
quien soy, *y* una tan vil criatura,
me ayais escogido para que sea
hijo vuestro? Para recibiros, y
encerraros en mi pecho? Para
teneros en mis manos, y daros mil
besos, y abrazos? Y que dexando
otros muchos, que os lo agrade-
cerian, y supieran servir mejor
que *yo*, desechasteis à ellos, y me
recibisteis à mi? Gracias infinitas
os doy, Señor, por tal beneficio;
y

y merced: ſuplicoos me la hagais de que yo me apareje en eſtos dias para recibiros, y daros la bienvenida, como la Virgen Madre vueſtra, y Señora nueſtra ſe diſpuſo, y aparejò.

Punto ſegundo. Conſiderar el vivo, y encendido deſeo, que nueſtro Señor tenia en el vientre de ſu Santiſſima Madre de manifeſtarſe al mundo para redimir à los hombres, y dàrles paſſo para la vida eterna.

Ponderar, que por muy apretado que tenia Chriſto ſu cuerpecito en aquel pequeño apoſento, tenia mas eſtrechado ſu corazon con la fuerza deſte deſeo; y aunque cada dia ſe le haria un año, quiſo eſtàr encerrado nueve meſes en el vientre de ſu Madre, porque no quiſo ſer exceptuado en el padecer en la eſtancia de aquel lugar.

Sacaràs de aqui quanto te importa eſtos dias diſponerte à celebrar con devocion la fieſta de ſu

San-

anto Nacimiento, imitando los
eſeos encendidos con que aquel-
os Padres antiguos ſe diſponian
ara ella, y aſſi tendràs en tu co-
azon el fruto bendito de tus eſpe-
anzas.

Punto tercero. Conſiderar, lo
que deſearia la Virgen nueſtra
Señora vèr con ſus ojos al Hijo de
Dios, y ſuyo, para adorarle, y
ſervirle en agradecimiento de la
merced, que le avia hecho de eſ-
cogerla por Madre ſuya. [*Iſai.*
45. *n.* 8.]

Ponderar, como eſta Señora
clamaba, repitiendo con amo-
roſos afectos aquellos verſos, que
canta la Igleſia, diciendo: *Ojalà
rompieſſes eſſos Cielos, y vinieſ-
ſes! O nubes! lloved para mi al
Salvador.* [*Cant.* 8. *n.* 1.] Y
con la Eſpoſa diria: *O Hijo mio,
ſi te vieſſe acà fuera colgado de
los pechos de tu Madre, para
que pudieſſe beſarte, y abrazar-
me contigo!*

De aqui has de ſacar ſemejan-
tes

tes afectos, deseando, que venga yà tu Salvador. Procura imitar à esta Señora, si quieres vèr, gozar, y tener el tesoro Divino, que ella tuvo, y con estas, y otras semejantes palabras has de mover, y despertar tu deseo, para que este Hijo de Dios nazca espiritualmente en tu alma, y sea de de ti adorado, y servido, como lo fuè de la Virgen Santissima su Madre.

Punto quarto. Considerar, lo que el Santo Joseph haria, y meditaria estos dias, con el gran deseo, que tambien tendria de vèr à su Dios, y Señor, y para provocarse à esto, diria: *Venid ya descanso de todas las gentes, y veā os mis ojos antes que se cierren. Quando serà esto?* (decia) *O si ya fuesse! O si se me concediesse, Señor, el besaros, y abrazaros apretadamente!*

Ponderar, como viendo este Santo à la Virgen tan cercana al parto, la serviria, y regalaria, en

odo lo que ſus cortas fuerzas, y
audal pudieſſèn, venerandola, y
onrandola, como à Madre de
Dios, y Eſpoſa ſuya caſtiſſima, de
uya verdad, ſantidad, y pureza,
ã alto cõcepto, y eſtima ya tenia.

Saca de aqui deſeos de hacer
otro tanto, eſtimando, y veneran-
do eſta puriſſima Virgen, ſirvien-
dala con limpieza de alma, y cu-
erpo, y haciendola algunos par-
ticulares ſervicios eſtos dias, pa-
ra que te alcance de Dios nueſtro
Señor un buen aparejo para reci-
birle, aſſi como eſte Santo lo ha-
cia tan de veras.

MEDITACION VII.

Del camino que hizo la Virgen nueſtra Señora de Nazaret à Belèn.

PUnto primero. Conſiderar, que para nacer en eſte mun-
do el Hijo de Dios Eterno, diò
traza como ſalir de Nazaret, por
dexar las comodidades, que pu-
di-

diera tener, naciendo en casa de su Madre, y entre sus deudos, y conocidos, adonde no le faltaria el abrigo de un aposento, y brizo, y algun regalo, como no le faltò al Bautista, por nacer en casa de su Padre Zacarias.

Ponderar, como Jesu Christo N. Señor diò de mano, y nò hizo caso de todo lo que el mundo ama, como son, regalos, contentos, y gustos de la carne, y buscò todo lo que èl aborrece, y huye, como lo mostrò en la pobreza, y falta de todas las cosas, en que siempre se exercitò, queriendo nacer en Belèn, en tal coyuntura, que todo le faltasse, y en hora, y tiempo tan riguroso, y aspero.

Saca de aqui confusion, y verguenza con este raro exemplo, por vèrte tan amigo de tus comodidades, y regalos. Pidele te dè gracia, para que renuncies todos los gustos, y blanduras de tu carne, y que ames la pobreza, y falta de todas las cosas, como èl lo hizo siempre.

Pun-

Punto fegundo. Confiderar, que la ocafion que tomò Chrifto N. Señor para hacer efta jornada, fue porque todos entēdieffen, que venia à obedecer, y à fervir; no à hacer fu volūtad, fino la de fu Padre, que le embiaba. Ponderar, que affi como Chrifto naciò obedeciendo, affi muriò obedeciendo, para que tu aprendas à obedecer. [*Luc.* 1. *n.* 1] Y en confirmacion defto quiere fu Madre, y èl en ella, que fe encabezen, y fujeten al mandamiento de Augufto Cefar, que como Emperador y feñor avia mandado, que todos fus fubditos fe matriculaffen, para que le pagaffen pecho.

Sacaràs de aqui, que fi el Rey del Cielo entra en el mundo humillandofe, y como proteftando vafallaje à un feñor tirano, y malo; què mucho que te humilles tu, y fujetes à un Dios tan bueno, y à tus fuperiores, que eftàn en fu lugar? Cuya voluntad procura hacer fiempre en todas tus en-

tradas, y ſalidas, que eſtà es la de Dios

Punto tercero. Conſiderar las incomodidades, que paſſaria la Virgen nueſtra Señora por ſer pobre, el camino largo, y el tiẽpo riguroſo, y frio, y hallandoſe falta de todo regalo, llegaria à à Belèn mojada, y traſpaſſada de frio; pero todo lo llevava eſta Señora con admirable paciẽcia, y conformidad con la volundad de Dios.

Poderar, què ſolos irian por aquel camino la Virgen, y el Santo Joſeph, y què olvidados del mundo, con ſer las mejores joyas y de mas eſtima, que Dios tenia en èl. Què poco ſe le daria à la Virgen, y al Santo Joſeph por el mundo, y todos ſus acompañamientos, y honras.

Saca de aqui deſeo de ſer dexado, y olvidado de los hombres, y correte de lo poco que amas el padecer, y lo que te quexas de qualquiera incomodidad que ſe te ofre-

ofrece: y aprende de oy mas à estimarlo todo en poco, sino es la virtud, y santidad.

Punto quarto. Considerar, que despues de dos, ò tres dias de camino llegaron estos santos caminantes à Belèn ya tarde, y andanantes de casa en casa, y de meson en meson, pidiendo posada por sus dineros, ò por amor de Dios, no la hallaron, ni los recieron, porque estaban las posadas ocupadas con otra gente, que traia mas toldo, y aparato.

Ponderar quantas veces este Señor hà llamado à las puertas de tu corazon, y dicho lo que à su Esposa casta, y santa. [*Cant.* 5. *n.* 1.] *Abre, amiga mia, querida mia, Paloma mia.* Y por tu dureza, y rebeldia, nunca le has querido hospedar, sino dandole con la puerta en los ojos.

Sacaràs de aqui deseos de recibir à este Señor, y darle lugar para que nazca espiritualmente en tu alma; que haciendolo assi,

èl te pagarà muy bien el hospedage, como se lo pagò à Marta, y Zaqueo. Suplicale, que venga, y llame à tu puerta, que tu le abriràs, y daràs la mejor pieza de tu casa, que es tu corazon, para que descanse, y more en ella.

MEDITACION. VIII.

Del Nacimiento de Christo nuestro Señor en Belèn.

PUnto primero. Considerar, como se hospedò la Santissima Virgen en una como casa dexada, y desamparada, y en un establo vil, y baxo, y componiendolo con el Sãto Joseph lo mejor que se pudo, estaban muy contentos con aquella habitacion, y darian muchas gracias à Dios, porque les avia dado aquel abrigo.

Ponderar lo primero, que no le desagrada à Dios la morada, por baxa, y vil que sea, como estè desocupada, y sola. Pues à un labradorcito, y à una pobrecita,

se

e irà Dios à morar (si le dà el
orazon desembarazado, y solo)
le mejor gana que à un Rey, ò
Principe, que le tiene tan ocupa-
lo, y ahogado con cuidados del
nundo.

Ponderar lo segundo, como
intiendo la Virgen los prenunci-
os del parto (que en lugar de do-
lores, eran jubilos, y alegria del
alma, y del corazon) poniendo-
se en altissima contemplacion des-
te beneficio, que Dios hacia al
mundo de hacerse hombre, y na-
cer en èl, pariò sin dolor, ni le-
sion de su Virginal sello, al uni-
genito Hijo de Dios, y suyo, y
arrebatada de una profunda ad-
miracion diria: *Es possible que
vea yo al Dios, que me criò à mi,
hecho Niño por amor de mi, y
en el mas baxo, y vil lugar que ay
en el suelo, que es un establo!
Es possible vea yo al Hijo de Di-
os Eterno hecho Niño tierno;
y al resplandor de la gloria del
Padre entre las pajas, y el heno?*

Y que oyga, y vea llorar al que es consuelo de los miserables, y alegria de los Angeles? Sacaràs de aqui un deseo grande, de sentir lo que en esta entrada padece, y siente el Hijo de Dios, procurando alcanzar, y tener alguna de las virtudes, que en ella descubre, de humildad, pobreza, paciencia, y desprecio de todas las cosas desta miserable vida.

Punto segundo. Considerar, como viendo la Virgen con sus ojos aquel Santo Niño, y Dios del Cielo, à quien adoran, y sirven los Serafines, *y* Espiritus bienaventurados en aquel vil y duro suelo, tiritando de frio, hacẽido pucheritos como niño, derramando esta Señora lagrimas de sus ojos, *y* llena de devociõ, hincadas sus rodillas en tierra, con profunda reverẽcia le adoraria como à su Dios, y besaria sus santos pies como à su Rey, y sus manos como à su Señor, *y* el rostro como à su Hijo, y abrazandole, y aplicandole à

sus

ıs Virginales pechos, se alegra-
ia con el, y diria: *O Niño de*
ro, ò riqueza del Cielo, ò alegria
le los Angeles, espejo de toda
ıermosura, seays bien venido à
ste mundo, que estaba perdido
in Vos. Sea Señor, muy en bo-
ra buena vuestra llegada à esta
tierra, pues hà de ser causa para
que los hombres suban al Cielo.

Ponderar con quan dulces, y alegres ojos miraria el Santo Infante à su querida Madre, y sonriendose con ella la descubriria, quā encubierta estaba alli la immensidad de aquel mar Occeano de Dios, la Sabiduria en aquel Infante que no hablaba, y la Omnipotencia, en aquellos delicados, y tiernos miembros. De aqui puedes sacar deseos fervorosos de adorar, y servir, como la Virgen lo hacia, à este Señor, y Criador tuyo, pues tanto se abatiò, y humillò por ti, siendo un vil esclavo suyo; que ofreciendote à servirle con tu cuerpo, y alma, y con

todas tus fuerzas, y potēcias, aceptarà esta buena voluntad, y te darà gracia para ponerlo por obra.

Punto tercero. Considerar el alegria, la devocion, las lagrimas de esta Señora, y la solicitud, y diligencia con que andaba en todo lo que pertenecia al servicio de su Hijo, y de su Dios. Pues ella es la que le embuelve en aquellos pañales, y mantillas, que tenia pobres, pero limpios. Ella, la que llena de amor, y regocijo, le haria mil caricias, y con mucha mayor razon, que otras madres las hacen à sus hijos. Ella, la que dandole mil besos, y abrazos, le llamaria: *Mi Rey, mi Principe, mi bien, mi Señor, y mi Dios*, y la que luego le reclinaria en el Pesebre. Ponderar, que este Niño desde alli, como desde una Cathedra, te lee callando, pobreza, y despego de todas las cosas desta vida, pues siendo su Magestad Rey, no tiene Trono, ni Palacio, sino un establo; y en lugar de col-

ga-

gaduras, y telas de oro, sirven las
de las arañas, y por colchones de
algodon las pajas, y el heno. Saca
de aqui cõfusion, y verguenza,
pues buscas, y deseas, y quieres
para ti lo mejor, viendo à Jesu
Christo, que escoge para si lo peor;
pues para nacer escogiò un
establo, lugar asqueroso, y habitacion
de animales: para morir
escogiò un lugar infame, donde
ajusticiaban à los ladrones, y malhechores.
Para nacer escoge una
Aldea pequeña, y que sea à media
noche, donde nadie lo vea: para
morir escogiò el mèdio dia, y la
Ciudad mayor, y mejor del mundo.
Para nacer en Belèn, quiso
que concurriesse mucha gente, la
qual fuessè ocasion, que S. Joseph,
y su Madre no hallassen posada:
y para morir, que la Ciudad de
Jerusalen estuviessè tambien llena
de gente, para que le fuesse
ocasion de mayor infamia. Luego
si la elecciõ de este Señor es siempre
la mejor, conviene, que à imita-

tacion suya escojas para ti lo peor, huyendo lo que es honra, y estimacion, y abrazando lo que es desprecio, y deshonra.

Punto quarto. Considerar lo que aquel Niño tiene en el Cielo en quanto Dios, y lo que tiene en el establo en quanto hombre, y quien es en ambas partes. Ponderar como este pobrecito Infante, que està aposentado en una choza, y reclinado en un Pesebre, es aquel Dios de la Magestad, cuya Silla es el Cielo, cuyo Trono son los Cherubines, cuyos criados son los Angeles, à quien todos adoran, y sirven. Este Niño es el Señor, y Verbo Eterno, que està en medio de las Divinas Personas. Es el mismo, que despues estuvo en el Monte Tabòr transfigurado en medio de Moyses, y Elias; y el que el dia del Juicio estarà sentado en el Trono de su Magestad, en medio de buenos, y malos. Y este mismo es el que aora en su entrada està puesto, y re-

eclinado en un vil pesebre, en
n medio de dos animales, predi-
andote, y diciendote, no con
a lengua, sino con el espiritu, no
con palabras, sino con obras:
*Aprende de mi, que soy manso,
y humilde de corazon, y de vo-
lundad.* [*Math.* 12. *n.* 19.] *Mi-
ra, que desde mi nacimiento ha-
sta mi muerte, tomè por compa-
ñeros inseparables à la pobreza,
desprecios, dolores, y trabajos.*
[*Math.* 18. *n.* 4.] De aqui saca-
ràs, que pues Dios, siendo Señor
tan grande, se hizo por ti tan pe-
queño, procures humillarte, y ha-
certe pequeño; porque si no te hi-
cieres como este Niño, no entra-
ràs en el Reyno de los Cielos.

MEDITACION IX.

De la alegria de los Angeles en el Nacimiento del Hijo de Dios.

PUnto primero. Considerar
lo que passaria en el Cielo al
tiempo que Jesu Christo nuestro

Señor naciò en el ſuelo. Entonces el Padre Eterno mandò, que adoraſsèn à eſte Niño todos los Angeles, como lo dice el Apoſtol S. Pablo: [*Ad Heb.* 1. *n* 7.] *y* todos, ſin quedar ninguno, cantando por los ayres Hymnos, y alabanzas al Rey nacido, le adoraron con ſuma reverencia, y entonaron: *Gloria ſea à Dios en las alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad.* Ponderar, como toda eſta obra de la Encarnacion del Verbo Divino, es glora de Dios, pues por ella en los Cielos, y en la tierra es glorificado eſpecialmente. Saca de aqui un gran gozo de vèr à eſte Rey Soberano adorado de ſus Angeles, y peſete grandemente de verle tan deſconocido, y deſpreciado de los hombres, ſiendo tã ofendido de ellos. Pidele no ſeas tu del numero deſtos locos; mas que te haga tal, que glorifiques, y adores à ſu Santiſſimo Hijo en la tierra, como lo hicieron, y hacen los Angeles en el Cielo.

Pun-

Punto ſegundo. Conſiderar, que quiſo el Eterno Padre manifeſtar el Nacimiento de ſu Santiſſimo Hijo à los Paſtores, que eſtaban velando, y guardando ſu ganado, embiandoles, para que ſe lo anunciaſſen un exercito de Angeles, y llegandoſeles uno de ellos, les dixo: *Alegraos, porque os traygo una dichoſa nueva, y es, que hà nacido para voſotros el Salvador del mundo; y eſto os doy por ſeñal, que hallareys al Infante embuelto en pañales, y pueſto en un Peſebre.* [*Luc.* 2. *n.* 11.] En oyendo los Paſtores la dichoſa nueva, con amor, y deſeo grande, combidandoſe unos à otros, ſe determinaron de buſcar à Dios. Ponderar la admiracion, que cauſaria à los ſantos Paſtores, quando fueſſen, y hallaſſen ſer aſſi todo, como los Angeles ſe lo avian dicho: què paſmados quedarian, quando vieſſen, que coſas tan baxas, como niñez, pañales, y peſebre, fueron ſeñal de hal-

hallar al Señor de la Mageſtad! Pero mas admiracion causò eſto al Santo Profeta Iſaias, viendo en eſpiritu mucho antes que los Paſtores, à aquel gran Dios, y Señor tan pequeño, y humillado, quando dixo: *Quien jamàs viò, ni oyò tal coſa? Dios Niño! Dios embuelto en pañales! Dios llora! Coſa tan agena de ſu Mageſtad, y grandeza; coſa tan peregrina: obra que ataja, y paſma los juicios de los Angeles, y de los hombres!* [*Iſai.* 66. *n.* 8] Sacaràs de aqui deſeos de humillarte, como Dios ſe humillò, porque huelga eſte Señor de manifeſtarſe à los humildes Paſtores, y no à los ſoberbios Eſcribas, y Fariſeos. Guſta que le hallen los que tienen cuidado de velar ſobre ſus almas, y no los que en aquel tiempo eſtaban dormidos, y ſepultados en el ſueño del pecado: cuida tu de velar, y orar, y hallaràs al Señor, que eſtos Paſtores hallaron.

Pun-

Punto tercero. Considerar el deseo grande, que tendrian los santos Pastores de llevar consigo à sus chozas, y cabañas, si les dieran licencia à aquellas lumbreras del mundo Hijo, y Madre, viendo la soledad, pobreza, y desamparo con que alli estaban, para servirles, y regalarles conforme lo que sus cortas fuerzas, y caudal pudiesse, en agradecimiento de las mercedes, que avian recibido de averseles manifestado, y descubierto. Ponderar, que no consiste el hallar à Dios en que uno tenga buen entendimiento, ni muchas letras, ò talentos, si en esto busca honra, y gloria vana, y no à este Señor, el qual de un cocinerito humilde de una Religiō, de una viejecita, y de un pobrecito simple, y sencillo, se dexa hallar, y es tan liberal con ellos, que les comunica sus Divinos, y Celestiales bienes, como lo dice el Espiritu Santo en los Proverbios. [*Proverb.* 3. *n.* 32.] De aqui podràs

dras ſacar deſeos de buſcar à Dios con amor, y diligencia, para que tambien le halles, como eſtos ſencillos Paſtores le hallarõ. Suplicale, que pues es Paſtor Soberano, y tu oveja ſuya, ſellada, y marcada con ſu propria Sangre, aparte de ti toda preſumpcion, y ſoberbia, que es la roña que te trae flaco, y deſmedrado, y te deſcubra, como à ſu caſta, y Santa Eſpoſa [*Cant.* 1. *n.* 7.] el lugar donde ſe apacienta, *y* eſtà recoſtado, que es el Peſebre, para que pues tu te has hecho beſtia, le halles en tu proprio lugar, que es el eſtablo.

Punto quarto. Conſiderar, que el Eterno Padre embiò eſta muchedumbre de Angeles, para hõrar à ſu Santiſſimo Hijo, que tan humillado eſtaba por ſu amor, para que enſeñaſſen à los hombres con ſu exemplo las gracias infinitas, que deben dàr à Dios por tan ſoberano beneficio, como les hà hecho en dàrles à ſu Hijõ

ben-

enditiſſimo, no ſolo por ſu Sal-
ador, por ſu Rey, y Señor, ſino
, que mas eſpanta, por ſu her-
nano, por ſu carne, *y* por ſu ſan-
re. Ponderar el cuidado, que
empre tuvo el Eterno Padre de
nſalzar à ſu Santiſſimo Hijo, quã-
o èl mas ſe humillaba, y desha-
ia, como ſe puede vèr, aſſi aquì,
omo en todos los paſſos, *y* My-
terios de ſu vida ſantiſſima. Es
ircuncidado, y alli ſe le diò un
Nombre tan honroſo, *y* glorioſo,
como es el de Jeſus. Es bautiza-
lo, y alli ſe abrieron los Cielos,
y baxò ſobre èl el Eſpiritu Santo,
y le honrò el Padre Eterno, dici-
endo: Eſte es mi Hijo muy ama-
do. Es crucificado entre Ladro-
nes, y alli hace que ſe obſcurezcã
los Cielos, y tiemble la tierra, y
ſe deſpedazen las piedras, y reſu-
citen los muertos, y ſe alteren to-
dos los Elementos, y ſea tenido de
ſus enemigos por Hijo de Dios.
Saca de aqui un deſeo grande de
emplearte toda la vida en honrar
à

à Dios, y alabarle, y el tendrà cuidado de ensalzarte, y honrarte, como le tuvo de su Santissimo Hijo, que tanto se humillò por su honra, y gloria. Y haciendolo assi, cantaràs este Hymno de los Angeles, con el espiritu, y devocion, que ellos le cantaron.

MEDITACION X.

De la Circuncision, y del Nombre de Jesus.

PUnto primero. Considerar, que aviendo embiado Dios nuestro Señor à su Sātissimo Hìjo al mundo en trage, y semejanza de hombre pecador, no se contentò con tomar la naturaleza del hombre, y parecer menos que los Angeles en nuestra carne mortal, sino que quiso su Magestad al octavo dia de su Santissimo Nacimiento sujetarse à la ley de la Circuncision, que era señal de niños pecadores, y derramar no solamente lagrimas de sus ojos, sino san-

ngre de sus venas. Ponderar lo
ue nos descubre el amor, que
te Niño Dios nos tiene, pues no
fre dilatar mucho el padecer
or nuestra salud, y remedio, per-
itiendo, que quien le viera cir-
uncidar juzgasse dèl, que tenia
ecado, tomando el cauterio, y
ñal de pecadores. De lo qual
acaràs gran confusion, pues
endo tu pecador, y malo, no
uieres parecerlo, sino ser tenido
or justo, y santo, escusando tus
ecados. Por lo qual te debes hu-
nillar, y dàr gracias à este Señor,
que assi se humillò, y encubriò.
Suplicale, que pues su Magestad
se sujeta à llevar sobre sus delica-
dos ombros la ley antigua de la
Circuncision, siendo tan pesada,
y grave, lleves tu, y tengas sobre
tus ojos, y corazon la ley suave de
sus Divinos Mandamientos, roci-
andotele con una gotica de la San-
gre preciosa, que con tanta libe-
ralidad derrama por esse suelo,
para que pierdas la sequedad, y
dureza, que en èl tienes. Pun-

Punto ſegundo. Conſiderar, que quiere Dios que tu te circũcides eſpiritualmente; eſto es, que cortes todas las demaſias en el regalo, honra, y guſto de tu carne, y ſentidos, circuncidando, y mortificando tus ojos, para que no vean lo que no les es licito deſear; circuncidando la lengua, paraque guarde ſilencio, y no hable palabras vanas, y ocioſas; circuncidando el guſto, para que no ſe deleyte, y cebe con goloſinas, y regalos. Ponderar, quan por circuncidar eſtàs, y hecho todo à tu voluntad, y lo que te cumple, traer ſiempre el cuchillo de la Circunciſion en tus manos, que ſon tus obras, ſacando de aqui un deſeo grande de ſufrir de buena gana, que otros, ora ſean mayores, ò menores que tu (ſi en eſto te deſcuidares) te circunciden, y ayuden à quitar todo lo que te eſtorva de llegar à eſte Señor, ora lo hagan con buena intenciõ, ora con mala, llevando con paciencia,

quan-

quando te quitaren algo de tu guſto, honra, regalo, y contento, aunque ſea derramando tu ſangre, por el que primero la derramò por ti. [*Luc.* 2. *n.* 21.]

Punto tercero. Conſiderar, que ponen al Niño por Nombre JESUS, que quiere decir Salvador de pecadores, librandoles, no ſolamente de males, ſino concediendoles excelentiſſimos bienes, para que ſu ſalud, y ſalvaciõ fueſſe muy copioſa. Ponderar, que ſe le puſo al Niño eſte tan glorioſo Nombre para hõra ſuya; porque viendole ſu Eterno Padre tan humillado, y con marca de pecador, quiere que entonces ſea enſalzado, dandole (como dice S. Pablo) un Nombre ſobre todo Nombre, que es de JESUS. Y como le avia de coſtar el ſalvarnos derramamiento de ſu Sangre; aſſi diò licencia à todos los inſtrumẽtos, que ay en la tierra para derramarla, que ſacaſſe la ſuya; al cuchillo al principio de ſu vida, y

al

al fin della à los azotes, espinas, clavos, y lanza. De aqui puedes sacar afectos, y deseos de adorar, y reverenciar este Santissimo, y dulcissimo Nombre de JESUS, teniendole siempre en tu boca, y corazon, para alcanzar victoria de tus enemigos; porque deste Nombre huyen los demonios, y tiemblan los poderes infernales, y en èl, y con èl tienen su esperanza los pecadores. Porque Jesus quiere decir Salvador, y si para salvarte le costò tā caro el Nombre, que derramò su preciosa sangre, y diò su vida por ti; que serà razon, que hagas por tu propria salvacion? Y pues todo es poco, aunque te cueste tu sangre, y vida, dile con el Profeta: *Aparejado esta, Señor, mi corazon para hacerlo assi, con tal, que me hagais participāte de la vuestra.* [*Psal.* 50. *n.* 18.]

Punto quarto. Considerar, que despues de hecha la Circuncision, y de aver corrido aquel cu-

chil-

hillo de dolor por la carne de tu alvador, bolvieron à nuestra Seora à su Hijo Santissimo ensanrentado, y lloroso.

Ponderar con quanto dolor de sus ntrañas, y con quantas lagrimas le sus ojos recibiria la Santissima Virgen à su querido Hijo, y le esorzaria à alegrarle, y acallarlo, omandole en sus brazos; y aplicandole à sus virginales pechos, y dandole à mamar, diria: *O Esposo de sangre, y Rey de gloria! Què caro os cuesta, Señor, el pecado de Adan, pues tan temprano haceis oficio de Redemptor, padeciendo trabajos, y derramando vuestra sangre por el linage humano?* Sacaràs de aqui deseos de acompañar à esta Señora, y hacer lo que ella hizo, y derramando lagrimas de compassion, llora tus culpas, y pecados, para alcanzar perdon dellos, y dà gracias à Dios nuestro Señor por la sangre, y lagrimas que vierte, deseando no acrecentarle el do-

dolor con otras nuevas ofenſas, y
ſuplìca à la Virgen te alcance de
ſu Santiſſimo Hijo gracia para
que en eſta entrada, y principio
de año nuevo, renueves tu vida,
deſnudandote de las veſtiduras
viejas en que has eſtado embuel-
to, que ſon las de tibieza, floxe-
dad, y frialdad que has tenido en
tus exercicios eſpirituales, viſti-
endote yà de oy mas del fervor,
amor, y caridad para con Dios,
y para con tus proximos.

MEDITACION XI.

De la Adoracion de los Rey-es, y ſu ofrenda.

PUnto primero. Conſiderar, que el miſmo dia que naciò Jeſu Chriſto nueſtro Señor en Belèn, embiò una nueva Eſtrella à los Reyes Magos, para que por ella entendieſſen, que avia nacido en Judea el Rey verdadero, y Redemptor del mundo, y alũbrados de aquella luz, è inflamados del

Di-

Divino amor, se alegraron, y convocaron para ir à adorar al verdadero Rey de Reyes, y dexando sus proprias tierras, vinieron con mucho gusto à buscar à JESUS à las agenas, solo por vèr con los ojos corporales al que yà avian visto con los ojos de la Fè, porque sabìan quan bienaventurados avian de ser los ojos que lo viessen.

Ponderar, quan grande fuè la devocion destos santos varones, pues por ella salieron de sus tierras, se pusieron à un tan largo, y peligroso camino, y à tantos trabajos como en èl passarian. Y muchos no siendo Reyes, por no perder sus comodidades, y padecer un poquito de trabajo por amor de Dios, ni dar dos passos en su servicio, no le hallan. Y muchas veces acontece, que los que estàn muy lexos de Christo se acercan à èl, y le hallan, como lo vemos en estos Santos Reyes; y los que estàn cerca, se alexan, dexandolos Dios por su ingratitud de su

mano, como acõteciò à Herodes, y à los ſuyos. Saca de aqui unos vivos deſeos de buſcar, hallar, y adorar à eſte gran Rey, y Señor de lo criado, todas las veces que vieres la Eſtrella de ſu Divina inſpiracion, que es la voz del Superior, y regla de tu eſtado, ſiguiendo la cõ ligereza, aunque te lleve al eſtablo, pues alli hallaràs à Dios. [*Math.* 2. *n.* 10.]

Punto ſegundo. Conſiderar, como en llegando los Reyes Magos à Belèn, ſe les parò la Eſtrella en el Portalejo donde Chriſto nueſtro Señor avia nacido; y centelleando, y haciendoſe lenguas, les decia, que alli eſtaba lo que buſcaban. Entraron dentro del Portal, y hallaron aquel verdadero Agnus Dei, que quita los pecados del mundo, pueſto, y colgado de los pechos de ſu Madre; el qual iluſtrando ſus entendimientos con el rayo Celeſtial de ſu divina luz, les deſcubriò, como aquel Niño, que en lo de fuera

era

era el mas pobre, y despreciado del mundo era el verdadero Dios, y Señor del mundo. Ponderar la bondad, y misericordia deste Señor, pues quiso, que unos hõbres Gentiles alcanzassèn tanta Fè de este Sacrosanto Mysterio de la Encarnacion, y de que Dios se les comunicassè tanto, que holgasse de llamar à los que no le conociã, y fuesse à buscar à sus mismas tierras à los que vivian descuidados de venir à las agenas, entrandoseles por sus puertas, como si tuviera necessidad dellos, y no ellos dèl. De aqui sacaràs, como este Señor hà hecho otro tanto contigo, pues sin saberlo desear, ni poderlo entender, te buscò, escogiò, y llamò, quando tu estabas mas descuidado, y huìas dèl. Sabeselo agradecer, y servir como estos Santos Reyes hicieron, y si te faltare ofrenda, toma todos tus pecados, y con dolor, y arrepintimiento de aver ofendido à este Señor, se los ofrece, para que los

consuma en el fuego de su caridad, y quedarà tu alma limpia, y pura de todos ellos.

Punto tercero. Considerar, que aunque estos Santos Reyes vieron à este pobre Infante aposentado en un vil establo, embuelto en pobres pañales, reclinado en un duro pesebre, y con tanto desabrigo, y desamparo humano, no dudando ser el que alli estaba el verdadero Rey, y Señor de Cielos, y tierra; pusieron luego sus Cetros, y Coronas à los pies del Niño, y postrados por tierra con mucha humildad, y reverencia le adoraron, y ofrecieron Oro como à Rey, Incienso como à Dios, y Myrra como à hombre. Ponderar, que assi como los Santos Reyes ofrecieron al Rey Niño estos tres mysteriosos dones, assi tu serà bien le ofrezcas todo lo que de su larga, y liberal mano has recibido. Y postrandote delante de este Dios, y Hombre, y adorandole por tu Rey, y Señor con mucho

amor, en lugar del oro, le ofreceràs todos los averes, y bienes del mundo, pues aunque fueran tuyos, de muy buena voluntad se los dieras. En lugar de inciensso le ofreceràs los humos, y honras vanas, que el mundo te podia dàr. Y en lugar de la myrra, le ofreceràs los regalos, y gustos de la carne, renunciandolos de grado, y no queriendolos tener, ni posseer, aunque te los ofrecieran. Podràs sacar de aqui gran confianza en la liberalidad deste Señor, que tambien recibirà esta tu ofrenda, y te darà en retorno della, riqueza espiritual por la pobreza que le has prometido, y victoria de tus passiones, y de tu carne, por el voto de castidad, que tienes hecho, si eres Religioso, y por el voto de obediencia te darà amor divino, y gracia para guardar su Santa Ley, y Mandamiẽtos, para que assi te ofrezcas todo sin quedar nada, à tu Dios, y Señor; como estos Santos Reyes, y Disci-

pulos suyos se le ofrecioren assi todos, y à sus cosas.

Punto quarto. Considerar, como despues de hecha la ofrenda, antes que estos Santos Reyes se pusieran en camino, se les apareciò en sueños el Angel, y les dixo, no bolviessen à sus tierras por dõde avian venido. [*Math.* 2. *n.* 13.] Ponderar, que despues que has hallado à Dios, y estàs dedicado à su servicio, no has de dàr los passos que solias, ni caminar por los caminos torcidos, que antes caminabas, y entonces mudaràs el camino, quando abrazãdo la humildad, desechàres la sobervia, y apartandote de la ira, te holgàres con la paciencia, &c. Sacando de aqui quãta necessidad tienes de apartarte de los vicios, y pecados, que te llevan al infierno, y seguir, y amar las virtudes, que te llevan al Cielo, como estos Santos Reyes lo hicieron. [*Joan.* 14. *n.* 6] Y haciendolo assi, Dios nuestro Señor, que es luz verda-

dadera, y camino que lleva à la vida, te alumbrarà, y guiarà como alumbrò, y guiò à estos sus Siervos, y te llenarà de los bienes de gracia con que los llenò à ellos, si te dispones, y aparejas, como ellos se dispusieron, y aparejaron para recibirlos.

MEDITACION XII.

De la Presentacion del Niño Jesus, y de la Purificacion de la Virgen nuestra Señora.

PUnto primero. Considerar, como la Santissima Virgen quedando del parto de su precioso Hijo mas limpia, y pura que las Estrellas del Cielo; se sujetò à la Ley de la Purificacion, aunque no la obligaba, y era con algun detrimento de su honor: y como si fuera una de las otras mugeres inmundas, llevò en compañia de su Esposo à su unigenito Hijo al Templo de Jerusalem, para pre-

ſentarlo al Padre Eterno, y ofre-
cer Sacrificio por èl. Ponderar
quan diferente entrada, y ofreci-
miento hace oy de ſi el Hijo de
Dios en el principio de ſu vida,
de la que harà en el fin della, pu-
es aora entra en Jeruſalen à ca-
vallo, *y* llevandole la Virgen en
ſus brazos: y deſpues entrarà à
pie, llevando èl la Cruz en que hà
de ſer crucificado, ſobre ſus om-
bros. O*y* entra para ſer ofrecido
en los brazos de Simeõ, y deſpues
lo ſerà en los brazos de la Cruz.
O*y* ſerà ofrecido, y redimido con
cinco ſiclos, y alli ſerà Redemp-
tor, y ſe ofrecerà por amor de los
hombres à los azotes, à la Coro-
na de eſpinas, à los Clavos, à la
Cruz, y à la muerte llena de dolo-
res, y afrentas. Saca de aqui un
deſeo grande de ofrecerte junta-
mente con eſte Señor al Padre
Eterno, para hacer perpetuamen-
te ſu ſanta voluntad, *y* para llevar
en pòs de ſu Santiſſimo Hijo tu
Cruz, y trabajos. Pues ſiendo èl y
ſu

su Madre la suma inocencia, y pureza, se sugetaron à las leyes de los pecadores, como si lo fueran, con tales, y tan heroycos actos de humildad; averguenzate, que siendo tu tan inmundo, y sucio, y un tan gran pecador, te ensobervezes, y deseas, que todos te tengan por limpio, justo, y santo.

Punto segundo. Considerar el espiritu, y devocion con que la Virgen hizo esta ofrenda al Padre Eterno por todo el Linage humano; *y* à imitacion suya, has de ofrecer à Dios nuestro Señor el Sacrificio de su Hijo, en remission de tus pecados: pues es tanto mejor que todos los Sacrificios, que hicieron los Patriarcas, y Profetas. Ponderar el poco espiritu, *y* devocion con que tu haces tu ofrenda en la Missa, *y* Comunion, pues no ofreces à Dios nuestro Señor à su Eterno Hijo con la devocion, y hacimiento de gracias, que era razon, y obligacion, por avertele dado por Re-

demptor, *y* Maeſtro; y lo que mas eſpanta, para entregarle à la muerte por ti, y por ellos. Sacando de aqui afectos de devocion, y deſeos de enmẽdarte: ſuplica à eſte Señor acepte eſta tu ofrenda, que aunque por ſer tu el que la ofreces, mereces ſer deſechado; pero por ſer tal el que la ofrece, confia que ſeràs admitido, y que tus pecados te ſeràn perdonados.

Punto tercero. Conſiderar, que al tiempo que la Virgen nueſtra Señora entrò al Templo con ſu Santiſſimo Hijo en los brazos, aunque eſtaban allí muchas perſonas de todos eſtados, Sacerdotes, Letrados, Nobles, y Plebeyos, à ſolo Simeon, y Ana Profetiſa abriò Dios los ojos con ſu Celeſtial luz, para que conocieſſen al Salvador del mundo en premio de ſu buena vida, *y* ſantos deſeos. Ponderar lo primero, con que anſias iria aquel Santo viejo, los brazos abiertos à recibir à ſu Salvador; *y* es de creer, diria à la Vir-

Virgen: *Dadme, Señora, à vueſtro Hijo, que eſte es mi Dios, y Señor; eſte es el deſeado de todas las Gentes; el que hà de pagar por mis deudas, y pecados, eſte, el que me hà de abrir las puertas del Cielo, y el que me hà de ſalvar.*

Ponderar lo ſegundo, quando el Santo Viejo dixeſſe eſtas, ò otras ſemejantes palabras, què rios de lagrimas correriã por aquella cara, y por aquellas venerables canas: què gracias, y alabanzas daria à quien para tanto bien le avia guardado: como le apretaria entre ſus brazos, diciendo con la Eſpoſa en los Cãtares. [*Cant.* 3. *n.* 4.] Hallado he al que ama mi anima; tengolo, no le dexarè. Saca de aqui ſemejantes deſſeos, y anſias de recibir à Dios, de meterle en tus entrañas, y ponerle como blanco ſobre tu corazon, à ſemejanza de ſu Santa Eſpoſa; y haciẽdolo aſſi, eſpera en el Señor, ſufre un poco, no deſmayes, que

fiel es en ſus promeſſas, *y* èl vendrà, y te conſolarà, como conſolò al Santo Simeon en premio del eſpiritu, y devocion con que le ſervia, y acudia à ſu Santo Templo. [*Cant* 8. *n*. 6.]

Punto quarto. Conſiderar, como el Santo viejo Simeon fuè el que recibiò al Niño, *y* tuvo en ſus brazos, y el que hizo la ofrenda, el qual avia deſeado mucho vèr à Chriſto nueſtro Señor en carne mortal, y Dios ſe lo avia concedido; *y* no ſolo le cumple eſte deſeo, de que le vea, ſino que le tenga en ſus brazos, beſe, *y* abraze, y que conozca por revelacion del Eſpiritu Santo, que dētro de aquel cuerpecito eſtaba encerrada toda la grandeza, Mageſtad, è Inmenſidad de Dios. [*Luc*. 1. *n*. 26.]

Ponderar, como eſte Señor no dexa de cumplir ſus promeſſas, antes cumple mas de lo que promete. El Mundo, Demonio, y Carne, al revès; pues prometen lo que no dàn, *y* ofreciendo bie-

nes,

nes, dàn males, y prometiendo gustos, y deleytes, dàn disgustos, y penas, y en lugar de vida, dàn muerte eterna. Saca de aqui un encendido deseo de tener con el santo viejo Simeon en tus brazos à este Niño dulcissimo, que es el heredero de los siglos; el mayorazgo de Dios; la salud del linage humano, y la suma de toda tu Bienaventuranza. Esto pide, por esto anhela, y esto te basta, si esto se te concede.

MEDITACION XIII.

De la Huida à Egypto.

PUnto primero. Considerar, como el Rey Herodes, aviendo oìdo decir à los Magos el Nacimiento de Christo, Rey, y Señor del mundo, temiendo, que le avia de quitar el Reyno, que tenia usurpado, determinò de buscar al Niño para quitarle la vida, de quien por las Divinas Letras sabia, que por lo menos

era

era un gran Profeta, embiado de Dios para la ſalud del mundo.

Ponderar, quan temprano comienza Chriſto nueſtro Señor à ſer perſeguido, pues apenas es nacido, quando yà le buſca Herodes para matarle, ordenandolo aſſi el Padre Eterno, que quiſo que ſu Hijo Santiſſimo con ſu Madre, deſde ſu Niñez, caminaſſen por caminos de perſecuciones, y trabajos. Y eſto te hà de ſervir à ti de conſuelo, ſi te vieres perſeguido por razõ de la virtud, acordandote de lo que dixo Chriſto nueſtro Señor à ſus Diſcipulos: *No hà de ſer el ſiervo mayor, que ſu Señor, ſi à mi me perſiguiò el mundo, tambien perſeguirà à voſotros.* [*Math.* 10. *n.* 24.] El qual no aborrece à los que ſon de ſu vando, ſino à los que ſon contrarios à èl.

De aqui puedes ſacar ſentimiento, y pena, de que aya quien buſque à Jeſus para matarle, viniendo à dàr vida à los muertos,

y el Reyno Eterno del Cielo al que tenia el temporal en el suelo: mira no hagas tu otro tanto, como este mal Rey hizo, con tus pecados, pues ellos son los tyranos, que le buscan, y persiguen.

Punto segundo Considerar como estando S. Joseph durmiendo, se le apareciò un Angel, que le dixo: *Levantate, toma al Niño, y à su Madre, y huye à Egypto.* [*Math.* 1. *n.* 31.]

Ponderar la prompta obediencia deste Santo varon en executar la divina voluntad, pues estando durmiendo, y descansando, quando al parecer avia de tener mas horror al trabajo no le tiene por tal, y assi luego se levantò, y obedeciò en lo que se le mandaba, sin escandalizarse, ni turbarse por aquella novedad, y huida apresurada. Para enseñarte à ti, que en medio de los descansos, has de estàr aparejado para los trabajos, y en todo punto, para dexar la cama, y el reposo, quando Dios

te

te mandàre que lo dexes, teniendo por ſuma dicha ſaber la divina volũtad, *y* cumplirla, ora ſea por revelacion de Dios, ò de ſus Angeles, ora ſea por ordenacion de hombres: porque aunque lo primero es mas glorioſo, en lo ſegũdo ſe exercita mas la humildad. Sacaràs de aqui un deſeo grande de obedecer à Dios, como lo hizo S. Joſeph, pues en eſſo conſiſte la verdadera juſticia, y Santidad, en que no aya en ti replica, ni contradicion alguna à lo que Dios manda, ni dilacion para cumplir ſu divina voluntad guſtando de ſugetar tu juicio, no ſolo à Dios, ſino al hombre por amor de Dios.

Punto tercero. Conſiderar la poca ſeguridad, con que eſtà Jeſu Chriſto nueſtro Señor entre los de ſu Nacion; pues viniendo à vivir entre los ſu*y*os, ellos no le recibieron; *y* aſſi fuè neceſſario, que el Angel aviſaſſe à Joſeph, tomaſſe al Niño, *y* à ſu Madre, *y* ſe fueſſe à Eg*y*pto, tierra de bar-

ba-

baros, infieles, estrangeros, [*Joan.* 2. *n.* 12.]

Ponderar, que yà que Christo nuestro Señor avia de huir al destierro, pudiendo acogerse à la tierra de los Magos, donde fuera conocido, venerado, y servido, no quiso, sino ir à Egypto, entre estraños, y enemigos, donde no tenia casa, ni abrigo, ni haciēda, para que con la falta de todas las cosas tuviesse ocasion de padecer mas. Saca de aqui lo que gusta Dios de que sus escogidos (especialmente Religiosos) moren dōde èl quiere, y no donde ellos por su antojo desean; pues la verdadera seguridad del alma no la dà el lugar, sino la proteccion, y amparo de Dios. Considera tambiē, que dixo el Angel à S. Ioseph: *Que avia de estàr en Egypto, hasta que otra cosa se le dixesse.* [*Math.* 2. *n.* 13.] Enseñandote à ti, que en materias de trabajos, y desconsuelos, y en las ocupaciones, oficios, y cargos en que te

ocu-

ocupas, no has de ſeñalar, ni que-
rer ſaber el tiempo que hà de du-
rar, dexando à Dios el cuidado
deſto, ſea mucho, ſea poco, pu-
es ſabe èl mejor que tu lo que te
eſtà bien, y conviene.

Punto quarto. Conſiderar, que
en ſabiendo la Virgen de ſu Eſpo-
ſo la divina voluntad, como era
humilde, y obediente, luego al
punto le obedeciò, y temiendo
caer en las manos de Herodes, y
perder aquel Joyel, que era toda
ſu riqueza, no haciendo caſo del
trabajo, ni de las incomodidades
del camino, ſe levantaria, y con
preſteza ſe abrazaria cō el Niño,
no reparando en dexar la tierra,
los parientes, y amigos, y la caſa
con todas ſus alhajas, por guar-
dar lo que tanto mas valia. Pon-
derar como irian la Santiſſima
Virgen, y el Santo Joſeph, por
aquel camino tan deſacomodados
de todo regalo, y con tanta po-
breza, en alguna beſtezuela, con
algunos pocos paños, y mantillas
del

del Niño, y algunas herramientas del Santo Joseph, y èl llevaria otras al ombro. El frio, que la Virgen passaria, por ser tierna, y delicada, y en el corazon del Invierno, los lodos, y pantanos que avria: y como despues de mucho trabajo llegarian à Egypto, y se recogerian en alguna pobre casilla, olvidados del mundo, y arrinconados; pero con grande consuelo, por aver escapado al Santo Niño de las manos de su enemigo.

Saca de aqui amor à la pobreza, y al olvido, y desprecio del mundo: y pues eres caminante, desea juntarte con esta Sãta compañia en este camino, y mirar si les puedes servir en alguna cosa, que por ventura algun rato te darà esta Señora à su precioso Hijo, para que le lleves en los brazos. Dichoso tu, si esto alcanzas, y esto se te concede.

* * * * *
* * * *
* * *

ME-

MEDITACION XIV.

De la muerte de los Inocentes, y eſtancia en Egypto del Niño JESVS, y de ſu buelta à Iſrael.

PUnto primero. Cōſiderar como viendoſe burlado el Rey Herodes de los Magos: [*Math.* 2. *n.* 16] por aſſegurar ſu Reyno, determinò de matar al que temia que ſe le avia de quitar, y porque no ſabìa donde eſtaba, ni ſe pudieſſe eſcapar aquel Niño, que èl buſcaba con rabia, y furor diabolico, mandò paſſar à cuchillo à todos los Niños inocentes, que en aquel tiempo avian nacido, como lo hizo con barbara fiereza, y crueldad, para que ētre ellos murieſſe Jeſu Chriſto N. S. Pero por mas diligencias, que hizo el Perſeguidor, no faliò con ſu intento, porque aūque todo el mundo perſiga à uno, ſi Dios le guarda, no

ſe puede quitar un pelo de la cabeza.

Ponderar el ſentimiento, que tendrìa Chriſto nueſtro Señor en Egypto, viendo deſde allà por ſu cauſa la muerte de tantos Niños Inocentes; pero por otra parte ſe alegraria, quando vieſſe, que por medio de la muerte temporal, que paſſò en un momẽto por ellos, alcanzaron la vida Celeſtial de que gozan, y ſe libraron muchos dellos de la eterna condenacion; porque ſino murieran en eſta ocaſion, quizà vinieran, y cõſintieran en la muerte de Chriſto, y ſe condenaran. De aqui puedes ſacar un grán deſeo de poner tu vida, y muerte en las manos de Dios, procurando manifeſtarle, y confeſſarle con obras, aunque te cueſte la vida temporal, y por ganar la eterna, como eſtos Santos, y dichoſos Niños la ganaron.

Punto ſegundo. Conſiderar, como eſtando S. Joſeph, y la Santiſſi-

tissima Virgen con su Hijo en Egypto, comenzaron à tratar con aquellas gentes barbaras, y à ganarles la voluntad. Y es de creer, acudiria la Virgen à ayudar à las mugeres en sus oficios, para los quales la llamaban, al modo que suelen las ricas llamar à las pobres para ayudarse de ellas, pagãdoles algo por su trabajo Ponderar como con su buena gracia, trato, y apacible condicion, se irian aficionando las mugeres ricas à esta Virgen pobre, y el Niño Jesus de la misma manera se iria llegando à todos, sin ser esquivo, ni intratable Sacaràs de aqui, como has de tratar con los estraños, mayores, y menores.

Ponderar tambiẽ, como el Santo Joseph trabajaria, y ganaria su jornal para sustentar à la Virgen su Esposa, y al Niño [*Mat* 2.*n*. 15.] Haz cuẽta; que el mysterio, y oficio, trabajo, y ocupacion en que te exercitas, le haces para sustentar, y ayudar à estos pobres

des-

deſterrados, pues lo que haces por tus hermanos, y proximos, dice Dios, que el lo toma por ſu cuenta, como ſi por èl ſe hiciera. [*Nic. Cal. lib.* 1. *cap.* 14.]

Punto tercero. Conſiderar, como deſpues de paſſados cinco, ò ſiete años en eſte deſtierro de Egypto (como lo dicẽ algunos Autores, ſe le apareciò el Angel del Señor à S. Joſeph, y le dixo, que tomaſſe à la Madre, y al Niño, y que dieſſe la buelta cõ ellos à la tierra de Iſrael por ſer yà muerto Herodes, que buſcaba al Niño para matarle. [*Math.* 2. *n.* 10.]

Ponderar, como al fin ſe muriò el Perſeguidor, y ſe alzò el deſtierro à los inculpados, para que veas como ſe han de acabar los trabajos, peligros, y perſecuciones deſta vida, y el deſtierro della, y que los que nos perſiguen han de ſer juzgados, y examinadas ſus intenciones. De lo qual ſacaràs, que ſi tu permanecieres fiel à Dios, y llevares con paciencia los

tra-

trabajos que te embiare, para prueba, y corona de tu virtud, en dexando el deſtierro del Egypto deſte mundo, iràs à gozar, y poſſeer el deſcanſo eterno del Cielo, que Dios te tiene aparejado.

Punto quarto. Conſiderar la providencia de Dios, en embiar luego ſu Angel à dar eſta buena nueva à San Joſeph, y alzarle el deſtierro, en el qual tantos años avia eſtado.

Ponderar, què confianza tendria en Dios, y què alegre eſtaria viendo el cuidado que tenia dellos, y quan à punto eſtaba para oir ſu oracion, y ſacarle de ſus dudas Saca de aqui deſeos de acudir à Dios en las tuyas con oracion, y confianza, que ſeguramente puedes deſcuidar del buen ſuceſſo de tus coſas, arrojandote en las manos de Dios, en las quales (como dice David) eſtàn tus ſuertes, y proſperos ſuceſſos.

Tambien puedes conſiderar el ſentimiento que tendria la gen-

te

te Egypciana, donde estos Santos vivian, quando se despidiessen dellos, por lo mucho que gustaban de su santa conversacion: y porque es de creer, dexarian à muchos, que ciegos, è ignorantes aviã vivido, con luz, y conocimiẽto de la verdadera Fè. Saca de aqui deseos, de que Christo N. Señor no se vaya de tu alma, sino que se quede contigo. Suplicaselo, como lo hicieron aquellos sus dos discipulos, diciendole: *Quedaos, Señor, con nosotros, porque se va haciendo tarde.* [*Luc.* 24. *num.* 26]

MEDITACION. XV.

Como se quedò el Niño Jesus en el Templo solo.

PUnto primero. Considerar, como despues de aver estado la Santissima Virgen con su Hijo, y San Joseph en el Templo de Jerusalen, y adorado en èl à Dios su Criador, la Virgen se

partiò para Nazareth, y el Santo Joſeph algunas horas deſpues, porque los hombres no iban juntos con las mugeres; pero los niños podian ir indiferentemente, ò con los hombres, ò con las mugeres, y aſſi el Santo Niño ſe les quedò, ſin que le echaſſen de vèr. Ponderar, como en llegando la Virgẽ de ſu eſtacion à Nazareth, eſtaria eſperando à ſu Santiſſimo Hijo, *y* à ſu Eſpoſo, con gran deſeo que llegaſſen, y quando viò, que no llevaba el Niño, toda turbada preguntaria por èl al Santo Joſeph. Y èl afligido la diria, que entendia, que con ella avia venido, y hallando, que no era aſſi, comenzaron à llorar cõ lagrimas, ſin remedio, *y* con razon, pues no era pequeña la perdida de tan grã teſoro. Saca de aqui dos coſas. La primera, el ſentimiento que debes tener, quando perdieres à Dios por culpa tuya, pues la Santiſſima Virgen, y el Santo Joſeph, tãto ſentimiento hacen, aviendo-

ſe-

ſeles auſentado ſin averſelo merecido. La ſegunda, el cuìdado con que has de buſcar à Dios, ſin dexar (como dicen) piedra por mover, buſcandole en todas las partes, donde te puedan dàr nuevas dèl, como lo hacia ſu caſta Eſpoſa, quando decia: *Cercarè la Ciudad toda, y andarè por los barrios, y plazas de ella en buſca de mi amado Eſpoſo.* [*Cant.* 1. *n.* 2] porque lo que nada cueſta, nada vale; y lo que mucho vale (como es Dios) mucho es lo que te hà de coſtar.

Punto ſegundo. Conſiderar, en que gaſtaria eſte bendito Niño aquellos dias que ſe quedò ſolo en el Templo ſin ſus Padres, como ſe eſtaria alli de noche en una perpetua vigilia, y oracion que haria à ſu Eterno Padre por la ſalud del mundo.

Ponderar, que ſu cama para reclinarſe un rato ſeria el duro ſuelo, ò algun poyo, ò eſcaño de aquel Templo; y quieres tu la ca-

ma blanda. Su comida feria un poco de pan pedido de limofna, y quieres tu regalos, y demafias: y lo mas probable es, fe paſſària ſin comer; porque de todo eſto temporal hacia muy poco cafo; y tu tan al revès, pues quieres, y pretẽdes, que nada te falte, y todo te fobre. De aqui puedes facar afecto, y propofitos de imitacion, amando la pobreza, y falta de todas las cofas, pues tanto tuvo, y experimentò el Señor de todas ellas, para que te compadecieffes de fu pobreza, y foledad, pues por tu caufa fe pufo èl en tanta eſtrechura, y neceſſidad.

Punto tercero. Confiderar, como bolviò la Santiſſima Virgen con fu Efpofo S. Jofeph el dia figuiẽte à bufcar à fu querido Hijo, y Señor nueſtro à Jerufalẽ. [*Luc.* 2. *n.* 45]

Ponderar con quanta folicitud, fufpiros, gemidos, lagrimas, y con quanto cuidado le bufcaba, preguntãdo à unos, y à otros por

el

el que amaba su anima, dandoles señas dèl, decia con la Esposa en los Cantares. [*Cant. 5. n.* 10.] *Mi amado es blanco, y colorado, escogido entre millares.* Y como nadie sabia darle razon de lo que preguntaba, bolviendose al Eterno Padre, le diria afectuosamente, no la castigasse tan rigurosamente, si algun descuido avia tenido en el servicio de su Hijo, y de su Dios, que ella conocia no le merecia servir de esclava. De aqui podràs sacar dos cosas. La primera sea, que uno de los medios ciertos para hallar à Dios es, conocer, que no le mereces, y que quizà se te hà ido por tu culpa, aunque no la conozcas. La segunda sea, que Christo N. Señor no se halla entre los gustos, y regalos de la carne, sino en los trabajos, penas, y desconsuelos, no entre los parientes, y conocidos, sino en el santo Templo, y allì le has de buscar, si le deseas hallar.

Punto quarto. Confiderar, que defpues de aver la Virgen nueftra Señora, con fu Efpofo Sã Jofeph, bufcado à fu querido Hijo dẽtro, y fuera de la Ciudad de Jerufalen, finalmente le hallaron, paffados tres dias, en el mifmo Templo, affentado entre los Doctores, oyendoles, y preguntandoles con tanto repofo, con tãta gravedad, y prudencia, con tan gran fabiduria, y eloquencia, que à todos tenia fufpẽfos, y atonitos, y fe preguntaban unos à tros: *Què es efto? Què Niño es efte! Que fabidurìa es efta en tan tiernos años! Cuyo Hijo es efte Niño?*

Ponderar quan grande ferìa el gozo, y alegria, que bañaria el corazon de la Virgen, por aver hallado à fu Santiffimo Hijo, y verle tan honrado, y eftimado, y no pudiendo fufrir fu corazon tãta dilacion, fe entraria por medio de los Maeftros, y Doctores, y llegandofe à èl, le dixo aquellas dulces, y tiernas palabras, *Hijo,*

por-

porquè lo aveis hecho assi con nosotros, que vuestro Padre, y yo os avemos buscado con dolor. El le respondiò, que lo avia hecho por acudir, y ocuparse, como debia, en las cosas de su Padre. Saca de aqui deseos de que toda tu vida, y ocupaciõ sea, y se emplee, no en cosas del mundo, ni amor proprio, sino en las que son de Dios, *y* por Dios,, y confundete de vèr quan lexos has estado de guardar este aviso, procurando de oy mas ocupar siempre tus potencias, *y* sentidos en el servicio de Dios, pues su Mageſtad se empleò siempre en lo que es provecho, *y* biẽ tuyo, que buscando assi à nuestro Señor Dios le hallaràs.

MEDITACION XVI.

De la Vida de Christo nuestro Señor hasta los treinta años de su edad.

PUnto primero Considerar, que assi como Christo nuestro Señor crecia cada dia en la

edad, assi crecia en sabidurìa, y gracia delante de Dios, y de los hombres. [*Luc.* 1. *n.* 2. & 51] Esto es, no que aprovechasse en sabidurìa, gracia, y santidad, como iba creciendo en edad (porque nunca pudo crecer en estas cosas, atento, que desde el instante de su Concepcion tuvo este Señor infinita sabidurìa, y gracia) pero crecia en los exercicios della, dando cada dia mayores muestras de ciencia, y virtud, sabidurìa, y santidad al mundo todo.

Ponderar, quã gracioso estaria Jesu Christo nuestro Señor en los ojos de su Eterno Padre, y quanto se complaceria viendole, no solo crecido, y grande en aquel abismo de sabidurìa, y gracia, de que estaba lleno, sino de vèrle tan crecido en todo genero de virtud, y santidad. Sacaràs de aqui deseos de ir creciendo en la virtud, procurando ser perfecto en el estado en que te hallares, de Religioso, ò Seglar, y confundete de las veces

ces que has buelto atràs en el camino de la virtud, acordandote, (como dice San Bernardo) que en el camino de Dios no ir adelãte, es bolver atràs. [*S. Bern. Epist.* 341.]

Punto segundo. Considerar, como por tiempo de treinta años estuvo Christo nuestro Señor sugeto à su Santissima Madre, y à S. Joseph, hasta que el Santo muriò, obedeciendoles en todo lo que le mandaban. [*Luc.* 2. *n.* 15.]

Ponderar, quien es el que obedece, *y* se sujeta, y à quien, *y* en que cosas. El que obedece es Dios infinito, Señor, y Criador de todas las cosas, à quien todas ellas tienen obligacion de obedecer, y sujetarse. A quien obedece es no solamente à la Virgen, que era verdadera Madre, sino por amor de la Virgen tambien à Joseph, que aunque no lo era; era tenido por Padre suyo, siendo un pobre Carpintero. En què cosas obedece; esto es, en cosas tan baxas,

quales se suelen hacer en casa de un pobre oficial, como en asserrar, acepillar un madero, y otras cosas à este modo, para confusiō, y verguenza tuya, pues lo es mucho, considerar à Christo labrando un madero, ò hincando un clavo.

De lo qual puedes saçar, que la excelencia de la vida espiritual, no consiste tanto en hacer obras de suyo muy gloriosas, como son predicar, governar, enseñar, quāto en hacer las que Dios nos manda por medio de nuestros Superiores, aunque sean de suyo muy baxas. Y averguenzate de tu sobervia, y poca obediencia, pues no te sujetas, ni obedeces à tus Padres, y superiores por amor de Dios, aun en las cosas faciles, sujetandose (como dice S. Bernardo) el Rey del Cielo, al polvo de la tierra, y à su criatura el Criador, y correte de buscar, y querer oficios, y cargos honrosos, viendo à Dios exercitarse en cosas tā

ba-

baxas, y humildes. [*Mal. cap.* 13. *Math.* 6. *n.* 55.

Punto tercero. Considerar, como Christo nuestro Señor, hasta los treinta años de su edad, exercitò por si aqui el mismo oficio de Carpintero; porque no solamente fuè llamado Hijo de Carpintero, sino tambiē Carpintero, como lo dice S. Marcos; *Mar.*6. y pudiendo este Señor tomar un oficio honroso, echò mano deste baxo, para exercitar la humildad, y para ser tratado de los hombres nobles, y principales como aora son tratados los oficiales mecanicos, para que por este camino estuviessen escondidos à los ojos del mundo *los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios, que en este Señor estabã encerrados*, como lo dice su Santo Apostol. *Ad col.* 2. *n.* 3.

Ponderar el raro silencio de Christo nuestro Señor, el qual no quiso por todo este tiempo dàr de si muestra, sino callar; pues sien-

do la ſabiduria, y Verbo Eterno del Padre, no quiſo hablar, ni manifeſtar con publica predicacion quien era, haſta que tuvo treinta años de edad, paſſando la vida en ſuma pobreza, diſſimulaciõ, y ſilencio, encubriendo ſus gracias, y talentos con mucha humildad. Saca deſte dechado, exemplo de aprender à callar, imitando en tu ocupacion, oficio, y exercicio corporal, ſi le tienes à Chriſto N. Señor, el qual trabajando con el cuerpo, oraba con el eſpiritu. Procura tambien encubrir tus dones, y talentos, quando no es meneſter publicarlos, echando primero hondas raizes en la humildad, pues por todo eſto quiſo paſſàr tu Redemptor todo eſte tiempo.

Punto quarto. Conſiderar, como ſe aprovecharia la Virgen ſu Madre, y creceria en todas las virtudes, y en eſpecial en la humildad, viendo à ſu ſantiſſimo Hijo, y à ſu Dios, que ſiendo la miſ-

mifma fabiduria, la encubria tanto con tales mueftras, y exercicios de humildad.

Ponderar, como efta Señora le andaria fiempre mirando, guardando, y rumiando en fu corazon todas eftas cofas, y haciendo memoria dellas, procuraba à imitacion de fu Hijo, crecer tambien ella en humildad, fabiduria, *y* gracia. Quan contenta viviria, teniendo tal efpejo, *y* exemplar de virtudes en fu compañia. Quan alegre de traerlo fiempre à fu lado, de verlo cada dia à fu mefa, de oir fus palabras, de gozar de fu prefencia. Sacaràs de aqui un gran defeo de tener à Chrifto nueftro Señor prefente delante de ti en todas tus obras, fuplicandole, que nunca fe aparte de ti, ni tu de èl, para que las hagas con el efpiritu, *y* vida, que fu Mageftad defea, *y* tu has menefter.

ME-

MEDITACION XVII.
Del Bautiſmo de Chriſto nueſtro Señor.

PUnto primero. Conſiderar, que aviendo vivido Chriſto N. Señor treinta años en compañia de ſu Santiſſima Madre, que yà era viuda, una vida qual ſe puede imaginar de conforme, como ſe llegaſſe el tiempo en que avia de manifeſtarſe al mundo, haciendo oficio de Redemptor, y Maeſtro, llegòſe un dia à eſta Señora, y con gran ternura de dexarla, le dà la nueva, y pide como Hijo obediente ſu licencia, y bendicion, para ir à entender en las obras de nueſtra Redempcion. La Virgen por el gran deſeo que tenia de la ſalvacion del humano Linage, ſin pedirle que lo dexe para otro dia, con gran reſignacion en la divina voluntad, negãdo la ſuya natural para confor-

mar-

marla con la de Dios, le diria lo que su Santissimo Hijo dixo en el Huerto à su Eterno Padre: *No se haga, Señor, lo que yo quiero, sino lo que vos quereis.* [*Luc.* 2. *n.* 46.] Y abrazando tiernamẽte à su Hijo, *y* à su Dios, le diò su licencia, y bendicion, con la qual èl se fuè, y ella se quedò derramando lagrimas hilo à hilo, sola, *y* sin Hijò, viuda, *y* pobre.

Ponderar la obediencia pũtual del Hijo, en dexar aquella sencilla Paloma de su Madre, *y* la vida gustosa, que cõ ella tenia, por salir à tratar con fieras, y el sacrificio de la Madre, en privarse de tal Hijo. Saca de aqui exemplo, y aprende de Christo Redemptor nuestro à amar à tus padres, y parientes, de tal manera, que donde se interessàre cosa del servicio de Dios, y de su gloria, no sean parte para detenerte, ni estorvar tus buenos intentos, y deseos, ni padre, ni madre, parientes, ni amigos, ni todo el mundo, procuran-

rãdo, ſi eſto intentaren, huir dellos, como de enemigos domeſticos, quc aſſi los llama Chriſto N. Señor. [*Math.* 10. *n.* 36. *Math.* 3. *n.* 15.]

Punto ſegundo. Conſiderar, como Chriſto nueſtro Señor luego que ſe apartò de la preſencia de ſu querida Madre, tomò el camino para el Jordàn, donde San Juan bautizaba à los Publicanos y pecadores.

Ponderar lo primero, quan pobre, quan ſolo, y quan deſacompañado vino el Salvador por eſte camino; y ſobre todo, como ſe puſo en el numero de los pecadores, para darnos exemplo de humildad, y ſin qucrer ſer conocido, pidiò à S. Juan le bautizaſſe. Lo ſegundo, que tan grande ſeria el gozo, y alegria deſte Santo, quando reconocieſſe por eſpiritu profetico à Chriſto nueſtro Señor; como ſe renovarian aqui los jubilos que tuvo, quando le reconociò en el vientre de ſu Madre

vien-

viendole alli tan humillado. Saca de aqui deſeos de humillarte, y baxarte haſta el polvo de la tierra, no queriendo yà de oy mas juſtificarte, ni enſobervecerte, ni anteponerte à otros, pues vès à Chriſto nueſtro Señor tã humillado, yendo à ſer bautizado, como ſi huviera ſido gran pecador: y pues tu lo eres deſea los remedios, aunque por ellos ſeas notado, y conocido de todos por tal.

Punto tercero. Conſiderar, como rehusò San Juan Bautizar à Chriſto, diciendole: *Yo, Señor, debo ſer bautizado por ti, y tu viẽes à ſer lo por mi? Mat. 2. n. 4.*

Ponderar aquella admiracion, y paſmo de S. Juã viendo à Chriſto tan humillado, y aquellas palabras breves, y myſterioſas: *Tu vienes à mi para que te bautize? Tu Dios infinito? Tu Salvador del mundo? Tu perdonador de pecados? Tu que me ſantificaſte à mi en el vientre de mi Madre, vienes à mi criatura tuya,*

à mi

à mi vil guſanillo, y eſclavo tuyo? De aqui podràs ſacar, que la virtud, y ſantidad eſtà cifrada en la obediencia; eſto es, en obedecer à Dios, y à ſus Miniſtros: quiero decir, à los mayores en dignidad, oficio, edad, y ſciencia. A los iguales dandoles mayor hõra, y el mejor lugar. A los menores, guſtando de ſugetarte à ellos como ſi fueran mayores, tomando exẽplo de Chriſto nueſtro Señor, que tanto ſe humillò eſte dia, obedeciendo, y arrodillandoſe delãte de ſu Precurſor San Juan Bautiſta, para ſer bautizado dèl.

Punto quarto. Conſiderar, que eſtando S. Juan bautizãdo à Chriſto nueſtro Señor, le honrò ſu Padre Eterno, y le autorizò ſobre manera, cumpliendo la verdad de aquella ſentencia, que dice: *El que ſe humillàre, ſerà enſalzado.* [*Luc.* 14. *n.* 11. *Math.* 3. *n.* 17] Y para hacerlo luego, ſe abrieron los Cielos, *y* ſaliò de ellos una Paloma, la qual ſe aſſentò

ſobre la cabeza de Christo para declarar ſu inocencia, y ſantidad, y que era el Cordero de Dios, que quitaba los pecados del mundo, y ſe oyò la voz magnifica, y ſonora del Padre, diciendo: *Eſte es mi Hijo querido, en el qual me he agradado, y por quien me aplaco, y reconcilio con el hombre.*

Ponderar, que aunque Christo nueſtro Señor ſe quiſo encubrir, y dexarſe tener por un hombre ordinario, y pecador, el Padre Eterno manifeſtò ſu inocencia, y declarò quien era, por la voz que diò. Pues no era razon, que tan grande humildad paſſaſſe ſin teſtimonio de tan grande gloria; porque la condicion de Dios es glorificar à los humildes. Saca de aqui deſeos de agradar à eſte Señor, humillandote, como Christo ſe humillò, encubriendote por ſu amor, como el ſe encubriò, que ſi aſſi lo haces, èl tendrà cuidado à ſu tiempo, de manifeſtarte, hõrarte, y levantarte delãte de Dios, y de los hombres. ME-

MEDITACION XVIII.

De la Tentacion en el Desierto, y victoria que alcanzò Christo nuestro Señor.

PUnto primero. Considerar, como despues de haver sido bautizado Christo nuestro Señor por S. Juan, movido de su mismo espiritu, se fuè à un desierto para ser tentado, por ser lugar ocasionado para esto, haciẽdo alli unos santos, y retirados exercicios, donde passò quarenta dias sin comer, ni beber cosa alguna, para satisfacer por tu gula, y regalos, exercitandose en continua oraciõ, y ayuno, y otras asperezas corporales, viviendo, y estando no en compañia de su Madre, ni de S. Juan en el Jordàn, sino entre las bestias, y fieras del campo solo, el que era Señor de los Angeles, para humillarse por el hombre, que por el pecado se avia hecho como bestia. Pon-

Põderar, como el Espiritu San-
o guiò à Christo nuestro Señor
l Desierto para desafiar al Prin-
ipe de los Demonios, y entrar en
ampo, y pelear con èl, y vencer-
e. Porque sabiendo este Señor
or experiencia, que es ser tenta-
o del Demonio, se cõpadeciesse
e los que lo son, y con la victoria
e sus tentaciones te enseñasse à
encer las tuyas con animo, y es-
ierzo. Sacaràs de aqui unos vi-
os deseos de darte à la oracion,
yunos, y mortificaciõ, y en espe-
ial quando fueres tentado, a-
rendiendo deste Señor, el qual
e arma para la pelea, y tentaciõ
on estas espirituales armas, en-
eñandote con su exemplo la esti-
na grãde que siẽpre hizo el Hijo
e Dios destas virtudes, para que
xercitandote en ellas, alcances
ictoria de tu enemigo.

Punto segundo. Considerar,
omo passàdos los quarenta dias
e ayuno, tuvo Christo hambre,
omo hombre, y luego al punto
acu-

acudiò el Demonio, que le andaba mirando quanto hacia, y con capa de piedad le dixo: *Si eres Hijo de Dios, dì, que eſtas piedras ſe conviertan en pan, y come*; para vèr ſi por eſte camino le podia engañar.

Ponderar, que lo que dice el Demonio, es, que convierta las piedras en pan, y no en otro manjar regalado; porque lo que èl pretende con la tentacion, no es tu guſto, y regalo, que ſi èl pudieſſe engañarte con darte mala vida, y mil hieles, no te daria guſto ninguno. De aqui puedes ſacar deſeos de no vivir deſcuidado, porque es mucha la ſolicitud, y vigilancia con que anda el demonio para engañarte: pues al punto que viò à Chriſto hambriento, acudiò penſando derribarle. Y advierte, que aſſi lo harà contigo; por eſſo mira lo que conviene velar, y orar, como dixo el Señor à ſus Diſcipulos la noche de ſus duros trabajos, para no caer en tentaciõ. [*Math.* 26. *n.* 41.]

Punto tercero. Conſiderar,
ue la ſegunda tentacion fuè de
ana gloria, [*Math* 6. *n.* 5] y
eſcubriendo el demonio la ma-
cara, llevò à Chriſto deſde el
eſierto à lo alto del Tẽplo, per-
uadiendole, que ſe arrojaſſe de
lli, porque como avia abaxo mu-
ha gente, viendo una coſa tan
ſtraña, que cayendo de tan alto,
o ſe hacia mal, muchos creeri-
n en èl.

Ponderar la manſedumbre de
ueſtro Dios, en dexarſe llevar
el demonio ſin reſiſtirle, encubri-
ndo por entonces ſu Omnipotẽ-
ia, para que no le conocieſſe por
Hijo de quien era. Saca de aqui
ropoſitos, y deſeos, quando el
emonio te tentare por ſi, ò por
nedio de terceras perſonas, de
ncubrir con el trato, y converſa-
ion comun, y ordinaria las vir-
udes, que ay en lo interior de tu
lma con la precioſa perla de la
humildad. [*Prov* 18. *n.* 2.] Por-
que donde eſta virtud eſtà, alli
eſtà

està (como dice el ſabio) la ſabiduria, y aſſi alcanzaràs cõ eſte ſocorro divino, la victoria deſeada.

Punto quarto. Conſiderar, que la tercera tentacion fuè de avaricia, y ambicion, procurando el demonio derribar à Chriſto por eſte camino, ſubiendole à un monte alto, de donde le moſtrò el mundo, y ſe lo ofrece con condiciõ, que le adoraſſe *Mat.* 4. *n.* 9.

Ponderar la ſed rabioſa, que el demonio tiene de tu condenacion, pues todo el mundo, ſi fuera ſuyo, te le diera, à trueque de que hicieras un pecado mortal contra Dios. De donde ſacaràs una grãde eſtima de tu ſalvaciõ, y un propoſito eficaz de no hacer, por todo lo que tiene el mundo, coſa contra ella; pues contra eſta tentacion dixo Chriſto nueſtro Señor: *De què le ſirve al hombre ganar todo el mundo, y ſer ſeñor dèl, ſi ſu alma ſe condena.* [*Math.* 10. *n* 26.] Y echandole de alli, le dixo: *Vete de aqui,*

Sa-

Satanas; porque escrito està: A tu Señor adoraràs, y à el solo serviràs. [*Math.* 4. *n.* 10.] En lo qual te mostrò nuestro Señor Dios, que si perseverares en la pelea, con su gracia venceràs quando fueres tentado, y el demonio, como vẽcido, se irà corrido, y te dexarà con la corona de la victoria en las manos, como lo hizo à su pesar con Jesu Christo nuestro Señor, à quien el Padre Eterno embiò despues de ella, no à un Angel, para que le sirviesse en aquella necessidad, sino à muchos, que le diessen el parabien de la victoria; y poniendole la mesa, le sirvieron la comida, como criados à su Señor. Aprende de aqui à confiar en Dios, que èl te proveerà, y remediarà tu necessidad à su tiempo, y quando te convenga. [*Psalm.* 54. *num.* 21.]

MEDITACION XIX.

De la Vocacion, y Eleccion de los Santos Apoſtoles.

PUnto primero. Conſiderar, que queriendo Chriſto nueſtro Señor eſcoger doze Varões, para que fueſſen doze fundamentos de ſu Igleſia, èl por ſu miſma Perſona, no confiandolo de otra los eſcogiò, y llamò.

Ponderar, quan acertada eleccion fuè eſta, que hizo Chriſto N. Señor, el qual, como ſabiduria infinita, que no podia errar puſo ſus ojos, no en los nobles, ricos, y poderoſos de el mundo, que no los deſechò por ſer èl poderoſo, ni tampoco los puſo en los Letrados, y Sabios de la Ley, que no los deſpreciò, porque el lo era, ſi no porque como ſe hizo Dios hombre, y de Señor ſiervo, y de tan grande, tan humilde, eſcogiò unos hombres flacos, humildes, po-

pobres, y despreciados, que se ocupaban en pescar, y remendar redes, para que no se atribuyessen à si mismos los grandes dones que pensaba darles, ni las gloriosas obras, que pretendia hacer por medio de ellos. Finalmente hizo esta eleccion tan milagrosa, para que la conversion del mundo no se atribuyesse à fuerza humana, sino à virtud divina. Y esta fuè la causa de escoger lo que escogiò, y dexar lo que dexò. Saca de aqui quãto te importa fundarte en profunda humildad, si quieres que Dios te escoja para cosas grandes de su servicio, y para darte parte de sus Divinos, y Sacrosantos Mysterios.

Punto segundo. Considerar, como llamò Christo nuestro Señor à Pedro, Diego, y Andrès, y por ellos à otros para hacerles Apostoles, y Discipulos de su Escuela, y de los mas escogidos, y para que fuessen tambien Principes, y Columnas de su santa Iglesia.

Ponderar, quan gran merced les hizo Dios en esto, y en poner los ojos en ellos, dexando à otros muchos compañeros suyos, que andaban por aquella ribera, y si no los pusiera, quedàranse en su pobre oficio, cuya memoria estuviera ya olvidada, y ellos quizà comidos de pezes; pero Dios les guardò, y llamò, para que fuessen Padres de todos los creyentes, y para que su nombre durasse por todos los siglos. De aqui puedes sacar, quan grãde fue la merced, que Dios te hizo en hacerte Christiano, y en llamarte para sì, y quererse servir de ti, y poner en ti sus divinos ojos, mas que en otros muchos; à los quales si hiciera esta merced, y beneficio, se lo supieran agradecer, y servir mucho mejor que tu lo haces.

Punto tercero. Considerar, que estando Pedro, y Andrès, tendiendo sus redes en el mar, y los hijos del Zebedeo con su padre en el Navio, y Matheo en su oficio

de

de Alcavalero, [*Math.* 4 *n.* 20.] en llamandoles Christo, al punto lo dexaron todo, y le siguieron hasta la muerte, en hambre, sed, y pobreza, siendo perseguidos, y murmurados, sin bolver jamas el pie atràs, llevandolo, y sufriendolo todo con mucha paciencia.

Ponderar la excelente obediencia que tuvieron los Apostoles al llamamiento de Christo, pues todo lo pusieron, y tuvieron en menos por su servicio, y por ser sus Discipulos, descarnandose del amor que tenian à padres, deudos, y hacienda: que aunque en quanto à la voluntad, dexaron mucha; y si todo el mundo fuera suyo hicieran lo mismo. Saca de aqui, que quando Dios te llamare, y diere aldavadas à tu corazõ, no te hagas sordo, sino que al pũto, y sin dilacion, dexando todo lo que tienes (que es bien poco) sigas, y sirvas à Dios, como los Apostoles lo hicieron en trabajos, y persecuciones, hasta la mu-

erte, para que despues della gozes con ellos de la prosperidad, y Bienaventuranza, que Dios te tiene aparejada en el Cielo.

Punto quarto. Considerar, quã grandes favores hizo Christo N. Señor à los Apostoles por esta promptitud de obediencia, levantandoles à la mayor dignidad de quantas instituyò en su Iglesia, escogiendoles, para que anduviessen siempre consigo, haciendoles sus legados, y embaxadores, teniendo con ellos muy estrecha familiaridad, y dandoles parte de sus secretos; y finalmente, les constituyò por Juezes de los doze Tribus, y les diò las primicias del Espiritu Santo.

Ponderar, como por aver obedecidò à Christo, y dexado por èl todas las cosas que tenian, y podian tener de riquezas, honras, y regalos, por seguir al que valia mas que todas ellas, fueron mas honrados, y estimados. [*Math.* 19. *n.* 29.] Sacaràs de aqui deseos

seos de hacer otro tanto como los Apostoles hicieron, y dartehà como à ellos diò ciento tanto en esta vida mas delo que dexaste, y despues la gloria eterna.

MEDITACION XX.

Del Milagro que Christo nuestro Señor hizo en las Bodas de Canaà de Galilea.

PUnto primero. Considerar, como Christo nuestro Señor, siendo combidado à ciertas Bodas con su bendita Madre, y con sus Discipulos, no se escusò, sino que fuè al combite por honrar à los Novios, que debian ser pobres, y parientes, ò conocidos de la Virgen; y por tener ocasion de hacer bien à otros, y sacar alguna ganancia espiritual, no solo para los que alli estaban, sino para todos nosotros.

Ponderar, quan santas bodas serìan aquellas dōde assistia Christo, y su Santissima Madre, y los

Apoſtoles, autorizando con ſu preſencia uno de los Sacramentos que avia de aver en ſu Iglefia para el remedio de los flacos. Pero al mejor tiempo de la comida les faltò el vino, por ſer muchos los combidados, y los deſpoſados pobres, y los que ſervian andaban turbados, ſin ſaber como remediar eſta falta. Saca de aqui, como todos los placeres deſta vida, guſtos, y contentos, ſignificados por eſte combite, no ſon de dura: y que el mejor tiempo, y al mas ſabroſo bocado ſe acaban, y ſe nos aguan, y enturbiã con la muerte; y aſſi ſerìa muy grande engaño, poner en ellos la aficion, y confianza.

Punto ſegundo. Conſiderar, como echando de vèr la Santiſſima Virgen la falta del vino, ella de ſu motivo, y ſin que ninguno ſe lo pidieſſe, tratò de remediarlo, acudiendo à ſu Santiſſimo Hijo, y y diciendole: *El vino les falta.* [*Joan.* 2. *n.* 3.]

Pon-

Ponderar el oficio que esta Señora hace de abogada con sus devotos, compadeciendose de sus necessidades, y haciendo, que las aguas de las tribulaciones, y afanes, que padecen, se conviertan en vino suavissimo de consolaciõ, y dulzura. Y si esta Señora, sin ser rogada, acude à nuestras necessidades, como aqui lo hizo, mucho mejor acudirà al remedio dellas, siẽdo rogada, y suplicada cõ nuestras oraciones. Saca de aqui deseos de agradecimiento à esta Señora, que pues tanta compassion tuvo por la falta del vino corporal, mayor la tendrà por la del vino espiritual, y quien pidiò remedio para aquella, mejor lo pedirà para esta diciendo: *Hijo mio este mi siervo no tiene vino de vuestro amor divino, dadselo, para que embriagado con èl, os sirva con mucho fervor.* Assi desta manera puedes tu representàr à Dios tus necessidades con gran confianza, que las remediarà; y

en lugar de aquella palabra vino, pon tu otras, diciendo: *Dios mio no tengo humildad, no tengo paciẽcia, no tengo obediencia &c. Mirad mi neceſſidad, y miſeria, y compadeceos de ella.*

Punto tercero. Conſiderar, que Chriſto nueſtro Señor, aũque pudiera remediar eſta falta ſin ayuda de nadie, ò criando un nuevo vino, ò multiplicando lo poco que avia; con todo eſſo, porque la condicion de Dios es querer, que los hombres hagamos algo de nueſtra parte, para el remedio de nueſtras neceſſidades, mandò à los Miniſtros hinchaſſẽ de agua las ſeis tinajas que alli eſtaban, y eſto hecho, luego la convirtiò en un delicadiſſimo, y excelentiſſimo vino.

Ponderar la obediencia deſtos criados, y ſu rendimiento de juicio, que mandandoles Chriſto ſacar agua, y henchir las vaſijas della, no ſolo no replicaron, pero hicierõ puntualmẽte lo que Chriſto

ſto les mandò. De aqui puedes ſacar lo que guſtarà nueſtro Señor, que tu le rindas tu entendimiento, y mortifiques tu juicio, y te hagas como una beſtezuela delante de ſu Mageſtad, y en preſencia de tus Superiores, que eſtã en ſu lugar. Tambien puedes conſiderar la Omnipotencia de Dios, el qual con ſolo ſu voluntad, ſin tocar al agua, la mudò, y trocò en un excelentiſſimo vino. Pero què mucho, que de una coſa haga otra, aviendolas todas hecho de nada? Suplicale trueque tu corazon; y pues que es Omnipotente, le mude de frio en fervoroſo, de imperfecto en perfecto, y de malo en bueno, atento, que tiene poder para convertir el agua en vino, y para hacer de las piedras hijos de Abrahã. [*Math.* 3. *n*.9.]

Punto quarto. Conſiderar, que no quiſo Dios nueſtro Señor en aquel combite mezclar dos generos de vinos, ſino que aguardò à que primero ſe acabaſſè el vino

terrenal, antes que los conbidados gustassen el milagroso. [*Psal.* 30. *n.* 20]

Ponderar, como hasta que renunciemos los consuelos del mundo, y deleytes de la carne, no darà Dios à gustar à nadie quan grãde es la dulcedumbre, que tiene aparejada para solos los que le temen.

Sacaràs de aqui deseos vivos, y eficaces de mortificar tus carnales passiones, sujetandolas à la razon, y luego sentiràs los consuelos Celestiales, y la dulzura de los divinos pechos de Dios. [*Math.* 17. *n.* 4. 2. *Corinth.* 12. *n.* 4.] Porque si un solo trago de este precioso vino, que en esta vida se dà à algunos privados, y amigos suyos, assi los saca de si, como sacò à S. Pedro en la transfiguraciõ, y à S. Pablo en aquel Rapto; qual serà la abundancia, que deste precioso Nectar darà Jesu Christo nuestro Señor à sus escogidos, quando coman, y beban con èl, sentados

dos à ſu meſa, y en el Reyno de los Cielos?

MEDITACION XXI.

Como Chriſto nueſtro Señor hechò del Templo à los Negociantes.

PUnto primero. Conſiderar, qual eſtaba aquel Sãto Templo ſucio, y deſcompueſto con aquellas inmundicias, y rebaños de ganado, que alli eſtaban.

Ponderar, el fin para que Dios avia mãdado fabricar aquel Templo, y Caſa, que era para que todos ſirvieran, y honraran à Dios nueſtro Señor en èl, y no para que le ofendieran, como lo hacian, ſirviẽdoſe dèl, como ſi fuera mercado, y caſa de contratacion. Saca de aqui quan grande mal es, y fea coſa, que tu alma, la qual fabricò, y conſagrò Dios, para que fueſſe Templo ſuyo, donde fueſſe alabado, y ſervido, la profanes con los cuidados, y negocios del ſi-

ſiglo, y recibas en ella los animales inmundos de los apetitos beſtiales, y ſenſuales, haciendo de la Caſa de Dios plaza, y mercado.

Punto ſegundo. Conſiderar, como los Sacerdotes conſentian, que el Santo Templo eſtuvieſſe tã profanado, eſcuſandolo, y diciendo, que era para ofrecer en èl los Sacrificios à Dios, y para que huvieſſe muchos, que ſacrificaſſen, y hacianlo por gran ganancia, è intereſſe que ellos como codicioſos ſacaban deſto.

Ponderar el grande daño, que hace el deſeo de bienes temporales, y como la aficion deſordenada de una coſa, hace buſcar razones, y colores para encubrir lo que es malo, con capa de bueno. Saca de aqui un temor grande, acordandote de lo que dice San Pablo: *Que la codicia es raiz de todos los males, y llega haſta querer vender, y comprar el Eſpiritu Santo, y ſus gracias.* [1. *ad Tim.* 6. *n.* 10. *Act.* 8 *num.* 19.
Math.

Math. 26. *n.* 15.] Como ſe viò en lo que le paſsò à S. Pedro con Simon Mago. Y en el Apoſtol Judas, que por codicia de dinero, vendiò à ſu Señor, y Maeſtro.

Punto tercero. Conſiderar, como entrando Chriſto nueſtro Señor en ſu Templo [1. *Pet.* 2. *n.* 13.] y viendole profanado, ſiendo como era tan manſo, y piadoſo, que con ſer muchas veces injuriado, y valdonado, nunca dixo à nadie una palabra aſpera, aora le vemos con una ſanta indignacion, y zelo de la honra de Dios, *y* con un azote en las manos, caſtigando, y hiriendo à los que alli eſtaban vendiendo, y comprando, à los quales echò de ſu Templo, *y* Caſa. [*Joan.* 2. *n.* 15.]

Ponderar lo mucho que ofende à Dios que en ſu Real Palacio, dedicado à la oracion, y al culto, y reverencia de ſu Divina Mageſtad, ſe traten negocios temporales, y ſe hablẽ en el coſas ilicitas, y malas. Y ſi de eſto ſe ſiente, quã

to mas se sentirà, y enojarà de que en la Religion Sagrada, en la qual los della, que estàn dedicados à su servicio, se profanen à sì mismos, tratando, y ocupandose en ella en negocios seglares Saca de aqui un gran temor, y deseo de no cometer estos delitos, ni pecados, porque no te azote, ni te castigue Dios nuestro Señor, echandote de su Santo Templo y Casa, como lo hizo con aquellos, que pecaban de malicia, y dañada intencion.

Punto quarto. Considerar, como despues de aver echado del Templo à los Negociantes con azotes, y castigos, trastornando las mesas de los cambios, y derramando por aquel suelo el dinero, les dixo: *Mi Casa es Casa de Oracion para todas las gentes.*

Ponderar lo que te conviene, que tu âlma sea Templo, y casa de Oracion, que si lo es, serà casa de humildad, paciencia, y obediencia, y de otras virtudes, porque

que todas se hallan en la Casa de Oracion, que es el alma del justo. Saca de aqui deseos de que tu casa sea digna morada, y templo vivo del Espiritu Santo, dõde Dios sea de cõtinuo alabado: *y* para que lo sea, hà de tener tres cosas, estas son, estàr limpia, quieta, *y* adornada. Limpia de culpas, que la remuerdan: quieta de passiones, que la turben: adornada con affectos de virtudes, que la alienten, *y* assi serà Templo santo, *y* Esposa casta del Altissimo Dios.

MEDITACION. XXII.

De las ocho Bienaventuranzas.

Bienaventuranza I.

Considerar, que para enseñar Christo nuestro Señor à sus Apostoles el amor, *y* estima que tenia de la pobreza, [*Math* 5. *n*. 3.] en la qual està la suma de la perfeccion, los apartò de en-

entre las demàs gentes, *y* pueblo, *y* les dixo à ſolas: *Bienaventurados los pobres de eſpiritu, porque dellos es el Reyno de los Cielos.*

Ponderar, que aquellos ſon pobres de eſpiritu, que con la volũtad, *y* afecto no tienen, ni quieren poſſeer coſa alguna de la tierra, à imitacion deſte Divino Señor, *y* Maeſtro, que nos diò ſiempre, ſiendo la ſuma riqueza, raros exemplos de pobreza en todas las edades de ſu vida, porquè eſcogiò pobre Madre, pobre patria, *y* un pobre portal para nacer, ſiendo reclinado en un pobre peſebre. En ſu mocedad exercitò pobre, y deſpreciado oficio, y quando predicaba, comia de limoſna, como pobre Eſcogiò pobres diſcipulos acompañòſe con pobres; *y* finalmente quando acabò ſu vida, llegò ſu pobreza à tal eſtremo, que muriò deſnudo en una Cruz, y à tanta neceſſidad, que deſeando un trago de agua, no ſe lo dieron, ni

le

le tuvo. Saca de aqui un deseo grande de ser pobre de espiritu, à imitacion de Christo nuestro Señor, que te enseñò, como con la rica pobreza voluntaria avias de cortar de un golpe la raiz de todos los pecados, y cuidados, trabajos, y negocios del mundo, que es la codicia; y haciendolo assi, te promete el Señor el Reyno de los Cielos, y te le darà.

Bienaventuranza II.

Esta Bienaventuranza pertenece à los mansos, en la qual se hà de Considerar, que la mansedumbre principalmente consiste en tres cosas. La primera, en reprimir los impetus de la ira, conservando la quietud interior del alma, y exterior del cuerpo. La segunda, en ser afable con todos, sin decir injurias, ni palabras desabridas à nadie. La tercera, en no bolver mal por mal, sino al revès. Y à los tales llama Dios Bienaventurados.

Pon-

Ponderar, como nos propuſo Jeſu Chriſto nueſtro Señor ſu manſedumbre delante de los ojos, para que le imitaſſèmos, diciẽdo: *Aprended de mi, que ſoy manſo, y humilde de corazon.* [*Mat.* 11. *n.* 9.]
Y aſſi lo moſtrò, como lo dixo, eſtando en mèdio de tantas fieras, y lobos, como le mordian, y deſpedazaban, ſin que hablaſſe palabra, ni ſe defendieſſè, ni indignaſſe Sacaràs de aqui la manſedumbre, que te cumple tener con todos, mayores, iguales, y menores, ſi quieres ſer bienaventurado, y poſſèer la tierra de tu corazon, y de tus paſſiones, y la de los corazones humanos; y lo que mas es, la tierra de los vivos, que es la Patria Celeſtial.

Bienaventuranza III.

Conſiderar, llama Chriſto nueſtro Señor: *Bienaventurados à los que lloran,* [*Math.* 5. *n.* 5.] no lagrimas corporales,

co-

como lloran los del mundo por perdidas temporales, de honra, vida, y hacienda, ſino los que lloran por ſus pecados, y la perdida de tantas almas, que eſtàn apartadas del conocimiento de Dios. Al contrario, el mundo loco llama bienaventurados à los que tienen, y vivẽ en placer; pero Chriſto, que es la ſuma verdad, [*Joã.* 16 *n.* 20.] dice, que ſon deſdichados; porque à ſu riſa ſucederà llanto eterno, y à los que lloran dichoſos, porque ſu triſteza ſe convertirà en eterna gloria.

Ponderar, quanto te cumple llorar aqui tus faltas, y pecados, y el aver perdido tantas veces à Dios, à quien has de imitar, y acompañar en eſte exercicio de lagrimas, de quien nunca ſe lee (como dice San Baſilio) que ſe rieſſe; y ſabemos, que llorò muchas veces, en el peſebre, en la muerte de Lazaro, ſobre Jeruſalen, y en la Cruz Saca de aqui deſeos de llorar, y reprime con

eſta

esta consideracion tu alegria, no teniendola, sino tan solamente en el servicio de tu Dios, al qual si imitares en llorar, alcanzaràs cõsuelo en lo mismo por què lloras, si por tus pecados, perdon dellos; si por los agenos, perdon para ellos, si por tu destierro, con la cierta esperanza de tu salvacion, consuelo, y alivio.

Bienaventuranza IV.

Considerar, llama Dios Bienaventurados à los que tienen hambre, y sed de la justicia, [*Math.* 5. *n.* 6.] esto es de la virtud, y santidad, procurando crecer siempre en ella, no como quiera, sino con gran ventaja, como quien tiene una grande hambre, y una ardentissima sed, que no pàra hasta satisfacer, y cumplir su necessidad, como lo hizo Christo nuestro Señor, no viendose harto de hacer bienes, y padecer males; por lo qual dixo en

la Cruz: *Sed tengo. Jo.* 19. *n.* 29. Y assi para satisfacer la nuestra, nos diò su Sangre en bebida; y para recuperar nuestra hambre, nos diò su Cuerpo en comida.

Ponderar, quanto te conviene tener esta hambre, y sed de la justicia, y santidad, y no de los bienes temporales de los ricos; porque no te comprehenda aquella amenaza de Christo, que dixo; [*Luc.* 6. *n.* 29.] *Ay de los que estais hartos, porque padecereis hambre,* como padece aora el rico Avariento, y padecerà una eterna, è increible sed, sin que se le dè jamàs una gota de agua. Saca de aqui confusion, y verguenza de tu negligencia, y pereza en el servicio de Dios; y advierte, que à los hambriẽtos de la virtud, y santidad, que son los buenos, llenarà Dios de bienes eternos, como lo dixo la Santissima Virgen en su Cantico, y à los floxos, y perezosos dexarà sin ellos.

Biena-

Bienaventuranza V.

COnſiderar, llama Dios miſericordioſos à aquellos [*Math.* 5. *n.* 5.] que no ſolamẽte tienen ternura, *y* compaſſion de los trabajos, *y* miſerias corporales, *y* eſpirituales de ſus proximos, ſin excluir à ninguno, aũque ſea enemigo, como la tuvo Chriſto nueſtro Señor de todos, ſino tambien à los que en quanto pueden acuden al remedio dellas.

Ponderar, quã miſericordioſo fuè Chriſto nueſtro Señor, *y* lo que ſe exercitò los años de ſu predicacion en hacer bien à todos, ſanando à los enfermos, ſuſtentando à los hambrientos, reſuſcitando à los muertos, perdonando à los pecadores, enſeñando à los ignorantes, orando por todos, *y* dandoles quanto tenia para remedio de ſus neceſſidades; eſto es, ſu honra, *y* ſu vida, ſu cuerpo, *y* ſangre. De aqui podràs ſacar, quanto te conviene à ti ſer miſe-

ri-

ricordioſo con tus proximos, imitãdo en quanto pudieres à eſte Señor, que es Padre de miſericordias; porque ſi eres duro para cõ ellos, Dios lo ſerà contigo, pues èl tiene dicho: *Con la medida que midieredes, ſereis medidos*: como ſe moſtrò en aquel exẽplo del ſiervo, que no tuvo compaſſion de ſu compañero; y aſſi teme de caer en las manos de la juſticia de Dios, ſi te apartares de la miſericordia, porque ſin miſericordia ſe harà contra el que careciere della.

Bienaventuranza VI.

CONſiderar, llama Dios Bienaventurados à los limpios de corazõ, que ſon los que no tienen ſu aficion pueſta en coſa alguna de la tierra, ni ſe manchan con pecados, y à eſtos tales promete Dios ſu viſta, y el conocimiento de ſus divinos Myſterios, y ſecretos. [*Math.* 5. *n.* 9.]

Ponderar, como Chriſto nueſtro Señor fuè excelentiſſimo en

eſta limpieza; porque ni pecò, ni pudo pecar, ni ſus enemigos le pudieron convencer de algun pecado, ni en ſu boca jamàs ſe hallò doblez, ni engaño. [*Joan.* 8. *n.* 46. 1. *Pet.* 2. *n.* 21.] Y como eſte Señor fuè la ſuma limpieza, aſſi quiere, que los que le ſirven ſean lipios, no pagandoſe ſolamente de la limpieza exterior, como lo hicieron las Virgenes locas, ſino de la interior: *porque la hermoſura de la hija del Rey*, que es el alma pura, como dice el Eſpiritu Santo, dẽtro eſtà. [*Pſal.* 44. *n.* 14] Saca de aqui deſeos, ſi quieres ſubir al monte de Dios à gozar de ſu beatifica viſta, de alcanzar, no ſolo la limpieza corporal, ſino la eſpiritual; pues no es bien, que el Templo de Dios eſtè ſucio. [1. *Corint.* 9. *n.* 16.] Y pues tu eres Templo ſuyo (como dice S Pablo) y el Eſpiritu Santo mora dentro de ti; procura ſiempre eſtàr limpio, y puro en el alma, *y* cuerpo, para que reſplã-
dez-

dezcan en ti los rayos de la divina luz, como en un eſpejo muy claro; que amando eſta limpieza de corazon,, tendràs por amigo al Rey, y Señor del Cielo, y verle has.

Bienaventuranza VII.

COnſiderar, que los pacificos ſon llamados hijos de Dios [*Math.* 5 *n.* 10.] porque no ſolamente ellos tienen paz en ſu alma con Dios, ſino que juntamente la procuran tener con los proximos, y eſto es ſer hijos de aquel Señor, que por excelēcia ſe llama Rey pacifico, el qual quiſo, quando entrò en el mundo, que ſus Angeles ſaludaſſen à los hombres con la paz, y della ſe preciò ſu Mageſtad tanto, que muy de ordinario ſaludaba à ſus Diſcipulos con ella, diciendoles: *Paz ſea con voſotros.*

Ponderar, las inumerables perſecuciones, y trabajos, que padeciò Jeſu Chriſto nueſtro Señor,

en razon de pacificarnos con ſu Eterno Padre, ganãdonos la verdadera paz, y moſtrandoſe pacifico con los que la aborrecen. [*Pſalm.* 19. *n.* 7.] Sacaràs de aqui lo que te importa tener paz cõtigo, y con tus proximos. Tendràsla contigo, teniendo cuenta de quebrantar los apetitos de tu carne con el continuo exercicio de la mortificacion, haciendo guerra à los vicios, porque la paz con la guerra ſe alcanza. Con tus proximos la tendràs, procurando no darles ocaſion de turbacion, mas antes concordando, y componiendo unos con otros; y haciendolo aſſi, ſeràs hijo querido de Dios.

Bienaventuranza VIII.

CONſiderar, llama Dios nueſtro Señor Bienaventurados à los perſeguidos por la virtud, y ſantidad, [*Math.* 5. *n.* 10] que eſto quiere decir por la juſticia, y eſtas perſecuciones no ſon en

una

una cosa, ò en otra, sino en todo genero de injuria, como en hacienda, honra, contento, salud, y vida.

Ponderar, como Jesu Christo desde que naciò, hasta que muriò, padeciò por la justicia, y santidad las mayores persecuciones, y trabajos, que jamàs se han padecido, y con la mayor paciencia, que jamàs se ha tenido, y por la causa mas justa, y santa, que podia ser, que era por reprehender vicios, y pecados, y por la salvacion de las almas. Saca de aqui un deseo grande de sufrir, y padecer trabajos, à imitacion de Christo nuestro Bien; [*Joan.* 15. *n.* 20.] que no es mucho, pues à èl persiguieron sus enemigos, te persiguan à ti los tuyos, acordandote, que si para entrar en su gloria, fuè necessàrio que passasse inumerables tribulaciones, y trabajos, claro està, que tu, ni nadie (no siendo tuya) podràs entrar en ella, si no es por este camino.

Y aſſi anìmate, que las tribulaciones, que no duran un momento (que tal es nueſtra vida) obran en noſotros gloria ſempiterna, (como lo dice el Apoſtol.) 1. *Cor.* 4. *n.* 17.

MEDITACION XXIII.

De la Tempeſtad que ſe levantò en el mar.

PUnto primero. Conſiderar, que Chriſto nueſtro Señor entrò con ſus Diſcipulos en una navecilla, durmiòſe, *y* al punto ſe levantò en el mar una grande tempeſtad. [*Math* 6. *n.* 23.]

Ponderar dos coſas. La primera, ſi la navecilla en que navegaba Chriſto padece tormenta; dõde el Demonio es piloto, que ſerà? Eſto es, ſi el alma del juſto, y ſanto es atribulada, y afligida cõ tentacion, y trabajos: la del malo, y pecador, que eſtà en pecado mortal, què padecerà? La ſegunda, como todos

los

los que se llegan al servicio de Dios, de ordinario padecen tempestades, y tentaciones, que assi lo dice el Espiritu Santo: *Hijo, en determinandote de servir à Dios, te has de aparejar para la tentaciõ.* [*Eclesf.* 2. *n.* 1.] Y assi muchas veces permite nuestro Señor, que se nos levanten grandes tempestades de persecuciones, y tentaciones, y èl se nos hace del dormido, como quien descuìda de nosotros. Saca de aqui deseos de resistìr à la furia de tus tentaciones, que Dios te darà la mano al tiempo de la mayor necessidad; y sacarà del peligro, como sacò, y librò à sus Apostoles, porque acudierõ à èl, y le pidieron su favor, y ayuda.

Punto segundo. Considerar, como viendo los Apostoles, que su trabajo era en vano, acudierõ luego à Dios, para que les ayudasse, y despertandole, le dixerõ; *Señor, libradnos, que perecemos.* [*Math.* 8. *n.* 15.]

Ponderar, como nueſtro Señor ſe hizo del dormido, no acudiendo à remediar à ſus Apoſtoles, aunque veìa ſu peligro; lo uno, para que ellos echaſſen de vèr, quan poco podian ſin ſu ayuda; y lo otro, porque quiſo le llamaſſen al tiempo de la mayor neceſſidad.

Ponderar lo ſegundo, quan negligente has ſido en las tormẽtas de las tentaciones en que te has viſto, de acudir à Chriſto nueſtro Señor, pidiẽdole ſu favor, y ayuda, y de aqui hà venido, que muchas veces ſe hà anegado la navecilla de tu alma, ſiendo en ella vencido, y hundido. Sacaràs de aqui deſeos de acudir à Dios en todo tiempo, para que te ayude, y en eſpecial en el de las tentaciones, y trabajos diciendole: *Señor, libradme de eſta tentacion, que cauſa eſta tempeſtad en mi alma; libradme de eſte vicio, deſte peligro, y trabajo.* Que en ſiendo eſte Señor llamado con fè,

y confianza, te socorrerà luego y acudirà, como acudiò à sus Apostoles, y mandarà con la virtud de su palabra à los vientos de las tribulaciones, y tentaciones (que son los que levantan las borrascas) se sossieguen, y quieten, y luego se seguirà una paz, y trãquilidad.

Punto tercero. Considerar, que en despertando Christo, reprehendiò à sus Discipulos, y les dixo: *Hombres de poca Fè, porquè temeis?* Como quien dice: *Estando yo en vuestra compañia, no ay que temer. Math. 8. n. 16.*

Ponderar el amor que Christo muestra à los suyos, y como quiere, que ellos se le tengan, y se fien dèl, echando en èl el ancora de su esperanza, para estàr seguros en medio del mar alterado desta vida, aunque se levanten tempestades, y borrascas hasta el Cielo. Sacaràs de aqui deseos de ser fiel Discipulo de Jesu Christo, para saberle seguir por donde

quiera que fuere, por mar, y por tierra, por mõtes, y valles, y que no aya peligro, ni trabajo, que te haga deſamparar ſu ſanta compañia, ni turbarte, aũque te veas con el agua de las tribulaciones à la boca, y la ſoga à la garganta, ſi no quieres ſer reprehendido de Chriſto nueſtro Señor como lo fueron ſus Diſcipulos. Que ſi miràran, y advirtieran, que eſtaban en la compañia de Jeſus, no avian de temer, ni dudar de ſu poder, querer, y ſaber. Aſſi tu, ſi eres Religioſo, y eſtàs en ſu caſa, y compañia en la navecilla de la Religiõ, arrojate en todo tiempo en ſus manos, y en eſpecial quando fueres atribulado, y tentado, confiando en èl, que te ſacarà libre, quando à èl pluguiere, y mas te conviniere.

Punto quarto. Conſiderar, como Chriſto nueſtro Señor mandò à los vientos, y al mar, que ſe ſoſſegaſſen, y ellos con gran puntualidad le obedecieron, y maravil-

lan-

landose los hombres de tal poder, se preguntaban unos à otros: *Quien es este, à quien los viẽtos, y el mar obedecẽ? Mat. 8. n. 27.*

Ponderar el imperio, que nuestro Señor tiene sobre sus criaturas, y la obediencia tan puntual, que ellas tienen à lo que les manda, por ser èl, el que tiene señorio sobre el mar, y el que mitiga el furor, è impetu de sus olas; el que saca los viẽto, de sus tesoros, y quando quiere, en un punto los buelve à encerrar; y finalmente, el que govierna todo el Universo, y sin cuya disposicion ne se mueve una oja en el arbol. Saca de aqui confusion, y verguenza, que siendo tu criatura suya racional, y Christiano, y quizà Religioso, criado para obedecerle, y servirle, lo hagas tan mal, y tengas tan poca obediencia à sus Mandamiẽtos; pues tãtas veces cada dia faltas, y le ofendes en lo que te manda, como si este Señor no fuera tu Criador, y el que te hà dado el ser que tienes.

MEDITACION XXIV.

Como anduvo Chriſto nueſtro Señor ſobre las aguas.

PUnto primero. Conſiderar, que mandò Chriſto à ſus Diſcipulos ſe embarcaſſen, y paſſaſſen de la otra parte del mar, y èl ſe ſubiò à orar à un apartado, y retirado mõte *Math.* 14. *n.* 22.

Ponderar lo primero, la mucha eſtima, que debes tener de la oracion; pues nueſtro Señor, ſin tener neceſſidad della, por darte exemplo, ſe retira à orar largas horas à ſolas, enſeñandote la neceſſidad que tienes de orar, para armarte contra las tentaciones, que te eſperan.

Ponderar lo ſegundo, lo que ſentirian los Diſcipulos apartarſe de ſu Maeſtro, como quien barruntaba, que navegar ſin èl, y entrar en la navecilla, era peligroſo negocio, y quiſieran mas irſe con

èl

èl à orar, *y* acompañarle; pero prevaleciò la virtud de la obediencia, porque en todo hà de ser Dios obedecido, aunque sea poniendote à gran peligro, y dexando la retirada oracion, que esto es dexar à Dios por Dios. Saca de aqui un gran deseo de exercitarte en estas dos virtudes, en que nuestro Señor probò à los suyos, que son en obediencia, *y* oracion. Y tèn grande estima, y aprecio dellas, teniendo à Christo por exemplar, y dechado, el qual viviò, y muriò orando, y obedeciendo. Y assi gusta el, y quiere, que lo hagan los suyos, y en especial tu, si quieres ser su Discipulo.

Punto segundo. Considerar, que estando Christo ausente de los suyos, que andaban en la navecilla, se les levantò una recia tempestad, que les durò hasta cerca del amanecer, y à esta hora se les apareciò su Señor, y su Dios. [*Math.* 14. *n.* 25.]

Pon-

Ponderar lo primero, como si Christo està ausente de tu alma, luego padece tormenta, y es arrebatada de las furiosas olas de las tentaciones. Lo segundo, como algũas veces dilata nuestro Señor su visita, como aqui lo hizo hasta el amanecèr; porque pelees valerosamente contra las tentaciones, pues al passo que crecẽ ellas, va creciẽdo la virtud, y santidad. De aqui podràs sacar deseo de andar, y estàr siempre en la presencia de Dios, suplicandole, no te dexe, ni se aparte de ti, quando en la pelea fuere servido de probarte, ni dilate mucho su favor, y ayuda; assi como lo hizo con S. Antonio, *y* Santa Catalina.

Punto tercero. Considerar, como Christo nuestro Señor desde el monte viò el trabajo en que sus Discipulos estabã, y la necessidad que tenian de su favor, y ayuda en aquel peligro, [*Math.* 14. *n.* 25. & 27.] y desde alli se apiadò dellos, y baxò à remedar-

los, y andando sobre las aguas se les diò à conocer, y les dixo: *Tened confianza, no temais, que yo soy.*

Ponderar lo primero, como anduvo nuestro Señor por el mar sin hundirse, como dueño de la tierra, y del mar, à quien todas las criaturas obedecen, y sirven, sino es el hombre. Lo segundo, como les dixo: *No querays temer, que yo soy* (esto es,) *soy vuestro Padre, vuestro ayudador, vuestro descanso, consuelo, y alegria, en vuestros trabajos soy vuestro camino, verdad, y vida.* [*Joan.* 14. *n.* 6.] Esto es para los buenos: mas para los malos, quien dirà que es? *Soy vuestro Juez, que os tengo de juzgar; soy el Dios de las venganzas, que os tengo de castigar; finalmente soy el todo poderoso, que os tengo de condenar.* Saca de aqui deseos, de que nuestro Señor te visite con su presencia, y hable de tal manera à tu cora-

corazon, quando eſtuviere turbado. y atribulado, que en diciendo: *yo ſoy, no quieras temer*, le conozcas para reverenciarle, ſervirle, amarle, y fiarte dèl.

Punto quarto. Conſiderar, como viendo San Pedro à Chriſto, que venia ſobre las aguas, le pidiò licencia para andar èl ſobre ellas; [*Math.* 14. *n.* 18.] y Chriſto viendo, que ſu peticion procedia de verdadero amor, ſe la diò, y el Santo Apoſtol andaba ſobre el agua como por tierra firme; pero en comenzãdo à dudar, y faltar en la Fè, luego ſe comenzò à hundir.

Ponderar, que ſi tienes Fè, y confianza, andaràs por encima de las aguas de las tribulaciones, y tentaciones, como por tierra firme; pero en comenzando à dudar, luego te hundiràs.

Ponderar, lo ſegundo, lo que te cumple no entrar en las ocaſiones, y tentaciones por tu propria voluntad; pues San Pedro no entro en la mar, ni ſe arrojò al

agua

agua, sin el mandamiẽto de Dios. De aqui puedes sacar, quando te veas hundir en los peligros, y trabajos, deseos de llamar à Dios, pues està en esto todo tu bien, y remedio, el qual te darà su poderosa mano, como se la diò à S. Pedro, y te sacarà salvo al puerto seguro de su Bienaventuranza.

MEDITACION XXV.

De la Conversion de la Magdalena.

PUnto primero. Considerar, la traza de la vida de Maria Magdalena: antes de su Conversion era muger liviana, amiga de cõversaciones, y platicas mundanas, y solo estimaba lo que era conforme à su gusto, y deleyte, teniendo perdida la verguenza à Dios, y à los hombres, sin ponersele delante, que su honra, y fama andaba en boca de todo el pueblo, que la tenia por publica pecadora.

Pon-

Ponderar, que aunque eſta muger era tan mala, como ſe hà dicho, en tocandola Dios ſu corazon con la Divina inſpiracion, luego ſe apartò de las ocaſiones, y encerrandoſe en un apoſento, abriò la puerta al arrepentimiento, y comenzo à derramar lagrimas de ſus ojos, y à deſechar de ſi las galas, y joyas, que fueron lazos con que el demonio la tenia preſa. De aqui ſacaràs deſeos de no diferir tu converſion, quando Dios te tocare, y llamare, aprendiendo de eſta ſanta pecadora à deſechar, y aborrecer las coſas que te fueron inſtrumẽto de ofenderle, procurando dos coſas. La primera ſea, temor de flaqueza, eſcarmentando en Magdalena, que de males pequeños, vino à caer en muchos, y grandes pecados. La ſegunda ſea, confianza en la miſericordia de Dios, en quien hallò remedio eſta pecadora: el qual tambien hallaràs en èl, ſi como imitaſte à la que pecò, imitas à la que ſe arrepintiò.

Pun-

Punto ſegundo. Conſiderar, que en ſabiendo la Magdalena, que ſu Señor, y Maeſtro comìa en caſa de Simon Fariſeo, tomando un bote de alabaſtro, y un veſtido humilde, ſe fue allà à pedirle la ſalud de ſu alma. [*Luc.* 7. *v.* 37.]

Ponderar, como vino la pecadora al juſto, y ſanto; la enferma, al Medico; la inmunda, al ſantificador; la oveja perdida, al buẽ Paſtor; y llegãdoſe à èl, ſe arrojò à ſus pies, y ſin hablar palabra, ſe los comenzò à beſar, y regar con lagrimas de ſus ojos, pidiendole con ſuſpiros de ſu alma, que la reconciliaſſe cõſigo, y le dieſſe beſo de paz. Saca de todo eſto quan neceſſario es, para remedio de tus pecados, acudir à Chriſto nueſtro Señor, arrojandote à ſus pies, aſiendote de ellos, derramãdo lagrimas, que ſalgan de lo intimo de tu corazon. Y como la Magdalena convirtiò en inſtrumento de ſatisfaccion las coſas

que

que avian ſido ocaſion de ſu perdicion, empleando en el ſervicio de Dios ſus ojos, cabellos, labios, y olores precioſos, y à ſi miſma toda; aſſi tu has de convertir en ſervicio ſuyo, lo que antes empleabas en ofenderle, poniendo à los pies de Chriſto toda tu honra, y gloria: pues no ay otra mayor, ni mejor, que eſtàr aſſido de los pies deſte Señor, y Maeſtro.

Punto tercero. Conſiderar, el juicio que hizo el Fariſeo de la Magdalena, teniendola por pecadora, y à Chriſto por poco amigo de pureza; pues ſe dexaba tocar de aquella muger.

Põderar, como los que ſe quierẽ bolver à Dios, luego ſon murmurados, y calumniados, pero ſu Mageſtad toma à ſu cargo el defenderlos, como lo hizo con Madalena, poniendo ojos al Fariſeo para que vieſſe à eſta muger, à ſus lagrimas, ſuſpiros, humillacion, y confuſion, para que conſiderandolo bien, ſe avergonzaſſe, y corri-

ieſſe de lo poco que èl hacia, para que Dios le perdonaſſè. De aqui puedes ſacar deſeos de ſervir, y amar mucho à Dios, porque eſtas coſas muevẽ à ſu Mageſtad à clemencia, y piedad para perdonarte tus pecados, por graves, y enormes que ſean, como lo hizo con eſta ſanta pecadora, que de eſclava del demonio, y priſionera ſuya, la ſacò libre de ſus cadenas, y la paſsò à la ſuerte feliz, y dichoſa de los hijos de Dios.

Punto quarto. Conſiderar, que la Magdalena, aunque oyò de la boca de Jeſu Chriſto, que todos ſus pecados le eran perdonados, y ella quedaba abſuelta dellos à culpa, y pena, comunicãdola muy copioſa gracia, con todo eſſo ſe quedò aſida de los pies de ſu Redemptor, ſin quererſe apartar, ni evĩtar de alli, haſta que ſu Maeſtro la dixo: *Vete en paz.* [*Luc.* 7. *n.* 50.] Al qual ella obedeciò, y comenzando luego à tomar venganza de ſu carne, hizo una muy du-

dura, y aſpera penitencia toda ſu vida, que durò por eſpacio de treinta y dos años.

Ponderar qual vino eſta muger à los pies de Chriſto, qual buelve dellos. Vino muerta, y buelve viva: vino pecadora, y buelve ſanta: vino eſclava del demonio, y enemiga de Dios, y buelve hecha hija, y eſpoſa ſuya. Sacaràs de aqui deſeos de hacer penitencia de tus pecados, pues eſte es el fruto, que acarrea eſta virtud, y no quieras olvidarte luego dellos, pareciendote, que te eſtàn yà perdonados, pues no lo hizo aſſi eſta ſanta, y dichoſa muger. A la qual ſi imitares, aunque ayan ſido muchos mas, y mas graves los tuyos, y perdido mas veces la gracia de Dios, la podràs cobrar, y alcanzar tanta ſantidad, que excedas à muchos juſtos, que no la perdieron.

* * * * *
* * * *
* * *

ME-

MEDITACION XXVI.

Del Milagro de los cinco panes.

PUnto primero. Confiderar, la gran mifericordia de Dios tã desigual à la de fus Apoftoles, [*Math.* 14 *n.* 15.] pues le pidieron, viendo que no tenia comida para fuftentar à tãta gente, que los defpidieffè, para que bufcaffen de comer. Echando de vèr Chrifto la cortedad defta mifericordia, moftrò èl la liberalidad de la fuya, queriendo con efecto remediar aquella neceffidad, como lo hizo.

Ponderar el cuidado, que tiene Chrifto de proveer à la neceffidad de los que le firven; y lo que gufta, que fu mifericordia no fea eftrecha, fino grande, enfeñandote à levantar los ojos al Cielo, y reconociendo, que de alli te hà de venir todo el bien. Saca de aqui defeos de poner tu confian-

za,

za, no en el dinero, aũque le obedezcan todas las cosas, no en el mundo, ni fuerzas humanas, sino en la bondad de tu Criador, cuya mano, como dice su Profeta, està siempre abierta para sustentar, y dàr su bendicion à los hambrientos, y necessitados, no solo de mantenimiento corporal, sino espiritual.

Punto segundo. Consiiderar, que pidiendo Christo nuestro Señor à sus Apostoles los cinco panes que traìan, luego ellos sin repugnancia, y con mucha voluntad se los ofrecieron, y con ellos los dos pezes que tenian.

Ponderar la gran pobreza de este Señor, y los suyos, y el poco cuidado que tenian del regalo, y sustento corporal; pues para treze personas, y otras, que se llegaban, no tenian sino cinco panes, y essos de cebada, que era el pan mas desabrido, y proprio de pobres, que entonces avia [*Psalm.* 77. *n.* 4.] Pues sustentando Di-

os en el desierto à aquel Pueblo ingrato con pan del Cielo, para si, y sus Apostoles, se passaba, y sustentaba con pan de cebada. De aqui puedes sacar un firme proposito de escoger para ti lo que Christo N. Señor escogiò para si, tratãdo tu cuerpo con la aspereza, y rigor que èl tratò el suyo, confundiẽdote de oy mas de la solicitud con que buscas las demasias, y regalos en la comida, y bebida cõtra la voluntad del Señor, que reprehende estas cosas. *Luc.* 12. *n.* 29.

Punto tercero. Considerar, que en tomãdo aquel Señor de todo lo criado el pan en sus santas, y poderosas manos, lo bendixo, imprimiendole virtud de multiplicarse, y mejorarse; de suerte, que aunque cada qual de los que le recibian, comiesse dèl, no se consumia, mas antes se multiplicaba, y crecia. *Math.* 14. *n.* 18.

Ponderar lo primero, la Omnipotencia de Dios, que tan facil-

mēte pudó convertir cinco panes en millares dellos, y panes desabridos en sabrosos.

Ponderar lo segundo, la providencia, que resplandece en este milagro; porque siendo los que comian muchos millares, y de diferentes edades, y complexiones, dādoles à todos de un mismo pan, los satisfacia, y dexaba tan contentos con poca cantidad como con mucha. Saca de aqui un gran deseo de fiar todas tus cosas, y à ti con ellas de las omnipotentes manos de Dios: pues no podràn dexar de multiplicarse, y tu de mejorarte, teniēdo à Christo por tu Señor, y tu Dios. [*Math.* 14. *num.* 20.]

Punto quarto. Considerar, que acabado el combite, mandò Christo à sus Apostoles, que recogiessen lo que avia sobrado: hizieronlo assi, y llenaron doze canastas de pedazos de pan.

Ponderar la liberalidad deste Señor en premiar la buena volun-

luntad con que ſus Diſcipulos le
ofrecieron los cinco panes, pues
les bolviò por ellos doze cana-
ſtas, llenas de lindo pan, para
darles à entender, que como ellos
eran doze, aſſi quiſo que las cana-
ſtas fueſſen doze, como quien da-
ba una à cada uno por la parte
que avia renunciado de ſu racion.
Sacaràs de aqui deſeos de ſer mi-
ſericordioſo, y limoſnero con los
pobres de Chriſto: porque todos
los que le ofrecen algo por ſer-
virle, les buelve mucho mas de lo
que le dan, como ſe viò en la mi-
ſericordia, que uſò aquella viuda
con el Profeta Elias [1. *Reg.*
17. *n.* 15.] que por un poco de
harina, que liberalmẽte le diò en
nombre de Dios, ſe la multiplicò
para muchos dias. Y por un vaſo
de mal vino, que dierõ à Chriſto
en las Bodas à que fuè combida-
do, les diò ſeis tinajas llenas de
excelentiſſimo vino. [*Joan.* 2. *n.*
3.] Y ſi aſſi lo hace eſte Señor
en eſta vida con los pecadores,

dandoles ciento por uno, què darà en la eterna à los justos? *Daràles* dice San Lucas, *una medida buena, llena, apretada, y colmada, que sobre, y exceda infinitamente à lo que por èl se hace.*

MEDITACION XXVII.

De la Transfiguracion de Christo nuestro Señor.

PUnto primero. Considerar, que quando Jesu Christo N. Señor se transfigurò, y quiso hacer de la tierra Cielo, y mostrar su gloria, y hermosura, [*Math.* 1. *n.* 2.] se retirò, y apartò à lo alto de un monte, llevando consigo solos tres Discipulos de los mas amados, y familiares, donde nadie, sino ellos, gozassen de los consuelos, y regalos, que aquella noche de su transfiguracion les avia de hacer. [*Luc.* 9. *n.* 32.] Y para mostrarse desfigurado en el Monte Calvario, y lleno de afrentas, è ignominias, quiso que fuesse

fuesse al medio dia, y que todo el mundo estuviesse delante.

Ponderar, que no à todos los Justos hace Dios estas mercedes, y regalos, de que gozen de la gloria de su transfiguracion, sino à los mas fervorosos, y queridos, y quizà no llevò consigo à los demàs, no porque fuessen tibios en su amor, que no lo eran, sino por estàr Judas entre ellos, que no merecia gozar de tanto bien, ni dexarle à èl solo, por no infamarle. De lo qual sacaràs, quãto te importa ser fervoroso en el amor de Dios, y quãto daño hace un malo en una comũidad de buenos, pues es causa de que los tales carezcan de las mercedes, y favores que Dios les hiciera, si èl no estuviera con ellos en su casa, y compañia.

Punto segundo. Considerar, que se transfigurò Christo en la oracion, dando licencia para que la gloria del alma, que estaba represada, y detenida, se comuni-

que al cuerpo; pero esto fuè por poco tiempo. [*Luc.* 9. *n.* 19.]

Ponderar, que tus pecados fueron causa de que aquel cuerpo Santissimo careciesse todo el tiẽpo que viviò en este mundo de la gloria, que mostrò tener en su Transfiguracion, y de que quedasse passible, y mortal; y yà que se la diò, fuesse por tan poco tiempo, queriendo mas proseguir el negocio de nuestra Redencion, y padecer, y morir con grãde ignominia por los hombres, que descansar, y gozar acà de su gloria. Saca de aqui dos cosas. La primera sea, deseos de amar mucho mas al trabajo, y el padecer con Christo en el Monte Calvario, que gozar del descanso en el monte Tabor. La segunda, lo mucho que te importa ser muy amigo de la oracion, y de aprovechar en ella, si quieres transfigurarte en la Imagen de Dios; porque la oracion es la que trueca, y muda la vida de terrena en celestial,

ſtial, y de humana en Divina.

Punto tercero. Conſiderar, que eſtando tu Salvador con tanta gloria, y Mageſtad, aparecieron alli Moyſès, *y* Elias, hablādo con èl del exceſſo de la muerte, y Paſſion, que avia de padecer en Jeruſalèn. [*Math.* 17. *n.* 8.]

Ponderar, que la cauſa de eſcoger Dios nueſtro Señor à eſtos dos Profetas, entre otros muchos y honrarſe con ellos, y honrarlos à ellos, fuè por ſer ſeñalados en ſantidad, y zelo de la obſervancia de la Ley de Dios, y muy dados al ayuno y oracion.

Procura ſacar de aqui dos coſas. La primera, un gran deſeo de las virtudes, que eſtos Santos tuvieron para privar con el Señor que ellos privaron. La ſegunda, que nueſtro Señor, en medio de ſus gozos, y alegrias, mezcla platica de triſteza, de paſſion, y muerte; porque mientras viviò, no quiſo tener un rato de puro deſcanſo; porque ſus entretenimien-

tos, y guſtos ſon tratar del padecer, y morir. Y todo eſto à fin de que tu tambien tengas ſiempre preſente ſu Paſſion, y guſtes de penſar en ella, y de hablar della à menudo, y correte de no hacerlo aſſi.

Punto quarto. Conſiderar, que eſtando los tres Apoſtoles gozando de la gloria de la Transfiguracion, deſeò San Pedro quedarſe alli para ſiempre; y aſſi dixo à Chriſto; Bueno es, Señor, que eſtemos aqui; como ſi dixera: Troquemos, Señor, todo lo demàs por eſte monte; troquemos todos los otros bienes, y regalos del mundo, por los bienes deſte deſierto. [*Math.* 4. *n.* 4.]

Ponderar, que quando Pedro viò glorioſo à ſu Maeſtro, quiſo acompañarle, y quedarſe con èl: pero al tiempo de la Paſſion, y del trabajo, quando le viò prender, y maltratar, diò à huir. Lo miſmo paſſa por ti, pues no duras mas en el ſervicio de Dios, de

quan-

quanto èl te regala, y consuela, y entonces dices lo que el Apostol dixo: Si necessario fuere, que yo muera contigo, no te negarè; pero en viendo el peligro, y trabajo, luego le dexas, y buelves las espaldas diciendo, no conozco à este hombre; y como Pedro no sabia lo que decia, assi no lo sabes tu, pues que antes de la Cruz, y del trabajo, quieres la gloria, y descanso. [*Math.* 26. *n.* 15] Saca de aqui amor à la Cruz, y mortificacion, para que vengas à gozar eternamente de la immensidad del cõsuelo, que ay en la gloria; pues una sola gotica que gustò S. Pedro acà de aquel rio de deleytes, que alegra la Ciudad de Dios, absorto, y fuera de sì, olvidado de todo lo demàs, viendo el cuerpo de Christo con aquella claridad, y hermosura, le satisfizo tanto, que quisiera tener alli para siempre su descanso; pero privòle Dios de aquella gloria temporal para darle la eterna.

MEDITACION XXVIII.

De la Refureccion de Lazaro.

PUnto primero. Confiderar, que viendo Marta, y Maria à fu hermano Lazaro enfermo, defpacharon à Chrifto nueftro Señor una carta tan difcreta como breve, diciendole folo eftas palabras: *Mirad, Señor, que al que amais eftà enfermo.* [*Joã.* 11. *n.* 3.]

Ponderar, que para negociar un alma con Dios, no hà menefter muchos preambulos, ni palabras retoricas; porque para con èl, que fabe, y penetra los corazones, pocas baftan; y dicho comun es, que la oracion breve penetra los Cielos, llega à los oidos de Dios, como llegò la deftas dos fantas hermanas, à las quales has de imitar para negociar, y alcanzar lo que defeas, diciẽdo à Dios: *Mirad, Señor, que al que amais*

eftà

està enfermo; y pues sois Medico celestial, curadme. Mirad, Señor, que estoy desconsolado, tibio, seco, indevoto, tentado de ira, de sobervia, de impaciencia. Y pues vos soys el todo poderoso, y misericordioso, tened misericordia de mi. Saca de aqui deseos de que este soberano Medico cure, y sane tu alma, que la visite, y consuele con su presencia, porque tiene, y padece grandes generos de males, y enfermedades.

Punto segundo. Considerar, que viniẽdo Christo con sus Apostoles à Judea, entrò en casa destas dos hermanas, y llegandose Marta à èl, le dixo: *Señor, si no huvieras estado ausente, mi hermano no fuera muerto.* [*Joan.* 18. *n.* 21.]

Ponderar lo primero, que si tu anima està muerta con el pecado, es por averse ausentado de Christo, que si no te huvieras apartado dèl, no bastaran tentaciones ningunas à derribarte.

Ponderar lo segundo, que como Lazaro enfermò, y muriò en ausencia de Christo, assi tambien quando este Señor se ausenta, y cessa de hacerte las mercedes que suele, comienzan à brotar en ti las passiones, y las enfermedades de tibieza, y flaqueza espiritual, las quales alguna vez suelẽ parar en muerte de culpa. Sacaràs de aqui deseos de no apartarte de Dios, ni alejarte dèl, pues con su vista, y presencia todo el mal cessa, y la salud crece, y se aumenta.

Punto tercero. Considerar, que antes que Christo resucitasse à Lazaro, dice el Evangelista, que llorò Jesus, porque es proprio de la caridad, llorar con los que lloran, como dice S. Pablo. [*Ad Rom.* 12. *n.* 15.]

Ponderar, que llora Christo, y gime, para que entiendas quanto le dolieron tus pecados, y quanta es la gravedad dellos, pues tantas veces llorò, y padeciò por ellos, y quanta es la dureza de tu

cora-

corazon , y quan poco ſientes la malicia,y gravedad de tus culpas, pues tã pocas lagrimas derramas por ellas.

Ponderar lo ſegundo, quan de piedra eres, y mas que de piedra, pues haciendo ellas ſentimiento en la muerte de ſu Señor, no ſientes lo que padece por ti, y por tus pecados, llorandolos èl, tu ries, y entriſteciendoſe èl tu eſtàs alegre, [*Math.* 17. *n* 15.] De aqui puedes ſacar un deſeo grande de ſentìr, y llorar tus graves pecados, pues tantas lagrimas le cueſtan à tu Salvador. Y ſi ſeco, y duro eſtàs, unge con ellas tus ojos, y corazon, que con ſu virtud ſe convertiràn en fuentes de lagrimas, y ſerã poderoſas para lavar y ſacar las manchas de tus culpas, y pecados, y para bolverte la vida de la gracia, que perdiſte por ellos.

Punto quarto Conſiderar, como Chriſto nueſtro Señor hizo quitar la loſa, que cubria el ſepul-

pulcro, y luego levantò la voz, y los ojos al Cielo, diciendo: *Lazaro ſal à fuera,* [*Joan.* 11. *n.* 36. & 43.] *y* obedeciendo à ſu voz, ſaliò vivo, y ſano de la ſepultura, el que antes eſtaba en ella muerto, podrido, y hediondo.

Ponderar la maravilloſa virtud de la voz de Chriſto, pues por ella ſe levantò, y ſaliò vivo del ſepulcro el que eſtaba muerto, *y* ella baſtàra para reſuſcitar à todos los difuntos, ſino nombràra à ſolo Lazaro. Saca de aqui deſeos de que à eſta voz reſucites tu, *y* todos los que eſtàn eſpiritualmẽte muertos, para que deſterrado el pecado del mundo, reyne la ſantidad, y juſticia, y ſea el Señor para ſiempre glorificado en ſus criaturas.

MEDITACION XXIX.

De la Entrada de Chriſto N. S. en Jeruſalèn con ramos.

PUnto primero. Conſiderar, la grandeza de la caridad de tu

tu Salvador, la alegria, y regocijo con que entrò en la Ciudad de Jerusalèn, à ofrecerse à la muerte por ti, pues en este dia quiso ser recibido con tan grande fiesta, en señal del contento, y jubilo, que en su corazõ tenia, por vèr se llegaba yà la hora de tu redempciõ.

Ponderar, como Dios se apresta, y apercibe con grande ansia, y alegria de padecer por ti grandes trabajos, y penas; y tu quando se te ofrece algo que hacer por su servicio, ò que padecer por su amor, te afliges, y desconsuelas, y huyes.

Ponderar lo segundo, como todas las injurias, y persecuciones, ignominias, y afrentas, que este Señor avia recibido en Jerusalen, no eran parte para entibiar la mucha caridad, y amor que tenia, esto es, à las almas. De aqui podràs sacar un encendido amor, y deseo de padecer algo por este Señor, y bienhechor tuyo, pues todas las veces, que le has ofendido

con

con tus graves pecados, que han ſido hartos, no le han detenido, para entibiar en ſu pecho el amor que te tiene, y deſeo de hacerte bien, de viſitarte, y ſalvarte.

Punto ſegundo. Conſiderar, la humildad del Hijo de Dios, y ſu pobreza, que ſiendo tanta, que andaba ſiẽpre à pie, quiſo eſte dia entrar triumfando en Jeruſalèn, no en coches, ni carrozas; ſino en un jumento, y eſſe ageno; y aunque entrò con tanta humildad, le recibiò todo el pueblo con gran jubilo, alegria, y fieſta.

Ponderar, que la cauſa porque eſte Señor quiſo que entõces todos le alabaſſen, y hicieſſe en ſu entrada tanta honra; aviendo ſiempre huido de ella, fuè para que ſus afrẽtas, è ignominias fueſſen mayores, y ſu deſhonra mas crecida. [*Math.* 21. *n.* 9.] Saca de aqui deſeos de aborrecer la pompa mundana, y abrazar la pobreza, humildad, y manſedumbre de tu Señor, porque ſi eſtas ſon ſeña-

les,

les, y divisas de tu Rey, y tu Dios, tambien lo han de ser de los que se precian ser sus vasallos.

Punto tercero. Considerar, que yendo este Señor de los Angeles caminando sobre el jumentillo à deshora, por inspiracion del Cielo le saliò à recibir, y à honrar inumerable gente con ramos, y palmas en las manos, y con voces de loor, y alabãzas, decia: *Gloria sea à Dios en las alturas, y bendito sea el que viene en el nombre del Señor.* [*Math.* 21. *n.* 9.]

Ponderar lo que honrò el Padre Eterno à su Santissimo Hijo, no solamente quãdo entrò la primera vez en el mundo, y naciò pobre en el Portal de Belen, embiando Exercitos de Angeles, que solicitassen su entrada, y diessen el parabien, y gloria à Dios, y à los hombres, sino que el dia de oy quiere, que entrando humilde, y manso, se levanten exercitos de hombres, que solemnizen su entrada en Jerusalèn, y salida deste mun-

mundo, y dieſſen à Dios muchas gracias, y alabanzar por tal beneficio De aqui ſacaràs deſeos de imitar la mucha devocion, con que eſta gente recibe à Dios, y confundete de vèr la poca que tu tienes, pues te llegas à recibir à eſte Señor en el Santiſſimo Sacramento con tanta floxedad, y frialdad.

Punto quarto. Conſiderar, la devocion, y amor con que todos tendian por el ſuelo ſus ropas, y veſtiduras para adornar el camino por dõde iba el Salvador, teniẽdoſe por dichoſos de arrojarſe à sì, y todas ſus coſas à los pies deſte Señor, para que hicieſſe de todo, lo que por bien tuvieſſe, reconociendo, que à èl como à dueño, y Señor ſe le debia toda ſujecion, y rendimiento.

Ponderar el poco caſo, y eſtima que ſe debe hacer de la gloria del mundo; pues recibiendo oy al Salvador con tanta honra, dẽtro de muy pocos dias le tuvo por

pe-

peor que Barrabàs, y le pidiò la muerte, y diò contra èl voces, diciendo, crucificalo, crucificalo. Y al que oy predicaba por Hijo de David, que es por el mas Sãto de los Sãtos, mañana le tiene por el peor de los hombres, y tratado como à un malhechor, cargandole la Cruz acuestas, para que en ella sea crucificado, y muerto. Saca de aqui compassiõ, y lastima de vèr à este Señor de los Angeles tan abatido, y despreciado de los hombres, por honrarte à tì, y à ellos tan à costa suya: desea tu servirle, y honrarle mejor, diciẽdole: Veis aqui Rey mio, y Señor mio, arrojo à vuestros santos pies, no solo mi hacienda, sino mi honra, y mi contento, mi salud, y mi vida, y à mi mismo todo; pisadme, holladme, y haced de mi lo que quisieredes, que vos sois mi Dios, mi Rey, y Señor, y el que sois cabeza de los Angeles, y de los hombres, y mejor que todos ellos.

MEDITACION XXX.

De la Cena de Christo nuestro Señor con sus Discipulos.

PUnto primero. Considerar, como embiò Christo nuestro Señor à Pedro, y Juan Apostoles suyos, para que fuessen à prevenir la casa, y huesped, para la Cena del Cordero, y luego el dueño della tocado del Divino Espiritu, ofreciò la mejor pieza, y mas biẽ asseada de toda su casa.

Ponderar el favor, y merced, que Dios te quiere hacer à ti en particular, de entrarse en tu morada, que es tu alma, à celebrar en ella esta fiesta, y pasqua, para hacerte participe de los merecimientos de su Sangre y Passiõ. Sacaràs de aqui dolor, y arrepentimiento de averlo hecho tan mal, pues no una, sino muchas veces, has dado à Dios con la puerta desta tu casa en los ojos, y cerradola à sus Divinas inspira-

ciones, y abiertola à las persuasiones de tus enemigos los demonios à los quales tan de assiento has recibido, y hospedado, como si ellos fueran los dueños, y señores della, y no Dios. Y assi lo que te conviene es ofrecerle no solamente la mejor pieza de tu casa, que es tu alma, sino toda ella, pues toda es suya: y ojalà fuera mejor de lo que es, para que se agradara su Magestad de estàr, y morar siempre en ella.

Punto segundo. Considerar, como llegado el dia en que se comia el Cordero Pasqual, quiso Christo nuestro Señor cumplir con aquella ceremonia de la Ley, y dàr fin à las sombras, y figuras, y ser sacrificado como verdadero Cordero, que quita los pecados del mundo en el lugar, y tiempo que se sacrificaba el Cordero mystico. Y assi estando este Señor à la mesa con sus Discipulos, y todo à punto, y aparejado, les dixo: *Con deseo he deseado comer con*

vosotros esta Pasqua, [*Luc.* 22. *n.* 15.] *para daros muestra de lo mucho que os quiero.* Como quiẽ dice: *Muchos dias hà que deseo grandemente este dia, y esta hora, en la qual no se veràn sino escarnios, vituperios, bofetadas, y pescozones, y azotes, y mas azotes.*

Ponderar el deseo tan grande, que Dios tiene de padecer, y dàr su vida por la tuya, teniendo tales ansias de verse yà en el mar amargo de su Passion, y lidiando con la muerte, esperandola como cosa de que tenia grande hambre, y de que gustaba mucho. Y esto era lo que con gran deseo decia, que estaba deseando, por serle tã gustosa, y sabrosa. Saca de aqui confusion, y verguenza de vèr que tus deseos no son semejantes à los de tu Dios, y Señor, de padecer, y sufrir algo por su honra, y gloria, siendo tu tan digno de toda deshonra, y desprecio, sino de gozarte, y alegrarte, no para

servirle à èl, sino à tus apetitos, y à tu carne.

Punto tercero. Considerar, à Christo nuestro Señor como estaria contemplando, y mirando el Cordero, que delante de sì tenia sobre la mesa, tendido, y muerto, desollado, y assado. No ay duda, sino que se le representaria à este Señor, como avia de estàr tendido en la mesa de la Cruz, muerto, y desollado con azotes, desangrado, y assado cõ fuego de tormẽtos.

Ponderar, quan desabrida le serìa esta comida à tu Redentor, pues se mezclaba con salsa de tan amarga representacion, como era la de sus tormentos, y Passiõ. De aqui puedes sacar deseos, quãdo te sentares à la mesa, de mezclar con esta salsa de la Passion, y trabajos de tu Salvador lo que comieres, para que con este despertador no te dexes llevar del gusto, y sabor de los manjares; y para que si no te dieren la comida tã bien aparejada, y sazonada,

ni

ni tã à punto como lo deſeas, tengas paciencia, y en que merecer, y que ofrecer à Dios, ſacando del mal eſte util, y provechoſo bien.

Punto quarto. Conſiderar, como acabada eſta Cena legal, Chriſto nueſtro Señor daria gracias à ſu Eterno Padre, y ſe ofreceria de cumplir enteramente ſu ſanta voluntad, como quien avia ſido embiado en cuerpo mortal, para ſer ſacrificado, y muerto en la Cruz.

Ponderar, lo que agradaria à Dios nueſtro Señor eſta ofrenda, y ſacrificio, que ſu Sãtiſſimo Hijo de ſi hacia, para cumplir en todo ſu Santa, y Divina voluntad, pues ſabia èl muy bien, que donde eſta renunciacion falta, todos los demàs ſacrificios, y holocauſtos (no dandoſe uno à sì miſmo) ſon de ningun provecho. De aqui podràs ſacar deſeos vivos de ofrecerte todo à Dios con una pronta, y rendida voluntad de executar todo lo que te mandare, por arduo, y dificultoſo que ſea.

ME-

MEDITACION XXXI.

Del Lavatorio de los pies.

PUnto primero. Confiderar, como acabada la Cena, Jesu Christo nueftro Señor, por sì mifmo, y fin ayuda de nadie, lavò, no las manos, fino los pies fucios, *y* lodofos de unos pobres pefcadores, Difcipulos fuyos, *y* amorofa, *y* tiernamente con una tohalla fe los enjugò, *y* limpiò. [*Luc.* 13. *n.* 5.]

Ponderar la excelencia de la perfona que hace efta obra tan buena, *y* fe humilla tanto: efte es el Criador del mundo, la hermofura del Cielo, el refplandor de la Gloria del Padre, y fuente de la fabiduria, en cuyas manos pufo Dios el Cielo, la tierra, el Infierno, la vida, la muerte, los Angeles, *y* los hombres, y el poder de perdonar pecados, y la falud, *y* juftificaciõ de las almas, *y* gloria de los juftos, y todos los teforos de Dios; efte Señor tan grande

en la Mageſtad, ſe abatiò à eſte acto de tãta humildad, y caridad. Saca de todo eſto gran confuſion de tu ſobervia, y de tu infinita baxeza, admirandote, ſi Jesus infinitamente ſabio, y poderoſo, aſſi ſe humillò, y deſpojò de las ricas, y precioſas veſtiduras de ſu gloria, y grandeza; como tu ſumamente ignorante, y pobre, aſſi te enſoberbeces; y ſi Jeſus por sì miſmo te enſeña à executar las obras de humildad, y caridad, guſtando mas de hacer, que mãdar, porque no haràs tu otro tanto, y pondràs manos à la obra, de la qual ſe te hà de ſeguir tanto provecho, y tan copioſo fruto?

Punto ſegundo. Conſiderar, el coloquio, que paſsò à Chriſto con el Apoſtol S. Pedro, quando llegò à lavarle los pies; el qual, cõſiderando con viva fè la grandeza de ſu Señor, y ſu infinita baxeza, vino à decir con admiracion: [*Joan.* 13. *n.* 6.] *Señor, tu. à mi lavas los pies? Tu Dios infini-*

nito, y Señor de todas las cosas criadas, à mi el mas baxo de todas ellas? Tu Criador de los Cielos, y tierra, Señor de los Angeles, y Serafines, à mi criatura tuya, esclava tuya, pecador vilissimo, quieres lavar con essas manos, que dan vista à los ciegos, salud à los enfermos, y vida à los muertos, no mi cabeza, ò mis manos, sino mis sucios, y abominables pies? Yo, Señor, avia de hacer esto, y aun dello me hallo por muy indigno.

Ponderar lo que un Dios tã alto hizo por un hombre tan baxo, y à lo que se puso por hacernos humildes. Y sintiendo altamente de Christo, y baxamente de ti, sacaràs afectos de admiracion, y de accion de gracias, è imitacion, proponiẽdo la necessidad que tienes, de que su Magestad te lave, y limpie, pues tan humilde es, y tan deseoso de hacerte este bien para que tengas parte en èl, atento, que tu no lo puedes hacer, ni

otra humana criatura tiene de ſu-
yo eſte poder, ni autoridad, ſino
es el miſmo Hijo de Dios.

Punto tercero. Conſiderar, como Jeſu Chriſto nueſtro Señor, proſiguiendo con ſu exercicio de humildad, y caridad, quiſo exercitarle con Judas: y poſtrandoſe à ſus pies, como ſi èl fuera el Señor, y Jeſus ſu ſiervo, ſe los lavò, y limpiò; y aun con algunas mueſtras de mayor amor, para enternecer aquel duro, y rebelde corazon, y rendirle, ſi pudieſſe, con eſta ineſtimable caridad, y humildad.

Ponderar à Chriſto nueſtro Señor à los pies de un tan mal hombre como Judas: piadoſamẽte ſe puede creer, que eſtando Chriſto tan humillado delãte de eſte traidor, y mal Diſcipulo, le diria derramando lagrimas de ſus ojos, por la dureza, y miſeria de ſu corazon: *Ea Apoſtol mio Judas, da me acà eſſos pies, que te los quiero lavar, regalar, y limpiar, viſpe-*

vispera del dia en que han de ser enclavados, y lavados con sangre los mios por tus pecados. Y si tienes alguna quexa de mi, aqui estoy à tus pies, haz de mi lo que quisieres, con tal que no me ofendas, ni te pierdas. Saca deste insigne acto de humildad dos cosas. La primera, sea motivo de amar al que tãto se humillò, tomando de aqui exemplo para humillarte, en razon de hacer bien à tus proximos, aũque por ser ruines no lo merezcan. [*Ezech.* 11. *n.* 19.] La segunda, sea aviso desta dureza de Judas, para escarmentar en agena cabeza, suplicando à Dios, trueque, y convierta tu corazon de piedra en corazon de carne, para que sientas sus divinos toques, y abrazes sus amorosos exemplos.

Punto quarto. Considerar, como aviendo acabado Christo nuestro Señor esta obra de tanta humildad, y caridad, tomò sus vestiduras, y tornòse à assentar à la

mesa, y dixo à sus Apostoles: *Sabeis lo que he hecho con vosotros?*

Ponderar esta pregunta, en la qual quiso este Señor decir: *Sabeis el mysterio, que en esta obra està encerrado, y el fin para que lo hice?* Haz cuenta que te dice à tì Dios: *Sabes lo que he hecho contigo? Los bienes que te he dado, y los males, y lazos de que te he librado? Sabes lo que me humillè por ti para levantarte à tì,? Sabes, que me hize hombre, para hacerte à tì hijo de Dios? Pues si yo, siendo tu Señor, y Maestro, te he lavado los pies, esto es, assi me humillè; quanto mayor razon es, que tu te humilles, y exercites en obras de humildad, y caridad, pues toda mi vida he yo gastado en darte raros y admirables exemplos de estas, y otras virtudes?* Saca de aqui deseos de hacerlo assi de oy mas, como Jesu Christo te lo aconseja, y pide; porque humillandote, hallaràs siempre

gra-

gracia en ſus divinos ojos, para levantarte à la dignidad de Hijo de Dios.

MEDITACION XXXII.

De la Inſtitucion del Santiſſimo Sacramento.

PUnto primero. Conſiderar, la grandeza del amor que Chriſto tenia à los hombres, pues en la miſma noche de ſu Paſſiõ, quando ellos trataban de darle la muerte, y comerle à bocados, y beberle la ſangre con terribles tormentos, y deshonras, èl les aparejaba eſte ſoberano bocado, y combite celeſtial, para darles la vida.

Ponderar, que ni las perſecuciones de los malos, ni la preſencia de la muerte, y de tantos tormentos fueron parte para turbar ſu corazon, ni entibiar ſu mucha caridad, para que dexaſſè de regalar con eſte combite ſoberano à ſus eſcogidos. De aqui puedes ſa-

car deseos de que ningunos trabajos, desprecios, ni persecuciones, tormentos, ni penas, sean parte para apartarte dèl, ni para que dexes de ser siervo de Dios, y de recibirle à menudo en este Santissimo Sacramento, pues para esto se quedò acà, debaxo de las especies de pan, que es manjar, que todos comen, grandes, y pequeños, pobres, y ricos.

Punto segundo Considerar, el lugar que Christo nuestro Redemptor escogiò para instituir este Santissimo Sacramento, que fuè un grāde Cenaculo, ofrecido con muy buena voluntad por un hombre, cuyo nombre no se declara.

Ponderar, que este Cenaculo es tu alma, donde Christo entra, y reside por medio deste Divino Sacramento, la qual te conviene mucho tener aderezada con todo genero de virtudes, que son la tapizeria de la casa en que Dios mora.

Ponderar lo segundo, como Christo nuestro Señor estima en mucho una voluntad buena, y pronta de recibirle, sin hacer caso de grandezas, ni excelencias del mundo. Y por esso quizà no quiso que se declarasse el nõbre de este hombre que le diò su casa, ò Cenaculo, para significar, que no repàra, ni hace caso de que sea rico, pobre, noble, ò plebeyo, letrado, ò idiota, el que le hà de recibir en su alma, sino solamẽte de que le ofrezca lo que tiene cõ una buena, y devota volũtad. Sacaràs de aqui afectos, y deseos de darte todo à este Señor, y ofrecerte à su servicio; pues siendo tu tã miserable, vil, y baxo, usa contigo de tãta misericordia, que te quiere hacer casa, y morada suya, en quien celebrar sus Sacrosantos Mysterios.

Punto tercero. Considerar, como estando Jesu Christo N Señor sentado à la mesa, tomò en sus benditas manos un pan de los que

alli estaban, y diciendo: *Este es mi Cuerpo.* [*Math.* 26. *n.* 26.] en virtud de ellas mudò la sustancia del pan en su Santissimo Cuerpo, y Sangre.

Ponderar la Omnipotencia de este Señor, pues en un instante convirtiò el pan en su carne, de tal suerte, que todo Dios, y Hombre entero està debaxo de una cãtidad muy pequeña de la Hostia, y en cada parte della, sin que se divida, ni parta el cuerpo, aunque se divida, y parta la Hostia. Lo segundo põderar, que no dixo Christo N. Señor: *Esto es parte de mi Cuerpo, y de mi Carne*; sino: *Este es mi Cuerpo todo entero, y perfecto*; porque aunque qualquiera partecita de su carne bastàra para santificarnos, quiso poner alli todos sus miembros: esto es, su cabeza, ojos, oidos, pecho, y corazõ, para darte à entender, que con sus miembros Sãtissimos queria santificar todos los miembros del que le recibe; y

sa-

ſanar à todo el hombre entero. Saca de aqui deſeos de darte à nueſtro Señor Dios, y emplear todos tus miembros, y ſentidos en ſu ſervicio, para que todo tu ſeas un vivo retrato suyo.

Punto quarto Conſiderar, como Chriſto nueſtro Señor comulgò à todos ſus Apoſtoles, y les diò en eſte divino Sacramento todo quanto tenia, que fuè ſu Santiſſimo Cuerpo, y Sangre, Alma, Divinidad, y Humanidad, para que ſe acordaſſen de lo mucho que los quiſo, y de lo que por ſu cauſa padeciò.

Ponderar la reverencia, y devocion con que aquellos Bienavẽturados Apoſtoles tomariã aquel benditiſſimo Pan, y le recibirian en ſus entrañas: San Pedro avivaria alli la Fè, diciendo à lo què eſtaba encerrado en aquel Sagrado Pan: *Tu eres Chriſto Hijo de Dios vivo.* Y nueſtro Señor Dios le reſponderia: *Bienaventurado eres Simon, porque ni la*

carne, ni la ſangre, te hà revelado eſto, ſino mi Padre, que eſtà en los Cielos. [*Math.* 16. *n.* 17.] S. Juan avivaria los afectos de amor, viendo que ſu Maeſtro, no ſolamente le pegaba conſigo, y reclinaba en ſu pecho, ſino que le recibia dẽtro dèl, para juntarſe con èl. Sacaràs de aqui deſeos, quando te llegares à recibir à eſte Señor, de llevar contigo las virtudes de fè, amor, y pureza, que eſtos Santos Apoſtoles llevaron, para que ſaques el provecho que ellos ſacaron, y ſigas al Señor, que ellos ſiguieron. Advierteſe, que al fin del libro tercero ſe eſcriben algunas Meditaciones, y conſideraciones deſte Sacroſanto Myſterio, para antes, y deſpues de aver recibido el Santiſſimo Sacramento. Alli las podrà vèr el deſeoſo de ſaber aparejarſe, y de dar gracias à nueſtro Señor, por el beneficio que dèl hà recibido.

ME-

MEDITACION XXXIII.

De la ida del Salvador al Huerto, y de la oracion, y afliccion que alli tuvo.

PUnto primero. Confiderar, el grã defeo que tenia Chrifto nueftro Señor de padecer afrentas, efcarnios, y vituperios por nueftro amor, y por parecerle, que fe tardaba mucho aquella hora, en la qual embriagado de amor, avia de quedar defnudo como otro Noè, para que fe vieffe, que no huìa, en acabando la Cena, fe fuè al huerto à orar, por fer lugar muy conocido del Traidor Judas, que le avia de entregar, como quiẽ de fu voluntad fe iba à ofrecerfe à la prifion, y muerte. [*Math.* 26. *n.* 16.]

Ponderar, como efte Señor por ningunos trabajos, y peligros, quifo dexar fus buenos, y loables exercicios de oracion, y meditacion; pues acabada la Cena, fe

fuè

fuè à la ſoledad à orar, antes de entrar en la conquiſta de ſu Paſſion. Saca de aqui confuſion de tu tibieza, y negligencia; pues por qualquiera liviana ocaſion, dexas la oracion, y te olvidas de tus loables exercicios; aviendo de ſer al contrario, que en tiempo de mayores peligros, y trabajos, y tentaciones avias de acudir mas à Dios, por ſer la oracion unico remedio para no caer en ellas.

Punto ſegundo. Conſiderar, como en llegando tu Redentor al Huerto, ſe apartò de ſus Apoſtoles, *y* Diſcipulos, *y* comenzò à entriſtezerſe, *y* eſtàr afligido. [*Math.* 26 *n.* 17]

Ponderar, que es lo que dà pena, y aflige à eſte Señor, que es la alegria de los Angeles, y el eſpejo en quien ſe miran los Bienaventurados, y hallaràs, que la cauſa deſta afliccion, fuè el temor de los tormentos, *y* muerte tan terrible, que le aguardaba. Tambien fuè cauſa deſta pena, y tormen-

mento que padecia, la memoria, y viva aprehension de los pecados de todos los hombres presentes, passados, y por venir, y la muchedumbre, y gravedad dellos, y el grandissimo daño que causan en ellos, condenãdolos à los tormentos del infierno. Todo esto le era causa de terrible pena. De aquì sacaràs afectos de tristeza, y dolor por los tormentos, y muerte, que à tu Dios esperan, pues fuiste la causa de sus penas, y trabajos. Procura yà de oy mas aborrecer los pecados, y huirlos, pues vès à este Señor qual està por librarte de ellos, y de la eterna pena, que por ellos merecias.

Punto tercero. Considerar, la perseverancia que Jesu Christo nuestro Señor tuvo en su larga, y prolixa oracion, en la qual muchas veces pidiò, y supplicò à su Eterno Padre una misma cosa, y fuè que passasse de èl aquel caliz amargo de su Passion. [*Math.* 26. *num.* 39.]

Pon-

Ponderar, la devocion, ſentimiento, lagrimas, y triſteza de de eſte Señor, ſu ſoledad, y deſamparo en tal afliccion, viendoſe apartado de ſus Apoſtoles, que lexos dèl eſtaban durmiendo, y roncando: ſu Eterno Padre que no le daba reſpueſta, ni deſpachaba ſu peticion: ſu Madre Santiſſima, que eſtaba auſente, *y* apartada dèl: à ſus enemigos, que ſe acercaban muy aprieſſa, y con todos eſtos trabajos, y deſconſuelos, ſiempre perſeverãte en ſu oraciõ. De aqui puedes ſacar la grande eſtima que debes hacer de la oracion, pues te enſeña Chriſto, que el unico remedio de tus penas, y triſtezas, no es parlar, ni converſar con los hombres, ſino eſtàr con Dios en la oracion, confiando, que lo que al principio ſe te niega, al fin ſe te vendrà à conceder, ſi fuere coſa que te cumple, y conviene.

Punto quarto. Conſiderar, como viendo el Hijo de Dios, que

la

la primera, ni ſegunda vez, no le daba reſpueſta ſu Eterno Padre, acudiò la tercera, y repitiendo la miſma oracion con grande amor, y confianza, dixo: *Padre, ſi eres ſervido, paſſe de mi eſte Caliz, mas no ſe cumpla mi voluntad, ſino la tuya.* [*Luc.* 21. *n.* 42]

Ponderar, que la cauſa porque el Padre Eterno dilatò tanto el oir la oraciō de ſu Sātiſſimo Hijo, fuè para darte à entendèr la grāde neceſſidad, que tu, y todos teniamos de la Paſſion, y muerte de ſu Hijo benditiſſimo. Sacaràs de aqui: Lo primero, deſeos de no quexarte, ni enfadarte quando orares, de que no te oye Dios, que ſi oye. Porque ſi à Chriſto nueſtro Señor que merecia ſer oido à la primera palabra, no le dan reſpueſta, haſta que ora tercera vez; que mucho te la dilate à ti, que por ſer tan gran pecador no mereces ſer oido: Lo ſegundo ſacaràs, que muchas veces no te quiere Dios dàr el conſuelo de la ora-

oraciõ, ni remediar tu neceſſidad, para que conozcas, y eches de vèr la que tienes de acudir à èl con paciencia, y perſeverancia.

MEDITACION XXXIV.

De la Aparicion del Angel, y ſudor de Sangre.

PUnto primero. Conſiderar, que el Eterno Padre, viendo à ſu Santiſſimo Hijo en tãta afliccion, y congoja, y que ſegun la voluntad de la parte inferior rehuſaba ſu carne benditiſſima el padecer, y morir, le embiò un Angel del Cielo, para que le confortaſſe, y esforzaſſe, y le propuſieſſe la gloria, que à Dios reſultaria, y el beneficio que haria à todo el Linage humano por medio de ſu Paſſion, y que por aquel abatimiento, y tormento de la Cruz, ſu Nombre ſerìa enſalzado, y adorado de toda criatura.

Ponderar, que aquel Señor de todos los Angeles (como ſi eſtu-

vie-

viera olvidado de ſu ſoberana Mageſtad) quiſo ſer confortado de uno de ſus criados: y ſiendo fortaleza del Padre, y el que con ſu poder rige, y ſuſtenta el mundo, recibir alivio, y conſuelo de un Angel por averſe hecho, quanto à la naturaleza humana, inferior à los Angeles. [*Pſalm.* 51. *n.* 6.] Saca de aqui, que el oficio de los Angeles es aſſiſtir à los que oran para conſolarlos, animarlos, y para preſentar à Dios ſus oraciones, porque quando ſe hacen como ſe debe, tienen ſu efecto; pues Dios nos libra de la tribulacion, quando ſe lo ſuplicamos, ò nos dà fuerza para ſufrirla, y llevarla con paciencia, y alegria. Y cree, que eſte conſuelo, y provecho ſacaràs en tus penas, y aflicciones, ſi acudieres en ellas à la oracion, como nueſtro Señor Dios le tuvo en las ſuyas.

Punto ſegundo. Conſiderar, quē orando el Hijo de Dios con mas afecto, y fuerza, creciò tanto la

congoja, temor, y triſteza de la muerte que le eſperaba, y de los muchos tormentos, que en ella avia de paſſar, que vino à rebentar, y verter por todo ſu cuerpo un ſudor de ſangre tan copioſo, que corriò haſta la tierra.

Ponderar lo primero la grandeza de los dolores de Chriſto, pues ſi ſola la repreſentacion dellos hizo un efecto tan nuevo, y tan eſtraño en aquel Señor, que es la virtud, y fortaleza de Dios, que ſeria el padecerlos? [*Lucæ* 22. *n.* 14.] Lo ſegundo ponderar el exemplo, que te dà eſte Señor de luchar contra tus paſſiones, apetitos, y malas inclinaciones, reſiſtiendolas todas valeroſamente, haſta derramar la ſangre, ſi neceſſario fuere, por vencerlas. De aqui ſacaràs deſeos de luchar contra ellas, poniendo delante de los ojos todas las cauſas que te cauſan temor, y eſpanto en el camino de la virtud, y en el cumplimiento de la divina voluntad,

ora

ora ſea temor de pobreza, deshonra, emfermedad, dolor, ò qualquier otra dificuldad, *y* aſſi ſaldràs con victoria dellas.

Punto tercero. Conſiderar, la inmenſidad del amor de Chriſto nueſtro Señor, *y* liberalidad grãde que mueſtra en derramar de ſu voluntad ſu ſangre por ti, no queriẽdo eſperar à que los verdugos ſe la ſacaſſen con los azotes, eſpinas, y clavos, ſino que antes deſto quiere, que ſu imaginacion, y ſanto zelo ſean ſus atormentadores, y ſus azotes, y eſpinas.

Ponderar, quan grande ſeria la congoja deſte Señor, por la aprehenſion de todos los tormentos, que avia de padecer en cada parte de ſu Cuerpo; pues fuè baſtante à ſufrir, y rebentar la ſangre por ſu roſtro, cuello, pecho, y eſpaldas, quedando todo èl empapado, *y* teñido en ella. Sacaràs de aqui deſeos de que todas las partes, y miembros de tu cuerpo ſe conviertã en lenguas para alabar

bar el amor, y miſericordia de Dios, y en ojos, para llorar lagrimas de ſangre por tus pecados, y en manos, para tomar venganza, y caſtigo de tu carne con duras, y aſperas penitẽcias; pues ella fuè cauſa de que en aquella hora padecieſſe tu Salvador eſpiritualmente de tropel, *y* por junto, lo que deſpues avia de padecer en diferentes horas.

Punto quarto. Conſiderar, el animo, y el esfuerzo, que la carne ſantiſſima de Chriſto sacò de la oracion, para acometer à los muchos trabajos de ſu Paſſion, ſortaleciendola, para emprender lo que antes naturalmente aborrecia, *y* huia, que era la muerte.

Ponderar, que la cauſa de eſte esfuerzo, y valor, que aqui moſtrò eſte Señor, entre otras fuerõ dos. La primera, vèr, que con ſu muerte (como principal caudillo, y cabeza nueſtra) ſanaba todas las mortales heridas, *y* llagas que padece el cuerpo myſtico de

ſu

ſu Igleſia, que ſon los Fieles. La ſegunda, para dàr esfuerzo, valor, y brio à ſus eſcogidos para vencer, y rendir à ſus enemigos eſpirituales, y corporales. Padeciendo por èl, y por ſu honra, y gloria, trabajos, perſecuciones, afrentas, tormentos, Cruz, y Muerte, como lo hicieron un S. Pedro, S. Pablo, Andrès, Eſteban, y Lorenzo, y otros muchos, imitando, como buenos ſoldados à ſu valeroſo Capitan, que fuè delãte dellos dandoles grande exemplo de ſufrimiento, y paciencia [*Ad Rom.* 3. *n.* 12.] De aqui puedes ſacar deſeos de armarte, como buen ſoldado de Chriſto, con las armas de luz, para que en todos tus trabajos puedas pelear, y ſalir cõ victoria de tus enemigos, Mundo, Demonio, y Carne.

* * * * *

* * * *

ME-

MEDITACION XXXV.

De la venida de Judas, y maltratamiento del Salvador.

PUnto primero. Conſiderar, como acabada la oracion, llegò aquel falſo amigo Judas con un eſquadron de gente armada, hecho Adalid, y Capitan ſuyo, para prender à Chriſto nueſtro Señor [*Math.* 26. *n.* 47.]

Ponderar, à que eſtremo de males llegò eſte miſerable, por no reſiſtir à los principios de ſus codicias. Y que otra coſa ſe puede eſperar de ti, ſino reſiſtes à las tuyas, atento, que no tienes tales, ni tã buenos aparejos para la virtud, como los tenia eſte, pues no aprendes en tal eſcuela, no vès tales milagros, no converſas con tal Maeſtro, ni con tales Diſcipulos? Y todo eſto no fuè cauſa para reprimir à eſte deſdichado Apoſtol, y detenerle, para que

no

no cayeſſe como otro Lucifer, del mas alto eſtado de la Igleſia, en el mas profundo abyſmo de maldad, como era ſer el primer conjurado en la Muerte de Chriſto. Saca de todo eſto un gran temor de los juicios de Dios, ſuplicandole no te deſampare, porque no llegue tu maldad à tanto, que del bien ſaques mal.

Punto ſegundo. Conſiderar, que la ſeñal que avia dado eſte traidor à los Miniſtros de Satanàs, para entregar à ſu Maeſtro, fuè decirles: *Mirad, que al que yo beſare, eſſe es, tenedle fuertemente.* [*Math.* 26. *n.* 18.]

Ponderar, como con ningun otro cebo avian de armar lazos al Maeſtro de la vida ſus enemigos ſino con ſeñal de amor, aceptando eſte cruel beſo, para quebrantar con la dulzura de ſu manſedũbre la dureza de aquel rebelde, y obſtinado corazon. De donde ſacaràs grãde confianza en la miſericordia deſte Señor, que no deſe-

charà tu osculo, ni el de los pecadores, que desean reconciliarse con èl, y cobrar la amistad perdida, pues no desechò el beso de èl que tan cruelmente le vendia, como Judas.

Punto tercero. Considerar, como saliò Jesu Christo nuestro Señor al encuētro à aquellos Ministros de justicia, y preguntandoles: *A quien buscais?* Ellos le respondieron: *à Jesus Nazareno.* Y el Señor les dixo: *Yo soy.* [*Joan.* 19 *n.* 4.]

Ponderar, lo primero aquella palabra de Christo: *A quien buscais?* Como si dixera: *Advertid hombres, que buscais à un hombre justo, è inocente, que à todos hace bien, y à nadie mal. Buscais al que baxò del Cielo al suelo por vuestra salud, y buscaisle para quitarle la vida.* Saca de aqui deseos de buscar à este Señor, pero de diferente manera, esto es, para tu salud, y remedio, y para su honra, y gloria. Y confia,

ſia, que buſcandole deſta ſuerte le has de hallar, y hallandole poſſèer, y gozar.

Ponderar lo ſegundo aquella palabra : *Yo ſoy*, [*Math*. 26. *n*. 30.] que para los buenos Diſcipulos fuè de tanto conſuelo en ſu trabajo, y para los malos de tanto terror, y eſpanto, que fuè baſtante à dàr con ellos en tierra, y no ſe levantàran, ſi el miſmo Señor, que con una ſola palabra los avia derribado, no les diera licēcia para levantarſe. Saca de aqui deſeos de buſcar à Dios; y advierte, que para los buenos que le buſcan en la oracion, es Padre, Protector, deſcanſo, y alegria. Pero para los malos, que le buſcan para ofenderle, y darle la muerte, es Juez, que les hà de juzgar, y condenar; y finalmente èl es, el que es para ſu daño, y deſvētura.

Punto quarto Conſiderar, como avida licencia de Chriſto nueſtro Bien, fuè entregado aquel manſiſſimo Señor, è inocentiſſimo

Cordero à los lobos hambriẽtos, y à los Principes de las tinieblas, que ſon los demonios, para que por medio de ſus ſiervos, y Miniſtros executaſſen en èl todos los tormentos, y crueldades que quiſieſſen: no con excepcion de la vida, como fuè entregado el Santo Job en poder de Satanàs; mas para que ſin limitaciõ alguna de vida, ni de muerte empleaſſen ſu rabia contra aquella Santiſſima Humanidad.

Ponderar la deſcorteſia, *y* atrevimiento deſtas fieras, y ſu inhumanidad; pues ſe emplearon en injuriar, y atormentar al Hijo de Dios, de quien tantos, y tan infinitos beneficios avian recibido, y à quien poco antes juzgaban por digno de ſuma honra: pero olvidado de todo eſto, unos le daban bofetadas en ſu divino Roſtro, otros de golpes, y puñadas; otros le remeſaban ſus Cabellos, y tiraban de ſu Barba. *Math.* 26 *n* 50. De aqui puedes ſacar verguenza,

y confusion de averte tu atrevido à hacer otro tanto, como estos traidores hicieron, poniendo sus sacrilegas manos en tu Señor, y Salvador, yà que no exteriormẽte, à lo menos con tus muchos pecados, y malas obras, persiguiendole con ellos, y maltratandole, como sus enemigos lo hicierõ, no una vez, como ellos, sino muchas.

MEDITACION XXXVI.

Del prendimiento de Christo nuestro Señor.

PUnto primero. Considerar, que siendo este Señor la misma inocencia fuè tenido, y tratado como ladron, y como tal vinieron à prenderle sus enemigos con sogas, y cordeles, espadas, y lanzas, à los quales diò Jesu Christo poder sobre su Cuerpo, para que le acoceassen, y atormentassen. [*Luc.* 18. *n.* 4.]

Ponderar la extrema humildad de este Señor, y como està debaxo de los pies de los hombres pe-

cadores, el que tiene ſu aſſiento, y ſilla ſobre los Serafines. Como eſtà hollado, y acoceado como ladron el que es eſpejo de inocencia, y Cordero ſin mancilla, y admirate de una tã rara humillaciõ, como lo fuè, no ſolo arrojarſe eſte gran Dios à los pies de ſus Apoſtoles, y de Judas para lavarſelos, y beſarſelos, ſino de vèr, que eſte traydor con ſu maldito eſquadron ponga ſobre Jeſus tu Salvador ſus abominables, y ſucios pies, para piſarle, hollarle, y y acocearle. Saca de aqui deſeos de rendirte, humillarte à los menores que tu, pues vès à Chriſto tu Salvador tã humilde, y manſo, recibiendo tales afrentas, y deſcorteſias, de quien, y por quien.

Punto ſegundo. Conſiderar, como aquel eſquadron de Soldados, deſpues de aver herido, y maltratado à Chriſto N. Señor, atandole las manos por las muñecas con fuertes cordeles, como à ladron le llevaron preſo à caſa del Ponti-

tifi-

tifice Anàs. *Joã.* 18. *n.* 12. & 13.

Ponderar, quan lexos estaba este Señor de ser ladron, y robar de lo ageno, quien daba por tu bien todo lo que tenia por proprio, y si es ser ladron robar los corazones, y sacar las almas del poder de Satanàs, como lo hizo siempre, sacaràs de aqui deseos de que este Señor robe la tuya, y todo quanto tienes, y possèes, diciendole: *Atad, Señor mis manos cõ cuerdas de amor, para que mis obras sean buenas. Atad mi memoria, para que no se olvide de tãtas mercedes, y beneficios, como cada dia me aveis hecho. Atad mis ojos, para que no vean cosas ilicitas. Atad mi lengua, para que no hable, ni murmure del proximo. Mis pies, para que solo caminen por las sendas de vuestros Divinos Mandamientos. Finalmente atad, Señor, à todos mis sentidos, y potencias, para todo lo que es culpa, y soltadle para todo lo que es virtud.*

Punto tercero. Considerar, que viendo los Apostoles preso, y atado à su Señor, y Maestro, todos llenos de temor, y miedo, huyeron, y le desampararon. [*Math.* 26. *v.* 56.]

Ponderar como està Dios nuestro Señor en este passo, solo, y dexado de sus caros amigos, y cercado de sus enemigos. Bien acompañado en la Cena, y en el tiempo de la prosperidad: pero desamparado en el de la adversidad. De aqui puedes sacar verguenza, y confusiõ, por aver desamparado, y dexado tantas veces à tu Padre, Señor, y Maestro, y apartadote de hacer su santa voluntad por cumplir la tuya, que siendo su Magestad desamparado de su Padre, y de sus Discipulos, te dà raro exemplo de paciencia, para que quando te veas desamparado, y dexado de los tuyos, lo sufras, que no es mucho passe el discipulo por dõde passò su Maestro: pidele, que pues es amigo fiel,

fiel, *y* verdadero, nunca te desampare, aunque todos te dexen, *y* en especial en la hora de tu muerte.

Punto quarto. Considerar, quien es este Señor, en quien tantas descortesias se executan, y quien es el que tan malos tratamientos recibe, y de quien.

Ponderar lo primero, que este Señor es el Verbo del Padre, la sabidurìa eterna, la virtud infinita, la bondad suma, la gloria verdadera, *y* fuente clara de toda hermosura. Este Señor es el preso, el atado, y el abofeteado, y el acoçeado, *y* el que es tratado con tanta inhumanidad.

Ponderar lo segundo el sentimiento tan grande, que tendrìa este Señor de verse tan mal tratado de una gente de tan poco conocimiento, que por los beneficios, que les avia hecho, recibia maleficios. Y si assi sentia tu Dios ser tratado de sus enemigos, como sentiria el serlo de sus amigos vi-

endoſe ſolo, y en tal aflicciõ, aviendole uno dellos vendido, otro negado, y todos dexado. Saca de aqui deſeos de ſer verdadero diſcipulo deſte Señor, y procura no dexarle, ſino acompañarle, y ſeguirle haſta la Cruz, para que aſsi gozes dèl en ſu gloria.

MEDITACION XXXVII.

De la Preſentacion de Chriſto ante el Pontifice Anàs.

PUnto primero. Conſiderar, lo que tu Dios, y Señor padeciò en aquel largo camino, que le hicieron hacer deſde el Huerto haſta la caſa de Anàs, al qual llevarõ ſus enemigos, dandole golpes, y empellões, haciendole ir de prieſſa, medio corriendo, y tropezando, como en ſemejantes caſos ſuele acontecer à los que vàn como ladrones, y facinoroſos, preſos, y maniatados.

Ponderar la manſedumbre, y ſilencio con que el Señor ſufria,

y padecia ſin culpa tantas deſcortesias, pues nunca la tuvo, ni la pudo tener, aunque ſus enemigos fingian, que la tenia, atormentandole, como à culpado. Sacaràs de aqui deſeos de imitar el exemplo deſte Señor en callar, y padecer quando ſe te ofreciere, y ocaſiō te dieren: pues no es mucho, que teniendo tantas culpas, y pecados, ſufras, y calles por amor de Dios: el qual careciendo dellos, te diò tan grande exemplo de paciencia, y ſufrimiento.

Punto ſegundo. Conſiderar, quando entraſſen aquellos malos Miniſtros por la Ciudad con el Salvador, que gritos darian, pregonando la preſa, que llevaban. Ponderar, quan diferēte entrada fuè eſta en Jeruſalèn de la que hizo eſte Señor el dia de Ramos, pues en aquella iban muchos con palmas en las manos, en ſeñal de la victoria, que avia alcanzado; en eſta iban cō eſpadas, y lanzas, en ſeñal de la ſuya. En aquella le-

vantaban la voz para alabarle, diciendo: *Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.* En esta levantaban el grito para afrẽtarle, diciendole mil injurias. En aquella tendian sus ropas por el suelo, para que passasse, y las pisasse: en esta tiraban de sus vestiduras, y se las rasgaban, y quitaban, y aun de sus barbas, y cabellos le mesaban. De aqui puedes sacar en todas las cosas una igualdad de animo, y cõformidad con la Divina voluntad, acordandote en el tiempo de la prosperidad, de la adversidad, y en el de la honra, de la deshonra, y en el dia bueno, del malo: pues es cosa clara, que à un rato de placer se le han de seguir muchos de pesar.

Punto tercero. Considerar, quales irian aquellos sacrosantos pies de tu Salvador, todos llenos de sangre, y desollados con los tropezones, y pisadas, que le darian en ellos aquellos infernales Ministros.

Pon-

Ponderar lo primero, como comienzan à pagar eſtos Divinos pies los pecados, que han cometido los tuyos en los caminos apreſurados, y torcidos por dōde han caminado à cumplir tus antojos; lo ſegūdo, el eſpiritu, y afecto con que nueſtro Señor iba por aquel camino, y las virtudes que exercitò de humildad, y paciencia, ofreciendo à ſu Eterno Padre aquellos paſſos trabajoſos en ſatisfacion de los que tu dàs, para ofenderle. Y ſacando de aqui deſeos de agradecimiento à tal Señor, que tales paſſos diò por tu ſalud, y remedio, le ſuplica te dè gracia, para que enderezes todos los tuyos en ſu ſanto ſervicio, y en la guarda de ſu ſanta Ley, y Mandamientos.

Punto quarto. Conſiderar, la manera, y modò con que ſerìa tu Salvador recibido, quādo llegaſſe al Palacio del Pontifice Anàs, y le puſieſſen en ſu preſencia, y en la de los Letrados de la Ley,

Con

Con que arrogancia comenzarian à examinar à Chriſto nueſtro Señor, teniendo à ſu Mageſtad en pie como reo, eſtando ellos ſentados como Juezes, con inſignias, y borlas de Doctores, y el Maeſtro del Cielo maniatado, y preſo, como ſi fuera ladron, y malhechor. [*Luc.* 22. *n.* 46.]

Ponderar, quan diferentemẽte eſtà Dios nueſtro Señor aora en medio de los Doctores, y Letrados, que lo eſtuvo, quando era de edad de doze años, diſputãdo con ellos, *y* concluiendoles. Entonces eſtaba ſentado en medio dellos, preguntandoles, y reſpondiendoles con eſtima, y admiracion dellos, y aora eſtà en pie, y ſi reſpõde à las preguntas, que le hacen, es con eſcarnio, y burla del que es Doctor de las gentes. Saca de aqui deſeos de humillarte, y de llevar con paciencia (à imitaciõ de Chriſto nueſtro Señor) quando fueres de otro tenido, *y* juzgado de necio, è ignorante à creer-

lo

lo assi, pues de verdad lo eres, holgandote de parecer, è imitar en algo à tu Salvador.

MEDITACION XXXVIII.

De la Bofetada, y remission à Cayfàs.

PUnto primero. Considerar, que aquel Señor, de quien se dixo por S. Juan, que jamàs hombre alguno avia hablado mejor que èl, aora dando una mansa, y blanda respuesta al Pontifice, es por ello herido, y abofeteado de un infame hombre.

Ponderar, què tal, y tan lastimado quedarìa el rostro deste Señor con el furioso golpe, y con la verguenza natural de tan grave injuria. Y aunque avian sido muchas las befetadas, puñadas y cozes, que en el prendimiento aviã dado à tu Señor, sus enemigos, de ninguna en particular se hace mencion en las divinas Letras, sino desta por ser mas afrẽtosa que

las demà, y por averſela dado en preſencia del Pontifice, y de muchos nobles, y principales del pueblo. [1. *Pet.* 11. *n.* 12.] Sacaràs de aqui compaſſion, y dolor de ver abofeteado, y herido aquel ſoberano Roſtro, en quien deſean mirarſe los Angeles del Cielo;y correte de lo que te ſiẽtes, y quexas, no de que te abofeteen, que no aguardas à eſſo,ſino de que no te honren, y eſtimen, quando eſtàs delante de otros, queriendo ſer en eſto mayor que tu Señor, y tu Dios, que tan afrentado, y menoſpreciado ſuè por tu cauſa.

Punto ſegundo Conſiderar, la grande paciencia, y manſedumbre, quietud, y ſerenidad de Roſtro, que Chriſto nueſtro Señor conſervò en ſu ſantiſſima Alma, recibiẽdo tal injuria,de la qual no ſe vengò, ni por palabra, ni obra.

Ponderar, que pudiendo hacer Chriſto nueſtro Señor, que baxàra fuego del Cielo, ò que la tierra ſe abriera para que le tragàra, y

con-

conſumiera à aquel mal hombre, no lo hizo, ſino que moſtrò con la obra eſtàr aparejado para ofrecer, y dàr la otra mexilla, ſi ſe la quiſiera herir. Saca de aqui imitacion, y exemplo, para no airarte, ni enojarte por qualquiera coſa que te ſuceda, por grave que ſea, ni à bolver mal por mal, ſino aprende de tu Señor à bolver bien por mal. [1. *Petr.* 3 *n.* 39] Pidiendole en eſte paſſo, te dè en todas las ocaſiones, que ſe te ofrecieren, aquella conſtãcia de animo, y manſedũbre, que èl tuvo, y moſtrò, para que ſeas mãſo, y humilde de corazon, como el lo fuè.

Punto tercero. Conſiderar las palabras manſas, que Jeſu Chriſto nueſtro Señor dixo al que lo avia afrentado, que fueron: *Sì mal hablè mueſtrame en què, y ſi bien porque me hieres, y notas de deſcortès, pues no eres Juez, ſino teſtigo?*

Ponderar, que aunque eſta razon era tan concluyente, no fuè

ad-

admitida, ni le valiò, ni se hiz
caso della; mas antes mostraro
alegria, y regozijo todos los qu
estaban presentes, de que le hu
viessè dado aquella bofetada, si
que hallassè quien bolviesse po
èl y reprehendiessè el descomedi
miento de aquel mal hombre
[*Joan* 18. *n.* 13.] De aqui po
dràs sacar cõformidad con la Di-
vina voluntad, quando no fueren
oidas, ni admitidas tus respuestas,
ni se hiciere caso de ellas, pues
no se hizo de la que diò el Hijo
de Dios, cuya propriedad fuè si-
empre hablar bien, y por essò es
aora herido, y maltratado, en ca-
stigo de las culpas, que tu hiziste,
y cada dia haces, hablando mal.
Pide al Señor te dè gracia para
que siempre hables bien dèl, y
honres à todos.

Punto quarto. Considerar, que
aviendo Christo N. Señor dicho
al Pontifice quien era, por aver-
selo preguntado, siendo el, y los
que con èl estaban indignos de oir
tal

al reſpueſta, ſin poderlo ſufrir, embiò atado al Señor de la vida à caſa de Cayfas, aviendole primetodos los que alli eſtaban dado à porfia de bofetadas, y peſcozones. [*Math.* 26 *n.* 75. & *Math.* 14. *n.* 16.]

Ponderar, como eſtos crueles ſayones ataron de nuevo à tu Redemptor, y le doblaron las priſiones porque no ſe les fueſſe, ni alguno ſe le quitaſsè; y ſu caridad es tal, y tan grande, que guſta de ſer atado con nuevos lazos, y ſogas, por deſatarte à ti, y à ellos de las graves culpas, que contra ſu Mageſtad has cometido. De donde ſacaràs deſeos de ſufrir tu afrenta, quando en publico, y en ſecreto fueres tenido por culpado, y reo, pues de verdad lo eres, viendo, que tu Señor por lo que es digno de ſer glorificado, es ultrajado, y baldonado.

ME-

MEDITACION XXXIX.

De la Negacion de S. Pedro.

PUnto primero. Confiderar que aviendo huido Pedro cō los demàs Difcipulos aquella noche de la Paffion, y bolviendo en fi, y queriendo vèr en que paraba aquel negocio, y que fin tenia la prifion de fu Maeftro, le figuiò, y por medio de Juan Evangelifta (que era conocido en la cafa del Pontifice) entrò en ella, *y* fiendo tenido de los que alli eftaban por Difcipulo fuyo, le negò tres veces, jurando, y perjurando, que no le conocia.

Ponderar lo que atravesò el Alma del Señor el pecado, y grave injuria, que efte Difcipulo fuyo le hizo, y de que el querido, *y* regalado Apoftol, y el entre todos tan honrado con el Principado de la Iglefia, efte tuvieffe empacho de parecer Difcipulo fuyo. Saca de aqui confufion, y verguēza de aver negado muchas veces

à

à tu Salvador, yà que no con palabras, à lo menos con obras desdeñandote de la guarda de sus santos Mandamientos, y de hacer algunas cosas de virtud, como de confessar, comulgar, y de sufrir alguna injuria. Todo esto, què otra cosa es, sino tener verguenza de parecer Discipulos deChristo, y negarle? Por lo qual puedes temer no te comprehenda aquella sentencia, y castigo del Salvador, que dice *El que se afrentàre de parecer mi Discipulo delante de los hombres, el Hijo de la Virgẽ se afrentarà de reconocerle por suyo delante de los Santos, y Angeles.* [*Luc.* 12. *n.* 8.]

Punto segundo. Considerar, quan malo es durar en la ocasion, y no escarmentar en la primera caida, pues à S. Pedro las ocasiones de tropezar, y presumir tanto de si, y de su virtud, y las malas compañias, fuerõ causa de su caida, por lo qual dice el Eclesiastico, que quien ama el peligro, pere-

rececerà en èl [*Eclef.* 3. *n.* 17.]
Ponderar, que el que era piedra fundamental de la Iglesia, y tan favorecido del Señor; el que confessò à Jesu Christo por Hijo de Dios vivo; el que se ofreciò à no escandalizarse ni huir, aora se halla tan flaco, y teme tanto, que preguntado de una mozuela, si era Discipulo de Christo, se empacha, teme, y tiembla, y lo niega una, dos, y tres veces. Sacaràs desta flaqueza de Pedro, quã cerca està de caer el que mucho confia, y presume de si. Y pues no eres Pedro, ni piedra, sino polvo, y lodo, y todo el oro, y plata de tu flaca virtud està fundado sobre pies de barro, y una chinita basta para derribarla, y dàr con toda la maquina en el suelo, [*Dan.* 2. *n.* 34.] no blasones, ni bravees, que no ay otra valentia, ni virtud, sino la que por el conocimiento humilde de si mismo estriva en la bõdad, y misericordia del Señor, y assi para no caer, te cumple hu-
ir

r la mala compañia, y qualquie-
ra peligrosa accion, arrogancia,
y presuncion.

Punto tercero. Considerar, que
luego, que Pedro negò à su Maes-
tro, movido Christo de compas-
sion, y doliendose de vèr caido en
tãta miseria, y desventura à aquel
Pastor de su ganado, y aquella
oveja perdida, que era cabeza de
todos, mirandole le ganò, y con-
virtiò. [*Lucæ* 22. *n.* 10.]

Ponderar la infinita misericor-
dia, y caridad de Christo nuestro
Señor, el qual, aũque estaba ro-
deado de enemigos, y cargado de
trabajos, se acuerda del Discipu-
lo, y en lugar de castigarle, se
compadece dèl, y bolviendo à èl
sus ojos de misericordia, alumbra
con luz del Cielo los suyos ciegos,
para que conozca, y vea sus yer-
ros, porque los ojos de Dios tie-
nen esta propriedad, que abren
los nuestros, y despiertan los dor-
midos, y resucitan los muertos.
Saca de aqui afectos de amor à
este

eſte Señor, pues quando tratas d
ofenderle, pone èl tales medios
y remedios para perdonarte, cõ
padeciendoſe de ti, mirãdote con
ſus ojos de miſericordia, y tocan
do tu corazon, y todo à fin de qu
ſientas, y llores tus culpas, y pe-
cados.

Punto quarto. Conſiderar, co-
mo en alumbrando el Señor, y
penetrando con aquella viſta cal-
lada, y amoroſa aquel alma, he-
rida, y llagada, para que arrepin-
tiendoſe de ſu pecado, le lloraſſe
amargamente, comenzò luego
à hacerlo; y para ſatisfacer con
la penitencia mejor por èl, ſe ſa-
liò de aquella caſa, y Palacio,
donde tã mal le avia ido. [*Math.*
26. *num.* 57.]

Ponderar, como Pedro, por
aver negado à ſu Señor, y Mae-
ſtro tres veces en una noche, llo-
rò, y ſe arrepintiò de ſu pecado
por toda ſu vida, y hizo una muy
dura, y aſpera penitencia, aũque
entendiò, que Dios le avia yà
per-

perdonado todos sus pecados. De
aqui puedes sacar deseos de ha-
cerla tu de los tuyos; pues no una
noche sola, sino toda tu vida, y no
tres, sino inumerables veces has
negado, y buelto las espaldas à
Dios; por lo qual te cumple, si
quieres que te perdone, llorar, y
sentir muy de veras tus pecados,
haciendo penitencia dellos.

MEDITACION XL.

De lo que passò el Salvador con Cayfàs, y trabajos de aquella noche.

PUnto primero. Considerar, la
respuesta que N. Señor diò
al Pontifice Cayfas à la pregunta
que le hizo, conjurandole por
parte de Dios, que le dixesse quiē
era. Y como el Salvador respon-
diesse à esta pregunta la verdad,
y lo que convenia à su persona,
ciego el Pontifice con el resplan-
dor de tan grā luz, pareciendole
como Juez apassionado, que avia
 blas-

blasfemado assi èl, como todos los de su Consejo, condenaron al Señor à muerte, y no mirando à la gravedad de sus personas, maltrataron à tu Sàlvador.

Ponderar la mansedumbre con que N. Señor sufriò aquellas descortesia, y afrẽtas, y oyò aquella injusta sentencia: *Reo es, y culpado, y assi es digno de muerte.* Como en oyendo esto aquel Cordero sin mancha, se ofreceria de muy buena gana à la muerte, por dàr à aquellos, que le cõdenaron, la vida. Saca de aqui deseos de decir lo contrario, que estos enemigos de Dios dixeron; es à saber, tal inocencia, como la deste Señor, tal Bienhechor, tal Salvador, y Maestro, digno es de la vida; tal Dios, y tal Redemptor, dignissimo es de ella, y todos los que le cõdenã, ofenden, y acusan, merecedores de muerte eterna.

Punto segundo. Considerar, como por ser muy tarde, y tiempo de recogerse el Pontifice, y los su-

uyos entregaron al Salvador à
os soldados, *y* guardas, para que
elassen sobre èl, y haciendolo
llos assi, para vencer el sueño de
a noche, escarnecian, y burlaban
e Christo, y cubriendo sus ojos
on un trapo, heriã su divino Ro-
tro, diciendole: *Adivina quiẽ
e diò.* [*Math.* 14. *n.* 65.]

Aqui puedes ponderar à Chri-
o nuestro Señor lleno de tantas
enas, y trabajos, ultrajado, *y*
enospreciado de todos los grã-
es, y menores, *y* no fuè la menor
ena verse vendados sus Divinos
jos, para que mas à su salvo le
udiessen sus enemigos herir en
l Rostro, entendiendo ellos, que
e aquella suerte no les veria,
orque es proprio de los grandes
ecadores desear no ser vistos,
ara poder pecar mas libremẽte;
ero no por esso dexaba de ver-
os con los ojos de su alma, y Di-
inidad, porque era Dios, cuyos
jos, dice el Sabio: que contem-
lan en todo lugar al bueno, al

malo, y al bien, ò al mal, que cada uno hace. [*Prov. 15. n. 3.*] De aqui sacaràs, que quando pecas, olvidandote de que Dios te mira, tu eres el ciego, y el que te engañas, tapãdo tus ojos con este falso, y negro velo, que los de Dios muy claros, y descubiertos estàn sobre ti mirando tus obras, pensãmientos, y palabras, y assi teme de oy mas ofender à este Señor, trayendo siempre à tu memoria aquel dicho admirable, que dice: *Mira, que te mira Dios.*

Punto tercero. Considerar, como tras esta injuria, aquellos inhumanos corazones hicieron al Salvador otra no menor, que fuè escupirle en su soberano Rostro, llenãdole de aquellas asquerosas, y hediondas salivas, que todos à porfia, como eran muchos, le echaban, dexando aquella cara, que con su hermosura alegra la Corte soberana, grandemente afeada, y obscurecida.

Ponderar, que Rostro es el afea-

feado, y escupido como si fuera
el rincon, y lugar mas vil, y dese-
chado del mundo, y hallaràs, que
es el Rostro del Dios de la Mage-
tad, de quien dice su Profeta:
Muestranos tu Rostro, y serèmos
salvos. [*Psam.* 79. *n.* 20.] Es el
Rostro, delante de quien cubrian
el suyo los Seraphines, de puro
respeto, y reverencia. [*Isai.* 6.
n. 2.] Es el Rostro del que cõ su
Divina saliva diò vista à los cie-
gos, oìdo à los sordos, lengua à
los mudos: Es el Rostro en quien
no se hartan de mirar, y adorar
los Angeles del Cielo [*Math.*
7. *n.* 34. & 35.] Sacaràs de aqui
afectos de compassion, y dolor,
sintiendote de ver afeado, y es-
cupido el Rostro de tal Señor,
por tales, y tan viles esclavos, de
vèr maltratado al Criador por tã
baxas criaturas, permitiendo su
Magestad ser afeado, y mancha-
do, para que tu quedasses lava-
do, y limpio.

Punto quarto. Considerar las

palabras afrentoſas, que haſta los picaros de cocina de aquel Palacio decian à Chriſto, à quien tambien daban de bofetadas, puñadas, y cozes, y le pregũtaban: *Adivina quien te diò. Pues dices que eres Chriſto, y Profeta, quien es el que te diò eſta bofetada? Quien es el que te diò eſte punta pie? Quien eſta coz, y eſte peſcozon?* y dando grandes riſadas, y haciendo burla dèl, daban à entender, que le tenian por Chriſto fingido, y Profeta falſo.

Ponderar la paciencia invencible, y manſedumbre ineſtimable, y corazon amoroſiſſimo con que ſufria todo eſto Dios nueſtro Señor, el qùal tenia mas laſtima de la culpa de los que le atormentaban, que de la pena que el padecia. Saca de aqui afectos, y deſeos de padecer algo por eſte Señor, que tãto padece por ti, amãdo de todo corazon al que tales, y tan grandes mueſtras de amor

te

e diò, juntando con la comuni-
acion de gracias, continuos ser-
vicios por ellas.

MEDITACION XLI.

De la Presentacion de nuestro Señor ante Pilato, y preguntas que le hizo.

PUnto primero. Considerar, quan deseada tenian la mañana, assi Jesu Christo, como sus enemigos; pero con muy diferentes fines. ElSeñor para padecer, y morir, y ellos, para executar su dañada intencion, que era de quitarle la vida, y en amaneciendo, se bolvieron à juntar el Pontifice Cayfas, y su Concilio, y llamando à Jesus segunda vez, le preguntò: *Si era Christo Hijo de Dios?* [*Math.* 27. *n.* 1.] Pero el Señor no le diò respuesta à proposito de lo que deseaban saber.

Ponderar lo que te conviene à ti hacer esta pregunta al Señor, pero con diferente voluntad, y de-

deseo de la que tuvieron sus contrarios, y decirle: *Señor mio, si sois Christo, si sois el Messias prometido, si sois el Hijo de Dios vivo, y el resplandor de la Gloria del Eterno Padre, como es verdad que lo sois: como està vuestro divino Rostro tan desfigurado? Como tan afeado con saliva? Como tan cardeno con bofetadas?* Y sacando de aqui afectos de ternura, y compassion; acaba de conocer, que tus pecados son la causa, de aver parado à tu Christo, y à tu Señor de la manera que le vès, y su mucha caridad dà testimonio, de que es Hijo de Dios vivo, pues otro que èl no pudiera sufrir tãtos tormentos por pecados, que no hizo, y adorandole con todo tu corazon; di: Vos, Señor, sois mi Christo, y mi Dios, mi Salvador, y Redemptor. Y el que treinta y tres años avia, que teniades tantas ganas de vèr por vuestra casa este dia de trabajos, y penas; para

librar-

ibrarme à mi de las eternas.

Punto segundo. Considerar, como en oyendo el Pontifice la respuesta, que el Señor diò despues à su pregunta, siendo èl, y todos los que con èl estaban, indignos de oir lo que no merecian, le trataron como à un esclavo. Y por parecerles, que era muy poca la pena, que ellos podian dàr al Señor, le relevaron al braço seglar del Presidente Pilato, para que le ajusticiasse, y atormentasse mas cruelmēte. [*Math* 27. *n.* 1.]

Ponderar la providencia, y sabiduria de nuestro Señor Dios, pues quiso que Judios, y Gentiles concurriessen, y se juntassen à dàr la muerte al que moria, para dàr salud à todos: pues su muerte es nuestra vida, y su condenacion nuestra salvaciō. Sacaràs de aqui compassion, y lastima de vèr à tu Señor, y à tu Dios aborrecido de todos, assi de los de su nacion, como de los que no lo eran. Y duelete, que muchos de los Chri-

ſtianos hagan otro tanto con ſus pecados; y ſi eſto hacen los que tienen obligacion de ſervirle, *y* honrarle; què maravilla es, que los Moros, y Gentiles, que no le conocen, le ofendan.

Punto tercero. Conſiderar, la preſentaciõ, y acuſacion de Chriſto ante Pilato, como ſi fuera un malhechor, *y* alborotador, ſiendo tenido por hombre, que prohibia ſe dieſſe el tributo al Ceſar haciendoſe el Meſias prometido de Dios. [*Luc.* 13. *n.* 2.]

Ponderar, como en todas eſtas acuſaciões, y calumnias no hablò Chriſto nueſtro Señor palabra en ſu defenſa, deſcubriendo en eſto ſu gran manſedumbre, y paciencia, y moſtrando por la obra, quã vehemẽte era el deſeo, que tenia de morir por nueſtra ſalud, pues no quiſo con ſus palabras dilatar un punto la muerte, que ellos le deſeaban dàr. De aqui podràs ſacar, que la mas fuerte arma para reſiſtir à tus enemigos en medio

de

de los torbellinos, y persecucio-
nes, es la confianza en Dios, co-
mo la tuvo este Señor, cuyo nom-
bre fuè admirable, pues no sola-
mente lo fuè en las grandezas, *y*
milagros, sino en las baxezas, y
trabajos, admirable en su manse-
dumbre, admirable en su pacien-
cia, y sufrimiento, admirable en
su silencio, dandote à ti exemplo,
como has de saber callar, *y* no
escusar, quando te reprehendie-
ren de tus faltas, y pecados, aun-
que no te halles culpado.

Punto quarto. Considerar, co-
mo aviẽdo oìdo Pilato todas estas
acusaciones, se entrò con Christo
en la Sala del Tribunal, para exa-
minarle, y preguntarle de todo lo
opuesto. Y aviendo oìdo todas
las Divinas respuestas de la boca
de Dios, en quien jamàs se hallò
doblez, ni engaño, viendo su ver-
dad, *y* entereza, juzgò que era hõ-
bre inocènte. [*Joan.* 18. *n.* 33.]

Ponderar el deseo que tendria
Christo N. Señor de que este mi-

ſerable Juez abriera los ojos de ſu alma, para que le entràra en ella el rayo de la Divina luz. 1. *Pe.* 2. *n.* 22.] Pero el deſventurado, aunque comenzò à tener deſeo de ſaber la verdad, no eſperò la reſpueſta, porque no mereciò oirla de la boca del verdadero Dios. [*Joan.* 18. *n.* 38.] Saca de aqui deſeos de ſaber la verdad, y de que Dios como Padre, y Autor della, te la enſeñe, creyendo, que es verdad ſu vida, verdad ſus milagros, verdad ſus Sacramentos, verdad todo lo que enſeñò, y predicò. Y pues eſta es la pura verdad, aũque te cueſte la vida en defenſa della, como à tu Dios le coſtò la ſuya, huelga de perderla, que no ſerà perderla, ſino gãarla.

MEDITACION XLII.

De la Preſentacion de Chriſto N. S. ante el Rey Herodes.

PUnto primero. Conſiderar, como entendiendo Pilato, que el Salvador era natural de Ga-

Galilea, y de la jurisdiccion de Herodes, que aquellos dias avia venido à Jerusalèn à celebrar la fiesta del Cordero, embiòsele, para que fuesse Juez, y conociesse de la causa de aquel preso, que el tenia por subdito suyo. [*Luc.* 23. *n.* 7.]

Ponderar el trabajo, è ignominia, que nuestro Señor padeciò desde la casa de Pilato, hasta el Palacio del Rey Herodes, y llevandole aquellos crueles enemigos, con grande estruendo, y ruido, por medio de las plazas, y calles de Jerusalèn, para que todos le viessen, y notassen de culpado, y malo. Sacaràs de aqui compassion de vèr al Hijo de Dios ser traìdo por tantos Tribunales, y Juezes, uno peor que otro, queriẽdolo assi su Magestad, para tener materia harta en que mostrar su mucha paciencia, humildad, y sufrimiento: dandote exẽplo, para que le sepas imitar, y seguir en estas virtudes.

Se-

Punto ſegundo. Conſiderar, lo mucho que ſe alegrò el Rey Herodes, quando viò al Salvador, porque avia oìdo decir dèl grandes coſas de las maravillas que obraba, y milagros que hacia, y aſſi deſeaba, que delante dèl hicieſſe alguno.

Ponderar, que por no huir Chriſto la muerte, ni el tormẽto, no quiſo hacer delante de Herodes milagro ninguno, y por entender le movia no el deſeo de la ſalud eſpiritual, ſino el guſto, y vana curioſidad: ni tan poco quiſo eſte Señor hablar palabra ninguna en defenſa de lo que le preguntaba; todo lo qual redundaba en mayor afrenta de Chriſto. Saca de aqui deſeos de que Dios te comunique la virtud del ſilencio, y que èl reſponda por ti en todas tus dudas, y dificultades, utiles, y provechoſas para el bien, y remedio de tu alma, pues eſtàs lleno de ignorancia, y por ti ſolo no podràs dàr reſpueſta,

que buena sea, ni salir dellas.

Punto tercero. Considerar, como viẽdo el Rey Herodes, que Christo no acudia à dàr gusto à su curiosa liviãdad, le menospreciò, y con todos los de su Corte le tuvo por simple, y loco, *y* assi no le pareciò condenarle à muerte, sino afrentarle, *y* que por burla, y escarnio le vistiessen una ropa blanca, tosca, y grossera.

Ponderar, à Christo nuestro Señor en este passo, mofado, y vituperado del Rey, y Cortesanos, tratandole como à un loco, poniendo en èl todos las manos con burlas, *y* mofas mu*y* pesadas; *y* esto hecho, le remitiò el Re*y* al Presidente Pilato, como quien dice: aì te buelvo à embiar esse loco, *y* sin juicio. De aqui puedes sacar deseos de acompañar con el espiritu à tu verdadero Rey, y Señor, el qual sufriò todos estos escarnios, con admirable paciencia, enseñandote à hacer poco caso de los juicios, y aprecios del mun-

mundo loco, y de sus dichos, y hechos; desea padecer por la justicia, y santidad, para tener cierto, y seguro el Reyno de los Cielos: pues no ay mayor cordura, que holgar de ser despreciado por amor de Dios, ni mayor locura, que buscar ser hõrado sin èl.

Punto quarto. Considerar, que entre tantas vestiduras como mudò aquella noche de su muerte Christo nuestro Señor, nũca permitiò el Padre Eterno, que le pusiessen sus enemigos una ropa negra (siendo uso, y costumbre entre los Hebreos, que el que salia al Tribunal à ser juzgado, fuesse vestido de negro, lo qual era señal de condenado) sino que quiso fuesse blanca de inocencia, ò colorada de amor.

Ponderar, como aquella vestidura, que se le diò à Christo N. Señor por mofa, fuè figura de la blancura, y pureza de su Santissima Alma, y de la inocencia de su vida, como lo declarò su enemi-

go,

go, que le sentenciò, diciendo: *No he hallado en èl causa para condenarlo.* [*Joseph. lib.* 4. *cap.* 17.] Saca de aqui deseos de que te vista, y atavìe este Señor tu alma con la vestidura blanca de su inocencia, y tu cuerpo con la de sus desprecios, para que en todo le sepas imitar, y assi quedaràs mas blanco, y puro que la nieve. [*Psalm.* 50. *num.* 9.]

MEDITACION XLIII.

De la comparacion de Christo con Barrabàs.

PUnto primero. Considerar, que deseando el Presidente Pilato librar à Christo de la muerte, aviendo por honra de la Pasqua de soltar algun cõdenado à ella, dixo à los Judios: *A quiẽ quereis que os suelte, à Jesus, que se dice Christo, ò à Barrabas?* Que por ser este hombre tan sedicioso, y malo, tuvo por sin duda, que por no darle à èl la

vida, se la darian à Jesus. [*Math.* 27. *num.* 17.]

Ponderar la humillacion de Christo Señor nuestro, pues siendo tan grande, tan sabio, tan santo, *y* tan Bienhechor de todos, le igualaron, y compararõ con Barrabàs, que era un hombre infame, ladrõ, homicida, reboltoso, y publico malhechor. Saca de aqui deseos de no indignarte, quãdo otro menor, y peor que tu fuere antepuesto à ti, y mas hõrado, y estimado; quando de aquel se hiciere caso, *y* no de ti; quando al otro se le entregaren los oficios, y negocios, y de ti no se hablare, ni se hiciere caso, pues todo esto passò tu Señor, y tu Dios.

Punto segundo. Considerar, como aquel Pueblo ingrato, y aquellos ciegos, y apassionados votos de los Escribas, y Fariseos piden al Juez sea suelto el matador de hombres, el malo, el facinoroso libre, y el Autor de la vida crucificado, y muerto.

Pon-

Ponderar, quan mudables ſon los hombres, y quan faciles de dexarſe engañar, pues lo que pocos dias antes à grandes voces aclamaron à Chriſto por Rey ſuyo, aora con diferentes clamores dicen, que no quieren, ſino que viva Barrabàs, y muera Chriſto. Sacaràs de aqui confuſion de tu ſoberbia, y procura de oy mas humillarte, y abaxarte, viendo à Dios nueſtro Señor, que es tenido en menos, que el mas mal hõbre del mundo, y aqui veràs cumplido à la letra lo que eſte Señor dixo por ſu Profeta: *Guſano ſoy, y no hombre, oprobrio de los hombres, y deſecho del Pueblo*; y por tal es el dia de oy tenido de los que le debian honrar, y eſtimar ſobre los hombres, y Angeles. [*Pſalm.* 21. *num.* 7.]

Punto tercero. Conſiderar, que mientras mas gana tenia el Preſidẽte Pilato de librar à Chriſto, mayor deſeo tenian los Judios, de que ſoltaſſe à Barrabàs.

Pon-

Ponderar las veces, que passa entre tu carne, y tu espiritu, un juicio semejāte à este de los Judios, el uno escogiendo à Christo, y el otro à Barrabàs; el uno à Dios, el otro à la criatura; el uno busca la honra vana, y perecedera de los hombres; el otro la de Dios, que es perpetua, y eterna. El uno, finalmente busca las cosas caducas, y transitorias; el otro, las estables, que para siempre permanecen. De lo qual sacaràs grāde arrepentimiēto de aver dexado à Christo, Bien sumo por cosa tan vil, y despreciada, como es Barrabàs. Quiero decir, aver tātas veces escogido, y tenido en mas à la criatura, al deleyte sensual, y à la honra vana, que à Jesu Christo N. Señor, en quien estaban encerrados todos los bienes, y tesoros de la sabidurìa, y sciencia infinita de Dios, averguenzate desto miserable. *Ad Colos. 2. num. 3.*]

Punto quarto. Considerar, como

mo

mo abonò Pilato à Christo, y testificò al pueblo de su inocencia, diciendo: *Yo no hallo causa en este hombre, por la qual merezca muerte*; pero el pueblo furioso, levantando mas el grito, diò voces, y dice: *Crucificalo, crucificalo.* [*Joan.* 18. *num.* 38.]

Ponderar lo mucho, que nuestro Señor sentiria aquellos repetidos clamores, viendo, que no solo pedian, que fuesse muerto, sino que acabasse con tã cruel muerte, como era la de Cruz. Saca de aqui dolor de que tus pecados ayan puesto à Christo nuestro Señor en tan grande aprieto, pues ellos fueron los que dieron voces, para que fuesse crucificado. Por lo qual te cumple aborrecerlos, abominando de bestias tan crueles, y sangrientas, que con tanta inhumanidad quitaron la vida à tu Salvador.

ME-

MEDITACION XLIV.

De los azotes que el Señor recibiò en là Columna

PUnto primero. Conſiderar, que como el Preſidēte vieſſe, que aquella traza no le avia ſalido, y que todo el Pueblo eſtaba alterado, tomò otro conſejo, para aplacar la furia de aquellos crueles enemigos, y fuè dàr contra el Señor de los Angeles ſentencia de azotes.

Ponderar quan injuſta, cruel, y afrentoſa fuè aquella ſentencia, que el Preſidente diò contra nueſtro Señor, ſin embargo de que ſabia èl muy bien, le conſtaba de ſu inocencia Pero Jeſu Chriſto levantando ſus ojos al Padre Eterno, le dirìa aquellas palabras de ſu Profeta: *Aparejado eſtoy, Señor mio, para los azotes, y con deſeo de pagar lo que no debo, ni hurtè.*[*Pſalm.* 37. *n.* 18.] Y aceptando aquella inhumana ſentencia, ſin apelar, ni ſuplicar

de

de ella, ofreciò de muy buena gana ſu Santo Cuerpo à los azotes, en ſatisfacion de nueſtros Pecados. Saca de aqui deſeos de no quexarte, quando fueres de tus ſuperiores, iguales, ò menores reprehendido, y caſtigado, aunque no tengas culpa, pues vès à Dios, que careciendo della, no ſolo es reprehendido, ſino azotado tan cruelmẽte, ſiendo tratado como un ladron con tan abominable caſtigo, ſin quexarſe, ni hablar palabra mas que un mudo.

Punto ſegundo. Conſiderar, que en dando el Juez la ſentencia de azotes, aſſieron aquellos crueles verdugos al Señor de los Cielos, al Criador del mundo, à la gloria de los Angeles, y baxaronle al patio, lugar del ſuplicio, donde le deſnudaron con barbara inhumanidad, y fiereza de ſus veſtiduras, y le cubrieron de azotes. [*Pſalm*. 37. *n*. 14.]

Ponderar, la verguenza, que padeceria aquel Señor, que viſte

los

los Cielos de nubes, hermosea los campos de flores, puebla los arboles de ojas, las aves de pluma, y los animales de lanas, y pieles, viendose tan desnudo, y pobre, sin hilo de ropa sobre si, y delante de tanta gente como alli estaba, sin tener ojos, que se compadeciessen dèl, ni echassen siquiera à cuestas una capa, para cubrir su desnudez. Sacaràs de aqui afecto de compassion, y lastima viendo en tanta necessidad, y desamparo à tu Dios, y Señor desnudo, y à la verguenza, y rodeado de sus enemigos, que le deseaban beber la sangre.

Punto tercero. Considerar como aquellos crueles, è inhumanos sayones, teniendo desnudo à aquel casto, y vergonzoso Señor, le ataron fuertemente à una Columna de pies, y manos, para poderle herir mas à su salvo.

Ponderar la grande inhumanidad, y crueldad con que comenzaron à descargar sus latigos, y

disci-

diſciplinas ſobre aquellas delicadiſſimas carnes de tu Salvador, y añadir azotes ſobre azotes, y llagas ſobre llagas, haſta que aquel Sacratiſſimo Cuerpo ceñido de cardenales, raſgados los cueros, rebẽtando la ſangre, y corriendo por todas partes hilo à hilo, quedò tã deſangrado, y desfigurado, que ſu miſma Madre apenas le conocerìa De aqui podràs ſacar un grande aborrecimiento de tus pecados, pues fueron cauſa de eſte tan atroz caſtigo, y un gran deſeo de caſtigarlos con aſperas penitencias, y diſciplinas.

Punto quarto. Conſiderar, como cãſados los verdugos de herir aquel inocẽte Cuerpo de Chriſto nueſtro Señor, que eſtaba yà molido con los azotes, que paſſaron (ſegun algunos Santos dicen) de cinco mil, le deſataron, *y* no pudiendoſe el Señor tener en pie, caerìa ſobre la balſa de ſu ſangre, que al pie de la Columna eſtaba.

Ponderar la ſoledad, y deſamparo de Chriſto nueſtro Bien; pues no tenia alli amigos, ni conocidos, que le ayudaſſèn à levãtar, ſino enemigos, que le piſaſſen, hollaſſen, y acoceaſſen, para que ſacaſſe fuerzas de flaqueza, y ſe levantaſſe. Saca de aqui gran confianza del perdon de tus pecados, pues tanto padece eſte Señor por librarte de ellos, y un gran deſeo de eſtàr arrimado à los pies de Chriſto, beſando unas veces con el eſpiritu la tierra, que eſtà bañada con ſu SS. ſangre; otras te abraza con aquella ſanta Columna, que labrada, y eſmaltada, eſtà con eſte precioſo roſicler de la ſangre del Cordero, pues la derramò para hacerte fuerte, como columna en el Templo de Dios; eſto es, de fuerte è invencible corazon, para reſiſtir à tus enemigos, paſſiones, y tentaciones.

* * * * * *

* * * *

Me-

MEDITACION XLV.

De la Ropa de Purpura, y Corona de espinas.

PUnto primero. Considerar, como aviendo acabado con el castigo de los azotes, vinieron al de las espinas, y llegãdo aquellos crueles soldados à Christo nuestro Bien, lo primero que hicieron, fuè vestirle una ropa colorada, que era insignia de Reyes; pero à nuestro Señor Dios se la pusieron por burla, y escarnio, para dàr à entẽder al pueblo, que siendo persona vil, y baxa, se hacìa Rey.

Ponderar, como lo que tenia el mundo por honra, convirtiò en deshõra de Jesu Christo, para hacer risa, y mofa de èl. Saca de aqui una grãde compassion de las sumas deshonras, que padeciò tu Señor, y tu Dios, y de su humillacion; pues llegò à ser risa, y mofa de los hombres. Y suplica-

le, no le eſtimes tu en tan poco, que con tus pecados le menoſprecies, como los ſoldados lo hicieron; mas antes le ſirvas, y ames deſeãdo te viſta, *y* honre con eſta ſu precioſa, *y* coſtoſa librea, para que corriendo en pos de èl, aunque por ella te corra el mundo, merezcas vèrle, y gozarle en el Cielo con las ricas, y precioſas veſtiduras de gracia, *y* gloria.

Punto ſegundo. Conſiderar, como luego traxeron aquellos crueles enemigos una cruel corona de juncos marinos (que eran unas agudas, *y* largas eſpinas) y ſe la fixaron en ſu ſacroſanta, y delicada cabeza, con la qual padecia por una parte mucho dolor, *y* por otra ſuma deshonra.

Ponderar, como eſta Corona no fuè de oro, ni de plata, ni de perlas, ni finas piedras, no de roſas, ni oloroſas flores, teniendola eſte Señor tan bien merecida, por ſer verdadero Rey de los Cielos, y tierra; pero la que en lugar

deſto

desto le ponen, es de fuertes y recias zarças, y cambrones, que traspassassen sus delicadas sienes, permitiendo esto el Señor, por aver tu ceñido las tuyas, y coronadolas cõ rosas, y flores de gustos, y regalos. Saca de aqui quan grãde sea la bondad, y caridad de Dios para con los hombres, pues estandole ellos preparando una corona tan cruel, y terrible con que lastimarle, y atormentarle, èl les aparejaba en el Cielo la corona de la gloria con que premiarles. Y pues Dios te enseña con su exemplo, que con corona de espinas se gana la corona de gloria en el Cielo, y que vale mas en esta vida la corona de trabajos, que punzan, que la de regalos, y deleytes, que atormentan en la eterna, procura coronarte, y echar mano de la primera (como lo hizo Santa Catalina) para escusar la segunda.

Punto tercero. Considerar, como para que el escarnio, y burla

fueſſe mayor, puſieron tras eſto à tu Soberano Rey, y Señor en ſu mano derecha una caña en lugar de Cetro Real, y le herian con ella en la Cabeza, todo à fin de que entendieſſe el mundo, que ſu Reyno era hueco, y ſin ſuſtancia, y el falto de juìcio, y ſeſſò en hacerſe Rey.

Ponderar, como no reſiſtiò Jeſu Chriſto nueſtro Señor en tomar la caña, mas antes la apretò muy bien en ſu mano, como à inſignia de ſu deſprecio. De aquì puedes ſacar lo que te cumple à ti reſiſtir, y deſechar la honra, y eſtimacion propria, y abrazarte con la baxeza, y humildad, pues por eſte camino, y por eſte medio entrò nueſtro ſoberano Rey en ſu Reyno, y por eſte, y no por otro, (ſi tu quieres) has de entrar en el Reyno, que no es tuyo, ſino ageno.

Punto quarto Conſiderar, como no contentandoſe aquellos, mas que tigres, y fieras, con las in-

injurias passadas, que en aquel mãso Cordero avian hecho, acrecentaron otra de nuevo, *y* fuè, hincarse de rodillas delante dèl, y por mofa, y escarnio decirle: Dios te salve, Rey de los Judios: y luego le daban bofetadas en su divino Rostro, y hacian gestos, y visages delante dèl.

Ponderar, quan diferentemẽte adoran en el Cielo aquellos Espiritus celestiales este gran Rey, *y* Señor, de lo que le adoran los hombres en la tierra. Los Angeles le reverencian como à Dios, y Rey de todo lo criado, y los hombres le adoran como à Dios falso, y Rey fingido. [*Isai.* 9. *n.* 3.] Ellos le llaman Santo, Santo, Santo, *y* los hombres, malo, pecador, endemoniado. [*Joan.* 19. *n.* 3.] Saca de aqui deseos de sentir, y llorar tus muchos pecados, *y* como hijo suyo, *y* amigo verdadero, postrandote en tierra, adora à tu Rey, y Señor muy de otra manera, diciendole de todo tu corazõ:

Dios te salve, Rey del Cielo, y de la tierra, Rey de los Angeles, *y* de los hombres; salvame Señor, *y* admiteme en tu Reyno quando salga desta miserable vida.

MEDITACION XLVI.

Del Ecce Homo.

PUnto primero. Considerar, como llevaron estos crueles soldados à tu Salvador con esta figura tan lastimera al Presidente Pilato, el qual admirado de verle tan maltratado, le sacò à un lugar alto, donde fuesse visto de todos, para que movidos à compassion, dexassen yà de pedirle la muerte. [*Math.* 27. *n.* 15.]

Ponderar lo primero, quan avergonzado estaria este Señor con la vestidura de escarnio, con la Corona de espinas, con la caña en la mano, con la soga al cuello, y molido con los azotes, afeado, ensangrentado con los golpes, y con los hilos de sangre, que por

el

el Roſtro le corrian,eſtabã aquellas dos lũbreras de el Cielo eclipſadas, y caſi ciegas.

Ponderar lo ſegundo, quan diferente figura sacò aqui el Salvador de la que tuvo en la gloria del monte Tabor. Aquella tan apacible deſcubriò à ſolos tres Diſcipulos; eſta tan doloroſa à todo el pueblo de Jeruſalèn. Aquella allà en un monte ſolo, y retirado; eſta en medio de toda la grã Ciudad. Saca de aqui confuſion de tu ſobervia, viendo à eſte Señor tan humillado, y deſpreciado por ti, pues procuras no ſerlo tu de los hombres, ſino que todos te honren, y eſtimen, y entiendã lo bueno que ay en ti, y lo vean, y loen.

Punto ſegundo. Conſiderar, como teniendo Pilato à Chriſto N. Señor en preſencia de todo el pueblo, dixo en alta voz: *Veis aqui el Hombre*. [*Ioan*. 19. *n*. 6]

Ponderar eſtas palabras como dichas por Pilato, y hallaràs,que movido à miſericordia de vèr

tan laſtimoſo expectaculo, deſeò librar à Chriſto; y aſsi dixo: *Ecce Homo. Mirad à eſte Hombre, y verèisle tan caſtigado, que apenas parece Hombre, y ſupueſto que es Hombre como voſotros, y no beſtia, compadeceos dèl.* Mas ellos no le quiſierõ mirar con ojos humanos, ni tenerle laſtima. De aqui puedes ſacar deſeos de que Dios te dè ojos cõpaſsivos, y un corazon de carne, para que mirandole, te compadezcas de lo mucho que por tu cauſa padece, y gracia para amar à los que te aborrecen, pues tan raro exemplo deſto te diò eſte divino Dios, y hombre.

Punto tercero. Conſiderar, ſobre las palabras dichas de el *Ecce Homo*, lo que te cumple levantar mas el eſpiritu, y mirar con ojos de viva Fè à eſte Señor, y decir à tu alma: *Ecce Homo; mira alma mia à eſte hombre, que aunque eſtà tan llagado con azotes, tan afeado con ſalivas,*

tan

tan cardeno con bofetadas, coronado con eſpinas, con una caña por cetro en la mano, y veſtido con ropa de eſcarnio, mas es que Hombre, pues tambien es Dios.

Ponderar, que eſte es el hombre que deſeaba aquel enfermo de la Piſcina, para ſanar de todas ſus dolencias, y enfermedades. *Ad Col.* 2. *n.* 10. Eſte es el hõbre, que es cabeza de los Angeles, y de los hombres, y el que eſtà tan deſhonrado por honrarles; tan afeado por hermoſearles, condenado à muerte por librarles de ella, y ſalvarles. Y eſte finalmente es el hombre, que eſtà hecho oprobrio de los hombres para hacerles hijos de Dios. Sacaràs de aqui, quan aborrecible es à Dios el pecado, pues tal parò à ſu divino Hijo. Y què tal avràn parado tus pecados à tu alma, quando aſſi pararon los agenos aquella fuente clara de toda la hermoſura, y que venganza tomarà del pecador por ſus pecados propri-

 os,

os, pues tal la tomò del Hijo por los agenos.

Punto quarto. Confiderar, el odio, y aborrecimiẽto, que aquellos crueles enemigos tenian à Chrifto nueftro Señor, pues no baftò aquella reprefentacion tan dolorofa, è ignominiofa para ablandar fus corazones; mas antes alçando las voces, començaron à clamar, diciẽdo: *Quitale de delante de nueftros ojos, crucificalo, crucificalo*; como quien dice: *Pues tan buen principio has dado en mandarle azotar, acaba lo comenzado, y crucificale.*

Ponderar, que yà que no baftò aquel expectaculo tan laftimero para amanfar los corazones rabiofos de los hombres, baftò por cierto para aplacar el corazõ del Eterno Padre, el qual, mirando à fu Hijo benditiffimo tan maltratado por fu obediencia, y nueftro amor, perdona à todos los pecadores, que con dolor de fus pecados, y con devocion, y confianza

mi-

mirando eſta figura, ſe le repreſentan, diciendo; *Ecce Homo*, Señor veis aqui el hombre que nos diſtes, al varõ de vueſtra dieſtra, aquel tan humilde, tã obediente, tan manſo, tan amoroſo. De aqui puedes ſacar un dolor, y compaſſion grande, de vèr tan aborrecido de los ſuyos, él que merecia ſer ſumamente amado, y procura de oy mas ſer mas ferviente en ſervir, y amar à eſte Señor, de lo que ſus enemigos lo fueron en aborrecerle; que haciendolo aſſi, èl te darà gracia para que con limpios, y claros ojos le mires, è imites.

MEDITACION XLVII.

De como el Salvador llevò la Cruz à cueſtas.

PUnto primero. Conſiderar, que ſentado el Preſidente en ſu Tribunal, diò final ſentencia en aquella cauſa, y condenando à Jeſus à muerte de Cruz, luego los Sol-

Soldados le hicieron dexar la ropa colorada, y desnudo, y afrentado otra vez de nuevo, no solo delante de los verdugos, sino de todo el pueblo, le bolvieron à dàr sus vestiduras ensangrentadas, para que se las vistiesse. [*Math.* 27. *num.* 30.

Ponderar, que para llevar Christo nuestro Señor su Cruz, se quitò las vestiduras agenas, que se avia puesto en casa de Herodes, y Pilato, y se vistiò las suyas proprias. Saca de aqui deseos de desnudarte de todos los afectos agenos de hijo de Dios, esto es, de todas tus costumbres viciosas del mundo, y carne con que has andado vestido, y toma las que son proprias de Christo, de humildad, paciencia, mãsedumbre, caridad, y otras semejantes, por las quales has de ser conocido, y tenido por discipulo suyo, pues esta fuè siempre la librea del Hijo de Dios (*Joan.* 19. *n.* 17.)

Punto segundo. Considerar, co-

como tomando el Señor la Cruz sobre sus delicados, y molidos ombros por no hallarse un hombre entre tãtos, que quisiesse llevar la Cruz al lugar del suplicio, porque los Judios, *y* Gentiles lo tenian, los unos por maldicion, los otros por afrenta, y assi huvo de ir el Señor con ella àzia el Mõte Calvario.

Ponderar, quan de buena gana el manso Cordero tendiò sus brazos, para abrazarse con la Cruz, y la daria besos de paz, diciendola interiormente mil requiebros, mucho mejor que se los dixo el Apostol S. Andrès à la Cruz de su martyrio. [*Ad Philip*. 3. *n*. 18.] De aqui puedes sacar confusion, y verguenza de ser enemigo de la Cruz de Christo, pues tanto rehusas poner el ombro al trabajo, procurãdo echar la carga sobre los agenos, como imitador desta mala gente, que si lo fueras de Christo, holgàras de seguirle con tu Cruz, aunque te

co-

coſtàra la vida, y murieras en la demanda.

Punto tercero. Conſiderar, que proſiguiendo el inocẽte Cordero ſu camino con la Cruz acueſtas, canſado, y fatigado de los muchos trabajos de aquel dia, y de la noche paſſada, y de la mucha ſangre que avia perdido, apenas podia tenerſe en pie, ni ſuſtentar la carga tan peſada de la Cruz, ſin caer, ni arrodillar con ella.

Ponderar, la inhumanidad de aquellos deſapiadados corazones cõtra el Salvador; pues en lugar de ayudarle à levantar, compadeciendoſe dèl, le darian mil golpes, empujones, y puntillazos, diciendole; *Levantate traydor, hechicero, no dixiſte que eres Hijo de Dios, y el que en tres dias te atrevias à levantar ſu Templo Santo, como no te levantas aora?* Sacaràs de aqui conſuelo en tus penas, llevando con amor, y paciencia, à imita-

tacion de Jesu Christo la Cruz, que te cupiere en suerte, aunque sea muy pesada, y te haga arrodillar; pues en esta vida es impossible carecer de cruz, y trabajos. Espera en Dios, y en su divina misericordia, que proveerà de quien te ayude à llevarla, para que no te arrodilles, ni caygas con ella.

Punto quarto. Considerar, la mucha gente, y muchas piadosas mugeres, que con sus lagrimas, salidas de un afecto, y compassion natural, acompañaron al Señor; à las quales se bolviò, y las amonestò, que no llorassen tanto à èl, quãto à sus pecados, y los castigos que por ellos les avian de venir por aquella ingratitud: *Porque si en el madero verde esta justicia se hace, en el seco què se harà?*

Ponderar, que Dios nuestro Señor quiso tãbien decir en esto: *Si à mi, que soy arbol verde, y fructuoso, me castiga tan terriblemente la divina justicia por*

los

los pecados agenos, como castigarà à los pecadores que son maderos secos, y arboles sin fruto, por los pecados proprios. Y si yo que soy inocente, he sido azotado, abofeteado, y escarnecido, y aora voy sin merecerlo con esta Cruz acuestas, para ser en ella enclavado, que serà de los culpados, que azotes, que espinas, y bofetadas, y finalmente què tormentos ¡vendran por ellos! De aqui podràs sacar deseos de llorar tus culpas, y pecados, pues todos ellos cargaron sobre los molidos ombros de tu Señor, que como fuertes enemigos, le hicieron arrodillar, y caer.

MEDITACION XLVIII.

Como fuè crucificado nuestro Salvador.

PUnto primero. Considerar, que en llegando Christo N. Señor al Monte Calvario, fue alli por aquellas fieras con cruel inhu-

humanidad despojado de sus sagradas vestiduras, y como la sangre estaba yà elada, y abraçada con ellas, era fuerza desollar, y descortezar à aquel manso Cordero, el qual no abriò su boca, ni hablò palabra contra los que assi le desollaban. Ponderar, que entre todas las veces que desnudarõ al Señor, que fuerõ quatro, esta fuè la mas dolorosa, y afrẽtosa, por estàr desnudo de pies à cabeza, no solo de sus ropas, sino tambiẽ de la piel. Saca de aqui paciẽcia, y sufrimiento en las deshonras, y à no airarte, ni enojarte, quando te vieres pobremente vestido, y falto de lo necessario, viendo el exemplo tan raro de sufrimiento, desnudez, y pobreza, que Jesu Christo nuestro Señor te diò en su vida, y en su muerte, pues su desnudez hà de ser tu vestidura, su deshonra, tu librea, su pobreza, tu riqueza, su confusion, tu gloria, y su Muerte, tu vida de gracia, y gloria.

Punto ſegundo. Conſiderar, como eſtando Chriſto N. Señor deſnudo, teniendo los ſoldados la Cruz en el ſuelo, le mandaron tender ſobre ella de eſpaldas para ſer en ella enclavado, y aſsi lo hizo.

Ponderar lo primero la obediencia excelentiſsima de tu Salvador, la qual reſplandeciò en oir, y obedecer en coſas tã aſperas, y dificultoſas, à todo lo que aquellos crueles Sayones le decian, dandote à ti exemplo de ſujetarte à toda humana criatura por ſu amor, donde no huviere pecado. [1. *Petr.* 1. *n.* 13.] Ponderar lo ſegundo, como tendido el Salvador ſobre aquella cama de la Cruz que tus pecados le dieron, levantaria los ojos al Cielo, y daria gracias à ſu Eterno Padre, por averle traido à punto, que ſe vieſſe tan pobre, tan deshõrado, *y* afrentado por ſu amor. Sacaràs de aqui, quando te vieres en trabajos, y penas, tener con-

formidad con la divina voluntad en ellas, dandole por ellas las debidas gracias: pues vale mas, y es de mayor merito un gracias à Dios en los trabajos, que muchas gracias en tiempo de prosperidad, y bonanza.

Punto tercero. Considerar como Christo, nuestro Señor fuè enclavado en la Cruz, y los dolores tan agudos, que padeciò, al tiempo que aquellos duros, y gruessos clavos entraban rompiendo venas, atravessãdo nervios, y rasgando las mas delicadas partes del mas delicado de todos los cuerpos, sufriendo con grande amor, y paciencia, el verse tan cercado de penas, y lleno de excessivos dolores.

Ponderar, como permitiò este Señor, que aquellos clavos traspassàssen sus santos pies, y divinas manos, para mostrarte como te avia de tener siempre impresso en ellas; pues el amor, y santo zelo que tenia de la salvacion de

las

las almas, y de la tuya, era tan grande. Saca de aqui deseos de tu salvaciõ, y de la de tus proximos, no haciendo caso de qualesquier dificultades, penas, y trabaios, que por sacarlos de pecado se te ofrecieren, para que desta suerte, como soldado de esta espiritual milicia, imites en algo à tu Capitan Jesus, que con tanto amor diò su vida por ellos, colgado de una Cruz.

Punto quarto. Considerar, que despues de enclavado Christo N. Señor, levantaron sus enemigos la Cruz en alto con aquel verdadero *Agnus Dei*, que quita los pecados del mundo, dexandola caer de golpe en un hoyo, que para esto tenian hecho.

Ponderar el dolor, confusion, y verguenza, que sintiò Christo N. Señor, quando se viò en lo alto desnudo en medio de un campo raso, lleno de inumerable gente, y como otro Noè, à la verguenza, sin cobertura ninguna, ni tener

qui-

quien se la dè, sino hartos que se la quiten. Sacaràs de aqui verguenza, y confusion de lo poco que sientes, y te duelen los trabajos de este Señor, pues no derramas siquiera una lagrima de compassion, derramando èl toda su sangre. Y pues las cosas insensibles, careciendo de razon, y de sentido, le mostraron tener tal, y tan grande en la Muerte deste Señor, que se rompieron, y partieron de dolor; razon es, que tu que eres criatura suya, y la causa de padecer lo que padece, se lo sepas agradecer, y sentir, pues lo obrò este Señor para beneficio tuyo.

MEDITACION XLIX.

De las siete Palabras, que Christo nuestro Señor hablò en la Cruz.

PRIMERA PALABRA.

CONsiderar la gran caridad de este Señor, pues es tal, que

que primero que consuele à su Madre, primero que provea à sus amigos, primero que encomiende al Padre su Espiritu, provee à sus perseguidores de remedio, y la primera Palabra que hablò en la Cruz, fuè para disculpar à sus enemigos, que le crucificaban, blasfemaban, *y* quitaban la vida.

Ponderar, que estando Jesu Christo nuestro Señor lleno de dolores en todo su Cuerpo, sin hallar lugar de descãso en aquella dura cama de la Cruz, à esse tiempo levãtaria sus divinos ojos al Cielo, *y* derramando lagrimas de ternura, *y* compassion, abriò su divina Boca, no para que baxasse fuego de allà, como pidiò Elias, sino para rogar à su Eterno Padre perdonasse à aquellos, que alli estaban, el pecado que hacian en crucificarle. [4. *Reg* 2. *n.* 11.] Sacaràs de aqui quan à la letra cumple nuestro Señor Dios el precepto que te ha dado de amar à tus enemigos, y orar

por

por los que te persiguen. [*Math.* 5 *n.* 45.] para que cõ este exemplo aprendas, y sepas hacer otro tanto.

SEGUNDA PALABRA.

COnsiderar, que la segunda Palabra, que tu Redemptor hablò en la Cathedra de la Cruz, fuè perdonar al Ladron, y darle el Cielo, [*Luc.* 23. *n.* 44.] por aver èl confessado su culpa, y declarado la inocencia de Christo nuestro Señor, y llamandole Rey à boca llena, le dixo: *Acuerdate Señor de mì quando estuvieres en tu Reyno*, [*Luc.* 23. *n.* 42. & 43.] y assi lo hizo Jesu Christo nuestro Señor, honrando delante de su Eterno Padre à este Ladron, que le confessò delante de los hombres, haciendole tan crecidas gracias, y mercedes, que siendo el postrero, mereciesse ser el primero de los mortales, que en saliendo desta vida, recibiesse el denario de la gloria.

Ponderar, que ſi con tanta liberalidad premia Dios al que ſolamēte le ſiguiò, aū no tres horas del dia, como premiarà al que le ſirviere, *y* ſiguiere con perfecciō, todas las horas, dias, y edades de la ſuya? y ſi tā agradecido ſe mueſtra eſte Señor con eſte pecador, que le hà injuriado inumerables veces, por una ſola vez que le hōra, *y* confieſſa, què agradecimiento moſtrarà al que toda la vida gaſta en ſervirle, y honrarle? Saca de aqui deſeos de hacerlo aſſi, para que ſeguro, y con mucha cōfianza puedes llegar à eſte Señor, y pedirle lo que eſte Ladron le pidiò diciendo: *Acuerdate Señor, de mi,* (eſto es) *no de mis pecados, ni de mis hurtos que tengo hechos, ſino de que ſoy hombre flaco, y enfermo, de que ſoy criatura tuya, hecha à tu imagen, y ſemejanza, por lo qual te ſuplico te acuerdes de mi.*

Ter-

TERCERA PALABRA.

CONsiderar, que la tercera palabra, que Christo nuestro Bien hablò desde el Ara de la Cruz, fuè encomendar à su Madre à San Juan, y à San Juan à su Madre, *y* luego la tomò el Evangelista por suya, *y* la amò con especial amor. ([*Joan.* 19. *n.* 16. & 17.]

Ponderar el consentimiento tã grande, que causò en el corazon de la SS. Virgen esta palabra de encomienda; porque se le daba en trueco un partido desigual, como era al Hijo de Dios vivo, por el hijo de un pobre pescador; al Maestro del Cielo por el discipulo de la tierra, al Señor por el criado; y al que todo lo puede, por el que nada puede sin su gracia. Saca de aqui un deseo grande de tomar à esta Señora por Madre tuya, y amarla, y servirla con especial cuidado, y un firme proposito de obedecer à la divina

voluntad, aprendiendo à tener en lugar de Dios à la criatura; esto es, al Superior, Padre, ò Señor, que te diere, sea el que fuere, para que le sirvas, y obedezcas como al mismo Dios, à imitaciō de esta Señora, que tomò por hijo à S. Juan, y èl à ella por Madre.

QUARTA PALABRA.

CONsiderar, que la quarta palabra, que dixo Jesu Christo nuestro Señor à su Eterno Padre, mostrando la afliccion, que sentia, por el interior desamparo, fuè decir en alta voz: *Dios mio, Dios mio, porque me has desamparado.* [*Math.* 27. *n.* 16.]

Ponderar, como el Eterno Padre dexaba penar, y padecer à la Humanidad Sātissima de su Eterno Hijo, sin librarle de aquellos terribles trabajos, y dolores por nuestro bien, y remedio, en los quales no hallaba descanso en cosa alguna. No en la Cruz, pues no podia arrimar su cabeza à ella,

la, sin nueva pena, y dolor, hincandose las espinas por ella, no en las manos, por no poder limpiar los hilos de sangre que descendian de la cabeza por el Rostro, ni enjugar las muchas lagrimas, que derramaba de sus ojos, por tenerlas clavadas; no en los pies, por no poder sustentar el cuerpo, sin rasgarse con mayor dolor; y assi viendose este Señor afligido, clamaba à su Eterno Padre, y le decia: Dios mio, porquè me has desamparado? Sacaràs de aqui dolor, y cõpassion de vèr, que apenas ay quien se aproveche de su Passion, ni acompañe à este Señor en sus duros trabajos, pues sus Discipulos le avian desamparado, su pueblo dexado, y muchos hombres perdido su Fè. Pidele con veras, no te dexe, ni te desampare aora, ni en la hora de tu muerte.

QUINTA PALABRA.

CONſiderar, que eſtando *ya* el Salvador todo exauſto, y por la mucha Sangre, que avia derramado, ſecas las entrañas, *y* agotadas todas las fuentes de las venas, tuvo naturalmente grandiſſima ſed, y aſſi dixo: *Sed tengo.* [*Joan.* 19. *n.* 8.]

Ponderar, que demàs de eſta ſed corporal que tenia, la tuvo Jeſu Chriſto N. Señor de tres coſas. La primera, fuè una ſed inſaciable de obedecer à ſu Eterno Padre en todas las coſas, ſin dexar nada, por penoſa que fueſſè: y como ſupo, que era voluntad de Dios, que en ſu ſed le dieſſèn hiel, *y* vinagre, no quiſo dexar de cumplirla. La ſegũda ſed fuè un entrañable deſeo de padecer por nueſtro amor mucho mas de lo que avia padecido. La tercera ſed fuè la que tuvo de la ſalvacion de las almas, *y* en particular de la tuya, y de que le ſirvieſſes con

per-

perfeccion. Saca de aqui confusion, y verguenza viendo, que tu sed no es de padecer por Christo nuestro Señor, ni de ser obediente, paciente, humilde, y pobre, como èl lo fuè, sino de que todo te sobre, y nada de tu gusto te falte; suplicale te dè alguna partecita desta sed, que èl tuvo, para que en algo parezcas hijo suyo.

SEXTA PALABRA.

COnsiderar, que la sexta palabra que Christo N. Señor hablò desde aquel Trono de la Cruz, fuè decir: *Consumatum est.* [*Joan.* 19. *n.* 30.] acabado, y cumplido es todo quanto mi Padre me mandò padecer desde el Pesebre hasta la Cruz.

Ponderar, como este mismo Señor, que està en este ignominioso Trono, para espirar, bolverà el dia del juycio en otro diferente de gloria, y Magestad para juzgar, y dirà tambien esta palabra: *Consumatum est. Yà es*

acabado el mundo, y ſu gloria vana. Yà ſon acabados los deleytes de los malos, y trabajos de los buenos. De aquì podràs ſacar deſeos de vivir de tal manera, que en la hora de tu muerte puedas decir con S. Pablo. *Acabado he mi carrera, acabado he mi vida, en la qual he cumplido como buẽ Chriſtiano, y buen Religioſo, con las obligaciones de mi eſtado.* [1. *Ad Thim.* 4. *n.* 7.] Pero ſi en eſto huvieres faltado, no podràs decir, acabadohe, ſino aora comienza mi pena, y mal eterno. Pide à nueſtro Señor te dè gracia, para que deſde oy comiences, y acabes en ſu ſanto ſervicio.

SEPTIMA PALABRA.

CONſiderar, que la ultima palabra, que Chriſto nueſtro Señor hablò deſde la Cruz, fuè encomendar en las manos del Eterno Padre ſu Eſpiritu [*Luc.* 23. *n.* 46.]

Pon-

Ponderar lo primero, que no dice le encomienda su hacienda, porque ninguna tiene: no su honra, porque no le dà cuidado: no su cuerpo, porque no es lo que mas estima, sino su espiritu, que es lo principal del hombre.

Ponderar lo segundo, que no solamente encomendò este Señor al Padre su Espiritu solo, sino tambien el espiritu de todos sus escogidos, que tenia por suyos. Sacaràs de aqui deseos en el tiempo de tu vida, y en la hora de tu muerte, de encomendar en las manos de Dios tu espiritu, pues dellas pende la dichosa suerte de tu salvacion.

MEDITACION L.

Del descendimiẽto de la Cruz, y Sepulcro del Señor.

PUnto primero. Considerar, que venida la tarde de aquel dia triste, y doloroso, Joseph hombre justo, y Discipulo de

Christo, sin respecto, ni temor de los Judios, fuè à Pilato, y le pidiò el Cuerpo de su Maestro para sepultarle, y el Presidente se le mandò dàr. *Math.* 27. *n.* 57.

Ponderar, que assi como las deshonras del Hijo de Dios aviã sido tantas, y tan grãdes; assi diò traza su Magestad, como desde la Cruz començassen sus honras, y exaltaciones, confessandole alli, y teniendole muchos de sus enemigos por Hijo de Dios, y haciendo que Joseph se juntasse con Nicodemus, y ambos con grã fortaleza, y denuedo acometiessen esta hazaña. [*Math.* 27. *n.* 54.] Saca de aqui deseos de que Dios toque tu corazon con la fuerza de su Divina inspiracion, para que no haciendo caso del temor humano, ni de los dichos de los hõbres, acometas con gran fortaleza, y pecho todo lo que fuere servicio suyo, honra, y gloria de su Divino Magestad, como lo hicieron estos Santos.

Pun-

Punto ſegundo. Conſiderar, que avida eſta licencia, llegaron eſtos varones al lugar de la Cruz, donde Jeſu Chriſto eſtaba colgado, y con gran reverencia baxarõ el Santo Cuerpo, y le puſieron en los brazos de ſu Sãtiſſima Madre.

Ponderar el dolor, y anguſtia, que ſentiria la Virgen, quando vieſſe, y ſe abraçaſſe con aquel Cuerpo deſpedazado de ſu Hijo, y Señor nueſtro, y le apretaſſe fuertemente entre ſus braços, y metieſſe ſu cara entre las eſpinas de la ſagrada Cabeza, y juntaſſe ſu Roſtro con el de ſu Hijo: ò como ſe acordaria entonces, quã diferentes beſos, y abraços eran aquellos, de los que le avia dado en ſu nacimiento, y niñez; y quã diferentes dias avia llevado en Belèn, y en Jeruſalen? Què noche aquella tan clara, y què dia eſte tan obſcuro? Què rica entonces, y què pobre aora. Y ſi quando le perdiò vivo tuvo tanto dolor, y pena de ſu auſencia, què

tal, y tã grande la tendria, quãdo le vieffe muerto en fu prefencia, y con tan laftimofa figura. Sin duda serìa aquel cuchillo de dolor tan grande, que trafpaffaria fu alma, y corazon. Sacaràs de aqui defeos de que efta Señora te dè licencia, para que con tu efpiritu adores, befes, y tengas entre tus brazos à fu Hijo Santiffimo, que ella tuvo en los fuyos, y te alcance algun fentimiento, y dolor de la paffion, y muerte de fu Dios, y Señor, para que feas participante de fus trabajos, pues lo efperas fer de fus gozos, y refurreccion.

Punto tercero. Confiderar, como defpues que la Virgen Santiffima tuvieffe por un rato el Cuerpo de fu Hijo muerto en fu regazo, Jofeph, y Nicodemus, temiendo no murieffe de pena, y dolor; fe le quitaron de delante y luego le ungieron con myrra, y embolvieron en una fabana, y cubrieron fu Roftro con un Sudario. *Juan* 19. *n.* 40. Pon-

Ponderar el amor, que Chriſto nueſtro Señor tuvo à la pobreza, pues la myrra con que le ungieron, la ſabana, y Sudario con que le embolvieron, no quiſo tenerlo proprio, ſino que fueſſe ageno, y el ſepulcro preſtado, y como de limoſna. De aqui puedes ſacar amor à la pobreza, que tanto eſte Señor amò, exercitandote en eſta virtud en vida, y muerte, como èl la exercitò. Porque ſino renunciares todas las coſas que poſſees, à imitacion ſuya, dice Chriſto N. Señor, que no podràs ſer diſcipulo ſuyo. [*Luc.* 14. *n.* 33.]

Punto quarto. Conſiderar, que cerca del lugar donde crucificaron à Chriſto nueſtro Señor, avia un huerto, y en el eſtaba labrado en una piedra un ſepulcro nuevo, y alli puſieron el Santo Cuerpo de tu Salvador.

Ponderar, como no rehuſa el que es reſplandor del Padre, gloria de los Angeles, honra del mundo, ſalud, y vida de los hom-

bres,

bres, eſtrecharſe, y encerrarſe cada dia en los aſquerosos, y hediondos ſepulcros de nueſtros pechos, encubriendo como cõ mortaja ſu ſagrado Cuerpo, con el blanco velo de las eſpecies de Pan [*Joan.* 19. *n.* 45.]

Saca de aqui deſeos de pedir à eſte Señor, que pues ſe digna de encerrarſe, *y* eſtrecharſe tan à menudo en tu ſepulcro, para que le comas, y conſumas, ſiendo como eres un vil guſano, te renueve con virtudes, para que aſſi quede tu ſepulcro limpio, como ſi en èl nunca huviera caido coſa muerta.

LIBRO TERCERO.
DE LAS MEDITACIONES de la Via Unitiva.

Què es Via Unitiva?

EL fin de la via Unitiva, es unir, y jũtar nueſtro eſpiritu con Dios, con union de perfecto amor, holgandoſe de ſus inmenſas, è infinitas riquezas, y perfecciones, alegrandoſe de ſu infinita gloria, poder, y ſaber, deſeando, que ſea conocido por todo el mundo, y que ſe cumpla ſiempre ſu ſanta, y Divina voluntad en todas ſus criaturas, pues eſte es el camino por donde caminan los que llegan al eſtado de perfectos, y conſumados en la virtud, exercitandoſe en la cõtem-

templacion de la vida impaſſible, y glorioſa de Chriſto nueſtro Señor.

MEDITACION I.

Del Deſcendimiento al Limbo, y de la Reſurreccion de Chriſto nueſtro Señor.

PUnto primero. Conſiderar, que aviendo acabado Jeſu Chriſto nueſtro Señor la batalla de ſu Paſſion, para dàr cabo al negocio de nueſtra ſalvacion, luego que eſpirò, dexãdo el Cuerpo muerto en la Cruz, no parò haſta llegar con ſu alma al mas baxo lugar de el mundo, que es el infierno, à ſacar las animas de los Santos Padres, que alli eſtaban para llevarlos conſigo al Cielo.

Ponderar, como ſiendo eſte Señor tan poderoſo, que pudiendo librar, y ſacar eſtas almas ſantas del Limbo, con ſola una palabra, ſin baxar allà perſonalmẽte (como ſacò à Lazaro del ſepulcro)

cro) no quiso, sino que su alma baxasse, para descubrir con este heroico acto de humildad, el amor que las tenia. De lo qual sacaràs, que en los negocios de las almas, que Dios te encomienda, por baxos que sean, los hagas por ti mismo, humillandote, como Christo tu Señor se humillò en la tierra, para que sea ensalzado en en el Cielo.

Punto segundo. Considerar, el inmenso gozo, que tendrìa el alma de Christo nuestro Señor, viendose vencedor de la muerte, triumfador del Infierno, y glorificador de tanta muchedumbre de almas como allì estaban. Por quã bien empleado daria entõces este Señor, los trabajos de la Cruz, quãdo viesse el fruto que comẽzaba yà à dàr aquel Arbol Sagrado.

Ponderar qual serìa la alegria, fiesta, y regocijo, que reciberian aquellos Santos Padres, que tantos millares de años, con tanta paciencia, y esperanza aguardaban

ban aquella bienaventurada hora de su rescate, y libertad, quando viessen triumfante à aquella bienaventurada alma de Christo su libertador, por aquellos calaboços, y obscuras mazmorras del infierno, quebrantando sus puertas, y cerrojos con su divina virtud, y poder, esclareciendo, y convirtiendo aquel lugar obscuro, y triste, en un alegre, y ameno Paraìso. Saca de aqui una larga confianza en Dios, quando te veas afligido con penas, y trabajos, no cansandote, ni congojandote con la duracion dellos; pues no ay plazo que no llegue, ni mal que no tenga fin, como lo tuvo el de estos Santos.

Punto tercero. Considerar, como aquella Alma Santissima de tu Salvador, acõpañada de aquel lucido exercito de los Santos Padres, vino con ellos al Sepulcro, dõde estaba su Cuerpo descoyuntado, desfigurado, y embuelto en la mortaja.

Pon-

Ponderar, que lo primero que el Señor hizo fuè deſcubrirles aquella triſte, y laſtimoſa figura, que tenia ſu Cuerpo, para que viеſſèn quan caro le avia coſtado ſu remedio, y quando ellos vieron aquel ſanto Cuerpo todo acardenalado, y deſcoyuntado, y ſus Miembros todos deſpedazados, de nuevo darian nuevas gracias à ſu Libertador, por averles aſſi redimido tan acoſta ſuya.

Ponderar, lo ſegundo, como luego que entrò aquella benditiſſima Alma en ſu cuerpo, del mas afeado de todos, ſe trocò, y transfigurò mucho mas excelentemẽte que en el Monte Tabor, y le pareciò mil veces mas hermoſo, y reſplandeciente que el Sol, y con una cara llena de gracias ſaliò del Sepulcro inmortal, y glorioſo, ſin quitar la piedra dèl, como avia ſalido de las entrañas de la Virgen, ſin daño de ſu integridad, y pureza. De todo eſto puedes ſacar afectos de gracias, y alaban-

zas

zas al Eterno Padre, por aver convertido el llanto de su Santissimo Hijo en sumo gozo, y hermosura, comunicãdo à su cuerpo bienes tan crecidos, como son los de la inmortalidad, y gloria.

Punto quarto. Considerar, que en resucitando Christo N. Señor, baxarian todos los Coros de los Angeles à darle el parabien de su victoria, y à celebrar la fiesta de su glorioso Triumfo; porque si baxaron à celebrar la de su Nacimiento, quando venia à vivir vida mortal, y passible, quanto mas vendrian en su Resurreccion quãdo comenzaba la vida inmortal, y gloriosa.

Ponderar, como con sus Angelicales voces renovarian estos divinos Espiritus aquel Cantico de el Nacimiento: *Gloria sea à Dios en las alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad*; y con mucha razon, pues por medio de esta paz quedaron hechos de enemigos amigos,

gos, de eſclavos hijos, y herederos de ſu gloria. Saca de aqui deſeos de alegrarte, y cō el Profeta Santo decir: *Eſte es el dia que hizo el Señor, alegremonos, y regocijemonos en èl*, deſeando, que todos lo hagan aſsi, y le adoren, por aver alcançado tan glorioſo triunfo, y victoria de todos ſus enemigos.

MEDITACION II.

De la Aparicion de Chriſto N. Señor à ſu Santiſſima Madre, y à la Magdalena.

PUnto primero. Conſiderar, que la primera viſita, y aparicion que Chriſto nueſtro Señor hizo, es la que con mucha razon ſe debe creer aver hecho à la Virgen nueſtra Señora, para ſerenar aquel Cielo obſcurecido, y enjugar las lagrimas de aquellos Virginales ojos, que tanto avian llorado, y mas que todos ſentido los dolores, y trabajos de ſu Paſ-

ſion,

ſion, ſoledad, y auſencia.

Ponderar, como eſtando eſta Señora en ſu recogimiento, nó durmiendo, ſino en oraciõ, eſperando eſta nueva luz con viva fè, y cierta eſperanza de la Reſurreccion de ſu Hijo, eſtaria meditãdo aquellas palabras, que dixo el Real Profeta: *Levantate gloria mia, y reſucita; levantate Pſalterio, y Cytara, alegra con tu muſica à los que por tu auſencia eſtamos triſtes*. Y ſi David, contemplando tan de lexos à ſu Dios, y Señor, tenia tal ſed, y anſias de gozar de ſu Reſurreccion, què tales, y tan grandes ſerìan los deſeos que tendria la Virgen Santiſſima (que tanto mas que David le amaba, y deſeaba) eſtando tã cerca, y por momento aguardando vèr, y gozar à ſu muy querido Hijo glorioſo, y reſucitado? Saça de aqui ſemejantes afectos, y deſeos, y pide à eſte Señor, que reſucite en tu alma, que la viſite, y conſuele, como lo hizo con ſu

Ma-

Madre Santissima, para que merezcas verle, y gozarle glorioso, y resucitado.

Punto segundo. Considerar, como estando la Virgen nuestra Señora con estas ansias, y deseos, entrò su Santissimo Hijo, manifestandosele con toda la gloria, y claridad que tenia, confortãdo su vista para que pudiesse verle, y gozarle

Ponderar hasta donde llegaria este gozo de la Virgen, quando viesse el Cuerpo de su dulcissimo Hijo, no yà entre ladrones, sino rodeado de Angeles, y Santos; no encomendãdola desde la Cruz al amado Discipulo, sino dandole èl mismo osculo de paz en su Rostro; no desfigurado, y y muerto, sino resplandeciente, y hermoso: què harta, y satisfecha quedaria con tan soberana vista! què dulces abraços se darian el Hijo, y la Madre! què coloquios, y sentimiento tendrian entre si aquellos dos bienaventurados Cora-

razones! De aqui puedes ſacar deſeos de dàr gracias à eſte Señor, que tan amigo es de alegrar, y conſolar à los que por ſu amor padecen; pues à la medida de los dolores de ſu Madre, quiſo que fueſſen ſus conſolaciones. Aſſi tu, ſi has acompañado en ſus penas, y Paſſion à Chriſto crucificado, tambien ſeràs compañero de ſu gloria, y reſucitaràs como èl reſucitò à una nueva vida de gloria.

Punto tercero. Conſiderar, como deſpues apareciò, *y* viſitò el Señor à Maria Madalena, la qual por ſus lagrimas, fervor, *y* devocion en buſcar à ſu Señor, mereciò ſer la primera entre los Diſcipulos de Chriſto, que viò à ſu Salvador, y Maeſtro, reſucitado, y glorioſo.

Ponderar adonde llegò la alegria, la imitacion, devocion, y eſpanto, que de tan grande maravilla concibiò, hallando tãto mas de lo que deſeaba, pues buſcando el Cuerpo muerto, hallò à ſu Se-

ñor vivo, y vencedor de la muerte. Sacaràs de aqui deſeos fervoroſos de buſcar à Dios; que ſi te exercitas en las virtudes de amor, y devocion, paciencia, y perſeverancia en que eſta ſanta pecadora ſe exercitò, buſcando al Señor; tèn por cierto, que aunque ayas ſido tan gran pecador, como eſta diſcipula ſuya lo fuè, uſarà contigo de ſu miſericordia, para que ſe te dè, y conceda loque à ella ſe diò, y concediò, que fuè, vèr à ſu Señor, y Maeſtro reſucitado, y glorioſo.

Punto quarto. Conſiderar, la infinita caridad de tu Redemptor, en honrar à los pecadores convertidos, pues eſcogiò por teſtigo de viſta de ſu Reſurrecciō à una muger publica pecadora.

Ponderar, que no daña la muchedumbre de los pecados paſſados, quando ſe recompenſan con mayor fervor preſente; y como Magdalena ſe ſeñalò en hacer por amor de Chriſto muchas coſas,

ſas, que otros no hicieron, como lo diximos en ſu meditacion veinte y cinco, y ſe hallò preſente, y le acompañò en el monte Calvario, y aſſiſtiò à ſu ſepulcro; aſſi fuè la mas favorecida, y regalada. Saca de aqui animo, y confianza, para no acobardarte, por la muchedumbre de tus pecados; pues ſi acudes con tiempo, y eres diligente en el ſervicio de Dios, eſmerandote en èl con particulares ſervicios, èl harà en ti particulares gracias, y favores, para que merezcas verle, y gozarle para ſiempre en ſu gloria.

MEDITACION III.

De la Aparicion al Apoſtol S. Pedro.

PUnto primero. Conſiderar como fueron al Sepulcro S. Pedro, y S. Juan, y entrando dẽtro vieron ſolamente la ſabana en que avia ſido embuelto el ſanto Cuerpo con el Sudario recogido

à

à un lado, lo qual tuvieron por cierta ſeñal de aver reſucitado, como ſe lo avian dicho las mugeres. [*Joan.* 10. *n.* 7. & 8.]

Ponderar, que entre los Diſcipulos de Chriſto, Pedro, y Juan fueron los mas fervoroſos, y los que ſe ſeñalaron mas en el amor de Chriſto nueſtro Señor, pues aunque ſupieron eſtos Apoſtoles la perſecucion que los Judios levantaban cōtra los Diſcipulos de Chriſto, teniendo guardas al Sepulcro, ſe reſolvieron de ir à vèr lo que paſſàba. Saca de aqui, que el amor de Dios todo lo facilita, y las dificultades, por grandes que ſean, las allana, y vence. Pidele te dè, y conceda el amor, y caridad que diò à ſus Apoſtoles, para que poſpueſto todo el temor humano, le buſques, y entres donde quiera que eſtuviere.

Punto ſegundo. Conſiderar, como bolviēdoſe eſtos Apoſtoles à ſu poſada, S. Pedro ſe recogiò à ſolas para orar, y penſar en eſte

Myſterio, y admirandoſe de lo que avia viſto, ſe le apareciò Jeſu Chriſto reſucitado, y glorioſo.

Ponderar lo primero, el gozo, y alegria, que bañaria el corazon del Santo Apoſtol, quando vieſſe tenia yà delante al que amaba, y deſeaba ſu alma. Con què fè de la Reſurreccion deſte Myſterio, dirìa: *Yo creo verdaderamẽte, Señor, que ſoys Chriſto Hijo de Dios vivo.* [*Math.* 16. *n.* 16.] Con que devocion, y lagrimas ſe arrojaria à los pies de ſu Señor, y Maeſtro, que aſſi lo hizo con el la noche de ſu Paſſion, y teniendoſe por indigno de tal viſta, y preſencia, le diria las palabras que en otra ocaſion le dixo, que fueron: *Apartaos, Señor, de mi, porque ſoy un hombre pecador.* [*Luc.* 5. *n.* 8.] Pero quando èl mas ſe humillaba, y confundia, mayores eran los favores, y regalos que el Señor le hacia.

Ponderar lo ſegundo, qual fuè la cauſa, por la qual S. Pedro ſe hi-

hizo digno desta apariciõ, y hallarás, que fuè la oracion, y meditacion de las cosas que avia visto en el Sepulcro. Sacaràs de aqui deseos de ser hombre de oracion; porque ella, y la buena vida, y el dolor, y arrepentimiento de los pecados, y proposito de la enmienda, es el medio, y remedio para hallar, vèr, y gozar de Christo resucitado, y glorioso.

Punto tercero. Considerar, que estando el Santo Apostol gozando de aquella soberana vista, y presencia de Christo, glorioso, y resucitado, le diria el Señor: *Paz sea contigo; no temas que yo soy; perdonados te son tus pecados.*

Ponderar el empacho, y verguenza, que tendria S. Pedro de verse delãte de su Maestro, acordandose, que le avia negado, y ofendido, y es de creer, bolveria à derramar arroyos de lagrimas, llorando amargamente su pecado, y pidiendole de nuevo perdon

dèl. De aqui puedes ſacar quan grande es la Divina miſericordia para todos los pecadores, que de corazon lloran ſus pecados, *y* hacen penitencia dellos. Y ſi tu la haces, y los lloras, aunque ſeas mas pecador que eſte Apoſtol lo fuè *y* tan indigno de recibir tales mercedes, y beneficios, acudiendo con tiempo, te harà digno de ſu ſoberana aparicion en el Reyno de la gloria.

Punto quarto. Conſiderar, que en viſitãdo Chriſto nueſtro Señor à San Pedro, le dixo: *Vè, y confirma en la Fè deſte Myſterio à tus hermanos*; [*Luc.* 22. *n.* 32] y aſſi èl con grande alegria, *y* gozo, en quitandoſe el Señor de ſu preſencia ſe partiò para donde ſus compañeros eſtaban, à confirmarlos en la Fè, como ſu Maeſtro ſe lo avia dicho; y fuè tan poderoſo el teſtimonio que diò de la Reſurreccion del Señor, que muchos creyeron en èl. [*Luc.* 24 *n.* 34.]

Pon-

Ponderar el deseo grande, que Dios tiene de tu salvacion, y de que sepas el Myſterio de su Resurreccion, y de dàrte Maeſtros, que te le enſeñen, y declaren, y de que le creas, para que alcances la vida eterna. Y ſacando de aqui deſeos de ſer agradecido à nueſtro Señor procura aprovecharte de las mercedes que recibieres de ſu Divina mano, para confirmar tus hermanos en la virtud con tus exemplos, y palabras, para que le glorifiquen, y alaben.

MEDITACION IV.

De la Aparicion de los dos Diſcipulos, que iban à Emaùs.

PUnto primero. Conſiderar la pena, y triſteza con que platicaban entre ſi los dos Diſcipulos; que iban al Caſtillo de Emaùs, de los trabajos, y Paſſion de Chriſto nueſtro Señor; el qual ſe llegò à ellos, y quiſo acompañarlos en eſte camino, ſin que le co-

nociesse, para enel fin de la jornada mostrarle su gloriosa Resurreccion [*Luc.* 24. *n.* 14.]

Ponderar el amor de Christo para con estos dos Discipulos; pues no fuè causa la poca Fè que tuvieron de su Resurreccion, para dexarles de acompañar, porque gusta infinito de estàr con los que hablan, y tratan de cosas santas, el qual dixo: *Donde quiera que estuvieren dos, ò tres juntos en mi Nombre, alli estoy yo en medio dellos.* [*Math.* 18 *n.* 20.] Saca de aqui quen acertado es hablar siempre de Dios, y entretenerte en semejantes platicas con tus compañeros, especialmẽte en tiempo de trabajos, pues acude nuestro Señor à ellos para consolarlos, convirtiendo su tristeza, y pena en gozo, y alegria; y al contrario, quan malo es hablar de cosas profanas, y malas; pues los que assi lo hacen, destierran, y echan à Jesu Christo de su compañia, y èl huirà dellos.

Pun-

Punto ſegundo. Conſiderar, como N. Señor en abito de Peregrino ſe hizo encõtradizo con eſtos dos ſiervos ſuyos, y les preguntò (como ſi no lo ſupiera) *Amigos, que es lo que vays platicando, y tratãdo entre voſotros cõ triſteza y deſconſuelo. Luc. 24. n. 17.*

Ponderar, que no ſolo guſta, y ſe recrea eſte Señor de aver padecido lo mucho que padeciò, y la miſma muerte, ſiendo tan afrẽtoſa, è ignominioſa, ſino que deſea de oìrlo contar, y platicar. Sacaràs de aqui confuſion, y verguenza, viendo quã olvidado tienes lo mucho que nueſtro Señor padeciò por ti. Y aviendo tu hecho, y padecido tan poco por èl, que en la memoria lo tienes, deſeando te premie, y galardone tus cortos ſervicios, y de que todos te tengan por hombre que has trabajado, y padecido mucho por amor de Dios, y te peſa de que ſientan lo contrario.

Punto tercero. Conſiderar, co-

mo aviendoles nueſtro Señor oi-do, tomò la mano para ſacarles de ſu ignorancia, y reprehendiendoles de ſu incredulidad, y dureza de corazon, les probò con autoridad de los Profetas, como avia convenido, que Chriſto padecieſſe, y que aſſi entraſſe en ſu gloria. [*Luc.* 14. *n.* 25. & 26.]

Ponderar, que ſi neceſſario fuè, que Jeſu Chriſto padecieſſe tantas, y tan graves injurias, y afrentas para entrar en la gloria, que era ſuya por titulo de herencia, como Hijo natural de Dios, mucho mas neceſſario ferà, que tu que eres ſiervo, padezcas algunasc oſas para entrar ẽ la gloria, que no es tuya, ſino de Dios. De aqui puedes ſacar temor de que tu falta de Fè no ſea cauſa para que merezcas ſer reprehendido de ſu Mageſtad, y tenido por necio, y tardo de corazon, en creer, y entender ſus Divinos Myſterios.

Punto quarto. Conſiderar, que

en

en llegando eſtos ſantos peregrinos al lugar donde iban, hizo el Señor, como que queria paſſar adelante; pero ellos con ruegos, è inſtancias le detuvieron, diciendole: *Quedaos, Señor, con noſotros, porque ſe va haciendo tarde, y el dia ſe acaba.*

Ponderar, que por mas que diſſimulò Chriſto querer paſſar adelante ſu guſto, pretenſion, y deſeo era de quedarſe con ellos, para darles aquel ſabroſo poſtre, y para abrirles los ojos, y darſeles à conocer, como lo hizo, dandoles ſu Cuerpo en Manjar, porque ſus regalos ſon de eſtàr, y converſar con los hijos de los hõbres. [*Prov.* 8. *n.* 31.] De aqui puedes ſacar Confuſion, y verguenza, pues los tuyos no ſon eſtàr con Dios, ni llegarte à èl, ni cõverſar con èl, ſino apartarte dèl, no hablar, ni tratar de èl, ſino de las coſas vanas, caducas, y perecederas de eſte ſiglo, no advirtiendo, que el dia de tu

vida se te và acabando, y la noche de la muerte acercando, en la qual daràs cuenta à Dios de todo.

MEDITACION V.

De la Aparicion à los Apostoles en el dia de la Resurreccion.

PUnto primero. Considerar, como apareciò Christo N. Señor à sus Apostoles, estando juntos el dia de su Resurreccion. *Joan.* 20. *n.* 19.

Ponderar el gran cuidado, que tiene nuestro Señor de visitar à sus queridos Discipulos, olvidado de la poca fidelidad, que en su Passion le mostraron, quando dexandole en manos de sus enemigos, echaron todos à huir, y le desampararon. Saca de aqui deseos de agradecimiento à este Señor, el qual espiritualmente hace muchas veces contigo, lo que hizo con sus Apostoles, visible, y corporalmente; aviendo tu sido tan ingrato, y desleal, y buelto tan-

tantas veces las efpaldas, y huido de èl; con todo efto no dexa de de vifitarte à menudo con fus Divinas infpiraciones; dandofete tambien con mucho amor corporalmente, todas las veces que te llegas à recibirle en el Santiffimo Sacramento.

Punto fegundo. Confiderar, como entrò Chrifto nueftro Señor à fus Apoftoles, teniẽdo cerradas las puertas de fu cafa, donde eftaban recogidos por temor de las fieras, (que eran los Judios) entrandofe el Señor por ellas mejor que el Sol, que fe entra por los refquicios para defpertar los dormidos, y quitar el miedo à los temerofos.

Ponderar que la caufa de entrar el Señor à vifitar los fuos, teniendo las puertas cerradas, entre otras fueron eftas. La primera; para moftrarles, que como fu Cuerpo eftaba glorificado, podia con el dote de la futilidad entrar, y penetrar por donde quifieffe,

fin

ſin eſtorvo alguno. La ſegunda, para manifeſtarles la eficacia de ſu Omnipotencia. La tercera, y que hace mas à tu propoſito, es para enſeñarte, que guſta Dios de que cierres las puertas, y ventanas de tu corazon, que ſon tus ſentidos, para que no entren por ellos los demonios à robar el fruto de la buena conciencia. Sacaràs de aqui deſeos vivos de andar, de oy en adelante con cuidado, ſobre la guarda de tu alma, potencias y ſentidos, no derramandolos por las criaturas. Que haciendolo aſſi, entrarà el Señor, y dueño della, para llenarla de verdadera alegria, y conſuelo.

Punto tercero. Conſiderar, que eſtando aſſi los Diſcipulos jũtos, vino el Señor con una cara de Paſqua, y poniendoſe en medio de ellos (que es el lugar del que mete pazes, para dàr à entender, que para eſto avia venido al mundo, y que eſſo era lo que con ſu muerte avia negociado) les

dixo: *Paz sea con vosotros.* [*Joan.* 20. *n.* 21.]

Ponderar, quan amigo es Christo nuestro Señor de la paz, pues la primera palabra, que pronunciò por medio de los Angeles, quando entrò en el mundo, fuè dàr paz à los hombres; y estando en el mundo dixo à sus Appostoles: *Mi paz os doy.* Y saliendo del mundo: *Mi paz os dexo ganada por mi Passion, y muerte.* [*Joan.* 14. *n.* 27.] De donde se colige bien, que en vida, y en muerte ninguna cosa dexò este Señor tã encomendada como la paz; y por aver causado el pecado grãdes enemistades entre Dios, y los hombres, quiso Christo N. Señor, por dexarnos en paz con el Padre Eterno, recibir los golpes de su justicia rigurosa sobre aquella sagrada humãidad, rasgada por mil partes, y poniẽdose en medio, decir: *Paz, no aya mas guerra.* De aqui puedes sacar dos cosas. La primera, quan-

quantas veces eſtando tu en enemiſtad con Dios, te hà cõbidado, con la paz, *y* tu no la has admitido, perſeverãdo en hacerle guerra con tus pecados. La ſegunda, quan poca paz has guardado con tu proximo, enojandote con èl por coſas de poco momento, y niñerias. Pide à eſte Señor, que es Dios de paz, venga à tu alma, y te dè la que el mundo no puede dàr, poniẽdo paz entre tu carne, y tu eſpiritu, entre tus potencias, y ſentidos, entre ſu Eterno Padre, y tus hermanos.

Punto quarto. Conſiderar, como entrando Chriſto N. Señor, ſe turbaron los Diſcipulos, penſando, que veìan algun eſpiritu, *y* el Señor les dixo: *Yo ſoy, no querays temer; palpad, y ved que el eſpiritu no tiene carne, ni hueſſos como veis que yo tengo.* [*Lucæ* 24. *n.* 37. & 39.]

Ponderar, la ſuavidad, *y* ayre de la voz, que baſtò para ſoſſegarles, *y* darſeles à conocer, como quiẽ les decìa: *Diſcipulos mios,*

yo ſoy el miſmo que ſer ſolia en la naturaleza, en la perſona, y en la condicion; yo ſoy vueſtro Salvador, vueſtro Maeſtro, vueſtro hermano, y vueſtro Dios, no temais, no, la furia de los Judios, ni la ira de los Gentiles, no la crueldad de los Reyes, y Principes, que ſe levantaron contra mi, ni los que ſe levantaren contra voſotros, que eſtando yo en vueſtra compañia, ſeguros eſtais.

Sacaràs de aqui ſeguridad para tu alma, que eſtà temeroſa por los muchos pecados que has cometido, diciendola: Alma mia, no temas, que aunque tus delitos ſon muchos, eſte Señor te aſſegura el perdon de todos ellos. Eſte Cordero es el que quita los pecados del mundo, y èl que quitarà los tuyos; y ſi el es defenſor de tu vida, à quien has de temer? [*Pſal.* 26. *n.* 1.]

MEDITACION VI.

De la Aparicion de Chriſto à los Apoſtoles, eſtando preſente Santo Thomàs.

PUnto primero. Conſiderar, como eſtando los Diſcipulos juntos, y Thomàs cõ ellos, entrò Jeſus, y dixo à ſu Diſcipulo, que no avia creìdo el Myſterio de ſu Reſurreccion: *Entra tu mano por las aberturas de mis llagas, y no ſeas ya incredulo, ſino fiel.* [*Joan.* 20. *n.* 27.]

Ponderar la infinita caridad de Dios, en mirar por el bien de ſus ovejas, pues aviendo eſperado ocho dias para vèr ſi Thomàs ſe convertia, viendo ſu dureza, no quiſo dilatar el remedio, ſino venir èl en perſona à ſanar eſta oveja perdida de ſu Apoſtol, y tomandole por la mano, deſea meterle dentro de ſu corazon. Saca de aqui quan grande es la miſericordia de Dios, pues te dà pren-

das

das de que no ſe te encubrirà ſi le buſcas; y aunque ayas ſido tán incredulo como Thomàs, cõfeſſandole por tu Señor, y tu Dios, como èl lo hizo, te darà lo que à èl le diò, que es ſu Cuerpo; no ſolo para que le toques, ſino para que le tengas, y recibas en tu pecho.

Punto ſegundo. Conſiderar, que aquel Señor, que no ſe dexò tocar de la Magdalena, que tanto le amaba, y con tantas anſias le buſcaba, vemos, que à Thomàs, incredulo, le toma de ſus ateridas, y frias manos, y ſe calienta, y pone en ſu ſeno, haciendole tãtas mercedes, y beneficios.

Ponderar, como todo quanto quiſo Santo Thomàs, y pidiò, ſe lo concediò nueſtro Señor, como ſi de creerle ſe le huviera de ſeguir algun provecho à Chriſto, à quien el amor hizo tener tus provechos por ſuyos, y aun buſcarlos con perdida ſuya. Sacaràs de aqui grandes deſeos de ſufrir los defectos de tus hermanos, de no can-

cansarte, ni fatigarte de buscar su remedio, perdiēdo de tu derecho, yendo à èl, si èl no quisiere venir à ti, condèscendiendo con su volūtad, y quebrantādo la tuya, imitando en todo à Jesu Christo N. Señor, pues no fuè parte verse triumphāte, y glorioso, para dexar de venir, y hacer à Thomàs tan grandes favores, y caricias, como lo hizo con èl, y assi cada dia lo hace cōtigo, quādo llegas à recibirle corporal, y espiritualmēte, sabeselo agradecer, y servir.

Punto tercero Considerar, la ilustre confession de Thomàs, pues en tocando (como piamente se cree) las preciosas llagas de su Salvador, y dandole aquel divino Sol en los ojos, quedò tan ilustrado con aquel rayo de su divina Luz, y resplandor, que confessò claramēte el articulo de su Resurreccion, que antes no avia creido.

Ponderar el amor, que Dios nuestro Señor tiene à los pecadores, y el que mostrò tener à este

su

ſu Apoſtol incredulo, y pecador; pues no fuè cauſa el pecado de ſu poca Fè, para que dexaſſe de hacerle tantas mercedes, y beneficios, como fueron, que eſtando impaſſible, y glorioſo le entregaſſe ſus Divinas manos, y pies, entrañas, y corazon, para que le tocaſſe y palpaſſe.

Ponderar lo ſegundo, que viendoſe el Apoſtol tan honrado, y favorecido del Señor, prorrumpiò, diciendo aquellas tã tiernas, y devotas palabras: *Señor mio, y Dios mio*; y con mucha razon le llamò ſuyo, y no dixo Señor nueſtro, pues le amò tã de veras, que por ſolo ſu bien ſe apareciò à todos ſus condiſcipulos, y que como olvidado dellos, à èl ſolo avia hecho eſta merced, y beneficio para encenderle en ſu amor. De aqui podràs ſacar deſeos de confeſſar con Thomàs, que Jeſus es tu Señor, y tu Dios, pues ſu amor es tan crecido, que eſtà aparejado à hacer por ti ſolo lo que hizo

por

por Thomàs, pues por ti, como por èl, se entregò à la muerte para darte la vida eterna,

Punto quarto. Considerar las palabras que Christo dixo à su Discipulo: *Porque me viste Thomàs, creiste, bienaventurados los que no vieron, y creyeron.* [*Joan.* 19. *n.* 25.]

Ponderar, como aunque nuestro Señor aprobò la confessiõ de Thomàs, no le quiso llamar bienaventurado, como à San Pedro, quando le confessò por Hijo de Dios: la causa fuè, por aver sido tardo en creer, y assi en lugar de alabarle, le reprehendiò, diciendo: *Porque me viste, Thomas, creiste.* Como quien dice: *Gracias à los ojos, y à las manos que te dì para creer, que soy tu Señor, y tu Dios.* Procura sacar de aqui un deseo grande de vèr à Christo tu Señor, yà que no corporalmente, como los Discipulos le vieron, y gozaron con los ojos corporales, sea espiritualmente, pu-

pues à los que ſin averle viſto creen ſu Reſurreccion, llama Dios bienaventurados.

MEDITACION VII.

De la Aparicion de Chriſto N. Señor à ſus Apoſtoles el dia de la Aſcenſion.

PUnto primero. Conſiderar, como apareciendoſe Jeſu Chriſto nueſtro Señor à ſus Diſcipulos, les dixo, que aquel dia ſe avia de partir para ſu Padre, *y que ſi le amabã, ſe avian de holgar mucho, por lo que les importaba à ellos, que èl ſe fueſſe al Cielo.* [*Joan.* 14. *n.* 28. & *c.* 10. *n.* 7.]

Ponderar, quan deſeoſos eſtaban los Diſcipulos de no perder la corporal preſencia de ſu Maeſtro, pues fuè meneſter, que con eſtas, ò otras ſemejãtes palabras les aviſaſſè, que no ſolo importaba à ſu honra ſubir al Cielo, ſino que tãbien cumplia al provecho

del-

dellos, para que se perficionasse su Fè, y se levãtasse su esperanza, y se purificasse su caridad; *porque si yo no subo à mi Padre* (les dixo el Señor) *no vendrà à vosotros el Espiritu Santo.* [*Joan.* 16. *n.* 7.] Saca de aqui, que si amar los Discipulos la presencia corporal de su Señor, y Maestro, con amor menos puro, y algo interessado, les impidiera la venida del Espiritu Santo, quanto mas la impedirà amarte à ti mismo, ò alguna criatura con amor desordenado.

Punto segundo. Considerar, que entonces dixo el Señor à los suyos para consolarlos: *Alegraos Discipulos mios de mi partida, porque voy à aparejar el lugar para vosotros. Joã.* 16. *n.* 20.

Ponderar, que habla tambien tu Redemptor contigo, y te dice lo que à sus Apostoles dixo: *Alegrate de que me parto al Cielo, para que tengas yà de oy mas entrada en el; alegrate de que su-*

bo,

bo, y voy delãte à abrirte aquellas Celeſtiales puertas, por las quales tengas tu [ſiendo, como eres pecador, y malo] franca entrada, la qual antes de ſubir yo à los Juſtos, y Santos, no ſe les cõcedia. Alegrate de que Yo ſubo oy, para que tu ſubas mañana, y te ponga en el lugar que mi Padre tiene ſeñalado. De aqui puedes ſacar un gozo, y alegria grãde, de que ſuba tu Dios, y tu Señor al Cielo, pues para èl fuè criado principalmente. Pidele ſu gracia, para que por medio de una buena, y loable vida, le merezcas vèr, y gozar para ſiempre en ſu eterna gloria.

Punto tercero. Conſiderar, que aviendo Chriſto nueſtro Señor conſolado à ſus Diſcipulos, les dixo: *Eſtad de aſſiento en la Ciudad, haſta que ſeays veſtidos con la virtud de lo alto.* [*Luc.* 24. *n.* 29.]

Ponderar lo primero aquella palabra, que ſe ſienten, y eſtèn

quedos, que fuè decirles le efperaffen con paciencia, y perfeverancia, con quietud de cuerpo, y efpiritu. Lo fegundo, les mandò Dios fe eftuvieffen en la Ciudad, para que entendieffen, que efte bien no fe les daba à ellos folos, fino para bien de todos los hombres. Saca de aqui defeos de efperar la venida de efte Divino efpiritu, con repofo, y quietud, porque defea Dios, que los fuyos, aunque vivan en medio de las calles, y plaças del mundo, tengan fu corazon quieto, y pacifico, para que puedan orar, y vacar à èl con el efpiritu, y recogimiento, que fu Mageftad defea, y tu lo has menefter.

Punto quarto. Confiderar, como dixo Chrifto N. Señor à los Apoftoles, fe fueffen luego al mõte Olivete, porque defde alli avia de fubirfe al Cielo. *Act.* 1. *n.* 12.

Ponderar, como fe acordarian eftos Santos Difcipulos, que el lugar que efcogiò fu Señor, y

Mae-

Maeſtro, para padecer las afrentas, è ignominias de la Cruz, eſcogia aora para ſubir al Cielo à gozar de las grandezas de ſu gloria, y que el camino para ſubir al Cielo es el monte de las Olivas, que ſignifica la caridad, y miſericordia. Sacaràs de aqui deſeos de ſer caritativo, y miſericordioſo con tus proximos, y de alabar la ſabiduria, y providencia de Dios, pues ſabe èl hacer, que lo que es principio de tu humillaciō, y baxeza, lo ſea de tu exaltacion, y grandeza; como ſe viò en el otro Joſeph, pues el ſer empozado, vēdido, infamado, y preſo, tomò Dios por medio para hacerle Señor, y Rey de Egypto. *Gen.* 31.

MEDITACION VIII.

De la Aſcenſion de Chriſto nueſtro Señor.

PUnto primero. Conſiderar, que paſſados quarenta dias deſpues de la Reſurreccion de

Chrifto nueftro Señor, como llegaffe la hora de fu gloriofa fubida al Cielo, teniendo à todos fus Difcipulos prefentes, fe defpidiò de ellos con muchas mueftras de amor, y levantando las manos, les diò fu bendiciõ. *Luc* 24.*n*.30.

Ponderar, quan grande feria el dolor, y fentimiento de los hijos, por la partida de fu Padre, quando vieffen les dexaba aquel Señor, por quien ellos avian dexado todas las cofas. [*Math.* 29. *n*. 27.] Es de creer, que entonces unos fe derribarian à fus pies, otros le befarian fus Sacratiffimas manos, otros fe colgarian de fu cuello, y todos le dirian: *Como Señor os vais, y nos dexais folos, y huerfanos en medio de tãtos enemigos? Què haràn los hijos fin Padre, Los Difcipulos fin Maeftro, las ovejas fin Paftor, y los Soldados flacos fin fu Capitan.*

Saca de aqui defeos de que efte Señor, antes que fe parta al Cielo,

lo,

lo, te dè ſu bendicion. Y aſſiendote con el eſpiritu de ſus manos, y arrojandote à ſus pies, y colgandote de ſu cuello, le diràs, como otro Jacob: No os dexarè, Señor ir de aqui, ſin que primero me deis vueſtra bendicion, pues della cuelga todo mi remedio, y bienaventuranza. *Gen.* 31. *n.* 16.

Punto ſegundo. Conſiderar, que en dando ſu bendicion à los ſuyos, en preſencia dellos ſe iba ſubiendo al Cielo aquel Cuerpo glorioſo de Chriſto nueſtro Señor, eſtando los Diſcipulos ſuſpenſos, y atonitos de vèr ir à ſu Elias bolando al Cielo.

Ponderar la admiraciõ que cauſaria à los Angeles, y à los hombres, que alli eſtaban ayuntados, vèr caminar à aquella Ciudad, y ſubir ſobre todos los Eſpiritus Celeſtiales à aquella Sacratiſſima Humanidad de Chriſto nueſtro Bien, y ſentarſe à la dieſtra del Padre, la que antes avia eſtado tan abatida, y humillada. De

aqui puedes ſacar quan bien empleados ſon los trabajos, padecidos por amor de Dios, pues tan bien los ſabe, y puede galardonar y premiar, engrandeciendo, y levantãdo ſobre todas las criaturas al que ſe humillò, y padeciò mas que todas ellas: ſuplicale, que pues èl dixo por S. Juan. *Que ſiendo levantado de la tierra, llevaria todas las coſas tràs sì, Joan. 12. n. 31.* ſe cumpla en ti ſu palabra, para que apartado tu corazon de la tierra, ſubas con èl, y ſu ſanta compañia al Cielo.

Punto tercero. Conſiderar, que deſpues que los Santos Apoſtoles perdieron de viſta à ſu Dios, y Señor, ſe bolvieron à Jeruſalen con gran gozo; porque el miſmo amor que les hacia ſentir tanto ſu perdida, por otra parte les hacia gozarſe mas de ſu glorioſo Triũfo, y entrada en aquella ſoberana Patria, donde ſeria recibido de aquellos Corteſanos del Cielo con gran regocijo, ale-

gria,

ỳ fiefta. [*Luc.* 24. *n.* 52.]

Ponderar, que diferente dia fuè el defte Jueves en el monte Olivete, al de aquel Viernes en el Monte Calvario. Alli tan folo, aqui tã acompañado: alli fubido en un Madero, aqui levantado fobre las nubes al Cielo: alli crucificado entre ladrones, aqui acõpañado de Coros de Angeles: alli blasfemado, y efcarnecido, aqui honrado, y alabado: alli finalmẽte muriendo, y padeciendo, aqui gozando, y triumfando. Sacaràs de aqui un confuelo grande de vèr trocadas eftas manos, y eftas fuertes, y alegrãdote en efte dia de la fubida de Chrifto al Cielo para fer tu Abogado, teme de fu buelta para fer juzgado.

Punto quarto. Confiderar, la alegria de Chrifto nueftro Señor en efte triunfo, de quien fe dice: Dios fube con grande jubilo, por vèr el dichofo fin de fus trabajos, [*Pfal.* 41. *n.* 6.]

Ponderar lo que el Padre Eter-

no enſalzò ſobre todos al que ſe humillò mas que todos, dandole por el trono de la Cruz el trono de ſu Mageſtad, por la Corona de eſpinas, la Corona de gloria; por la compañia de ladrones, la compañia de los Angeles; por las ignominias, y blasfemias de los hõbres, las honras, y alabanzas de los Celeſtiales Eſpiritus; y porque baxò haſta lo mas profundo de la tierra, le hizo ſubir haſta lo mas alto del Cielo. Saca de aqui quan bueno es humillarte por Chriſto, para ſer enſalzado con Chriſto; porque ſino te le quieres parecer en baxarte, y humillarte, ſerà por demàs poderle ſeguir en el reynar, y ſubir.

Deſpues de la Aſcenſion de Chriſto nueſtro Señor al Cielo, viene muy à propoſito tratar de la Meditacion de la gloria; y porque eſta la eſcrivimos en el Libro primero deſte Manual, donde ſe trata de las poſtrimerias del hombre, no la repetimos aqui, y aſsi

re-

remitimos al que la quiſiere leer, y meditar àaquel lugar, à fol. 116.

MEDITACION IX.

De la Venida del Eſpiritu Santo.

PUnto primero. Conſiderar, como deſpues de ſubido el Salvador al Cielo, ſe recogieron ſus Diſcipulos al Cenaculo de Jeruſalen, donde todos ellos perſeveraban en continua oracion, eſperando al Eſpiritu Santo. [*Act.* 1. *n.* 13. & 14.]

Ponderar, que el modo mas fuerte, y eficaz, que ay para venir ſobre tu alma eſte Divino Eſpiritu, es la perſeverancia continua, ardiente, y fervoroſa en la oracion, porque de otra manera, ſi quando los demàs oran, tu duermes; ſi quãdo los otros cuidan de ſu ſalud, y provecho eſpiritual, tu andas deſcuidado del tuyo: ſi quando los otros tienen ſu trato, y converſacion con Dios, tu

tienes el tuyo con los hombres, aunque eſtès en compañia de buenos, y ſantos en una caſa, y habitacion, y en una miſma Religion no vendrà ſobre ti eſte Divino Eſpiritu. Saca de aqui deſeos de perſeverar en la oracion, y acogete à menudo à ella, paraque venga tambien ſobre ti eſte Divino fuego del Eſpiritu Santo, como vino ſobre los Apoſtoles, que con tantas anſias, y ſuſpiros le deſeaban.

Punto ſegundo. Conſiderar, como repentinamente vino un ayre, que llenò toda la caſa donde eſtaban los Apoſtoles en oracion.

Ponderar lo primero, como eſte ayre, y marea del Cielo, no dexò ſala, ni retrete, ni rincon de aquella caſa, que no penetraſſè, para ſignificar la generalidad cō que eſte Eſpiritu vivificador ſe dà, y ofrece à todos los hombres en qualquier parte, y rincon del mundo que eſtèn. Lo ſegundo ponderar, que quando el Eſpiri-

tu Santo entra en una alma, llena toda su casa con sus potencias, sin dexar vacia alguna de verdades, y virtudes celestiales. De aqui sacaràs, que si deseas, que este soberano Espiritu llene la casa de tu alma de sus Divinas gracias, y dones, no has de andar fuera de ella, derramandote por las criaturas, sino mora de assiento, y cō quietud dentro della, ocupandola con buenos deseos, pensamiētos, y obras; que haciendolo assi, este Divino Espiritu te llenarà de su abundante amor, y gracia.

Punto tercero. Considerar, como descendiò el Espiritu Santo en forma de lenguas de fuego, sobre todos los Apostoles, y Discipulos, que en aquella casa estaban recogidos. [*Act.* 1. *n.* 13.] verificandose lo que Christo N. Señor les avia dicho: *Fuego vine à traer à la tierra, y no quiero sino que se emprenda, y encienda en los corazones de los hombres. Luc.* 11. *n.* 49.]

Ponderar, que la caufa de venir efte Señor en forma de fuego, fuè para que los Apoftoles fueffen como unas hachas encendidas, que abrazaffen todo el mundo, *y* para que alumbraffen, y encendieffen los corazones de los hombres con efte fuego del Divino amor, haciendolos de lobos ovejas, de cuervos palomas, de leones corderos, *y* de unos brutos, y monftruos infernales, unos Angeles efpirituales. Sacaràs de aqui grandes defeos, de que efte Divino fuego te comunique una centella de fu calor, para que purificados tus labios, como los del Profeta lo fueron, [*Ifai.* 6.] *y*à de oy mas no hables, ni trates de cofas vanas, y baxas de la tierra, fino de Dios, *y* de fus alabanzas, procurando en tus platicas, y cõverfaciones, encenderte à ti, y à aquellos con quien tratares en el fuego de efte Divino amor.

Punto quarto. Confiderar, que con fer los Difcipulos, que eftaban

ban en aquel Cenaculo mas de ciento y tantos, y todos tan diversos en merecimientos, à todos llenò aquel Espiritu puro de sus Divinos Dones, y se les diò todo à todos. [*Actor.* 1. *n.* 14.]

Ponderar, que aunque todos fueron llenos del Espiritu Santo, unos recibieron mayores gracias, y beneficios que otros; esto es, que los mas Santos recibierõ mayor plenitud de gracia; y assi la Virgen Santissima, como mas llena de gracia, y virtudes, la recibiò mayor que todos los demàs juntos. Saca de aqui un gran deseo de aparejarte para recibir este Divino Espiritu cõ el mayor fervor que pudieres, pues se dà, y comunica con mas abundancia al que està mas bien aparejado; y para estarlo, una de las virtudes que mas has de procurar tener, es la de la humildad, porque ella conserva las demàs, como lo dice el Santo Profeta Isaìas. *Isai.* 66. *Sobre quiẽ reposarà mi Espiritu*

(di-

(dice el Señor) *ſino ſobre el humilde, y manſo?*
Solo tu, para que con tal diſpoſicion recibas, y tengas en tu alma eſte Divino Eſpiritu, el qual reſiſte à los ſoverbios, y à los humildes dà ſu gracia.
[1. *Petr.* 5. *n.* 5.]

MEDITACION X.

Del Tranſito de la Virgen nueſtra Señora.

PUnto primero. Conſiderar que ſiendo yà la Virgen nueſtra Señora de anciana edad, y aviendola Dios guardado en eſta vida algunos años, para que alũbraſſe al mundo, y para conſuelo, y bien de toda ſu Igleſia, viendo eſtendida, y dilatada la Fè, y el Nombre de ſu Hijo Sãtiſſimo por tantas partes, eſtaba con unos vivos, y encendidos deſeos de irſe al Cielo, donde como victorioſo Triunfador tenia à Jeſu Chriſto ſu Hijo, al qual ſuplicaba afectuo-

ſamente, que la ſacaſſe deſte deſ-
tierro, y mar tempeſtuoſo, y la
llevaſſe à aquel puerto ſeguro de
la Bienaventuranza, donde para
ſiempre gozaſſe de ſu glorioſa vi-
ſta, y compañia.

Ponderar, como aviendo oido
el Hijo Santiſſimo los piadoſos
ruegos de ſu dulce Madre, la em-
biò un Angel (que ſegun muchos
Sãtos dicen era el Angel San Ga-
briel) el qual vino con una pal-
ma en ſeñal de la victoria, que
eſta Señora avia alcanzado del
demonio, y de la miſma muerte.
Y la Virgen le recibiò con gran
cõſuelo, y alegria de ſu Eſpiritu,
en vèr que ſe cumplia lo que tan-
to deſeaba.

Saca de aqui deſeos vivos de vèr
à Dios, y gozarle, para que quã-
do venga el tiempo de tu fin, y
muerte, la recibas con guſto, y
alegria, eſperãdo por medio del-
la vivir, y gozar para ſiempre en
el Cielo de la dulce preſencia, y
compañia de Chriſto nueſtro Se-
ñor,

ñor, y ſu Santiſſima Madre.

Punto ſegundo. Conſiderar, que queriendo el Hijo de Dios cumplir los deſeos de ſu Santiſſima Madre, milagroſamente en aquel tiempo fueron traidos los Apoſtoles de varias partes, y Provincias del mundo, donde andaban predicando las victorias de ſu Señor, *y* ſe juntaron en la Caſa de la Virgen, la qual alegrandoſe mucho con ſu venida, les diò la nueva de ſu muerte, diciendoles con un roſtro ſereno, y grave, el deſeo que avia tenido de partirſe de eſta vida al Cielo, y que yà Dios ſe lo avia cõcedido.

Ponderar el ſentimiento, lagrimas, y ternura, que todos tendrian con eſta triſte nueva, por vèr ſe les auſentaba deſta vida ſu Santa Madre. *y* ſe les ponia aquel Divino Sol, que alumbraba la Igleſia.

Ponderar lo ſegundo, como la Virgen ſin enfermedad, ni dolor, ſino de puro amor, y deſeo de vèr,

y

y gozar de ſu Hijo en el Cielo, ſe recoſtò en ſu humilde cama, y mirando à todos con un aſpecto mas Divino, que humano, les mandò ſe acercaſſen, para darles ſu bendiciõ, la qual ella les echò, diciendo: *Quedaos con Dios, hijos mios muy amados, no lloreis, porque os dexo, ſino alegraos, porque voy à mi querido Hijo.* Sacaràs de aqui deſeos de acercarte cõ el eſpiritu à eſta Señora, y metiendote entre eſta ſanta cõpañia, la ſuplica te dè tambien à ti ſu ſanta bendicion, para que cõ ella crezcas, y medres en gracia, y amor de ſu Dios, y tu Señor.

Punto tercero. Conſiderar, como llegada eſta dichoſa hora, baxò Jeſu Chriſto N. Señor del Cielo acompañado de inumerables Angeles, para regalar con ſu viſta, y preſencia à ſu Santiſſima Madre, y llevarla cõſigo al Cielo.

Ponderar lo primero las palabras tan tiernas, y regaladas, que dirìa el Hijo de Dios a ſu Madre

la

la Virgen Maria, que ferìan las que el Efpiritu Sãto dice en el Libro de los Cantares à fu Santa Efposa, eftas fon: *Levantate, y date prieffa querida mia, Paloma mia, hermofura mia, vèn que el Invierno es ya pàffado, y el torvellino de las aguas ha ceffado, y las flores han aparecido en nueftra tierra.* [*Cant.* 2. *n.* 10.] *Vèn Efpofa mia del Libano, y feràs coronada con la Corona de jufticia, que tan bien has merecido.* [*Cant.* 4. *n.* 8.]

Ponderar lo fegundo, quales, y quan grandes ferian los jubilos, y confuelos, que paffarian por el corazon defta Señora, las gracias que daria à fu Hijo, y fu Dios por tales beneficios como le hacia, y por averfe dignado de veftirfe de fu carne, y fangre en fus entrañas, y acordandofe del modo que fu Hijo Santiffimo efpirò en la Cruz, le diria: *O Padre mio en quãto Dios, y Hijo mio en quanto Hombre! en tus manos, Se-*

ñor,

ñor, encomiendo mi Eſpiritu. Y en diciendo eſto eſpirò, y diò ſu eſpiritu à quien ella avia veſtido de ſu carne. De aqui puedes ſacar afectos de loores, y alabanzas à Dios nueſtro Señor, ante cuyo acatamiento fuè precioſa la muerte deſta Señora, dandola tã copioſo galardõ, y premio de ſus trabajos: eſperale tu recibir de los que por ſu ſervicio, y gloria huvieres padecido, para que con eſto ſea tu muerte precioſa en ſus ojos, como lo es la de los juſtos, y Santos. [*Pſal.* 115. *n.* 15.]

Punto quarto. Conſiderar, como los Apoſtoles, y Diſcipulos del Señor, quando vieron ſin vida àquel Cuerpo, del qual avia tomado carne nueſtra vida, ſe arrojaron en el ſuelo, beſandole con gran ternura, devocion, y afecto, y luego le puſierõ en unas andas, y tomandole ſobre ſus ombros, le llevaron por medio de la Ciudad de Getſemani, cantãdo Hymnos, y oraciones devotas, haſta que lle-

llegaron al ſepulcro, donde avia de ſer pueſto.

Ponderar, como al tiempo que el Santo Cuerpo fuè pueſto en el Sepulcro, ſe renovaria el llanto, y le beſarian de nuevo, y adorarian con gran reverencia, ſin poder deſviar los ojos de donde tenian el corazon. Saca de aqui ternura, y ſentimiento por la auſencia de eſta Señora, y un deſeo grande de acompañar de la manera que pudieres ſu Santo Cuerpo cõ tu eſpiritu, entrandote entre los dos Coros de los Apoſtoles, y Diſcipulos, para cantar con ellos ſus alabanzas, ſuplicandola te alcance tal muerte, que merezcas en ſu compañia gozar para ſiẽpre de la preſencia, y gloria de ſu Sãtiſſimo Hijo ẽ el Cielo.

MEDITACION. XI.

De la Aſſumpcion, y Coronaciõ de la Virgen nueſtra Señora

PUnto primero. Conſiderar, que al tercero dia de la muerte

erte de la Virgen nueſtra Señora, baxò del Cielo al Sepulcro Jeſu Chriſto ſu Hijo, acompañado de inumerables Angeles, con el anima de ſu Santiſſima Madre, è infundiendola en ſu Cuerpo, le parò mil veces mas hermoſo que el miſmo Sol, y dandole vida, le viſtiò de inmortalidad, y de una hermoſura, y gracia tan Divina, que ni ſe puede explicar con palabras, ni con entendimiento humano comprehender.

Ponderar, quan glorioſo ſe levantaria del Sepulcro el Cuerpo de eſta Puriſſima Virgen con aquellos quatro dotes de gloria, que tienen los cuerpos glorificados, de impaſſibilidad, agilidad, ſutileza, y hermoſura. Y quando aſſi ſe vieſſe, que gracias daria à à ſu Hiio bēditiſſimo, por averlo hecho tan bien con ella, no aviendo permitido, que ſu Cuerpo (aunque muriò muerte natural, como los demàs hijos de Adan) fueſſe desbaratado, ni reſuelto en

pol-

polvo, conſervandoſe con la miſma entereza, que avia tenido en vida. Saca de aqui un gozo grande de la Reſurreccion de la Virgen, y de la incorruptibilidad de ſu Cuerpo, y del nuevo, y eſpecial privilegio que la concediò ſu Hijo Santiſſimo, cumpliendo el deſeo de ſu Alma: ſuplicala te cumpla los tuyos, que ſon de ſervirla en eſta vida con pureza de alma, y cuerpo, y deſpues verla, y gozarla en la eterna.

Punto ſegundo. Conſiderar, como en reſucitàdo Dios nueſtro Señor el Cuerpo de la Santiſſima Virgen, ſe mirarian aquel Divino Sol, y hermoſa Luna, no *yà* triſtes, ni eclipſados, como el Viernes de la Cruz, ſino muy alegres, reſplandecientes, y hermoſos, y regocijandoſe aquellos dos bienaventurados corazones de tal Hijo, y tal Madre, ſe darian el uno al otro dulces abrazos, y mil parabienes.

Ponderar, quan ſolemniſſima

ſeria

ſeria la Proceſſion, que luego ſe ordenaria deſde el Sepulcro haſta el Cielo, y como iria bolando aquel Cuerpo glorioſo de la Virgen por eſſos ayres arriba, llevada con las alas del dote de la agilidad, ſin tener neceſſidad, que los Angeles la ayudaſſen à ſubir, ni la llevaſſen, aunque todos la acõpañaban, cãtando unos, y tañendo otros dulciſſimamente con ſus harpas, y vihuelas; y alegrandoſe, y maravillandoſe deſta grãde novedad, y glorioſo triunfo, decian: *Quien es eſta, que ſube oy del deſierto deſta vida con tan grande gloria, recoſtada ſobre ſu Amado.* Sacaràs de aqui tres coſas. La primera ſea un entrañable deſeo de ſeguir con el eſpiritu à la Virgen en eſta jornada, deſamparando con el corazon al mundo, y à todos los deleytes ſenſuales, que ay en èl. La ſegunda, en procurar ſubir cada dia, y aprovechar en virtud, no eſtrivando en tus flacas fuerzas, ni

braços de carne, ſino en el poderoſo braço de Dios. La tercera ſea, alegrandote ſiempre en nueſtro Señor, y en las coſas de ſu ſervicio.

Punto tercero. Conſiderar, el lugar, y aſſiento, que el Hijo de Dios daria en el Cielo à ſu querida Madre. Eſte fuè ſin duda el mejor, *y* mas eminente, que ſe diò (fuera de la Humanidad Sãtiſſima de Chriſto) nì jamàs ſe darà à pura criatura, pues fuè colocada, *y* pueſta ſobre los nueve Coros de Angeles à la mano derecha de Dios, dentro de ſu propria cortina, y Trono, conforme à aquello del Profeta que dice: *Eſtà la Reyna à tu dieſtra, veſtida de ricas telas de variedad, y hermoſura.* [*Pſal.* 44. *n.* 10.] Pues era juſto, que la que à ſu lado ſe hallò al pie de la Cruz, penando en la tierra, ſe hallaſſe à ſu miſmo lado gozando en el Cielo; *y* que la que ſe humillò mas que todas las criaturas, fueſſe levantada ſobre to-

das

das ellas para ser Señora dellas, y Reyna de los Angeles.

Ponderar, quan claro estaria aquel Cielo Empyreo con la luz clara, y resplandeciẽte de tal Sol, y de tal Luna, Christo, y su Madre. Què alegres estarian los Angeles con la vista, y presencia de tal Reyna, por cuya intercession esperaban se repararian las sillas, que sus compañeros perdieron. Quan gran regocijo tendrian los Bienavẽturados con la Magestad, y gloria de tal Madre, à la qual todos hicieron reverencia, y dieron la obediencia, viendose tan encumbrada sobre todos ellos. O què contenta, y satisfecha estaria esta humilde Señora, viendose levantada desde lo mas baxo de la tierra, hasta el mas alto, y supremo Cielo! Y sacando de aqui afectos de gozo, y alegria de que esta Princesa del Cielo sea ensalçada, como lo es, sobre todas las puras criaturas, la daràs el placeme, y parabien, y de que Dios la

aya honrado, y ſublimado tanto. Eſperalo tu ſer en el Cielo, ſi en el ſuelo ſiguieres las piſadas de tal Hijo, y de tal Madre.

Punto quarto. Conſiderar como toda la Santiſſima Trinidad coronò luego à la Virgen nueſtra Señora con tres Coronas. El Padre Eterno la coronò con Corona de poteſtad, dandola deſpues de Chriſto poderio ſobre todas las criaturas del Cielo, *y* de la tierra. El Hijo la coronò con Corona de Sabidurìa, dandola conocimiento claro de la Divina eſſència, *y* de las criaturas en ella. El Eſpiritu Santo la coronò con la Corona de caridad, infundiendola, no ſolamente el amor de Dios, ſino el de los proximos.

Ponderar la admiraciõ, y paſmo, que caeria en aquellas Gerarquias Angelicas, quãdo vieſſen à la Virgen tan eſtimada, *y* honrada con tales Coronas, gracias, *y* prerrogativas. Y ſobre todo el inefable gozo, que tendria eſta

ſobe-

ſoberana Reyna, y el afecto con que renovaria ſu Cantico de la Magnificat, viendo quan grandes coſas avia obrado en ella el que es todo poderoſo Saca de aqui deſeos vivos de vèr, y gozar de eſta Señora, que es Hija del Eterno Padre, Madre del Eterno Hijo, y Eſpoſa del Eſpiritu Sãto, pues eſtà coronada con la Corona de gloria cõ que la coronò el verdadero Rey Salomon en el dia de ſu entrada en el Cielo, *y* en el dia de la alegria de ſu corazon; *y* ſuplicala, que pues tambien es Madre tuya, te corone en eſta vida con la abundancia de ſus miſericordias, y virtudes, para que alcances, y gozes la Corona eterna de Gloria, en la qual nos veamos todos. Amen.

Fin de las Meditaciones de la vida del Salvador, y de ſu Madre Santiſſima.

SIGUENSE DOS MEDItaciones, que ſirven de preparacion para antes de la Sagrada Comunion.

ADVERTENCIA.

PAreciòme dàr fin à eſte libro de Meditaciones, con algunas del Santiſſimo Sacramento, para tener oracion, no ſolamente toda la Octava de Corpus Chriſti, *y* otras fieſtas de entre año, pues tantas veces ſe nos deſcubre, y ſale en publico eſte Santiſſimo Señor, ſino para que pues tã à menudo le reciben (por la bondad de Dios) no ſolo las perſonas Religioſas, ſino muchas de las Seglares, tengan todos materia baſtante para aparejarſe antes de la Sagrada Comunion, y para dàr las debidas gracias à nueſtro Señor deſpues de averle recibido; porque la excelencia, grandeza, y ſoberania de eſte Divino Sacramento (en el qual eſtà encerrado

el

el mismo Dios) pide, que la disposicion, y preparacion sea tal, que se ponga en esto todo el cuidado possible: y assi uno de los mejores aparejos con que podràn llegar todos à recibir tan preciosa gracia, serà recogiendose primero à pensar en la consideraciō de algun punto de los seis, que escrivo en estas dos Meditaciones siguientes, que son de temor, y amor de Dios, por ser estas dos virtudes las que unen al alma con Dios, y los dos braços con que hà de ir à abrazar à su Esposo, y las que le enseñan quien es Dios, y quiē es ella; porque el temor causa en el alma humildad, y reverencia. El amor, confianza, y devocion El temor descubre la grādeza de Dios, y tu baxeza. El amor su bondad, y clemencia. El El temor, su justicia, y nuestros pecados. El amor, la misericordia, y confianza, que en èl debemos tener del perdō dellos. Luego si el temor, y amor causan tan

grandes bienes en el alma, aquellas consideraciones debes procurar, que engendran en ella estas dos perlas preciosas. Pero porque nuestra naturaleza corrupta, es tan amiga de variedad, que aũque una consideracion sea excelentissima, luego la enfada, pondrè en estas dos Meditaciones seis puntos (como tengo dicho) que puedã servir de aparejo para seis Comuniones, porque el nuevo manjar abra el apetito del hombre, y le despierte nueva hambre, y deseo de llegarse à Dios; que todas estas salsas, y saynetes de consideraciones son menester para hacer comer el pan de los Angeles, à quien tiene puesto su gusto en deleytes, y manjares de bestias Tras estas se seguiràn seis Meditaciones, que contienen en si diez y ocho puntos, ò consideraciones, en las quales otras tantas Comuniones tenga el siervo de Dios materia bastante para darle gracias despues de aver comul-

mulgado, de las quales sacaràs el provecho, y fruto, que deseas.

MEDITACION I.

De Temor.

PUnto primero. Considerar, la inmensidad, y grandeza de aquel Señor, que real, y verdaderamente se encierra en aquel Santissimo Sacramento, pues èl es el mismo, que con sola su volũtad, criò, conserva, y govierna los Cielos, y la tierra, y con sola ella lo puede todo aniquilar, y deshacer

Ponderar la admiracion, y espanto que causaba al Rey Salomon, vèr, que la grandeza de Dios quisiesse venir à vivir en aquel Santo Templo, que el avia edificado, con ser el mas solemne, el mas sumptuoso, y magnifico, que avia en el mundo; [*Reg* 3. *n*. 17.] quanto mas te debes tu maravillar, y temblar, siendo una hormigilla, y un vil gusanillo, de

ir à recibir en tu caſa de vil barro à aquella immenſa, y divina Mageſtad, criadora, conſervadora, y governadora del mundo, à quiẽ el Apoſtol S. Pablo llama reſplãdor de la gloria de Dios. [*Ad Heb.* 1. *n.* 14.] eſtando, como eſtàs, tan mal aparejado, y aviendo ſido tu pecho, no Templo del Eſpiritu Santo, (como fuera razon que lo fuera) ſino cueva de dragones, y nido de ſerpientes, y baſiliſcos. Sacaràs de aqui un grã temor de la juſticia de Dios, y aborrecimiẽto de tus muchos pecados, pues ſiendo una tã vil criatura, indigna de tener en ti tan gran bien, no temes de encerrar en tu eſtrecho pecho, y dàr morada, y habitaciõ en èl à eſte Señor, y Dios todo poderoſo, à quien los Cielos de los Cielos no pueden comprehender.

Punto ſegundo. Conſiderar, quien và à recibir à quien, y hallaràs, que el pecador abominable và à recibir al Santificador, la vil

cria-

criatura à ſu Criador, el mal eſclavo à ſu Señor, y el hombre miſerable al ſumo, y omnipotente Dios, de cuya hermoſura, el Sol, y la Luna ſe maravillan, cuya Mageſtad los Cielos, y la tierra reverencian, de cuya bondad el Colegio de todos los Bienaventurados ſe mantiene.

Ponderar, como ſiendo tu tan vil, y baxo, has de llegar à recibir à un Dios tan alto: como ſiendo tã pequeño, has de hoſpedar à la Mageſtad Soberana, al Criador de los Cielos, al Rey de los Angeles, y de los hombres, ante cuya grandeza tiemblan las mas ſupremas Columnas del Cielo, y los mas altos Serafines encogen ſus alas de puro temor, y reverencia. [*Job.* 20. *n.* 11.] Y ſi todas las coſas criadas delante deſte grã Dios ſon como ſi no fueſſen, dime, què ſeràs tu delãte de ſu divìno acatamiento para recibirle? Canta la Igleſia, y eſpantaſe, que no tuvieſſe horror eſte

grã Señor, para quien es angosto
lugar el Cielo, y la tierra de en-
trar en el viẽtre de una Doncella:
coteja tu su pureza con tu inpuri-
dad, su gracia con tu fealdad, su
inocencia cõ tu malicia, y tendràs
muy mayor razon para espantar-
te de tu atrevimiento, en aposen-
tar al Hijo de Dios, y de la Virgẽ
Santissima, à quien ella con tanta
humildad concibiò, y tuvo en su
pecho. Saca de aqui un gran te-
mor, de que este Soberano Rey,
y Señor, no mãde à sus Ministros,
que atado de pies, y manos (por
no llegar cõ la ropa de la inocen-
cia, y pureza debida à esta Santa
Mesa, y Celestial combite) dèn
contigo en las tinieblas exterio-
res del infierno, donde pagues tu
merecido.

Punto tercero. Considerar, la
gran justicia de este Señor, y el
aborrecimento que tiene à los pe-
cados, y los muchos que has co-
metido cõtra su divina Magestad
pues por ellos merecias tanto

años

años hà eſtar ardiendo en fuegos eternos, y como ſi fueras muy juſto, y ſanto, aſſi con tan poco temor te atreves à meter en tu caſa al Juez peſquiſidor de tu vida, y coſtumbres, no acordandote de la amenaza del Apoſtol San Pablo cõtra los pecadores, que indignamente como tu, ſe atreven à comer, y beber el Cuerpo del Señor. [2 *Corint.* 11. *n.* 19.]

Ponderar, que ſi S. Juan Baptiſta, criatura tan limpia, y pura de pecados, y ſantificado en las entrañas de ſu Madre, decia, que no era digno de llegar à deſatar la correa del zapato deſte Señor; [*Luc.* 12. *n.* 16. *Joan.* 1. *n.* 27.] como lo ſeràs tu de llegar à recibirle? Item, ſi S. Pedro, Principe de los Apoſtoles, y Cabeza de la Igleſia, eſpantado del poder, y Mageſtad de Chriſto, ſe echò à ſus pies, diciendo: *Apartaos Señor, de mi, que ſoy hombre pecador,* [*Luc.* 5. *n.* 18] como has tu de llegar à poner la boca en ſu

divino Coſtado, para ſuſtentarte de aquel precioſo vino, que engendra Virgenes. De aqui puedes ſacar un grã temor, y reverencia primero que llegues, y te atrevas à recibir à la Mageſtad deſte Soberano Dios, y un humilde conocimiento de tu baxeza, y un dolor grande de tus pecados, imitando en todo à aquel pecador Publicano, para alcanzar perdon dellos, que hiriendo ſus pechos, dice: *Señor, aved miſericordia de mi.* [*Luc.* 18. *n.* 13.]

MEDITACION II.

De Amor.

PUnto primero. Conſiderar que quan grande es Dios en la Mageſtad, en la juſticia, y en el aborrecimiento del pecado, como queda dicho en la Meditacion paſſada; tan grande es en la bondad, en la miſericordia, y en el amor para con los pecadores, pues eſta le hace eſtàr humanado

en

en el Santiſſimo Sacramento, eſta le hace, que permita ſer otra, y otras muchas veces vendido, eſcarnecido, crucificado, y pueſto entre Ladrones; que tales ſon los que en mal eſtado le reciben.

Ponderar haſta donde llegò la bondad de Dios, y lo mucho que ſe eſtendierõ los rayos de ſu divino, y encendido amor, pues aquel bravo Leon, que con ſu bramido eſpantaba al mundo, hizo fueſſe tanta ſu manſedumbre, que ſe puſieſſe en aquel Altar hecho un manſo Cordero, para que le comas; y ſiendo eſte Señor el que mandaba, que ningun pecador llegaſſe à èl ſo pena de ſu maldicion, aora le hà traido ſu amor à tal punto, y le veràs tan trocado, y con tan grandes deſeos de que todos ſe le lleguẽ, y de darſeles todo à todos, que no ſolo los llama, y ruega, pero come con ellos. *Pſ. 5. per totum.*] Y aun ſube mas de punto eſte ſu amor, que no ſolo come con ellos, ſino que manda,

da, que ellos le coman à èl, dandoles en Manjar ſu Cuerpo, y Sangre. [*Luc.* 5. *n.* 2.] De aqui puedes ſacar deſeos fervoroſos de amar à quien tanto te amò, de confiar en quien tanto bien te hizo, de llegarte à quien tan bueno es, y tan comunicativo de ſi miſmo, diciendo con el Profeta ſanto: Què ofrecerè al Señor por tantas mercedes, y beneficios como me hà hecho, y eſpecialmẽte por eſte, que ahora he de recibir? [*Pſal.* 115 *n.* 12.] Pero *yà* lo sè; lo que deſea es mi corazon, y eſſe todo entero lo tengo de dàr como ſu Mageſtad lo quiere, *y* me lo manda. [*Prov.* 23. *n.* 26.]

Punto ſegundo. Conſiderar, que aquel Padre de miſericordia, que quiſo ſer por tu amor caſtigado en ſu propria carne, y derramar ſu Sangre, *y* morir por ti en una Cruz, eſſe miſmo eſtà alli glorioſo, y à eſſe vàs à recibir. Eſſe miſmo que muriò por ti, eſtà alli vivo, para darte vida, hacicien-

ciendose, como èl lo dixo, *Joan.* 6. *n.* 52.] mantenimiento tuyo, paraque por esta virtud de esta sagrada Comida, vengas espiritualmente à transformarte en Dios, y à vestirte de su librèa. [*Ad Rom.* 19. *n.* 13.]

Ponderar el deseo tan grande, que este Señor tuvo de tu salud, y remedio, pues no reparò en costa, ni en gasto suyo de honra, vida, y hacieda à trueque de sustentarte, y regalarte con este Divino Manjar, dandotele nò tan solamente à vèr, adorar, y besar, como à los Pastores, y Reyes, sino para que le recibas, y tengas en tu pecho, como lo tuvo su casta, y santa Esposa. [*Cant.* 1. *n.* 11.] Saca de aqui un deseo grande de entregarte todo àeste Señor, haciendote semejate à èl en la vida, y costumbres, pues èl dixo: Sed Santos, porque Yo soy Santo; y à ti en particular te dice: Aprende de mi; (esto es) à ser humilde como Christo, casto, y pobre

co-

como Chrifto, y defta manera andaràs veftido de fu trage y librea.

Punto tercero. Confiderar, como amò Dios tanto à los pecadores, que no fe contentò cõ tomar carne à femejanza de pecador, fino que quifo por comunicarte fus teforos, y riquezas, quedarfe en efte divino Sacramẽto, debaxo de aquel Sagrado velo, en aquella humilde, y eftrecha cortina de aquella Hoftia confagrada, y efto no por poco tiempo, fino hafta la fin de el mundo. *Math* 28. *n.* 10.

Ponderar, como el amor que le traxo à la tierra, *y* le hizo poner en manos de pecadores, effe mifmo es el que le hace fegunda vez, è infinitas vezes venir à efte mundo, y moftrarfe tan apaffionado, y aficionado dellos, que fe pone à decir, que todos fus amores, guftos, *y* entretenimientos fon tratar, *y* converfar con los pecadores. [*Prov.* 8. *n.* 31.] Y encarece, y fube tanto de punto fu amor para con ellos, diciendo,

que

que el que à ellos tocare, toca à èl en las niñas de ſus ojos, y telas del corazon. [*Luc.* 2. *n.* 5.] De aqui puedes ſacar deſeos de llegarte, y aficionarte à eſte Señor; y aunque por una parte te detengan tus graves pecados, por otra te mueve ſu grande amor, y clemencia, imitando à aquel hijo Prodigo, que aunque veia ſu vileza, y miſeria, la bondad, y amor de ſu Padre le alentaba à irſe à èl para arrojarſe à ſus pies. [*Luc.* 15. *n.* 18.] Hazlo tu aſſi como èl lo hizo; y pues imitaſte al que pecò, imita al que ſe arrepintiò, y tu Padre Celeſtial ſaldrà à recibirte, y como à hijo querido vendrà à echarte los braços, en mueſtra del amor que te tiene, y de lo mucho que te ama.

SI-

SIGUENSE SEIS MEDITACIONES del Santissimo Sacramento, para dàr gracias à nuestro Señor, despues de averle recibido, y para tener oracion en sus Fiestas, y Octavas.

ADVERTENCIA.

SUele aver mucha floxedad, y distraccion en algunos, y sacar poco provecho, y fruto, despues de aver recibido el Santissimo Sacramento, por no ir prevenidos para dàr à nuestro Señor las debidas gracias con alguna buena consideracion, ò por meditar siempre una misma cosa; y assi para remedio deste descuido, y reparo deste daño, serà bien ir prevenidos (el Sacerdote antes de la Missa, *y* el que no lo es antes de la Comunion) con algun punto, ò pũtos de las seis Meditaciones siguientes, para que la variedad no les cause tedio, *y* fastidio, sino

ſino guſto, y provecho, y con el podràn guiſar eſte divino Manjar de varias maneras; pues no menos contiene en ſi las propriedades que tenia aquel Celeſtial Manà, que era ſaber à lo que cada uno queria, y deſeaba, [*Cant.* 16. *n* 20.] Aſſi eſte divino Manà es de tã gran virtud, y ſubſtancia, que cada uno le puede guiſar como quiſiere, y le ſabrà à todo lo que deſeare, porque todo quanto ay en èl es de comer, y ſabroſiſſimo como lo dice la divina Eſpoſa. [*Cant.* 5. *n.* 16.] Y S. Ambroſio, y otros Santos dicen: *Chriſto es para noſotros todas las coſas. Si eſtàs enfermo de calenturas, Medico es: ſi temes la muerte, vida es: ſi huyes las tinieblas, luz es: ſi buſcas ſuſtento, alimento es: ſi eſtàs frio, fuego es: ſi tiènes neceſſidad, rico es: Sea pues la concluſion* (dice eſte Santo Doctor) *que probemos, y guſtemos de eſte Soberano Manjar, porque el Señor que en èl eſtà,*
es

es muy ſuave, y comedero. Pues ſi todo quãto ay, y puedes deſear, lo hallas, y tienes en Chriſto; conſiderale cada vez, que huvieres comulgado, ſegun eſtos, y otros ſemejantes atributos, para que ſaques el provecho que deſeas, y ſepas dàr à nueſtro Señor las debidas gracias, porque aquel es tiempo mas à propoſito para orar, y meditar, que para leer oraciones, ni rezar Ave Marias; y aſſi antes de entrar en la Meditacion, ò Conſideracion de algun Punto de los ſiguientes, haràs primero brevemẽte cada vez que comulgares, eſta compoſicion de lugar, cõ ſu peticion, para alumbrar el entendimiento, y deſpertar tu devocion.

Compoſicion del lugar.

HAzte preſente à Jesu Chriſto nueſtro Señor verdadero Dios, y Hombre, viendo con los ojos de la conſideracion, como

no està real, y verdaderamente
ncerrado en tu pecho, como en
na Custodia, y Relicario; y à
numerables Angeles, que alli
stàn arrodillados adorandole.

PETICION.

PIde à Dios nuestro Señor te
dè ojos para vèr el bien que
e te ha entrado por tu casa, co-
no se los diò al Santo Simeon,
eniendole en sus braços, para
que assi le estimes como à Hijo de
quien es, y que te dè gracia para
gastar aquel breve rato con pro-
vecho, y fruto, assi como su Ma-
gestad lo quere, y tu lo deseas.

MEDITACION I.

Como Christo nuestro Señor es Medico.

PUnto primero. Considerar, que Christo nuestro Señor vino del Cielo à la tierra, para ser Medico de las almas, y curar à los enfermos, que en ella esta-
ban,

ban, bufcandolos, y rogandolos cō la falud como lo hizo cō aquel Paralitico del Evangelio, que el mifmo Señor le fuè à bufcar à la enfermeria de la Pifcina para fanarle. [*Joan*. 5. *n*. 7.] Ponderar la caridad, y amor defte gran Medico, *y* tu tibieza, y frialdad en agradecerle el bien que te defea hacer; pues queriendote èl curar de todas tus enfermedades, y llagas efpirituales, tu como loco, *y* frenetico, no te quieres dexar curar, fino perfeverar en tu mal. Saca de aqui defeos de fugetarte à la voluntad, y gufto de tal Medico, pues eftàs, y te hallas enfermo en todas tus potencias, *y* fentidos: [*Pfal* 1. *n*. 13.] *y* pues èl es tan excelente, que fana à todos de qualefquier dolencias; tomale tu por la mano, *y* llevale por todas las que tienes, diciendole: (como fi no lo fupieffe) Señor, venid, y vèd efta mi memoria, que no fe acuerda de Vos ni de las mercedès, y beneficios

que

que me haceis, ſanadla Señor; mirad eſtos mis ojos enfermos, y amigos de vèr coſas, que no les es licito deſear, curadlos, y ſanadlos, Señor; mirad eſta lengua murmuradora, y parlera, enfrenadla, Señor; mirad à todo eſte hombre, pobre, y miſerable, y compadeceos dèl, que ſi yo os tocaſſè con Fè, Vos me ſanariades, como ſanaſteis à todos los que cõ ella llegaron à Vos. [*Math.* 6. *n.* 6. *Luc.* 6. *n.* 29.]

Punto ſegundo. Conſiderar, como la Carne, y Sangre deſte Sapiẽtiſſimo Medico, juntandoſe con la tuya, es medicina univerſal de todos tus males, la qual tiene tal virtud, que curarà con ſu humildad las hinchazones de tu ſobervia; con ſus dolores, y penas, tus guſtos, y mal tomados deleytes; con ſu pobreza, tus codicias; tus deſcõfianzas, con ſus meritos; y tus llagas canceradas, y podridas con la vieja coſtumbre de pecar, con el ſuave, y oloroſo bal-

ſa-

famo de ſu precioſa Sangre.

Ponderar la miſericordia, y bondad deſte piadoſo Medico, que fuè tal, y tan grande, que no contentandoſe con ſerlo, como lo vemos en lo que dixo à los Diſcipulos de S. Juan, que los ciegos veìan, los ſordos oìan, los cojos andaban, los leproſos ſanaban, y los muertos reſucitaban, [*Math.* 1. *n.* 5.] le hizo tambien medicina, y ſe te dà para que le comas, y ſanes perfectamẽte de todas tus enfermedades. Sacaràs de aqui un deſeo grande de llegarte à menudo à eſte Celeſtial Medico, y ſuplicale, que aunque ſea à coſta de tus deſeos, honra, vida, y contento, te cure, y ſane, pues te vès lleno de enfermedades, de pecados y paſſiones, atento, que no ay medicina que baſte para curarte ſino eſte Soberano Bocado.

Punto tercero. Conſiderar, el gran valor, y precio deſta medicina, pues le coſtò à eſte Medico Celeſtial tãtos trabajos, y penas

y

y su misma vida, por dexartela preparada, y cõfeccionada, para que tu con gusto, sabor, y provecho la tomasses en este divino Sacramento.

Ponderar, que los Medicos de acà quando mucho, mandan matar una ave, y darla à comer al enfermo; pero este Medico del Cielo no se cõtentò con ordenar, y mandar, si no que quiso èl, como lo dice su Profeta, hacerse enfermo, para sanarte à ti, y ser llagado, para curar tus llagas, y morir en la Cruz, para que tu vivìesses eternamente en el Cielo. [*Isai.* 35. *n.* 5.] De aqui puedes sacar un deseo vivo, y fervoroso de llegarte à este Sapiẽtissimo Medico; pues èl solo puede darte salud, y vida, y postrandote à sus pies, decirle: Señor, tened misericordia de mi, porque estoy enfermo. [*Psal.* 6. *n.* 3. *Hier.* 17. *n.* 26.] Sanadme Señor, y serè sano; pues sabeis, que desde los pies à la cabeza, no ay en mi cosa que lo

[*Psal.* 4. *n.* 5.] Y ten por cierto, que si llegas con deseo de sanar, y cõ la fè, y confianza que llegò, y le tocò la muger, que padecia fluxo de sangre, quedaràs libre de tu enfermedad, como ella lo quedo, [*Math.* 9. *n.* 20.] porque si esta virtud tuvo la vestidura de Christo, mucho mas podrà el mismo Christo, que està, y tienes dentro de ti.

MEDITACION II.

Que Christo N. Señor es fuego

PUnto primero. Considerar, que Jesu Christo nuestro Señor, à quien tienes encerrado en tu pecho, es fuego de amor divino, cuya calidad, y excelencia es consumir las humedades, y carnalidades de los vicios, y levantar el alma à los deseos Celestiales, haciendola menospreciar lo terrenales.

Ponderar, que la virtud, y calidad deste fuego Celestial, es

no

no solo encender los corazones, sino dàr luz, y abrir los ojos del que dignamente le recibe; como lo hizo con aquellos dos Discipulos, que iban à Emaùs, pues sentados à la mesa al partir aquel pan que les diò, que segun algunos dicen, fuè su Santissimo Cuerpo, se les abrieron los ojos, y conocieron à su Dios, y Señor, y encendidos, y abrasados cō el Divino fuego, que tenian en sus pechos, salieron de Emaùs bien diferentes, y trocados de como aviā entrado; (esto es,) de dudosos, què fieles! de medrosos, què esforzados! de ignorantes, què doctos, y bien enseñados! *Luc.* 24. *n.* 61.] Saca tu deseos de salir de la Sagrada Comunion trocado, y mudado en otro hombre (quiero decir) de sobervio, en humilde; de incontinente, en casto; de airado, en paciente; y de malo, y pecador, en justo, y sāto; pidiendo à este Señor, que pues es fuego consumidor, purifique

todas tus imperfecciones, y abra tus ojos, y los esclarezca, para que llegandote à menudo à èl, le conozcas, y te conozcas, pues en esto consiste tu Bienaventuranza.

Punto segundo. Considerar, que la causa que le moviò à Christo nuestro Señor, para baxar del Cielo al suelo, fuè el deseo que tuvo de meter fuego en los corazones; y lo que quiere es, que siempre arda. [*Lucæ* 12. *n.* 49.]

Ponderar, la calidad deste Soberano fuego, que es purificar qualquier metal, que à èl se llegare, convirtiendole todo en si, ora sea hierro, ò piedra, quiero decir, qualquier pecador por malo que aya sido, frio como hierro, y duro como piedra; pues tiene este Soberano fuego, que es Dios, tan poder, y actividad, que hace à sus Ministros llama de fuego. [*Psal.* 105. *n.* 4.] Saca de aqui deseos de que este Señor haga contigo otro tãto, y que por averte llegado à èl, y recibidole en tu pecho aun-

aunque ſeas hierro, y piedra, cõ ſu Divino calor te inflame, encienda, y derrita en amor ſuyo, para que caldeado en eſte horno, y fragua divina, quedes purificado, y ſin eſcoria alguna de culpas, y pecados.

Punto tercero. Conſiderar, el gran deſeo, que los Apoſtoles tuvierõ de aquel fuego del Eſpiritu Santo, y con què clamores, y ſuſpiros, oraciones, y gemidos le pidieron à Dios, y deſpues què vino ſobre ellos, quales quedaron! quan otros! quã trocados, y mudados, y quan encendidos en el amor de Dios.

Ponderar, què es la cauſa, que aviẽdo eſte Divino fuego baxado del Cielo, y encerrandoſe tantas veces en tu pecho, no ſe arde, ni abraſa, diciendo Salomon con admiracion: Què hombre eſcondiò jamàs el fuego en ſu ſeno, que no ſe le quemaſſen las veſtiduras? [*Prov.* 1. *n.* 18.] Luego la cauſa deſte mal, y daño, procede de

tu mala diſpoſicion, y ruin aparejo, que ſi te diſpuſieras, como los Apoſtoles ſe diſpuſierō, y ſi lo deſeàras como ellos lo deſeaban, mucho mas te luciera de lo que te luce, y otro fueras de lo que aora eres. Sacaràs de aqui deſeos de començar à pedir à Dios eſte biē, y eſte fuego Divino, diciendo cō ſu Profeta: Abraſa, Señor, mis entrañas, y corazon, y dexa en èl alguna centella de tu fuego, y algun raſtro de aver eſtado en mi alma, pues tantas veces has venido à ella, que donde ay fuego, ſiempre queda algun calor, y ſeñal dèl en la ceniza. [*Pſal.* 25. *n.* 1.]

MEDITACION III.

Que Chriſto nueſtro Señor es Manjar

PUnto primero. Conſiderar, que Chriſto nueſtro Señor es Manjar del alma, como èl lo dixo: Mi Carne es verdadero Manjar, y mi Sangre verdadera bebida. *Joan.* 6 *n.* 55. Pon-

Ponderar lo primero, la gran providencia deſte Soberano Señor, pues tuvo particular cuidado, viendo tu neceſſidad, y flaqueza, en proveerte deſte manjar corporal, y eſpiritual de Pan, y Vino, para que no desfallecieſſe tu eſpiritu en el camino, ni pereciesſes de hambre, como el otro hijo Prodigo.

Ponderar lo ſegundo, que ſi aquel pan, que comiò el Profeta Elias tuvo tal virtud, que le diò fuerzas, y aliento para caminar quarenta dias por el Deſierto, haſta llegar al monte de Dios (3. *Reg. cap.* 19 *n.* 8.) quanto mayor, y mejor es el poder, y fuerza de eſte myſterioſo Pan (à quien aquel repreſentaba) para ſuſtentarte por el Deſierto deſta vida, haſta que llegues al monte Santo de la Bienaventuranza, por ſer eſte el Pan, que cõforta, y esfuerza el corazõ del hombre. *Pſ.* 103. Saca de aqui un firme propoſito, y gran deſeo (pues es tanta la ne-

ceſſidad que tienes de vivir, y ſuſtentarte) de acudir à menudo à eſta Soberana Meſa à comer de eſte Sacroſanto Pan, porque en èl eſtà, y ſe encierra tu ſalud, y tu vida, y ſin èl, como lo dixo Chriſto, moriràs.

Punto ſegundo. Conſiderar el grande amor, que nueſtro Señor Dios tiene à los hombres, pues como enamorado, y aficionado dellos, quiſo que le comieſſen Sacramentalmente, para comerlos èl à ellos eſpiritualmente. [*Luc.* 14. *num.* 21.]

Ponderar, la liberalidad deſte Señor en combidar à todos, ora ſean cojos, ciegos, y mancos, no deſechando à ninguno, ſea rico, ò pobre, grande, ò pequeño, haciendo fuerza à todos para ſentarlos à ſu Meſa, con tal que no tengan conciencia de pecado mortal. Sacaràs de aqui firmes propoſitos de llegarte de oy mas à eſta Real Meſa; pues que Dios te llama para que le comas. Y no ſea meneſter,

ſter, que te haga fuerza, y lleve de los cabeçones; que aunque le has ofendido tantas veces, y ſido cojo de ambos pies, que ſon de entendimiento, y volũtad, te quiere honrar tãto; para que guſtando, y viendo quan ſuave es el Señor, que en eſte Mãjar ſe te dà, te pierdas à ti, por hallarle à èl, y renuncies todas las coſas, que con guſto poſſees por eſte Soberano Bocado, en el qual eſtà encerrado todo el bien de tierra, y Cielo. [*Pſalm.* 33. *mum.* 9]

Punto tercero. Conſiderar, la gran virtud, y poder, que en ſi encierra eſte Divino Manjar, pues es tal, que comido, trueca, y convierte al hombre en Dios por participacion; quan diferente efecto del que cauſò en el primer hombre la comida de aquel arbol vedado, pues ſe perſuadiò, que comiendo de ſu fruta ſeria ſemejante à Dios, y no ſolo no lo alcançò; pero quedò menos que hombre, y hizoſe ſemejante à las

bestias. [*Psalm* 48. *num.* 21.]

Ponderar la grãdeza, y soberania deste Divino Manjar, el qual de tal manera trueca, y muda al que le recibe en gracia, que le hace semejante à Christo, que assi lo dixo este Señor: *El que comiere mi Carne en mi està, y yo estoy en el.* [*Joan.* 6. *n.* 56.] De aqui puedes sacar un gran temor de tu reprobacion; pues comiendo tantas veces deste Soberano Manjar, y sustentandote como à niño con la leche de sus regalos, y dulçuras, tienes tan postrado el gusto, y sacas tan poco provecho, y fruto dèl, como sino le recibieras, permaneciendo en tu ruin vida, y malas costumbres.

MEDITACION IV.

Que Christo nuestro Señor es riquissimo.

PUnto primero. Considerar, que Jesu Christo nuestro Señor, à quien tienes en tu pecho, es

es riquissimo, *y* poderosissimo, en el qual, como dice San Pablo, [*Ad* Col. 2. *n*. 3.] estàn escondidos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios, y alli los hallaràs, si con humildad, y sin curiosidad los buscares debaxo de aquellas especies Sacramentales de Pan, y Vino.

Ponderar, que si tan grandes, y soberanos bienes son los que en esta Hostia consagrada, que has recibido estàn encerrados (como es verdad, que lo estàn) como no te deshaces de todos los otros bienes, que tienes, que no lo son, por posseer estos, y gozarlos, como lo hicieron los Apostoles, y el mismo Christo lo hizo assi por ti, gastando con liberalidad toda su hacienda en provecho de meretrices, *y* pecadores, enseñando à unos, y curando à otros, y derramãdo su Sangre por todos, *y* dandòte à comer su Carne, para que viviesse tu espiritu *Math*. 26. *n*. 8. Saca de aqui deseos de darte todo

al que assi todo se diò por ti, y suplicale, que pues es tan rico, y tu tan pobre, y tan liberalmente reparte de sus riquezas con quien tã indigno es dellas como tu, que te socorra; y que pues èl manda à los ricos, que fevorezcan à los pobres, y su Mageſtad lo es tãto, *Luc.* 11.*n.*41. no dexe tu pobre alma vacìa de sus biẽes, sino que la provea, *y* enriquezca, dãdote las gracias, virtudes, *y* dões del Espiritu Sãto, que te faltã, y has menester.

Punto segundo. Considerar, que siendo nuestro Señor Dios rico, como dice S. Pablo. 2.*Cor.* 8. *n.* 1.] se hizo pobre, para que cõ su pobreza nos hiciesse ricos.

Ponderar lo que ama Dios la pobreza, siendo la misma riqueza, pues llama bienaventurados à los pobres de espiritu, prometiendoles, si lo son, la gloria eterna. Sacaràs de aqui deseos de ser pobre de espiritu en la tierra, para ser rico en el Cielo, diciendo con el Profeta: *Miradme, Señor, y*

te-

tened misericordia de mi, que soy pobre, y miserable. (*Psalm.* 89. *n.* 16.) Porque què Rey, ni Principe ay en el mundo, que se aposente en casa de un pobre, que no lleve consigo su recamara, y le haga mercedes, y beneficios? Y pues Vos, Señor, siendo la suma riqueza os aveis dignado de aposentaros en mi pobre morada, adornadla cõ la tapizeria de gracias, y virtudes, que son las alhajas de vuestra Real casa, y palacio, haciendo alguna merced al dueño de la posada donde Vos morais.

Punto tercero. Considerar las grandes mercedes, y beneficios, que hizo Dios nuestro Señor à Obededõ, y los suyos, por aver recibido en su casa el Arca del Testamento, que no era mas que sombra, y figura deste Santissimo Sacramento. (3 *Reg.* 6. *n* 1.) Pero mas, y mayores beneficios reciben los hombres, donde quiera que entra esta Arca, y Cofre di-

divino de los teſoros de Dios, que es ſu Cuerpo Santiſſimo abierto, y deſcerrajado por tantas partes, manifeſtandole ſus riquezas.

Ponderar, como entrando eſte Señor corporalmente en caſa de la ſuegra de San Pedro, la quitò la calentura, y entrando en caſa de la hija del Principe, la reſucitò, *y* à la Magdalena perdonò ſus pecados en caſa del Fariſeo. Entrando en caſa de Iſabel, ſantificò al niño Juan, *y* à ſu Madre llenò del Eſpiritu Santo, que donde Dios entra, hace grandes maravillas, y milagros. (*Luc*. 4. *n*. 39. *Math*. 5. *n*. 35. *Luc*. 7. *n*. 47. *Luc*. 7. *n* 1.) Suplicale tu tambien, que pues ſu Mageſtad ha querido entrar en tu pobre morada, y ſer hoſpedado en ella, uſe contigo de miſericordia, pues es rico de ella, perdonando, tus pecados, dandote una nueva vida de gracia, para hacerte digna morada ſuya. (*Eph* 1. *n*. 4.)

ME-

MEDITACION V.

Que Christo nuestro Señor es buen Pastor.

PUnto primero. Considerar, que para dàr Jesu Christo nuestro Señor muestras de ser buen Pastor, no solo quiso vestirse del pellico basto de nuestra humanidad, para que sus ovejas (que son sus escogidos) le conociessen, siguiessen, y amassen, y no huyessen dèl, sino que tambien quiso apacentarlas, y mãtenerlas con su propria Carne, y Sangre.

Ponderar los buenos oficios, que este excelente Pastor ha hecho por ti oveja desaprovechada, sustentandote, curandote, buscandote con dolor de su corazon, y lagrimas de sus ojos, y con sudor de su Rostro, passando por ti tãtos trabajos, y fatigas en bolverte à su rebaño sobre sus ombros, y tu como oveja perdida, è ingrata, te has arrojado de ellos tantas veces, por irte à los malos pa-

paſtos, que emponçoñaban, y mataban tu alma. Saca de aqui deſeos vivos, y eficaces de ſeguirlas piſadas de tu Paſtor, caminãdo por dõde èl caminò; y ten por cierto, que ſi dèl te dexas regir, y governar, que ninguna coſa te faltarà. [*Pſal* 22 *n.* 1.]

Punto ſegundo. Conſiderar, quantas veces delante de los ojos de eſte Soberano Paſtor, ſin temor, ni verguenza, como oveja boba has comido, y apacentadote en los verdes prados, y paſtos vedados de tus luxurias, no temiendo el peligro, y daño de caer en las uñas, y dientes de los infernales lobos, que ſon los demonios, de los quales, como preſa ſuya, tantas veces te ha ſacado eſte buen Paſtor.

Ponderar, quan mal has agradecido las mercedes, y beneficios, que eſte gran Mayoral Chriſto Jeſus te ha hecho en dàr ſu vida por ti, pues no contentandote cõ ſer oveja inutil, y deſaprovecha-

da

da en ſu rebaño, te has hecho lobo carnicero, perſiguiendole con tus pecados. De aqui puedes ſacar deſeos de gemirlos, y llorarlos, y de llamar con tus validos à tu Paſtor, para que te buſque, y halle, diciẽdole, como oveja deſcarriada: Paſtor mio, ſupe perderme, no sè ganarme. Buſcame, Señor, y ſacame de las breñas de mis culpas à las deheſſas fertiles de tu amiſtad, y gracia.

Punto tercero. Conſiderar, que dice el buen Paſtor: *Yo conozco à mis ovejas, y ellas me conocen à mi, amolas tãto, que yo no reparè en dàr la vida por ellas. Joã. 16. n. 14.* Y ſi eſto es mucho, què mueſtras ſeràn de amor averla ofrecido, y dado por los lobos que la han deſpedazado, y muerto.

Ponderar lo primero, lo que te conviene tratar à menudo con tu Paſtor, para que lo conozcas, y ſepas ſu guſto, deſeo, y voluntad, y que es lo que èl de ti mas quiere.

Lo

Lo ſegundo, lo que importa conocerte à ti, para que ſi tuvieres algo, que no convenga à oveja de tal Paſtor, lo enmiendes, porque no te deſeche de ſu rebaño, pues no te podria ſuceder coſa peor. Sacaràs de aqui deſeos grandes de ſer oveja de eſte Paſtor, dandole todos tus bienes, ſin que nada reſerves para ti; eſto es, tu alma, *y* tu cuerpo, con ſus ſentidos, tu corazon, penſamientos, hacienda, honra, vida, y contento, pues todo eſto diò èl primero por ti, *y* aora para echar el ſello ſe te dà en paſto, y mantenimiento, para que le comas. Y ſi te amò ſiendo enemigo, *y* tales coſas te diò, què no te darà, ò què te negarà, ſiendo amigo, y oveja util, y provechoſa por eſtàr ſellada, y marcada con ſu precioſa Sangre? [*Ad Rom.* 5. *n.* 10.]

ME-

MEDITACION VI.

Que Christo N. Señor es Esposo.

PUnto primero. Considerar, que Christo nuestro Señor es Esposo de tu alma, en quien con grandes ventajas se halla todo lo que se puede desear en un buen Esposo [*Psalm.* 44. *n.* 3.] Hermosura en quanto Dios, y en quanto Hombre, pues lo fuè mas que todos los hombres: Nobleza de linage, assi de parte de Padre, como de Madre: Discrecion suma, pues es la misma sabidurìa: Riqueza infinita, pues es heredero de todo quanto Dios tiene en el Cielo, y en la tierra. Finalmẽte es muy amoroso, y de linda, *y* apacible condicion.

Ponderar, como sabe este Esposo con sus gracias, y virtudes honrar, ataviar, *y* hermosear al alma, que ha de ser Esposa suya, guardando con ella las leyes del verdadero amor, gustando cada dia verla, hablarla, *y* regalarla

con

con eſte precioſo, y ſoberano bocado de ſu Cuerpo, y Sangre, que en eſte Santiſſimo Sacramento recibe, para que con eſtas prendas de amor ſepa, que el ſolo deſea ſer el dueño, y Eſpoſo ſuyo. Saca de aqui deſeos de entregarte de oy mas por eſpoſa de tal, y tan bello Eſpoſo, y por ningun trabajo, ni tribulaciõ dexar ſu amiſtad, y dulce compañia, y guardandole la palabra que le has dado, le ſuplica te comunique alguna de las muchas gracias, y virtudes, que en èl ſe encierran, para que ſepas con amor correſponder al grande amor, que te tiene, y mueſtra.

Punto ſegundo. Conſiderar, como Chriſto nueſtro Señor por ſu ſola bõdad, ſe aficionò à tu alma fea, y pobre, aviendole ſido desleal, y fementida, no una, ſino ciẽ mil veces, y cõ todo eſſo es tal el amor que te tiene, que te ſolicita, y ruega, para que le abras la puerta de tu alma, y corazon, pues ſus deſeos ſon de eſtàr unido contigo.

Pon-

Ponderar tu indignidad, desvio, y desamor, y quan mal mirada has sido en negar à este divino Esposo, y como adultera, hechole traicion, aviendo tantas veces puesto tus ojos, y aficion en un negro esclavo. Pero la bondad deste Señor es tal, que quando merecias mil infiernos, te perdona, combida, y ruega buelvas como fugitiva à su casa, y echādote los braços, como à otro hijo prodigo, te recibe, acaricia, y regala, honrandote con la vestidura de su gracia, y virtudes. Sacaràs de aqui deseos de entrarte por sus puertas, proponiendo morìr mil muertes, antes que dexar à tal Señor, tal Padre, y tal Esposo: suplicale, que te dè su gracia para guardarle de oy mas la lealtad prometida, entregandole tu alma con tus potencias, para no ser mas tuyo, sino del que te ha yà recibido por Esposa suya, diciendo lo que ella decia: Hallado he al que ama mi alma, tendrèle, y no le dexarè. *Cant.* 3. *n.* 4. Ter-

Punto tercero. Conſiderar, quan grande ha ſido la dignidad, y honra en que te ha pueſto tu Eſpoſo, pues no mirando à lo que mereces, ni à tu poca fidelidad, te da la mano, y el anillo de ſu corazon, para que de oy en adelante le tengas, y recibas por tuyo, con prendas de tan grande amor.

Ponderar lo que debes eſtimar tu alma, pues tãto la aprecia Dios, que ſe dà à sì, y à todas las coſas por deſpoſarſe con ella, no obſtãte ſu fealdad, y miſeria. Pero es tanto ſu amor, y miſericordia, que muchas veces ſe ha aficionado, y enamorado de feas eſclavas, para hacerlas hijas hermoſas, las quales ha comprado, no con deleytes, y guſtos, ſino cõ dolores, y tormentos, que es moneda de Cruz De aqui puedes ſacar deſeos de entregar el corazon, y voluntad à tal Señor, para no ſer mas tuya, ſino del que te ha comprado con ſu Sangre, y recibido por eſpoſa ſuya. Pidele,

que

que te dè ſu gracia, para guardarle fidelidad, y lealtad, y que pues hasta aqui has ſido tã eſteril, comiences con ſu gracia de oy mas à dàr fruto de bendicion cõ ſantos deſſeos, palabras, y obras.

EXERCICIO SANTO PARA ayudar à bien morir, aſſi à enfermos, como à ajuſticiados.

ADVERTENCIA.

Porque es uſo, y coſtumbre de las Sagradas Religiones, ſalir dos de ellas à ayudar à bien morir, aſſi à enfermos, como à ajuſticiados, para poder cõſolar, y animar à unos, y à otros en eſte riguroſo trance, y peligroſo paſſo, me pareciò dàr fin à eſte Manual de Exercicios, con eſte tan util, y neceſſario para los Religioſos, y aun para los Seglares tambien, que ſe hallan en ſemejan-

jantes actos y ocasiones: y para que no les falte materia, ni què decir à los que estàn en este peligro, me alargarè yo en esta, reduciendo con especial cuidado este exercicio à tres puntos, de Fè, Esperanza, y Caridad, mezclando en cada punto, y virtud destos Actos de Contricion, por ser tan necessarios, especialmente en aquel passo.

El modo como todo esto se ha de exercitar (hallando al enfermo en su juicio) serà hablandole amorosa, y blandamente, huyendo todo lo possible de no enfadarle, ni cansarle con voces, ni abundancia de cosas dichas de tropel: y en lo que le dixere, insista siempre en aquello que mas contento, y consuelo sintiere que dà al enfermo, y por el modo mas claro y acomodado à la capacidad dèl, de modo, que sea facilmente entendido, con palabras llanas, y clausulas cortas, y las cosas sean mas por via de afecto propuestas

que

que de enseñar; mas como quien le pregunta, y recuerda, que no como quien de nuevo le instruye, especialmẽte con hombres devotos, y Letrados. Y cõ esto al mismo tiempo del transito, podrà alçar mas la voz, y darse mayor prisa, por la falta de los sentidos del enfermo.

Preambulo de este Exercicio.

SEñor mio, ò hermano mio, sepa que la causa de mi venida, y de hallarme à su cabecera en este passo, y trance riguroso, es para cosolarle, y animarle, y para quitarle todo el temor, y miedo con que està, y entienda, que para alcãçar de Dios nuestro Señor una buena muerte, es menester, que en este dia, que es el ultimo de su vida, acuda à las puertas de la Divina misericordia, para que por medio de ella alcance de nuestro Señor, (que es, y se intitula Padre de misericordias, y Dios de todo consuelo,) 2. *Co-*

rint. 1. *n*. 5.] perdon de todos ſus pecados, y conſuelo en eſte trabajo preſente; que llamandole en ſu favor, y ayuda, ſe la darà, como ſe la hà dado à otros muchos, que ſe han viſto, como èl ſe vè aora, y un grande animo, valor, y esfuerzo, para paſſar con conſuelo eſta muerte, pues por medio della le ha de perdonar Dios nueſtro Señor ſus pecados, y dàr la gloria: y aſſi entienda, que para alcançar el mayor bien que ay en el Cielo, y en el ſuelo, que es vèr, y gozar de Dios eternamente, es meneſter, que como bueno, fiel, y Catholico Chriſtiano, confieſſe, y crea los Myſterios Sacroſantos de nueſtra Santa Fè; à los quales, ſi pudiere, ме irà reſpondiendo, como le fuere preguntando; y ſino, con ſeñales, y mueſtras, vaya condeſcendiendo lo que le dixere, y preguntare.

* * *

PUN-

PUNTO PRIMERO.
DE LA FE.

El modo de exortar al enfermo à la virtud de la Fè, sea induciendole à creer lo que ella nos enseña acerca de los Sacrosãtos Mysterios de la Divinidad de Dios, y Humanidad de Jesu Christo nuestro Señor.

DIgame, Señor mio, no cree bien, y verdaderamẽte todo lo que cree, y tiene la Santa Iglesia Apostolica Romana, como hijo verdadero della? Diga: *Si creo.* No protesta aver vivido, y querer morir aora en esta Santa Fè? Diga: *Si quiero.* No cree bien, y verdaderamẽte en el Mysterio Sacrosanto de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero? Diga: *Si creo.* No cree, que la segunda Persona de esta Beatissima Trinidad, que es el Hijo de

Dios nueſtro Señor Jeſu Chriſto
ſe hizo Hombre, *y* muriò en una
Cruz, *y* reſucitò, y que eſtà en e
Cielo à la mano derecha de ſ
Eterno Padre? Diga: *Si cree*
Y ſi aora viera con ſus ojos à eſt
Señor, à quien à cõfeſſado, *y* crei
do por ſu Dios, y Redemptor d
las almas, de quien tantas merce
des, y beneficios ha recibido l
ſuya, no ſe arrojarà à ſus pies
como otra Maria Magdalena, pa
ra pedirle perdõ de ſus pecados
[*Luc.* 7. *n.* 38.] Diga: *Si p*
diera. No hiciera lo que hiz
aquel Publicano, que hiriend
ſus pechos, decia: *Señor, tene*
miſericordia de mi pecado
[*Luc.* 18. *n.* 13.] Diga: *Si h*
ciera. Pues hagalo aora aſſi, qu
aqui le tiene. *Deſcubriendo l*
cabeza, è hincandoſe de rodi
las, mueſtre el Crucifixo al e
fermo, y dandoſele à beſar diga
Adorote, Señor mio Jeſu Chriſto
Dios, *y* Hombre verdadero, pu
es por medio deſta Santa Cru
re-

edimiste al mundo. Adorote Di-
os mio, y Redemptor mio, pues
con tu preciosa Muerte has com-
prado, y rescatado mi vida; qui-
iera siempre, Señor, avertelo
agradecido, y por quantas cosas
ay en el mundo, y fuera dèl, nun-
ca averte ofendido; y si tornàra
aora de nuevo à vivir, yo me em-
pleàra muy de veras en guardar-
me de pecados, porque merece
vuestra Magestad, que le sirva
todo el mundo. O Señor, que mal
lo he hecho en ofender à un Pa-
dre tan amoroso, que muriò por
mi en una Cruz! Pluguiera à Vos
Señor, que huviera siempre gu-
ardado vuestros santos Mandami-
entos; conozcome, Señor mio,
por pecador; y pidoos perdon.
Pesame Dios mio, de la falta de
dolor de mis culpas, y quisiera
tenerle mucho mayor. Pesame,
Señor, de los años mal gastados
de mi vida passada. Pesame del
tiempo, que he perdido en mirar-
me à mi, y no à Vos, de lo que he

vivido conmigo, y no con Vos, de lo mucho que me he amado à mi, y no à Vos. Pesame, Señor, grandemente de aver injuriado, y ofendido con mi mala vida, y muchos pecados, à Vos, que soys mi Padre, de quien tantas mercedes, y beneficios ha recibido este mal hijo. Pesame bien, y verdaderamente de averos ofendido, Pastor mio, pues siendo yo oveja vuestra, me he apartado de vuestro rebaño, y apacentadome en pastos vedados, que mataban mi alma. Pesame grandemente, Medico mio, de no aver acudido muy à menudo à los remedios, y medicinas de vuestros Santos Sacramentos, para sanar de mis enfermedades de pecados, y passiones. Pesame sumamẽte, Maestro mio, de lo mal que me he aprovechado de las lecciones, que me aveis leìdo desde essa Cathedra de la Cruz, de humildad, paciencia, pobreza, y despego de los regalos, y gustos del mundo Por to-

das

das eſtas faltas, y deſcuidos mios, os pido Señor mio Jeſu Chriſto (*dèle à beſar el Crucifixo*) Dios, y Hombre verdadero, Criador, y Redemptor mio, me perdoneis, no mirando à quiẽ yo ſoy, ſino à quien Vos ſois. No mireis à mi, que os lo pido, ſino por quiẽ os lo pido, que es por los muchos trabajos, y penas, que padeciſteis, deſde el Peſebre haſta la Cruz, que deſde eſte pũto me convierto à Vos, y os ofrezco mi vida, y eſta muerte, en ſatisfacion de mis muchos pecados; y cõfio de vueſtra bondad, y miſericordia infinita, me los perdonareis por los merecimiẽtos de vueſtra precioſiſſima Sangre, y Paſſion.

Mirad, Señor, que para inclinaros à que me hagais eſte bien, no alego yo ſervicios mios, que no los tengo, ni otros titulos, ni razones mas fuertes, ſino acordaros, que por mi remedio dexaſteis el Trono de vueſtra Mageſtad, y grandeza, y puſiſteis los ojos en

mi neceſſidad, y miſeria, haciendoos Hombre por mi. Mirad, Señor, que por mi naciſteis en un eſtablo, por mi fuiſteis reclinado en un Peſebre, por mi circuncidado al octavo dia, por mi deſterrado en Egypto, por mi perſeguido, y maltratado con infinitas maneras de injurias: por mi Señor, ayunaſte, y velaſte, caminaſte, ſudaſte, y lloraſte. Por mi fuiſte preſo, deſamparado, vendido, negado, preſentado, y traìdo ante unos, y otros Juezes, y Tribunales, ante ellos acuſado, abofeteado, eſcupido, eſcarnecido, açotado, coronado de eſpinas; y finalmente me redemiſte, muriendo en una Cruz, acabando la vida en ella en preſencia de tu Santiſſima Madre, con tã grande pobreza, y neceſſidad, que no tuviſte una ſola gota de agua en la hora de tu muerte, para apagar tu gran ſed, pues en lugar della te dieron hiel, y vinagre. Todo eſto, Señor, aſſi como la Fè me lo en-

enseña, y mi Madre la Sãta Iglesia me lo propone, como hijo que soy della, assi lo confiesso, y creo.

PUNTO SEGUNDO DE LA ESPERANZA.

El modo de exortar al enfermo à la virtud de la Esperanza, sea imponiendolo en los meritos de Christo, y su Passion.

SEñor mio, tenga muy grande esperanza de alcançar de Dios nuestro Señor perdon de todos sus pecados, viẽdo la liberalidad con que perdonò los suyos à muy grãdes pecadores: y pues èl tambien lo es, digale: Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mi, como la tuvisteis de una Maria Magdalena, publica pecadora, à quien concedisteis perdon, y remission de todos sus pecados. [*Math* 2. *n.* 25.] Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mi, assi como perdonasteis à un Matheo, que de usurero, y logrero,

ro, hicisteis Apostol, y Evangelista vuestro. [*Luc.* 5. *n.* 29.] Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mi, como perdonasteis à un Pedro, que negandoos una, y muchas veces, le mirasteis, con ojos de misericordia, haciendole Cabeça de vuestra Iglesia, y Pastor de vuestro ganado. *Luc.* 22. *n.* 60. Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mi, assi como perdonasteis à un Pablo, que persiguiendo à Vos, y à los vuestros, le hicisteis Vaso escogido para que llevasse vuestro Santissimo Nombre, y diesse noticia dèl à todo el mundo. [*Act.* 9. *n.* 5.] Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mi, como perdonasteis à un famoso ladrõ, pues aviendose empleado toda su vida en robar, y matar, y ofender à vuestra Magestad, convirtiendose à Vos al fin della, le disteis à èl primero que à otro ninguno de los mortales la gloria del Cielo. Perdonadme, Señor, y tened misericordia

de

de mi, como perdonasteis à otros muchos, que de grandes pecadores los hicisteis muy grandes Santos; y assi espero, y confio de vuestra piedad, y misericordia infinita, que pues sois aora el que antes erades, tengo de alcançar perdon de mis pecados, como estos Santos le alcançaron, y que aunque vengo tarde, me aveis de dàr el premio de vuestra Gloria, como se le disteis à los obreros de vuestra viña, aunque fueron à trabajar à ella la ultima hora de su vida.

Ea, Señor, para obligaros à que me hagais estos beneficios, y mercedes, os pongo delante de los ojos à estos vuestros trabajos, penas, y dolores, tales, y tan grādes, que por mi padecisteis, y assi os suplico, Dios mio, por esta desnudez, ignominia, y afrenta, que por mi sufristeis; por estos golpes, y cardenales, por estas bofetadas, y azotes, que recibisteis; por esta Corona de espinas,

que traſpaſsò vueſtra ſacroſanta Cabeza; por eſtas lagrimas, por por eſta Sangre, por eſta muerte, y por eſta Cruz, me recibais en vueſtra gracia, y me perdoneis. Amigo mio, Eſpoſo mio, Señor mio, y Dios mio, mirad que por mi paſſaſteis todos eſtos dolores, y tormentos, y muchos mas. Mirad, que todos los pecados del mundo, y todos los mios ſon nada en comparacion de lo que es juſto ſe perdone por ellos, y aſſi vengo yo à Vos animado, y con grāde eſperanza del perdon dellos, por aver Vos, Señor, pagado por ellos. Mirad Señor, que eſta vueſtra Sangre eſtà clamando, y dando voces por mi ſalud, y remedio, mejor, que la ſangre de Abèl; porque aquella pedia vengança para el traidor; pero la vueſtra, Chriſto mio, eſtà pidiendo miſericordia para mi pecador, y pues Vos, Señor, juſto, y Santo, rogais por mi à vueſtro Eterno Padre, yo os ſuplico, que en pago de lo mucho, que por mi padeciſteis,

desde el dia de vuestro nacimiento, hasta el de vuestra muerte, perdoneis à este pecador, que aqui està à vuestros pies, pidiendoos perdon, pues en Vos, y no en otro tengo yo puesta toda mi esperanza, y confianza.

Padre Eterno, alcance yo de vuestra misericordia esta gracia, y merced, sobre las muchas que me aveis hecho. Suplicooslo por vuestra Omnipotencia, por vuestra grãdeza, por vuestra inmensidad, por vuestra bondad, por vuestra clemencia, por el amor que teneis à vuestro Sãtissimo Hijo, por los servicios que os hizo, y trabajos, que por mi padeciò. Ea, Hijo de Dios vivo, rogad por mi à vuestro Sãtissimo Padre por quiẽ Vos sois, por vuestra humildad, por vuestra pobreza, por vuestra obediencia, por vuestra mansedumbre, por el amor que me teneis, por los dolores y afrẽtas, tormentos, Passion, y muerte, que por mi sufristeis.

Ea,

Ea, Eſpiritu Santiſſimo, inclinaos à oir mis ruegos, por vueſtra ſabidurìa, por vueſtra caridad, por vueſtra liberalidad, por vueſtra bondad, por vueſtro amor, por vueſtra grandeza, por vueſtros Divinos Dones.

Ea Señor mio, que eſte perdon de mis pecados tambien os le pido por los meritos de todos los Sãtos, *y* por las penas, dolores, y tormentos,que padecieron, y en eſpecial, por los que paſsò, y padeciò la Sãtiſſima Virgen Madre vueſtra, *y* Señora nueſtra, pidooslo por ſu humildad, por ſu caſtidad, y ſu inocencia, por ſu caridad, y por lo mucho que os ſirviò, *y* amò.

Eſto tambien pido à todos los que eſtàn aqui preſentes, y me oyen, que como ſiervos de Dios, con ſus oraciones me ayuden, y rueguen por mi, y les pido me perdonen las ofenſas que les he hecho, *y* ocaſiones que les he dado de enojarles, que *y*o perdono à to-

à todos los que me han ofendido, y de quien he recibido injurias, y afrentas, pues Vos, Señor mio, recibisteis tãtas, de tantos, y à todos perdonasteis. Suplicoos, que à ellos les deis vuestra gracia, para que os sirvan, y acaben en ella, y à mi, y à ellos nos deis buena muerte, por vuestra Santissima muerte. Hacedlo, Señor, aunque ellos, ni yo no lo merezcamos, pues Vos lo mereceis todo.

PUNTO TERCERO. DE LA CARIDAD.

El modo para exhortar al enfermo, à la virtud de la caridad, sea moviendole à amar à Dios, y à que tenga deseo de verle, haciendo Actos de Contricion.

SEñor mio, oygame à mi aora un poco, y ponga los ojos de la consideracion en esta lastimosa figura de Christo nuestro Bien, y mire adõde llegò su caridad, pu-

es

es por ſus pecados, y por el amor que le tiene, eſtà qual le vè tendido en la meſa de la Cruz, deſollado con açotes, deſangrado, y muerto con fuego de tormentos. Mirele, que por el amor que nos tiene, eſtà abiertos los braços en eſta Cruz, para abraçar à todos ſus amigos, y enemigos, y para abraçarle à èl, ſi à èl ſe buelve de todo ſu corazõ. Mirele, como tiene clavados los pies para aguardarle, y eſperarle, ſi le buſca, y llama. Mirele, como tiene inclinada la Cabeza, para darle, como à otro hijo Prodigo, nuevos beſos de paz. Mirele, como deſde eſta Cruz le eſtà llamando con tantas voces, quantas ſon las llagas, y heridas, que tiene en todo ſu Cuerpo, y le eſtà diciendo à èl, y à noſotros: *Venid à mi todos los que eſtais cargados de penas, dolores, y deſconſuelos, y trabajos, que yo, que padezco tantos por voſotros, os aliviarè, y librarè de los vueſtros.* Digale:

le: O Señor, quien movido de vueſtra infinita caridad os huviera ſiempre amado, y fielmẽte ſervido! O quien movido deſte vueſtro amor, huviera ſiempre guardado vueſtra ſanta Ley, y Mandamientos! Peſame de no averlo hecho aſſi, y pidoos perdon.

Conozco, Señor mio, que amais mucho à vueſtros amigos, pues diſteis por ellos la vida en eſta Cruz. [*Joan.* 15. *n.* 19.] Y fuè tan grande vueſtra caridad, que tambiẽ la diſtes por vueſtros enemigos, y por mi, ſujetandoos à padecer tantas afrentas, dolores, y trabajos, como eſta vueſtra imagen, y figura me lo dice, la qual veo, Señor, que deſde la plãta del pie haſta la cabeça no tiene coſa ſana, para que yo ſane de todas mis enfermedades de pecados, y paſſiones. Conozco, Señor mio, que ſiendo yo tan malo como ſoy, me amais, y quereis mucho, pues hiciſteis por mi lo que no hiciſteis por los Coros de los Ange-

ge-

geles, padeciendo por mi, y no por ellos los mayores, y mas atroces tormẽtos, que jamàs ſe padecieron, ni padeceràn. Pues còmo Bien mio, y Redemptor mio, no os he buſcado, y amado? Como no me deshago en lagrimas, aviendo ofendido à tal Señor, à tal Padre, y à tal Maeſtro, à tal Paſtor, y Redemptor? Como, Señor, no ſe me parte el coraçon por medio de dolor, aviendo ofendido con mi mala vida, y muchos pecados à vueſtra Divina Mageſtad, que con tanta caridad muriò por librarme de ellos? Confieſſo, Criador mio, que merezco eſtàr ardiendo en fuegos eternos, y que ſe inventàran nuevos infiernos para caſtigar mis graves culpas; pero pues no os aveis canſado, Señor mio, de ſufrirme, tened por bien de perdonarme, que ſon tãtos mis pecados, que no tienen numero, tampoco lo tienen vueſtras miſericordias; y aſſi tened, os ruego, miſericordia de mi pecador.

Su-

Suplicoos, Señor, que el amor con que recibisteis tantos açotes, os mueva à perdonar mis hurtos; el amor con que dexasteis clavar en la Cruz vuestras santas, è inocentes manos, os mueva à perdonar mis malas obras; el amor cõ que dexasteis clavar vuestros sãtos pies, os mueva à perdonar mis malos passos, y caminos; el amor con que padecisteis la muerte, os mueva à dàrme à mi buena muerte, para que eternamente viva en vuestra santa gloria, y compañia.

Reconozcome, Señor, por indigno de recibir de Vos tanto bien, y por un hombre malo, y pecador; pero, Señor, si yo soy malo, Vos sois bueno; si yo soy miserable, Vos sois misericordioso; y si *yo* soy pecador, Vos sois justo, y Santo; y assi os suplico por el amor que me teneis, os compadezcais de mi miseria.

Reconoced, Señor, esta figura, que vuestra es, y reconocedme à mi, que soy criatura vuestra, he-

cha

cha à vueſtra imagen, y ſemejança. Reconoced, Señor mio, à eſta oveja perdida, y deſcarriada de mi alma, que aora ſe buelve à Vos, y pues la teneis ſellada, y marcada cõ vueſtra precioſa Sangre, y una gota della vale mas que todas las vidas de los Angeles, y de los hombres, y con tanta liberalidad diſteis quanta teniades por mi amor, ſed ſervido de mirar à vueſtra miſericordia, y no à mi miſeria; à vueſtra bõdad, y no à mi maldad; à vueſtra inocencia, y no à mi malicia; pues mas me podeis Vos perdonar, que yo pecar.

O Señor mio! O Rey mio! O Bien mio, hermoſura de los Angeles! Quien os ha parado tan feo? Quien os ha pueſto tan llagado, y desfigurado? Quien os ha maltratado tãto, Señor, ſino mis muchos pecados? Eſtos han ſido vueſtros verdugos, eſtos vueſtros enemigos, eſtos los que os condenaron à muerte, y eſtos los que

die-

dieron con Vos en la Cruz, y os quitaron la vida.

O Esposo mio amantissimo! quando gozarè de tu presencia, y compañia? Como el ciervo herido desea las fuentes de las aguas para apagar su sed, assi mi anima desea à ti mi Dios. Llevame en pos de ti, pues que dixiste, que siendo levantado de la tierra, traerias todas las cosas à ti. [*Joan.* 13. *n.* 4.] Cumplase aora esto en mi, dulcissimo Jesus mio. O Padre de misericordia, en tus manos encomiendo mi espiritu! Y pues mi anima està yà à punto de salir de esta vida, y con peligro de dàr en manos de sus enemigos, recibidla Vos en las vuestras, para que no se pierda la obra de vuestras manos, por la qual fueron ellas enclavadas en la Cruz. Suplico os, Redemptor mio, assistais à mi cabeçera, para que en cerrando los ojos corporales, merezca por vuestra Passiõ veros, y gozaros cõ los ojos espirituales de mi alma en vuestra gloria. *In.*

Invocacion à la Virgen nuestra Señora.

O Virgen Santiſſima, *y* Madre de Dios, aora es tiempo, acordaos de mi, ayudadme en eſte trance, *y* paſſò de mi muerte. Levantaos Señora, de eſſè Eſtrado, *y* Trono de vueſtra grãdeza, y pues fuiſteis ſiempre tan humilde, dad la mano à eſte pecador, que aora cae en la cuenta de ſus yerros, y pecados. Venid *y*à Señora, *y* ayudadme, que ſe me acaba el dia de mi vida, y ſe và haciendo tarde. Ea amiga mia, Paloma mia, que toda ſois hermoſa, toda gracioſa, y ſin mancha de pecado [*Cant.* 2. *n.* 13. & 14.] Bolved à mi, os ruego, vueſtros divinos ojos, llenos de miſericordia, *y* pues los vueſtros hallaron gracia en los de Dios, hallela yo en Vos.

Virgen mia, Reyna, *y* Señora de los Angeles, *y*o aunque pecador, *y* malo, os ſaludo con aquel-

las

as Divinas palabras, que en vuestra Sãtissima Anunciacion os dixo el Arcangel S. Gabriel, diciẽdo: Dios sea contigo, llena de gracia. Suplicadle Vos Señora, estè conmigo, y me ayude, y favorezca, para que yo salga desta vida en gracia suya.

O quien me diesse, Virgen, que yà os viesse, y gozasse! defendedme, Abogada de los pecadores, pues yo lo soy tanto, en esta hora de mi muerte, del poder de mis enemigos los demonios, y presentadme delante la Cara de vuestro Santissimo Hijo, para que en vuestra presencia le goze, alabe, y glorifique para siempre.

Virgen Santissima, alegrome sumamente de que Dios nuestro Señor pusiessè sus Divinos ojos en Vos, y os escogiesse, y llamassè, para que fuessedes Hija del Eterno Padre, Madre del Eterno Hijo, y Esposa del Espiritu Santo, y Templo de toda la Sãtissima Trinidad. Suplicadle Vos, Señora,

que

que pues ſoy de los llamados, ſea de los eſcogidos, aunque mis ruines obras, y mala vida no lo merezcan.

Ea, Reyna de los Angeles, rogad por mi. Reyna de los Patriarcas, rogad por mi Reyna de los Profetas, rogad por mi. Reyna de los Apoſtoles, rogad por mi. Reyna de los Martyres, rogad por mi. Reyna de los Confeſſores, rogad por mi. Reyna de las Virgines, rogad por mi. Reyna de todos los Santos, rogad, Señora, por mi pecador à vueſtro inocentiſſimo Hijo, para que me perdone, que ſiendo Vos mi Interceſſora, ſeguro, y cierto irè de alcançar perdon de todos mis pecados.

Angel benditiſſimo de mi guarda, pues me aveis guardado deſde el dia de mi nacimiẽto, haſta eſte de mi muerte, no me dexeis en eſta ultima hora en el peligro en que me veo, haſta que me preſenteis delante de vueſtro Criador, y

mi

mi Redemptor, para que yo en cõpañia vueſtra le alabe, y glorifique en el Cielo, por los ſiglos de los ſiglos, Amen.

Todas eſtas invocaciones, y oraciones hechas à la Virgen, y otras, que aqui no põgo, cada qual tendrà proprias, y ſegun ſu dovocion, ſe podràn mezclar, y entretexer por el diſcurſo deſtos tres puntos, y virtudes, diciendolas como pareciere al que las ha de exercitar en eſte acto, y ocaſion. Todo ſea para mayor gloria de Dios, y provecho eſpiritual de las almas, à quien eſta obra ſe endereza.

QUATRO PUNTOS EN que ſe recoge lo mas util, y agradable à Dios de la Oracion Mental, y Vocal.

Eſtos quatro puntos ſe pueden decir vocalmente, ò mentalmente, como ſe digan de eſpacio, y muy de corazon en una vez, ò repartirlos en varios tiempos.

PUNTO PRIMERO.

EN HACIMIENTO DE GRAcias à Dios por los beneficios recibidos, assi naturales, como sobrenaturales, de esta manera.

DE todo mi corazon, y alma os doy quãtas gracias puedo, Señor mio, por averme criado, sacandome del no ser al que tengo à vuestra Imagen, y semejanza, dexando por criar à otras infinitas almas, que pudierades criar como la mia, y nunca las criasteis. Doy os infinitas gracias por este beneficio, y por el amor con que me criasteis.

Lo segundo, os doy todas las gracias que puedo, por averme hecho Christiano. El dia que criasteis mi alma, criasteis otras muchas, unas entre Idolatras; otras entre Hereges, la mia entre Christianos, haciendome uno de ellos. Quien, Señor, os rogò por mi, mas que por los demàs? O quando lo mereci yo mas que los de-

demàs ? Doy os gracias infinitas por este beneficio, y por el amor con que lo hicisteis.

Lo tercero, os doy gracias, Dios mio, y suplico à todo el Cielo me ayude à daroslas, por avernos dado à vuestro Hijo por Salvador de nuestras almas, y à Vos, ò Jesus mio ! os doy las mismas, por lo mucho que por nosotros aveis hecho, y padecido.

Aqui se pueden dàr en especial gracias por la Passion, y particularmente por cada passo de la Passion en que cada uno tiene devocion, y por el amor con que lo padeciò por nosotros.

Lo quarto, os doy las gracias que puedo por todas las veces que me aveis perdonado mis pecados, y librado dellos, y de sus ocasiones, por las veces, que he recibido el Santissimo Sacramento, y por todos los demàs Sacramẽtos, y por todas las gracias, y dones que me aveis comunicado, y por todas las buenas obras, que en

vueſtra gracia he obrado interior, *y* exteriormente, *y* por el Angel de la guarda, que me aveis dado, *y* por el amor con que me aveis hecho todas las otras mercedes

Lo quinto, os do*y* tambien las gracias poſſibles, por averme dado ſalud, vida, y ſuſtento, *y* bienes temporales con que paſſar la vida, y poderos ſervir, aviendo otros mayores que yo, que no tienen ſalud, ni ſuſtento como yo. Peſame de no aver empleado mejor en vueſtro ſervicio todo eſto, y os doy gracias por el beneficio de todo ello, y por el amor con que me aveis hecho todas eſtas mercedes.

Ultimamente os doy en comun gracias por todos beneficios, que me aveis hecho naturales, y ſobrenaturales de alma, y cuerpo, manifieſtos que sè, y ocultos que no sè: por todo quanto os debo, os do*y* quantas gracias puedo, y por el amor con que me aveis hecho todas eſtas mercedes. *En*

En cada beneficio se ha de dàr gracias por el beneficio, y por el amor cõ que nos hizo el beneficio.

PUNTO SEGUNDO.

De lo que avemos de pedir à Dios.

POrque al agradecido à sus beneficios, da Dios de buena gana nuevos beneficios, como al ingrato le quita los dados, entra bien tràs el agradecimiento, el pedir à Dios desta manera.

Y pues Vos, Señor, sois mas misericordioso, que yo miserable, y tan liberal, que teneis mas gana de dàr, que yo de recibir, os suplico humilmente me perdoneis todos mis pecados (que à mi me pesa en el alma de averos ofendido, por ninguna cosa, sino por ser quiẽ sois, y propongo de nunca mas ofenderos por cosa alguna, por ser quien sois) y que me deis gracia para jamàs caer en pecado mortal, y que me libreis de

los veniales, por Jesu Christo vuestro Hijo.

Lo segundo, os suplico, Señor, que me salveis, *y* no permitais que me condene, sino que me lleveis, Señor, al Cielo à bendeciros, *y* glorificaros con los Santos, *y* Angeles para siempre sin fin, por Jesu Christo vuestro Hijo.

Lo tercero os suplico, Señor, me deis todas las gracias, dones, y socorros que mi alma ha menester para serviros, y agradaros, en especial el dòn de la perseverancia, hasta que espire; paz cõ todos, paciencia, humildad, caridad, castidad, *y* las demàs virtudes, por Jesu Christo vuestro Hijo.

Lo quarto os suplico me deis de los bienes temporales, hacienda, honra, contento, salud, vida, y los demàs que ay en ella: *y* desto todo, solo aquello que fuere parà mas gloria vuestra, y salud de mi alma, por Jesu Christo vuestro Hijo.

Lo quinto, os ſuplico quanto puedo por los que eſtàn en pecado mortal, y por las animas del Purgatorio, por las neceſſidades de mis proximos, aſſi generales, como particulares, y eſpecialmẽte de mis deudos, y amigos, y de los que en mis pobres oraciones ſe han encomẽdado, ò tienen neceſſidad dellas, en eſpecial N. y N. por Jeſu Chriſto vueſtro Hijo.

Lo ſexto, os ſuplico quanto puedo, por la converſion de los Infieles, y reducciõ de los Hereges, exaltacion de la Fè Catholica, por el Papa, y por nueſtro Rey, y todos los Principes Chriſtianos, y Prelados, aſſi Eclesiaſticos, como Seglares, y por todas Religiones, y Superiores de ellas, por todos los Miniſtros del Evangelio, para que ayuden mucho à la ſalvacion de las almas, y todos os amemos, y ſirvamos muy de veras por Jeſu Chriſto vueſtro Hijo.

Ultimamente os ſuplico todo

aquello que debo, y puedo ſuplicaros, para mayor honra vueſtra, y bien mio, y de mis proximos, por Jeſu Chriſto vueſtro Hijo.

Acabarà con un Padre nueſtro, y una Ave Maria.

PUNTO TERCERO.

Es un exercicio de amor de Dios, el qual comprehende aſſi lo que es mas glorioſo para Dios, como lo que es mas provechoſo para nueſtras almas.

AMor, como dice S. Thomàs, es lo miſmo que querer bien, y como à Dios no le podemos querer mayores bienes de los que èl ſe tiene, eſſos le podemos querer à Dios por via de placeme, lo qual es una altiſſima manera de amarle de eſta manera.

Lo primero, Dios mio, ſed Dios, como lo ſois aora, y para ſiempre jamàs, que yo me huelgo en el alma, de que lo ſeais. Vos teneis poder infinito, ſed Dios todo

do poderoso, como lo sois. Teneis sabidurìa infinita, sea mucho en hora buena, tened infinita sabidurìa, como la teneis Teneis bondad infinita, y caridad infinita, y clemencia infinita, tened Señor, bõdad, y caridad, y clemencìa infinita como teneis. Vos Señor, soys glorioso, y bieneventurado sin fin, como siempre lo sois.

Lo segundo, Vos, Señor, sois Trino, y Uno, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero; sed Trino, y Uno, como lo sois; sois Criador de todas las cosas; sois Salvador, y Glorificador nuestro, y de los Angeles; sedlo ẽ hora buena, como lo sois, que yo me huelgo mucho dello.

Lo tercero, Vos, Señor, os conoceis con infinito conocimiento à Vos mismo; conoceos con infinito conocimiento, como os conoceis, que infinito conocimiento sobre infinito sèr, muy bien cae. Vos, Señor os amais con infinito

amor, amaos, Señor, con infinito amor como os amais, que infinito amor à infinita bōdad bien le quadra. Vos, Señor, gozais con infinito gozo; gozaos, Señor con infinito gozo, que infinito gozo cō infinita gloria bien dice. Conoceos, Dios mio, como os conoceis, y amaos como os amais, y gozaos como os gozais, aora, y para siempre jamàs, y sed Dios como lo sois.

Lo quarto, Vos, Señor, sois Señor universal, à quien aman, alaban, y sirven los Angeles, y Bienaventurados en el Cielo, y los hombres en la tierra; sed vos, Señor de todos, y todos en el Cielo, y en la tierra os amen, alaben, y sirvan sin fin. O Señor, y quien pudiera convertir à quantos Infieles, y pecadores ay, y hacer, que nadie os ofendiera, y todos os obedecieran, y sirvieran en quanto de nosotros quereis! Hacedlo Vos, que yo, Señor, deseo, que todos se empleen en vuestro

ſanto ſervicio aora, y para ſiempre jamàs.

Acabar con un Gloria Patri, & Filio, &c.

Eſte Exercicio de amor de Dios es muy alto, y de altos merecimientos. Uſanle los Bienaventurados en el Cielo, como lo oyò S. Juan en el Cielo, que decian: *Benedictio, & claritas, & ſapientia, honor, vìrtus, & fortitudo Deo noſtro, in ſecula ſeculorum, Amen.* [*Apoc.* 7.] Y para èl es meneſter hacer una liſta de las perfecciones de Dios, para irle por ellas amando, como eſtà dicho, ſi con lo dicho no ſe contentare alguno.

PUNTO QUARTO.

De las alabanzas de Dios, las quales nos enſeñaron los Angeles en el Capitulo ſexto de Iſaìas, quando decian à Dios Santo, Santo, Santo.

PAra eſte punto es meneſter la liſta de las perfecciones de Dios, que diximos en el punto paſſado, para ir por cada una dellas alabando à Dios, repitiendo cada una como los Angeles hacen deſta manera.

Dios mio, Santo, Santo, Santo, y Santiſſimo, Santiſſimo, Santiſſimo; Señor todo poderoſo, todo poderoſo, todo poderoſo; miſericordioſo, miſericordioſo, miſericordioſo; piadoſiſſimo, clementiſſimo, pacientiſſimo, ſuaviſſimo, amoroſiſſimo; infinitamente ſabio, infinitamẽte bueno, infinito juſto; mas ſabio, mas poderoſo, mas bueno, mas piadoſo, mas ſuave, mas amoroſo, que ningun entendimiento criado puede alcãçar. Y aſſi ſobre ſapientiſſimo, ſobre poderoſiſſimo, ſobre boniſſimo, ſobre piadoſiſſimo, ſobre ſuaviſſimo, ſobre amoroſiſſimo, Criador, Conſervador, Redemptor, Paſtor, Maeſtro, Medico, Salvador, Glorificador, y todo mi bien. Amen.

AC-

ACTO DE CONTRICION para alcançar el perdon de los pecados, ſi ſe dice con todo corazon.

SEñor mio Jeſu Chriſto, Dios, y Hombre verdadero, Criador, y Redemptor mio, à mi me peſa de todo corazon de averos ofendido, por ſer vos quien ſois y porque os amo ſobre todas las coſas: y propongo de nunca mas pecar, y de confeſſarme, y cumplir la penitencia que me fuere impueſta, y de apartarme de todas las ocaſiones de ofenderos, y ofrezco mi vida, y obras en ſatisfacion de todos mis pecados: y confio en vueſtra bondad, y miſericordia infinita, me los perdonareis por los merecimientos de vueſtra precioſa Sangre, y Paſſion, Amen.

Alabado ſea el Santiſſimo Sacramento de el Altar para ſiempre jamàs, Amen.

TA-

TABLA

DE TODO LO CONTENIDO en efte Manual.

DOcumento de la Oracion mental. Pag. 1.
Advertencia primera. Como fe ha de preparar el Exercicio para la Oracion. 9.
Advertencia II. Como fe ha de aparejar el hombre para hablar con Dios en la oració, 12.
Advertencia III. Qual ha de fer el lugar, que fe ha de tener en la oracion, 14.
Advertencia IV Què tiempo ferà el mejor para la oració, 18.
Advertencia V. De la prefencia de Dios, para eftàr en la oracion con atencion, y reverencia, 20.
Advertencia VI. Como, y con què poftura fe ha de tener la oracion, 23.
Advertencia VII. Como ha de tratar, y hablar el hombre con Dios en la oracion, 25.

Ad-

Advertẽcia VIII. cõ què fuerza, y atencion se ha de tener la oracion. 29.
Advertencia IX. Quando en la oracion se ha de passar de un punto à otro punto. 32.
Advertencia X. Quan provechoso sea repetir una, y dos veces un mismo Exercicio, 35.
Advertencia XI. Como se ha de dàr principio à la oracion, 37.
Advertencia XII Como se han de exercitar las potencias del alma en la oracion, 38
Advertencia XIII. El fruto que se ha de sacar de la oraciõ, 41.
Advertencia XIV. De las oraciones Jaculatorias, que se han de tener en la oracion, y fuera della, 48.
Advertencia XV. Del coloquio con que se ha de dàr fin à la oracion. 52.
Advertencia XVI. Del cuidado con estas advertencias, y de la pureza de conciencia, que se requiere para la oracion, 54.
Exa-

Examen de la conciencia, y acto de contricion. 57.

LIBRO PRIMERO.

DE LAS MEDITACIONES de la Via Purgativa.

PReambulo de las tres Vias, Purgativa, Iluminativa, y Unitiva. 62.
Via Purgativa. 65.
Meditacion I. Del proprio conocimiento, 69.
Meditaciõ II. De los pecados, 77.
Meditaciõ III. De la muerte, 84.
Meditacion IV. Del Juicio particular, 90.
Medit. V. Del cuerpo muerto, 96.
Meditacion VI. Del Juicio universal, 103.
Medit. VII. Del Infierno, 109.
Medit. VIII. De la Gloria, 116.

LIBRO SEGUNDO.

DE LAS MEDITACIONES de la Via Iluminativa.

QUè cosa sea Via Iluminativa, 123.

TABLA.

Advertencia ſobre la compoſiciõ del lugar, y peticion. 125.
Meditacion I. De la Concepcion de la Virgen N. Señora, 128.
Meditacion II. Del Nacimiento de la Virgen N. Señora, y de ſu Preſentacion, 136.
Medit. III. Del Deſpoſorio, y Anunciacion de la Virgen N. Señora, y Encarnacion del Hijo de Dios, 143.
Meditacion IV. De la Viſitacion de la Virgen nueſtra Señora à Santa Iſabèl, 150
Medit. V. Como S. Joſeph quiſo dexar à la Virgẽ ſu Eſpoſa, 156.
Meditacion VI. De la Expectacion del Parto de la Virgen N. Señora, 162.
Meditacion VII. Del camino, que hizo la Virgen nueſtra Señora de Nazareth à Belèn, 167.
Medit. VIII. Del Nacimiento de Chriſto N. Señor en Belẽ, 172.
Medit. IX. De la alegria de los Angeles en el Nacimiento del Hijo de Dios, 179.

Me-

Medit. X. De la Circuncifion, y del Nombre de Jefus, 186.
Medit. XI. De la Adoració de los Reyes, y de fu ofrenda, 192.
Medit. XII. De la Prefentacion del Niño Jefus, y de la Purificació de la Virgẽ N. Señora, 199.
Meditacion XIII. De la Huida à Egypto, 205.
Meditacion XIV. De la muerte de los Inocentes, y eftancia en Egypto del Niño Jefus, y de fu buelta à Ifraèl, 212.
Medit. XV. Como fe quedò el Niño Jefus en el Tẽplo folo, 217.
Medit. XVI. De la Vida de Chrifto N. Señor hafta los treinta años de fu edad, 223.
Meditacion XVII. De el Bautifmo de Chrifto N. Señor, 230.
Medit. XVIII. De la tentació en el Defierto, y victoria, que alcançò Chrifto N. Señor, 236.
Meditacion XIX. De la vocacion, y eleccion de los Santos Apoftoles, 242.
Meditació XX. Del milagro, que Chrifto N. Señor hizo en las

Bodas de Canà deGalilea, 247.
Meditacion XXI. Como Chrilto N. Señor echò del Templo à los Negociantes, 253.
Meditacion XXII. De las ocho Bienaventuranzas, 257.
Medit. XXIII. De la tempeſtad del mar, 270.
Meditacion XXIV. Como anduvo Chriſto N. Señor ſobre las aguas, 276.
Meditacion XXV. De la Cõverſion de la Magdalena, 281.
Meditacion XXVI. Del milagro de los cinco panes, 287.
Medit. XXVII. De la Trãsfiguraciõ de Chriſto N. Señor, 292.
Medit. XXVIII. De la reſurrecion de Lazaro, 298.
Medit XXIX. De la entrada de Chrilto N. Señor en Geruſalen con Ramos, 302.
Med. XXX. De la Cena de Chriſto con ſus Diſcipulos, 308.
Medit. XXXI. Del Lavatorio de los pies, 313.
Medit. XXXII. De la Inſtituciõ del

del Sãtissimo Sacramento, 319.
Medit. XXXIII. De la Ida del Salvador al Huerto, y de la Oracion, y afliccion que alli tuvo, 325.
Med. XXXIV. De la apariciõ del Angel, y sudor de Sangre, 330.
Meditacion XXXV. De la venida de Judas, y maltratamiento del Salvador, 336.
Medit. XXXVI. Del prendimiento de Christo N. Señor, 341.
Medit. XXXVII. De la Presentacion de Christo ante el Ponfice Anàs, 346
Medit XXXVIII. De la bofetada, y remission à Caifas, 351.
Meditacion XXXIX. De la negacion de San Pedro, 356.
Medit. XXXX. De lo que passò el Salvador con Cayfas, y trabajos de aquella noche. 361.
Medit. XXXXI. De la Presentacion de Christo N Señor ante Pilato, 367.
Medit. XXXXII. De la Presentacion de Christo N. Señor ante

te

te el Rey Herodes, 372.
Medit. XXXXIII. De la comparacion de Chrifto con Barrabàs, 377.
Meditacion XXXXIV. De los azotes, que el Señor recibiò en la Columna, 382.
Meditacion XXXXV. De la Ropa de purpura, y Corona de efpinas, 387.
Meditacion XXXXVI. De el Ecce Homo, 392.
Medit. XLVII. Como el Salvador llevò laCruz à cueftas 397.
Medit. XLVIII. Como fuè crucificado Chrifto nueftro Salvador, 402.
Meditacion XLIX. De las fiete palabras, que Chrifto hablò defde la Cruz, 407.
Meditacion L. Del defcendimiento de la Cruz, y Sepulcro del Señor. 417

LIBRO TERCERO.

DE LAS MEDITACIONES de la Via Unitiva.

QUè es Via Unitiva, 423.
Meditàcion I. Del Defcendimiento al Limbo, y de la Refurreccion de Chrifto N. Señor, 424.
Meditacion II. De la aparicion de Chrifto nueftro Señor à fu Santiffima Madre, y à la Magdalena, 429.
Meditacion III. De la aparicion de Chrifto al Apoftol San Pedro, 434.
Meditacion IV. De la aparicion de Chrifto à los Difcipulos que iban à Emaùs, 439.
Meditacion V. De la aparicion de Chrifto à los Apoftoles en el dia de la Refurreccion, 444.
Meditacion VI. De la aparicion de Chrifto à los Apoftoles, eftãdo prefente Thomàs, 450.
Meditacion VII. de la aparicion

de

de Chrifto N Señor à fus Apoftoles el dia de la Afcenfiõ, 455.
Meditacion VIII. De la Afcenfiõ de Chrifto N. Señor, 459.
Meditacion IX. De la venida del Efpiritu Santo, 465.
Meditacion X. Del Tranfito de la Virgen N. Señora, 470.
Meditacion XI. De la Affumpcion, y Coronacion de la Virgen nueftra Señora, 476.

SIGVENSE DOS MEDItaciones para antes de la Sagrada Comunion.

ADvertencia para antes de la Sagrada Comunion, 484.
Meditacion I. De temor para antes de la Sagrada Comunion, 487.
Meditacion II. De amor, para antes de la Sagrada Comuniõ, 492.

SIGVENSE SEIS MEDItaciones del SS. Sacramẽto, para dàr gracias à N. Señor defpues de averle recibido.

DE la cõpoficion del lugar, que fe ha de hacer con fu peticion cada vez que uno comulgare, 498.

Meditacion I. Del Santiſſimo Sacramento. Como Chriſto nueſtro Señor es Medico, 501.
Meditacion. II. Como Chriſto N. Señor es fuego. 506.
Meditacion III. Como Chriſto N. Señor es Manjar, 510.
Meditacion IV. Como Chriſto N. Señor es riquiſſimo, 514.
Meditacion V. Como Chriſto N. Señor es buen Paſtor, 519.
Meditacion VI. Como Chriſto N. Señor es Eſpoſo, 523.
Exercicio Eſpiritual para ayudar à bien morir, 527.
Preambulo de eſte Exercicio. 529.
Punto primero de la Fè, 531.
Punto ſegũdo de la Eſperanza, 537.
Punto tercero de la Caridad, 543.
Invocacion à nueſtra Señora, 550.
Quatro puntos, en que ſe recoge lo mas util, y agradable à Dios de la Oracion mental, y vocal, 553.
Punto primero, 554.
Punto ſegundo, 557.
Punto tercero, 560.
Punto quarto, 563.
Acto de Contricion, 565.

FIN.

BA766
V713m